



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA IDENTIDAD NACIONAL MEXICANA EN EL SIGLO
XXI: LOS IMPACTOS DE LA GLOBALIZACIÓN
CULTURAL Y SUS NUEVOS DESAFÍOS.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA

ENRIQUE CATALAN SALGADO

**DIRECTOR DE TESIS: MAESTRO SAMUEL SOSA
FUENTES.**

MÉXICO, D.F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su infinito apoyo en todo sentido.

A mis hermanos Edgar y Edith, por cuidar de mí lejos de casa.

A mis tíos Andrés y Marcela, y a toda su familia, porque su apoyo y atenciones fueron fundamentales para realizar con éxito mi carrera.

A mi asesor, Maestro Samuel Sosa Fuentes, a quien agradezco profundamente su confianza y fé en mi proyecto, así como su tiempo, supervisión y valiosos comentarios para llevar a buen termino ésta investigación.

*“Ahí les va luego un vacile
aunque peguen tres respingos,
de cómo los mexicanos
nos vamos volviendo gringos.”*

Oscar Chavez. *Mexican Curious.*



**LA IDENTIDAD NACIONAL MEXICANA EN EL SIGLO XXI:
LOS IMPACTOS DE LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL Y SUS NUEVOS
DESAFIOS.**

INTRODUCCIÓN.....	1
1. GLOBALIZACIÓN, CAPITALISMO E IDENTIDAD	5
1.1 LA NATURALEZA DEL PROCESO DE LA GLOBALIZACIÓN	10
1.2 EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN CULTURAL	19
1.3 LAS INDUSTRIAS CULTURALES	33
1.4 EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y LAS IDENTIDADES NACIONALES	48
1.4.1 <i>Qué es la identidad nacional.....</i>	<i>57</i>
1.4.2 <i>Cómo se construye la identidad nacional</i>	<i>68</i>
1.4.3 <i>Principales referentes identitarios</i>	<i>73</i>
1.4.4 <i>¿La identidad nacional se pierde o solamente se transforma?.....</i>	<i>85</i>
1.5 LA TENDENCIA HOMOGENIZANTE. ¿HACIA UNA SOCIEDAD GLOBAL?	90
2. ¿QUIÉNES SOMOS Y POR QUÉ SOMOS ASÍ?	97
2.1 BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES NACIONALES EN NUESTRA AMÉRICA	100
2.2 APRECIACIONES RELEVANTES SOBRE LA IDENTIDAD NACIONAL MEXICANA AYER Y HOY: APROXIMACIÓN A LAS RAZONES DEL SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD, LA NEGACIÓN DEL SER Y LA EXTRANJERIZACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL MEXICANA Y SU PRESENCIA COMO CONSTANTE HISTÓRICA.....	106
3. EL IMPACTO GLOBALIZADOR EN LA IDENTIDAD NACIONAL MEXICANA	131
3.1. SER O <i>TO BE</i> : EL IMPACTO GLOBALIZADOR EN NUESTRA LENGUA	137
3.1.1 <i>De lengua me como un plato: el español en México y el sentir mexicano sobre el idioma... 143</i>	
3.1.2 <i>¿Por qué decimos bye en vez de adiós?</i>	<i>153</i>
3.1.3 <i>Autodefensa lingüística: razones y fundamentos</i>	<i>167</i>
3.2 USOS, COSTUMBRES Y TRADICIONES: DE CÓMO <i>SANTA CLAUS</i> LE ROBA LA CHAMBA A LOS REYES MAGOS, Y OTROS CUENTOS.....	182
3.2.1 <i>Perdida de tradiciones nacionales debido al impacto global.....</i>	<i>185</i>
3.2.2 <i>La comida mexicana, su papel identitario y el nuevo condimento con sabor a globalidad. . 193</i>	
3.2.3 <i>La crisis de la artesanía mexicana y la agonía del artesanado: un baluarte de identidad que se desvanece en el aire</i>	<i>205</i>
3.3 SÍMBOLOS NACIONALES: LOS TEMPLOS, PALACIOS Y TORRES SE DERRUMBAN CON HORRIDO ESTRUENDO, PERO NADIE RECUERDA A LOS HÉROES DE LA PATRIA.....	209
3.3.1 <i>Reflexiones en torno a la Bandera, el Escudo y el Himno nacional bajo el impacto global y la nueva era.</i>	<i>211</i>
3.3.2 <i>¿Quién recuerda a los héroes de la patria? Ni Disney ni San Valentín declararon la Independencia nacional.....</i>	<i>241</i>
3.4. LA RELIGIÓN: ¿NO ESTOY YO AQUÍ QUE SOY TU MADRE?. EL GUADALUPANISMO COMO REFERENTE IDENTITARIO AYER Y HOY.	248
CONCLUSIONES	256
BIBLIOGRAFÍA.....	265

Introducción

Cuando México se incorpora a los procesos de un mundo global, lo cual implica no sólo la apertura de nuestros mercados y economía nacional, sino la llegada de valores culturales e ideológicos transnacionales que empiezan a predominar sobre los valores, costumbres e ideología nacionales, inicia una afectación cultural, produciéndose así un conflicto identitario que deriva cada día en la pérdida de nuestra identidad y cultura nacional.

Este es un problema actual que cobra cada vez más importancia, ya desde fines del siglo pasado, cuando la globalización irrumpió culturalmente en los países menos desarrollados -principalmente con la expansión del *American way of life* como ideal de vida- los problemas como transculturación y aculturación fueron materia de un gran debate, investigación y producción académica, y particularmente, de gran preocupación de la sociedad mundial, mas no así de los países hegemónicos, que promovían entonces como ahora un mundo homogéneo acorde con su ideología, y por supuesto, con sus intereses económicos, financieros y comerciales de potencia.

En este sentido, la presente investigación se propone demostrar, mediante una revisión histórica y un análisis crítico concreto, la siguiente hipótesis general: el proceso de *homogenización cultural* derivado de la globalización, que se manifiesta a nivel mundial principalmente a través de las *industrias culturales transnacionales*, está modificando y deteriorando intencionalmente los principales elementos constituyentes de la *identidad nacional mexicana* y de otros países en vías de desarrollo, de tal forma que nuestra sociedad está siendo desarraigada de nuestro pasado histórico común y otros vínculos identitarios compartidos para integrarnos en una pretendida *sociedad global*, cuyos principios e ideología no corresponden ni benefician a la nación mexicana y a su gran riqueza histórica cultural propia y autónoma, sino que tiene por objetivo explotarla económicamente mediante un proceso ideológico y comercial de las industrias culturales que produce un control socio-cultural y afecta claramente a la identidad y cultura mexicana.

La relevancia de la investigación propuesta, radica en que se parte de una visión actual sobre el impacto del proceso de la globalización planetaria en la identidad

nacional mexicana, y porque un análisis desde la perspectiva de la dimensión cultural de la Relaciones Internacionales es, sin lugar a dudas, una aportación importante al revisar holísticamente los elementos identitarios mexicanos y su situación actual en la interacción del sistema mundial y en la era global.

Hacer un estudio puntual del estado en que se encuentra cada uno de nuestros principales referentes identitarios y el deterioro que han sufrido ante la dinámica internacional de la globalización cultural, no solamente contribuye a incrementar los conocimientos que tenemos sobre este proceso de homogeneización mundial y la forma en que México ha reaccionado en ante él, sino que el resultado de la investigación permitirá a posteriores estudiosos e inclusive a la clase política del país desarrollar programas y tomar acciones a favor de preservar la identidad nacional mexicana.

Nuestra lengua, nuestro pasado común, nuestros usos, costumbres y tradiciones, nuestros símbolos patrios e incluso nuestra religión, son todos elementos que nos definen como mexicanos, y cada uno de ellos en mayor o menor medida ha sufrido transformaciones negativas debido al impacto global de los procesos de globalización económica-financiera.

Por ello, es de gran relevancia entender el complicado proceso de deculturación, aculturación y transculturación que estamos viviendo de forma que podamos hacerle frente de forma efectiva y constructiva y salvaguardar de esta forma nuestra identidad nacional, que es el timón que orienta nuestro camino y existencia en el inmenso mar de nuestra historia en el mundo, como apunta Heinz Dieterich, la capacidad latinoamericana y de cada uno de sus pueblos para determinar su propio destino depende de su identidad, es decir, de la comprensión de las tres dimensiones de nuestro ser concreto dentro del continuo: pasado-presente-porvenir. La identidad es lo que confiere al cambio como guía conductor de los parámetros del punto de partida, mientras que el cambio le permite a esos parámetros su perduración en el tiempo y el espacio.¹ Debemos luchar por la defensa de la identidad nacional, para que las generaciones futuras puedan decir junto con nosotros: México vive, somos México.

¹ Heinz Dieterich. *Identidad nacional y globalización. La tercera vía. Crisis en las Ciencias Sociales*, Editorial Nuestro Tiempo. México. 2000 p.152. En otras palabras, este planteamiento de Dieterich significa que la identidad está evidentemente sujeta a evolución, pero que esta evolución se realiza

Debemos salvaguardar la identidad nacional mexicana, que se ha visto desplazada y destruida por las dinámicas capitalistas del mundo global con el fin de que el Estado-Nación no pierda su fortaleza y tenga capacidad de acción, pero como bien menciona Abelardo Villegas, no se trata de tomar las armas y luchar contra un invasor, sino de tomar conciencia, en primer termino, de que hemos perdido control de nuestro proyecto histórico como nación.²

No debe permitirse que en México se pierda la identidad nacional ni cada uno de sus elementos, ya que no solamente constituyen un importante valuarde cultural, sino que una identidad nacional arraigada y bien definida, tal como se ha destacado da fortaleza al Estado-Nación y contribuye a no ser victimas de la explotación de aquellos países y empresas que ostentan dinero y poder, y que pretenden precisamente desarraigarnos de nuestra filiación y *ethos* nacional para dominarnos. Es nuestro deber rescatar y reforzar las *fronteras culturales* de México, nuestro espacio, para impedir la dominación ideológica confrontándola con una bien definida identidad nacional.

La identidad propia nos conduce, la identidad global o la perdida de identidad nacional, dejará que otros nos conduzcan, y eso es algo que no podemos permitir como la nación independiente, libre y soberana que es México.

En este sentido, la presente investigación se encuentra dividida en tres capítulos que nos ayudarán a comprender el problema planteado.

En el primer capitulo se hace una revisión crítica del proceso de globalización, su naturaleza capitalista y su relación con la cultura y las identidades nacionales, igualmente se define a la identidad nacional y sus elementos constituyentes para poder comprender la forma en que la globalización la altera y nos conduce a una pretendida sociedad global.

En el segundo capitulo, se realiza una aproximación histórica a la forma en que se ha constituido la identidad nacional mexicana, para poder determinar de forma objetiva

siempre tomando en cuenta los orígenes, de esta forma, al evolucionar no se pierden las raíces, ya que la transformación tiene base directa en ellas.

² Abelardo Villegas. *El pensamiento Mexicano en el siglo XX*. México, FCE. 1993. p. 228.

quienes somos los mexicanos y por qué somos así. Esta aproximación es importante porque nos permite conocer las tendencias históricas de la identidad nacional mexicana y su reacción al medio interno y externo, ayudándonos a comprender la reacción que se esperaría del país ante una invasión cultural como la que promueve la globalización.

Finalmente, en el capítulo tres hacemos un análisis crítico concreto de la forma en que la globalización económica y cultural ha afectado cada uno de los pilares fundamentales sobre los que descansa la identidad nacional y que nos hacen sentirnos parte de una misma nación, para ello realizamos una revisión teórica pero también aproximaciones empíricas a la problemática, apoyándonos en cifras estadísticas, encuestas y muestras de artes plásticas y literarias, para determinar la magnitud en que la globalización ha impactado negativamente cada uno de ellos, demostrar la existencia de la amenaza a la identidad nacional mexicana y poder evaluar objetivamente su actual situación en el mundo globalizado de hoy.

“Quienes expresan los intereses del capital (también a través de sus organizaciones políticas y militares) sostienen que la globalidad debe imponerse a las reivindicaciones locales como muestra concluyente de la modernidad. Tal ha sido históricamente la postura intransigente de “Occidente”. Habría surgido así un nuevo imperialismo de la globalidad en nombre del progreso y la modernidad.”³

Víctor Flores Olea

1. Globalización, Capitalismo e Identidad

El término *globalización*, aunque conceptualmente puede aplicarse desde el siglo XVI con los grandes viajes europeos y los descubrimientos de nuevos mundos, debido a los cuales se origina un intercambio comercial mundial, ha sido utilizado mayormente desde hace casi 30 años para referirse a una inmensa cantidad de dinámicas en el escenario internacional, y aunque sus orígenes son meramente económicos, la palabra *globalización* se usa también para referirse a las complejas dinámicas sociales, políticas y culturales del mundo actual.

Este uso indiscriminado y casi indefinido o totalizante del concepto de *globalización*, al cual se le atribuyen también elementos extraordinarios que la convierten en la panacea de cualquier proceso o problemática mundial, nos orilla a buscar una definición conceptual que, haciendo una revisión histórica de sus causas inmediatas y fundamentales así como sus implicaciones en otros ámbitos, nos permita definirla y sustentarla no como un todo absoluto, sino como una construcción teórica que fue diseñada en un momento clave para explicar de manera conveniente a la ideología neoliberal el nuevo proceso que se manifiesta en el mundo y en el que todo está interconectado, consolidando así el concepto como discurso y herramienta de dominación, usándolo como una verdad incuestionable, natural, lógica y necesaria que todos deben adoptar y seguir; esta aproximación conceptual servirá para establecer las relaciones entre el sujeto –globalización- y el objeto –identidad nacional mexicana- de nuestro caso de estudio así como la relación no siempre evidente entre *globalización*, *capitalismo* e *identidad*, relaciones trascendentes puesto que solo mediante ellas puede hacerse patente y comprenderse la forma en que este proceso mundial afecta las culturas locales y deteriora las identidades nacionales como ocurre en el caso de México. Estas definiciones son importantes para no caer en el error de usar los vocablos sin un pleno conocimiento de su contenido, y es que los mismos conceptos si son mal utilizados

³ Víctor Flores Olea. “Dialéctica aldea local-aldea global”. En *México en la aldea global*. Raúl Corral y Alfredo Rojas Díaz-Durán. UAM. 2002. p.107.

permiten el engaño masivo de los pueblos para su dominación, el caso del concepto de *globalización* es particularmente ejemplar porque se ha pretendido usarlo en todos los sentidos según la conveniencia del momento y los actores involucrados para convencer de sus beneficios a las naciones, aun cuando los verdaderos beneficiados son una minoría muy selecta e identificada

“el proceso de asimilación cultural, del contenido de las categorías que nombran los nuevos fenómenos, tiene una temporalidad directamente vinculada al manejo ideológico y de las necesidades técnicas y los intereses particulares de los actores en la interacción social. (...) El primer cambio conceptual en el discurso es en principio nominal, el cambio *se menciona* a través de un neologismo, que en el uso corriente del lenguaje político se vuelve adjetivo, al que no se le da el contenido de una categoría analítica. Se dice lo nuevo, pero en realidad no se le nombra, el discurso político-coloquial es, en la mayoría de los casos, hueco y nominal, hasta que el contenido de la categoría con la que se designan los elementos generales y constitutivos del cambio social, se asienta en el horizonte conceptual del imaginario colectivo. Este hecho cultural ocurre con bastante frecuencia en la historia, el reduccionismo nominal que hacen los actores políticos de las categorías sociales, se reitera hoy con las categorías de la globalidad. Esta, forma parte del uso corriente de los discursos y aparece como el elemento reiterado para calificar las condiciones sociales actuales y sobre las cuales los políticos han perdido el control.”⁴

Con estas bases teóricas, es fácil entender por qué en países como el nuestro absolutamente todos hablan de la globalización e incluso la argumentan en sus pláticas cotidianas pero realmente pocos pueden hacer una construcción teórica de sus características, estructura y funcionamiento, que realmente ayude a explicar las problemáticas desde una perspectiva global.

La *globalización* y muchos de sus derivados o similares, que en repetidas ocasiones se usan como sinónimos sin que necesariamente lo sean –*globalización, globalidad, mundialización, universalización*- son de hecho procesos más indefinidos que definidos en el imaginario social colectivo, y que se han manejado someramente por la clase política nacional para justificar sus acciones e inacciones, y por la política hegemónica internacional para instaurar una ideología de cambio que sustentada en la ignorancia de las implicaciones que engloban esos términos pueda convencer a los países de adoptar políticas nada convenientes a su desarrollo pero altamente redituables

⁴ Ricardo Pozas Horcacas. *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*. Siglo XXI. UNAM. 2006, p.93

para las potencias, el desconocimiento de conceptos y procesos permite la esclavitud de individuos y sociedades, el conocimiento es poder, y en consecuencia, la ignorancia de los débiles es la fuerza de los poderosos⁵. Que el concepto de *globalización* se usa con desconocimiento y superficialmente, es algo tangible puesto que

“la globalidad es actualmente un vocablo irrenunciable que hace aparecer al político como un personaje actualizado y capaz de caracterizar, ante la opinión pública, que se encuentra en la misma situación de desconocimiento que él, la sociedad en la que despliega su actividad de poder y frente a la cual promete soluciones a los problemas.”⁶

Pasando pues a nuestro estudio y como una aproximación general, entendemos que este proceso llamado *globalización* surge con las tecnologías de la información que permiten un flujo incesante e inmediato de transacciones comerciales y financieras así como una distribución expedita y masiva de todo tipo de información, cohesionando así al mundo entero mediante una extraordinaria reducción del tiempo y las distancias, al grado de concebir al mundo como una *aldea global*.⁷ El tema de la globalización, además, tuvo un impulso importantísimo con la caída del bloque soviético socialista que derivó en la internacionalización de la economía capitalista y la consecuente apertura de mercados.

No obstante la definición y antecedentes dados, es muy importante mencionar que la *globalización* es un proceso aún en debate, su existencia no está en duda, pero no hay consenso sobre su contenido y condición específica, mucho más en la medida en que se confronta y compara a la no menos aludida *modernidad* en que vivimos.

“Modernidad y globalización constituyen procesos no decantados y aún en debate. (...) La recurrente presencia de ambas categorías en los discursos de poder, convertidas en referentes retóricos que adjetivan los hechos del mundo, da prueba de la polivalencia de sus contenidos y de la diversidad de sus usos”⁸

⁵ No por nada, los tres lemas del INSOG, el partido único descrito en la novela *1984* de Orwell, se sustentan en una tergiversación radical de los conceptos que podrían conducir a la liberación: “La guerra es la paz; la libertad es la esclavitud; la ignorancia es la fuerza”. George Orwell. *1984*. Mestas Ediciones. 2004. p. 17

⁶ Ricardo Pozas Horcacitas. *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada. Op. Cit.* p.94

⁷ El término *aldea global*, acuñado por Marshall McLuhan, hace referencia a cómo la presencia y utilización de los medios de comunicación tiene efectos sobre la forma en que los hombres interactúan entre sí y conciben el mundo. Es decir, un concepto que evoca la interconectividad humana a escala global.

⁸ Ricardo Pozas Horcacitas. *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada. Op. Cit.* p.7

Dentro de esta polivalencia conceptual, actualmente se ha considerado a la globalización como la última fase del capitalismo⁹, aludiéndole incluso el sobrenombre de la *postmodernidad* y estableciendo engañosamente con la concreción del proceso globalizador el llamado fin de la historia¹⁰.

La historia podría terminar, pero ese hecho aun no se concreta, está en proceso, la amenaza existe, porque dentro de las dinámicas globales se induce y fomenta una homogenización cultural que facilita la expansión económica mediante la uniformación de gustos y estilos de vida, lo que se logra difundiendo e implantando el llamado *american way of life* como un ideal indiscutible y absolutamente deseable, se trata de la verdad totalizadora y etnocentrista de “occidente” que busca hacer el mundo a su imagen y semejanza y que utiliza a la globalización para alcanzar este objetivo, puesto que

“la integración al mercado mundial implicaba también la subordinación a una forma específica de vida y de producción. En la formación social capitalista no bastan la mera integración a las cadenas globales de circulación ni la conquista militar y la influencia sobre otras culturas; al mismo tiempo se pretende modificar las formas sociales. La “subsunción real” al capital, de la que hablaba Marx, modifica el trabajo y las relaciones laborales, el tipo de innovaciones técnicas, las relaciones políticas de poder y la relación entre la política y la economía, la cultura, el arte y la estética, así como, en una medida muy importante, la naturaleza y la relación de la sociedad con esta”¹¹

No hay duda de que mediante un deterioro cultural e identitario es posible profundizar y asegurar la dominación económica, política e ideológica de los pueblos, así, es un hecho que la globalización originariamente económica, hoy es la herramienta que trastorna los aspectos y los valores culturales de las naciones del mundo en favor de una homogenización que beneficie la reproducción ampliada del capital.

⁹ Sin embargo Lenin, en un lejano 1916, desarrollaba el concepto de *imperialismo* como la fase superior del capitalismo, hoy en día teóricos como James Petras sostienen que *globalización* es en realidad el nombre clave para llamar al imperialismo. (Cfr. V.I. Lenin. *Imperialismo, Fase superior del Capitalismo*. Ensayo popular. y Cfr. James Petras *El imperialismo en el siglo XXI. La globalización desenmascarada*. Ed. Miguel Ángel Porrua. 2002).

¹⁰ Francis Fukuyama, sostiene en su ensayo titulado “El fin de la historia” que la imposición y triunfo de la “idea” occidental termina con la evolución ideológica de la humanidad, universalizando la democracia liberal y eliminando la posibilidad de sistemas y pensamientos alternativos al liberalismo occidental.

¹¹ Noam Chomsky. *Los límites de la globalización*. Ed. Agapea. 2002. P.12

"La universalización se está perdiendo a causa de la globalización¹². La globalización de los intercambios está poniendo fin a la universalización de los valores. Esto marca el triunfo de un pensamiento uniforme sobre uno universal. Lo que está globalizado, primero y con preferencia es el mercado, el incremento de intercambios y toda clase de productos, el perpetuo flujo del dinero. Culturalmente, la globalización da pie a una promiscuidad de actitudes y valores, de hecho como un tipo de pornografía.(...) Desde la perspectiva del poder global (al igual que los fundamentalistas en sus creencias como una ortodoxia religiosa), cualquier forma de diferencia o singularidad es herejía. Las fuerzas singulares solo tienen la opción de unirse al sistema global (por voluntad o a la fuerza) o perecer. La misión de Occidente (o mejor dicho el occidente idealizado, puesto que hace mucho perdió sus propios valores) es usar todos los medios posibles para subyugar todas las culturas a el brutal principio de equivalencia cultural."¹³

Una crítica correcta debe contemplar el problema desde su causa y no limitarse al estudio de las consecuencias. Por eso, ya hemos empezado a observar que la globalización es desde sus inicios un proceso creado y dirigido para beneficiar el comercio de las grandes potencias modificando la cosmovisión de los pueblos con el apoyo de las industrias culturales de esos países y las reformas a estructuras identitarias de carácter trascendente –como el sistema educativo nacional-, con la intención última de construir en el mundo una sociedad global culturalmente unificada, por lo que en México se presenta la necesidad de fortalecer nuestra identidad ante la potencial amenaza de su pérdida.

¹² El filósofo y crítico social francés Jean Baudrillard, autor del texto, entiende por universalización aquello relacionado con los derechos humanos, la libertad, la cultura, la democracia, y en fin, con todo valor humano. Mientras que la globalización tiene que ver con la tecnología, el mercado, el turismo y la información. (Cfr. Jean Baudrillard. *The violence of the global*. Disponible en línea en <http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=385>)

¹³ “ Universalization is vanishing because of globalization. The globalization of exchanges puts an end to the universalization of values. This marks the triumph of a uniform thought over a universal one. What is globalized is first and foremost the market, the profusion of exchanges and of all sorts of products, the perpetual flow of money. Culturally, globalization gives way to a promiscuity of signs and values, to a form of pornography in fact. (...) From the perspective of global power (as fundamentalist in its beliefs as any religious orthodoxy), any mode of difference and singularity is heresy. Singular forces only have the choice of joining the global system (by will or by force) or perishing. The mission of the West (or rather the former West, since it lost its own values a long time ago) is to use all available means to subjugate every culture to the brutal principle of cultural equivalence”. Jean Baudrillard. *The violence of the global*. *Op. Cit.*

1.1 La naturaleza del proceso de la globalización

En una visión general, la *globalización* es entendida como el proceso de internacionalización económica que busca incrementar el flujo de los capitales y mercancías apoyada fundamentalmente en el avance tecnológico. Es importante señalar que por su naturaleza meramente económica la globalización no es nueva, la observamos en el periodo post-renacentista con los descubrimientos de nuevos territorios y el establecimiento de colonias que permitían a las metrópolis explotar los recursos pero también llevar su producción a otras tierras, así la globalización como proceso económico cobró nuevo impulso con la revolución industrial de 1848 que no solamente permitió incrementar la capacidad de producción de todos los bienes pasando de la manufactura a procedimientos industrializados de producción sino que acortó la dimensión del mundo mediante la serie de avances realizados en las comunicaciones, como lo fue el barco de vapor y mucho más el ferrocarril, símbolo del desarrollo de la época e incuestionable catalizador del comercio mundial y las comunicaciones en aquel entonces.

Podríamos decir que es en el siglo XX cuando se consolida la globalización puesto que adquiere una nueva dimensión nunca antes vista gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías en las telecomunicaciones y la informática y al auge del capital financiero, ya que ambos permiten invertir grandes sumas de capitales de forma virtual sin la necesidad de estar físicamente en el lugar, lo que aceleró el flujo de las transacciones a escala mundial.

Por otra parte, si la globalización busca desde sus orígenes la internacionalización económica, es para poder movilizar fuera de los territorios de las potencias mercancías y capitales. John-Saxe Fernández explica que la globalización en este sentido tuvo su origen en las crisis de sobreproducción de Inglaterra y Estados Unidos desde el siglo XIX, en el que ya se veía la necesidad de ampliar sus áreas de comercio exterior debido a la sobreproducción en sus economías locales, posteriormente

“el problema de la sobrecapacidad en el contexto de creciente competitividad entre principales economías capitalistas se transformó rápidamente en uno de los incentivos centrales para la expansión comercial hemisférica y global”¹⁴

Observamos pues, que el fenómeno de la globalización surge de esta necesidad de nuevos mercados para colocar los productos excedentes de las potencias, lo cual le adhiere al concepto de forma incuestionable una naturaleza económica capitalista y liberal, porque era necesaria la apertura de los mercados de ultramar para ubicar estos excesos productivos, y en consecuencia era indispensable implantar este modelo económico como la panacea que permitiría el desarrollo del mundo, nada fue más favorable para implantar esta ideología que el derrumbamiento del bloque soviético, usado hasta el cansancio en el discurso oficial para demostrar la “inviabilidad” de un sistema alternativo y la necesidad de uniformar las economías del mundo a un sistema de libre mercado, sin embargo en la revisión histórica y contemporánea es evidente que las potencias que se proclaman como los líderes neoliberales son los que más ejercen un sistema de proteccionismo e intervencionismo estatal en sus economías, no solamente al interior de sus territorios, lo que se manifiesta en subsidios y beneficios sociales a su población, sino al exterior promoviendo normas internacionales y “recomendaciones” económicas que deben ser acatadas por el resto de los países para beneficio de las potencias.

“La visión hegemónica está dispuesta a tolerar que Estados Unidos infrinja la soberanía de otros Estados, pero insiste en proteger la suya en todos los aspectos. El gigante americano desea ser el único agente manipulador de la situación.”¹⁵

Esta dinámica económica desigual, a todas vistas impuesta y leonina, ha demostrado a 25 años de su realización que no constituye una vía para el desarrollo global¹⁶, y que las promesas de crecimiento económico y desarrollo son solamente válidas para quienes lideran el proyecto económico neoliberal y que logran mantenerse

¹⁴ John Saxe-Fernandez. “En torno a la globalización latinoamericana”. En *México en la aldea global*.

Raúl Corral y Alfredo Rojas Díaz-Durán. UAM 2002. p. 75

¹⁵ George Soros. *Globalización*. Ed. Planeta 2002. p. 197-198.

¹⁶ Joseph Stiglitz, premio nóbel de economía de 2001 y especialmente importante por haber sido primer vicepresidente del Banco Mundial, en su obra *Malestar en la globalización* hace una revisión crítica sobre la globalización y las consecuencias inhumanas de las políticas financieras que se imponen mediante organismos como el FMI, que son los puestos de avanzada creados para trastornar las economías locales según los intereses y necesidades del gran capital, lo cual logran mediante cartas de intensión y “recomendaciones económicas”. También Henry Veltmeyer y James Petras en su conocida obra conjunta *El imperialismo en el siglo XXI. La globalización desenmascarada*, hacen énfasis en que la llamada globalización es en realidad un imperialismo, que no contribuye al desarrollo económico mundial sino a la explotación económica del mundo por las grandes potencias, como un neocolonialismo.

como las principales potencias económicas gracias a la explotación comercial desmedida del resto de los países del mundo –explotación que es posible gracias a que se sigue el modelo económico impuesto y controlado mediante organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial-, y que deforma nuestro desarrollo porque importamos esos lineamientos que no se llevan a cabo en los países que los crean y difunden, ya que en los países que se autoproclaman desarrollados¹⁷ prevalece el proteccionismo, mismo que se prohíbe a los países a quienes irónicamente se les llama subdesarrollados cuando es el modelo capitalista neoliberal el que los mantiene en ese estado para poder continuar con el saqueo económico que deriva de la dependencia comercial y los intercambios desiguales.

“El capitalismo conlleva una hegemonía que se ha expresado en diferentes formas: es competitivo, monopolista, de Estado tardío, imperialista, salvaje, etcétera. También se interrelaciona en una serie de niveles hegemónicos, como en lo político, lo cultural, militar, económico. Pero esta arquitectura tan compleja ha beneficiado como nunca antes a una selecta minoría, beneficiando mediocrementemente a una clase media que en el centro es mayoría y en la periferia minoría; mientras que 200 años de Modernidad han dejado a los marginados en niveles parecidos a la Edad Media, pero con televisión.”¹⁸

La globalización, como se ha empezado a comprobar, es en realidad una construcción teórica elaborada por los dueños del capital mundial para incrementar su participación en los mercados y sus ganancias, se quiere hacer creer que se trata de generar un mercado mundial abierto, pero lo cierto es que la inmensa mayoría de las operaciones comerciales se realiza entre los países “desarrollados” o mediante comercio intrafirmas de las corporaciones transnacionales.

En consecuencia, el proceso de globalización influyó en las dinámicas políticas y sociales para adaptar a las sociedades tradicionalmente cerradas en el ámbito soberano y territorial de los Estados-Nación a este esquema de interrelación y libre flujo económico mundial, así como también para promover el consumo masivo e irracional de los productos superfluos de las grandes empresas comerciales mediante la influencia

¹⁷ Utilizamos el termino *autoproclamación*, ya que el desarrollo debe partir de las necesidades y condiciones específicas del sujeto individual o colectivo, y a distintas necesidades distintos desarrollos aptos para cada uno –lo que académicamente se ha llamado desarrollo endógeno-. La idea de que unos países son subdesarrollados porque no son como las potencias y que todos sus esfuerzos deben encaminarse a ser como ellos, es una concepción absurda, etnocéntrica e imperialista, ya que el desarrollo no se basa en la imitación, sino en la satisfacción de necesidades encaminadas a la plena felicidad.

¹⁸ Alfredo Rojas Díaz-Durán. “Otro milenio de esperanza”. En *México en la aldea global*. Op.Cit. p. 265

ideológica y la trastocación de conceptos como *desarrollo*, *bienestar*, e incluso la alteración misma al interior de las naciones de la idea de *status*, *respeto*, *cohesión* y *solidaridad social* de sus habitantes, originando así una auténtica disolución nacional – que se está haciendo mediante la promoción del individualismo (consigna capitalista) en vez de la conciencia social colectiva y que se ve manifestada en la inmensa apatía de la población por los problemas nacionales-.

Hoy es observable y medible que de las promesas de bienestar social que la globalización ofrecía pocas o ninguna se han realizado, puesto que en los países que se integraron a la dinámica de la globalización no hay las condiciones que el proceso dice promover: no existe una interdependencia simétrica de las naciones, la naturaleza compartida de las economías, la mutualidad de intereses, o beneficios compartidos de sus intercambios, lo cual evidencia el engaño masivo que se realizó en los países subdesarrollados a través de esta construcción teórica y resalta que en todos ellos se distinguen rasgos característicos de un sistema de dominio imperialista que James Petras explica como la dominación y explotación por los estados imperiales, por las corporaciones y bancos multinacionales hacia los países menos desarrollados y hacia las clases trabajadoras¹⁹.

Es muy evidente, por el contrario, la profundización del malestar social a escala global: los pobres son cada vez más pobres y los ricos cada vez más ricos²⁰, se eliminan los derechos más básicos del hombre en beneficio y a nombre del capital –en nuestro país, por ejemplo los repetidos intentos de privatizar el sector salud y la educación nacional- se incrementan las horas laborales bajo la lógica de la “productividad” y la “eficiencia” pero se trabaja más ganando menos, y en fin, se manifiesta en todo el

¹⁹ James Petras. *La globalización desenmascarada. El imperialismo del siglo XXI*. México. Ed. Porrúa. 2003. p. 36

²⁰ Desde 1982, año en que México adopta las políticas neoliberales y con ello se integra en la globalización, y mucho más especialmente a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994, hemos visto como al interior de nuestras fronteras se agudizan estas contradicciones: el segundo hombre más rico del mundo cohabita en un país con 70 millones de pobres y, por otro lado, el Producto Interno Bruto de toda la nación producido por 105 millones de habitantes en un año, no se asemeja a la cuarta parte de su fortuna personal. Nuestra clase media se encuentra en proceso de desaparición porque cada vez es más difícil sostener una buena calidad de vida, conseguir un empleo digno y bien remunerado así como comprar a precios justos –muchas de nuestras tarifas y costos, por ejemplo las comisiones bancarias y tarifas telefónicas, son de las más elevadas del planeta, a pesar de que la globalización y el libre mercado prometen abaratar costos debido a la competencia, lo cual viene a demostrar, nuevamente, que se trata en realidad de un sistema de explotación-

mundo una pauperización y explotación de la clase laboral como nunca antes se había visto en la historia,

“en vez de arribar al paraíso prometido de grandes progresos y beneficios, las víctimas de este macrofraudulento proyecto político-económico (la globalización) ven reproducir, e incluso acentuar, la explotación y opresión a la que han sido sometidos sus pueblos desde hace cientos de años. En vez de prosperidad e inclusión, a la fecha más de tres mil millones de personas (la mitad de la población mundial) se hallan en condición de pobreza, mil millones sin educación, mil millones sin acceso a agua potable y servicios de salud y algunas más en la peor de las agonías por inanición, marginación y exclusión social. Y es que la economía, entendida como la pertinente organización de los recursos productivos con arreglo al cubrimiento de las necesidades materiales y culturales de las personas, es decir, orientada a la reproducción de la vida humana, se encuentra secuestrada por la camarilla de oligarcas financiero-industriales y políticos corruptos que ve en la crematística su único designio”²¹

En suma, la globalización resulta ser un proceso de carácter antisocial, lacerante, opresora, abusiva y totalmente contraria a las funciones históricas que representa el Estado-Nación, deteriorando en todo sentido la economía y estructura social de las modificando los referentes a la soberanía y la intervención del Estado como regulador económico quebrantando su función tradicional de garante del beneficio social. En este sentido, teóricos como Jean Baudrillard y también movimientos como el EZLN en México por ejemplo, identifican a la globalización como la *cuarta guerra mundial*, que es la globalización triunfante enfrentada a sí misma. Nos hemos encaminado a través de las guerras a un orden mundial único –dice Baudrillard- que hoy a llegado virtualmente a su consumación. Un orden que se encuentra enfrentado a las fuerzas antagónicas diseminadas en el corazón mismo de lo mundial, en todas sus convulsiones actuales. Se trata de la resistencia del mundo ante la globalización²².

“Sí, es la globalización contra sí misma: individuos que se han percatado de los males de la globalidad gracias a los bienes de la globalidad, aislacionistas que se organizan por internet. [...] El internacionalismo proletario y el cosmopolitismo burgués se están encontrando donde nunca se lo imaginaron: en una red que democratiza el elitismo”²³

²¹ Luis J. Álvarez Lozano. *Un mundo sin trabajo*. Ed. Driada. Segunda Edición, Marzo 2004. p.7

²² Cfr. Jean Baudrillard, "El espíritu del terrorismo", en la revista *Fractal* n° 24, enero-marzo, 2002, año 6, volumen VII, pp. 53-70.

²³ Dr. Agustín Basave Benitez. “¿un globo de bienestar?”. En la revista *Nueva visión socialdemócrata*. Números 3 y 4. Enero a Julio de 2006. Fundación por la social democracia de las Américas, A.C. p. 54.

La globalización del capital -sostiene el Subcomandante Marcos- destruyó las fronteras nacionales y reacomodó el mundo, permitiendo que la lógica del mercado determine las relaciones internacionales así como las que suceden al interior de los moribundos Estados-Nación, esconde detrás de una imagen inocente un sistema de explotación, despojo, represión y desprecio, el imperialismo habrá cambiado su manera de guerrear, pero el amo sigue siendo el capital y su emperador vitalicio el capital financiero.²⁴ En esta cuarta guerra mundial hay un proceso de descomposición internacional porque el neoliberalismo, la globalización económica, trata de eliminar a la mayor parte de la población no productiva, es decir los grupos llamados “minoritarios”, que a la hora de hacer las operaciones matemáticas nos damos cuenta de que son la inmensa mayoría de la población mundial, encontrándonos así con un sistema mundial, una globalización, que está dispuesto a sacrificar millones de seres humanos.²⁵

“En el proceso de globalización económica, las naciones del llamado “Tercer Mundo” parecen campos de batalla. Todo se encuentra a favor de empresas multinacionales, los gobiernos promueven una serie de acuerdos comerciales para fomentar el libre intercambio y, lo peor del caso, en detrimento de sus economías internas soslayando carencias y desigualdades. Es decir, en estricto sentido, ceden la soberanía del país en perjuicio de las mayorías y sólo con el amplio beneficio de unos cuantos, homogeneizando los estilos de vida sin ningún respeto a las diversidades culturales de cada localidad y violentando sus derechos humanos.”²⁶

Bajo estos argumentos y retomando las ideas de Jean Baudrillard sobre la cuarta guerra mundial, queda evidenciado que la globalización que promete libertad, bienestar, felicidad y derechos es solamente propaganda, la globalización como el colonialismo está basada en una inmensa violencia, crea más víctimas que beneficiarios incluso cuando la mayoría del mundo que se proclama occidental se beneficia de ella, este sistema transforma todo en un valor comercial cuantitativo negociable, su pretensión de liberar a las personas es solamente desregularlas, la eliminación de todas las reglas, más precisamente, la reducción de todas las normas hacia las leyes del mercado es lo

²⁴ Subcomandante Marcos. “Otro mundo será posible solo sobre el cadáver del capitalismo, señala Marcos”. La jornada, “política”, 26 de marzo de 2007.

²⁵ Subcomandante Marcos. Entrevista en la Selva Lacandona con motivo de la conferencia “Liberando los medios de comunicación” organizada por Learning Alliance, Paper Tiger TV, and FAIR en cooperación con the Media & Democracy Congress, el 31 de enero y primero de febrero de 1997, en Nueva York. Puede consultarse el mensaje transcrito en http://www.tmcrow.org/chiapas/e_medial.htm en inglés, o ver el video original en español en http://www.youtube.com/watch?v=aexyZ5eB2_A.

²⁶ Alfredo Rojas Díaz-Durán. “Otro milenio de esperanza”. *Op. Cit.* p.272

opuesto a lo que nombramos libertad. Los valores como la honestidad y la dignidad ya no cuentan, el hecho de que los valores humanos se promuevan dentro del discurso global es solo una especie de coartada, un engaño, ya que estos derechos pertenecen por sí mismos a una superestructura jurídica y moral, dentro de la globalización solo son propaganda y publicidad.²⁷

Si la globalización fuera de carácter benéfico, la iniciativa por pertenecer a un mundo global sería voluntaria y espontánea, y no habría necesidad del G8 “por apuntalar los regímenes en decadencia como México, y hacer irreversible el capitalismo al acelerar las reformas económicas que destruyen la producción y empobrecen a millones”²⁸.

La globalización es presentada con frecuencia como una alternativa para el desarrollo, pero de ser verdad esta afirmación, sería lógico que a casi 30 años de su instauración como nuevo paradigma internacional observaríamos resultados concretos que respaldaran su postura, y no los resultados opuestos de pobreza, desigualdad, marginación y desempleo que existen actualmente y que se han hecho patentes en la cada vez más creciente inconformidad social mundial organizada, prueba de ello es el Foro Social Mundial²⁹ que se declara opositor al neoliberalismo y a cualquier forma de dominio del mundo por el capital y el imperialismo y que se instituye en abierta contraposición del Foro Económico Mundial en donde políticos y empresarios negocian más aperturas de mercados y nuevas políticas neoliberales. Cabe señalar que esta oposición a la globalización no es solamente de los pobres del mundo ni es simplemente por el mero hecho de exigir o sin conocimiento de causa,

“Las objeciones van desde Chomsky hasta Soros, y lo más importante: la gente “común”, la más globalizable, se está inconformando. [...] No, no se trata de turbas de tercermundistas resentidos exigiendo que los beneficios del progreso alcancen a sus cinturones de miseria. Son miles de manifestantes estadounidenses, europeos y de muchas partes del mundo que irrumpen en donde sea con el único propósito común de echar a perder la luna de miel de

²⁷ Jean Baudrillard. “This is the fourth world war: The *Der Spiegel* interview with Jean Baudrillard”. *International journal of Baudrillard studies*. Vol 1 no.1 Enero de 2004. Documento disponible en línea en <http://www.ubishops.ca/ baudrillardstudies/spiegel.htm>

²⁸ James Petras. *Op. Cit.* p.54

²⁹ Un foro realmente significativo en la escena internacional, puesto que a él asisten más de 2000 sindicatos y Organizaciones No Gubernamentales (ONGS) de hasta 82 países diferentes, no se permite la participación de jefes de Estado y se discuten los problemas del mundo desde las bases.

los globalófilos. Personas de diversas clases sociales, generaciones y filiaciones políticas se unen para expresar su descontento por algo que no aciertan a articular. Suelen estar presentes sindicatos, organizaciones ecologistas, estudiantes, defensores de los derechos humanos y hasta simpatizantes de la derecha radical”³⁰

Es importante destacar que de ser “inevitable” la globalización, no existiría ese enorme aparato político-económico e ideológico, llamado Fondo Monetario Internacional (FMI) que obliga a los países a adoptar sus medidas renunciando a su propia visión de desarrollo, y que es el ejecutor de dichas políticas de dominación, ya que mediante cartas de intensión, convenios, sanciones económicas o en casos extremos un aislamiento comercial absoluto –el caso Cuba y la ley Helms-Burton- se asegura de que el mundo gire a su conveniencia. Si fuera inevitable el proceso globalizador no insistirían las potencias en combatir a los gobiernos de izquierda y criticar tan arduamente la intervención del Estado, porque según su lógica sabrían que está destinado a desaparecer, lo cual desde luego no es cierto porque el Estado es necesario, como afirma el Dr. José María Pérez Gay: el Estado no es superfluo, no hay economía desarrollada que no cuente con un Estado no grande, sino fuerte, no propietario, sino regulador.³¹

Finalmente, de ser cierto el discurso globalizador, no se explica la reiterada intención de eliminar la educación pública y crítica de las naciones, educación que permite pensar y generar modelos alternativos de desarrollo, ni se invertirían sumas extraordinarias de dinero en una avasallante industria cultural que enajena a las masas y pretende convencerlas de los supuestos beneficios de la globalidad.

Los planteamientos que hemos utilizado en este subtema sin duda contribuyen a entender que el proceso llamado *globalización* en su dimensión ideológica es toda una construcción intelectual compleja, creada para justificar la intervención y dominio económico-político de los países impulsores del capitalismo –el G8- más allá de sus fronteras: desintegra las propias instituciones sociales, modifica la cultura y desmiembra la identidad social colectiva, elementos de primer orden en cualquier proceso de liberación.

³⁰ Dr. Agustín Basave Benitez. “¿un globo de bienestar?”. *Op. Cit.* p. 53

³¹ Dr. José María Pérez Gay. “Globalidad y multilateralismo”. En la revista *Nueva visión socialdemócrata*. Números 3 y 4. Enero a Julio de 2006. Fundación por la social democracia de las Américas, A.C. p. 39.

“En términos de política económica, los que se enganchen a la globalización serán los perdedores. Quienes más ganarán serán aquellos que se enganchen de manera creativa, siendo diversos política, social y culturalmente.”³²

Es en este último punto en donde queremos ampliar el concepto de *globalización* más allá de su manifestación exclusivamente económica para abordar sus implicaciones socio-culturales.

La globalización, como concepto holístico y como evidente consecuencia de su acción económica, abarca también dinámicas sociales, intercambios culturales, flujos migratorios y un constante e ininterrumpido flujo de información inmediato y global que no puede ser contenido por nuestras fronteras físicas y que no reconocen soberanía alguna, propiciando otros fenómenos que son de vital trascendencia en nuestro estudio: transculturación, desculturación y aculturación, que derivan finalmente en una globalización cultural, como se analiza en el apartado siguiente.

³² Ma. de Lourdes Arizpe. Citada por María de la Luz Casas Pérez en “Identidad nacional y comunicación”, en *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. Raúl Bejar y Héctor Rosales, Coordinadores. Ed. Siglo XXI. 1999. p. 148.

1.2 El proceso de globalización cultural

Anteriormente estudiamos a la globalización como un proceso de naturaleza eminentemente económica que tuvo como origen la necesidad de expandir los mercados para colocar la sobreproducción de los países industrializados.

Ahora bien, ¿de qué forma puede relacionarse un proceso originariamente económico con los aspectos culturales, al grado de influir en ellos para beneficio del capital?. La respuesta está en el hombre, puesto que por definición la economía es una actividad humana cuyo fin es satisfacer las necesidades del hombre, aunque en la realidad latinoamericana, citando a Ramón Glass Santana

“el fin de nuestra economía actual es hacer ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres; así pues, nuestra economía no está dirigida hacia el bien común, sino hacia el bien particular, implicando así aumento del capital, desvaloración del hombre. [...] Los hechos demuestran esta situación, a tal grado que hacen del hombre una maquinaria de producción y una productora de consumo, de tal forma que sus inclinaciones individuales estén determinadas por la mentalidad de consumo de las masas”³³

Aquí es donde encontramos la relación entre la economía, la cultura y la sociedad, las dinámicas económicas no se realizan solas, la mano invisible del mercado no existe, pero existe la mano invisible de la sociedad identificada por Marx: puesto que el individuo es el motor de la historia, las actividades económicas y comerciales se realizan según intereses y estos parten de cierto grupo social en el poder.

Así, la cultura y la economía se encuentran íntimamente ligadas a la sociedad, porque ambos parten de esta, en consecuencia los intercambios comerciales pueden con toda seguridad modificar la cosmovisión, usos y costumbres de los pueblos de la misma forma en que un cambio dirigido de la cosmovisión puede incrementar o disminuir la oferta y la demanda. Todo está interconectado, y la intención última de la *globalización cultural* es, precisamente, uniformar los gustos para incrementar el consumo masivo: la instauración del pensamiento único garantizaría un mercado mundial sin competencias, y lo que es más, demandado y exigido.

³³ Ramón Glass Santana. *¿Esclavo o qué?* .Editorial Plaza y Valdez. Universidad Autónoma Metropolitana. 1990. p.56

La cultura no es un ente abstracto fijo e inmutable, más allá de la literatura o las bellas artes, la cultura es la esencia de la cotidianeidad social que muta con la sociedad misma para ayudarla a alcanzar un fin, la cultura son los valores, los conocimientos, las experiencias, las maneras de hacer, constituyéndose así en el espíritu de las sociedades.³⁴ Por esta razón no se puede comprender la globalización cultural si no se comprende primero que la globalización es también una complicada mundialización de lo social. Desde esta perspectiva, Octavio Ianni define a la globalización como

“la intensificación de las relaciones sociales en escala mundial que ligan localidades distantes de tal manera que los acontecimientos de cada lugar son modelados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa.”³⁵

En efecto, ese fenómeno mundial llamado globalización al que otras disciplinas aluden como novedoso en el escenario internacional, es el mismo que los internacionalistas hemos analizado desde los orígenes de nuestra disciplina³⁶ y cuyo funcionamiento básico se realiza, precisamente, mediante la internacionalización de las relaciones sociales básicas, incluso esta definición de globalización como fenómeno social es muy anterior a la definición que hemos dado de la globalización económica neoliberal, porque esta última no hubiera sido posible sin el incremento de la interacción de las diversas sociedades a escala global.

Si *sociedad y cultura* van de la mano, es racionalmente lógico que el incremento de las relaciones sociales a nivel mundial derive necesariamente en una *globalización de la cultura*, concepto que siguiendo el pensamiento de John Tomlinson, no es otra cosa que la posibilidad de países y personas de acceder a los bienes culturales del mundo, es decir, una internacionalización de la cultura.³⁷ Basados en esa primera aproximación conceptual, la *globalización cultural* no representaría un problema para las culturas e

³⁴ Sobre la naturaleza de la cultura, diversos teóricos de relevancia han profundizado el debate, Theodore Adorno diserta sobre el moderno dualismo entre civilización y cultura. La civilización suele asociarse siempre a lo material, *cultura* es lo espiritual: es la conciencia humana rica en forma y sentido. Víctor Hell argumenta que la cultura está íntimamente ligada a lo moral, puesto que sin valores morales no puede subsistir la cultura. Freud por su parte, distinguía a la cultura como todo aquello que eleva al hombre por encima de los animales; la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, la establece como un elemento holístico, material y espiritual, evolutivo, que adquiere formas diversas a través del tiempo y el espacio.

³⁵ Octavio Ianni. *Teorías de la globalización*. México. Ed. Siglo XXI. 1999. p. 163.

³⁶ Puesto que el objeto de estudio de las Relaciones Internacionales es la realidad internacional, es decir el ámbito exógeno de las Ciencias Sociales.

³⁷ John Tomlinson. *Globalización y Cultura*. México. Oxford University Press. 2001.

identidades del mundo, por el contrario, permitiría un enriquecimiento cultural sin poner en riesgo los valores culturales locales, pero sucede que la problemática es más profunda.

En el proceso de *globalización cultural* se presenta un intercambio desigual con igual o mayor intensidad que como sucede en la globalización económica neoliberal, y bajo esta dinámica de intercambios culturales asimétricos, que se realiza muy en específico mediante una abrumadora industria cultural de los Estados Unidos que tiene por objetivo constituir una *cultura global*, se producen evidentes manifestaciones de una tendencia hacia la homogenización cultural, misma que amenaza nuestros valores culturales, no es difícil notar que la globalización implica, casi por definición, el problema de la diversidad: nunca antes las culturas del mundo tradicionalmente cerradas y protegidas por la soberanía y el territorio de sus Estados, tuvieron que enfrentarse con esa intensidad a sus iguales del mundo, no es que antes no hubiera contacto e interacción cultural porque esta siempre ha existido, pero son las grandes innovaciones tecnológicas las que plantean un escenario bien diferente, a partir de las sucesivas revoluciones industriales y con más vigor en el siglo XXI, los países autoproclamados como desarrollados vierten sistemáticamente, por todo el mundo, los elementos de su propia cultura mediante poderosas industrias culturales, es debido a esto la resistencia cultural que están sosteniendo la inmensa mayoría de las culturas nacionales del mundo por la propia supervivencia ante la depredación de que son víctimas, se trata, sin lugar a dudas, de una auténtica lucha de resistencia por defender y afirmar la identidad cultural.

La globalización como internacionalización de las relaciones sociales atañe a las cosas, las personas, la ideología y la cultura, porque todo esto es humano y es social, en consecuencia es ilógico suponer que un proceso que involucre estos aspectos no los afecte, modifique o altere de alguna forma, especialmente cuando la perturbación es sobradamente posible y probable, porque la tradicional protección que brindaba el Estado mediante su ejercicio soberano y el territorio mediante las fronteras, se desvanece en el mundo globalizado.

El proceso de internacionalización cultural no solamente no es equitativo, sino que esta desigualdad es fomentada, la predominancia y agresividad de una cultura en específico en los medios de comunicación, los intercambios culturales y la relativa

facilidad con la que se producen en todo momento y sentido mediante las telecomunicaciones modernas, originan desde el comienzo una hibridación cultural, que es el primer paso para una aculturación total.

Bajo estos planteamientos, y entendiendo que la homogenización cultural no es inmediata sino que sigue un proceso paulatino que va de una transculturación a una aculturación, ya podemos definir a la *globalización cultural* no como la posibilidad de acceder a los bienes culturales del mundo, sino como un proceso de estandarización de la cultura.

“La globalización cultural se define como el proceso de integración paulatina de vida social en la construcción de un solo sistema mundial de valores y el consecuente impacto devastador en las identidades culturales locales, regionales y nacionales. Es decir, la globalización de la vida cultural es la convergencia integradora de modos de vida, símbolos culturales y modos de conducta internacionales, en detrimento de las culturas e identidades nacionales y locales.”³⁸

En efecto, son múltiples los autores que aluden a la globalización cultural como una amenaza a la diversidad y un proceso de estandarización³⁹, porque esta realidad es más innegable cada día, sucede que la globalización cultural es el siguiente paso lógico en el dominio mundial, si el capitalismo ya se ha expandido política y económicamente, entonces los pueblos donde este sistema tiene presencia son juzgados etnocéntricamente, a través de la visión del mundo del conquistador, este etnocentrismo es el factor que da pie a la posibilidad y búsqueda de la *cultura global*.

“La dependencia cultural es tal vez la más grave, ya que se extiende no sólo a ciertos grupos, sino a la sociedad en general. A través de diversos medios de comunicación se extiende el mensaje de que los valores imperiales son los valederos, el idioma imperial es el único importante y de uso obligatorio para la comunicación internacional. La historia del imperio es la triunfadora, la valiosa, la sabia. Las personas comienzan a oír música, espectáculos, etc., provenientes de los centros de poder, cambiando incluso vestimentas y valores

³⁸ Samuel Sosa Fuentes. “Las dimensiones olvidadas de la globalización: Identidad, cultura y movimientos sociales indígenas.” Escenarios futuros sobre la globalización y el poder mundial. Un enfoque interdisciplinario. Víctor Batta Fonseca. Samuel Sosa Fuentes. Coordinadores. UNAM.

³⁹ Ricardo Pozas Horcacitas, Celso Furtado, Nestor García Canclini, Edgar Montiel, Víctor Flores Olea, Luis Villoro, John Saxe-Fernandez, Carlos Monsivais, Raúl Corral Quintero, María de Lourdes Arizpe, Heinz Dieterich, Jean Pierre Warnier, Jean Baudrillard, entre otros.

cotidianos. El imperio se convierte en un centro único de información y el acceso a la misma es permitido de acuerdo a sus intereses.”⁴⁰

Merece una reflexión especial el planteamiento de Jean Pierre Warnier en cuanto a la globalización cultural, puesto que su idea alude a la total inexistencia de una mundialización de la cultura⁴¹, es interesante observar que él afirma, analiza y desenmascara la erosión “rápida e irreversible” de las culturas singulares en el contexto global y destaca en la mayor parte de su investigación el peligro que enfrentan las culturas locales ante las industrias culturales hegemónicas, hablando incluso de un etnocidio generalizado, pero su pronunciamiento en contra se sostiene en la “fragmentación cultural” y la resistencia. Básicamente, sostiene que no puede haber una globalización cultural porque las culturas se resisten y producen nuevos elementos culturales no obstante la hegemonía cultural ejercida por los países industrializados. No niega que el proyecto homogenizador exista, ni el daño que causa, lo que niega es que pueda concretarse, y si no hay concreción no hay mundialización de la cultura. De esto se desprende que la diferencia es terminológica y no ideológica. En efecto la globalización cultural no está dada, pero está en proceso, Jean Pierre ha querido ver en el concepto de *globalización cultural* lo que Tomlinson denominó *cultura global*, hay que precisar bajo la línea de análisis que hemos venido construyendo que la primera es el proceso y la otra es el resultado que pretenden obtener los hegemones.

Decir que la *globalización cultural* es un imposible porque los pueblos se resisten es una afirmación difícilmente sustentable, porque las resistencias pueden atrasar el proceso, pero no pueden ser eternas, y bajo la lógica de cualquier disputa, tarde o temprano habrán de obtener una victoria o verse derrotadas. Lo destacable es que la amenaza existe independientemente del resultado.

Víctor Flores Olea maneja una postura bastante similar a la de Warnier, aseverando que ante la imposición de valores y elementos culturales exógenos, se multiplican las expresiones locales, regionales y nacionales, pero es muy preciso al especificar que ambas tendencias son posibles y que al menos por el momento, ambas están presentes, estableciendo así una neutralidad en su argumento

⁴⁰ Daniel Flores Mora, Mirta Gonzales Suarez. *La identidad y conciencia latinoamericana: la supervivencia futura*. Ed. Plaza y Valdez. Universidad Autónoma de México. 1990. p.59.

⁴¹ Cfr. Jean Pierre Warnier. *La mundialización de la cultura*. GEDISA Editorial. 2002.

“la verdad es que la homogeneidad a que tiende (y aspira) la globalidad coexiste y vive en tensión con la heterogeneidad de lo local y singular. Vivimos, entonces, en un mundo donde coexisten la estandarización y la diferencia, actuando una sobre la otra y en cierta forma complementándose, refutándose y transformándose recíprocamente. Originándose entonces, a través de tal tensión, nuevas dinámicas culturales y formaciones sociales originales. Esto obliga a considerar no sólo las tendencias dominantes, sino la afirmación de lo heterogéneo; las diferencias resultan ser el más rico y productivo aliento de la historia y la sociedad.”⁴²

Es importante destacar que este planteamiento nos introduce a una versión distinta del mismo problema, puesto que si bien se matiza el hecho de que la cultura hegemónica pueda imponerse sobre las otras y aculturarlas, abre la posibilidad de que todas las culturas –incluyendo la imperial- sean suplantadas por un híbrido global, que sería el resultado de la tensión e intercambio constante entre todas ellas, y que tenga diversas especificidades según el caso, hablamos de las “nuevas formaciones sociales originales”, esta situación no es menos amenazante para las culturas locales ya existentes, ni resuelve la problemática, que en esencia es la misma aunque con características diversas.

Así, ya no tenemos uno sino tres escenarios posibles y probables que amenazan a las culturas –y con ellas las identidades- locales.

- a) *La aculturación global en torno a la cultura imperial.* Que es el más manejado por los teóricos, y plantea la uniformación de los valores culturales del mundo con el pensamiento único y la cultura hegemónica “occidental”. Es decir, una aculturación global dirigida por el G8 con Estados Unidos como principal actor, esta tendencia es comúnmente conocida como *americanización*.
- b) *La cultura global sin origen definido.* Que surgiría ante el intenso y constante intercambio cultural de todos los pueblos entre sí de forma indeterminada, afectando incluso al centro de poder que pretendía estandarizar al globo en base a sus valores, pero que al momento de los intercambios también resultó modificado, originándose así una especie de *melting pot* a escala global, en el que en estricto sentido, todas las diferencias étnicas y culturales globalizadas

⁴² Víctor Flores Olea. “Dialéctica aldea local-aldea global”. *Op. Cit.*. p.106

se fusionarían creando una nueva y única identidad cultural producto de esta síntesis, esta es la cultura global inédita que Edgar Montiel identifica como un magma pluricultural⁴³, es también muy similar a lo que José Vasconcelos denominó la *raza cósmica* y es además el escenario que Leonardo Da Jandra denominó *la quinta raza*, que sería la raza dominante planetaria derivada de un *mestizaje superador*⁴⁴. Aunque esta cultura global, en caso de darse podría considerarse democrática, no es tampoco un escenario deseable considerando que lleva implícita la muerte de la diversidad y las culturas locales.

- c) *La pérdida de las culturas locales suplantadas por transculturadas metamorfas.* Sustentada en el planteamiento de Víctor Flores Olea, la complementación, refutación y transformación recíproca entre una o varias culturas ya existentes y hasta cierto punto auténticas, produciría un proceso de transculturación indefinida, permanente y caótica: primero entre las culturas originales, luego entre los híbridos producto de las primeras transculturaciones, y luego entre las transculturadas de las transculturadas de las otras transculturadas en diferentes grados y niveles ya que las posibilidades de combinación e hibridación son prácticamente infinitas, de forma que habría en efecto muchas nuevas identidades culturales y una enorme fragmentación, que contravendría directamente el proyecto homogenizador del imperio, esto explicaría por qué el proceso uniformante dirigido es cada vez más agresivo, puesto que este escenario es posible pero no es deseable por los hegemones ya que no conviene a los intereses del capitalismo, en consecuencia, todo el aparato ideológico capitalista de las grandes potencias económicas neoliberales está haciendo lo posible por encauzar la tendencia hacia el escenario a), es decir la americanización.

Ahora bien, la pregunta de rigor es si puede demostrarse la existencia de este peligro, si es posible evidenciar no en la teoría, sino en los hechos, que verdaderamente las culturas del mundo como es la mexicana están en peligro, y que esta resistencia universal es el resultado inmediato y directo ante la amenaza global. Demostrar un

⁴³ Edgar Montiel. *Hacia una mundialización humanista*. UNESCO. 2004. p.10

⁴⁴ Leonardo Da Jandra. *La hispanidad, fiesta y rito. Una defensa de la identidad en el contexto global*. Plaza&Janes. México. 2005. p. 164

hecho empíricamente en las ciencias sociales nunca ha sido labor fácil, pero existen elementos que pueden contribuir a mostrar la existencia de nuestra problemática.

En cuanto a la *globalización cultural*, el elemento más frecuente al que se alude para evidenciarla es la así llamada *McDonalización* del mundo, lo cual significa que los habitantes de todos los rincones del orbe muestran una tendencia a parecerse cada vez más en sus costumbres, preferencias, ideología, modos de expresión y por supuesto en los hábitos de consumo, se trata de una cuestión de identificación con los símbolos, simbología creada por las transnacionales y el pensamiento único para modificar los imaginarios colectivos locales e integrar todas las sociedades a una ideología global.

El escritor Carlos Monsivais establece una serie de lineamientos que sigue la globalización para lograr esta desculturación y aculturación con fines de establecer la cultura global, estos lineamientos son como siguen:

- Modos de vestir
- Estilos de habla y métodos para la conversación
- Franquicias de cadenas norteamericanas
- Transformación del conocimiento útil en manuales de autoayuda
- Promociones desenfrenadas de la industria del espectáculo
- Atractivo ilimitado de irracionalidad
- Elevación de las celebridades al rango de santidad postmoderna.
- Uso monopólico del tiempo infantil
- Dependencia eternizada en materia de informática
- Construcción sectorial de modos de vida a semejanza de las idealizaciones de Estados Unidos.⁴⁵

Efectivamente, todos estos aspectos se observan y sienten en los países globalizados, se presenta un fervor por la “moda”, se tiene que ocupar lo último, lo novedoso, vestirse de una forma solo porque alguien en la televisión dijo que eso es lo mejor –y además, por ser “moda”, todos visten igual, contribuyendo a eliminar las diferencias y a crear la ilusión de lo distinto en lo idéntico-, desde luego que las modas provienen de y se difunden por los centros de poder⁴⁶, este lineamiento incluye además

⁴⁵ Carlos Monsivais. “La globalización y sus definiciones”, *México en la aldea global. Op. Cit.* p.19-20

⁴⁶ La paradoja de la moda, explica H. Spencer –citado por Squicciarino- está en el hecho de que todos pretenden ser similares a los que se consideran superiores –y que usan un atuendo diferenciado para marcar su división social de clase- y al mismo tiempo ser diferentes de aquellos que son considerados inferiores –diferenciándose de ellos usando los mismos atuendos que utilizan los que se consideran superiores-. La moda, explica squicciarino, surge en realidad como un sistema de división de clases

elementos subjetivos: se necesita vestir de traje para la “formalidad” –existen en cada cultura, atuendos locales para los actos de extrema importancia, la imposición y asociación universal del traje sastre para estos efectos, es una muestra tangible del socabamiento cultural en cuanto a modos de vestir se refiere-⁴⁷.

Igualmente, sin importar sus lenguas originarias, lo mismo en China que en Brasil y Egipto se escucha el mismo “okay” para afirmar, mezclado entre su lenguaje, la misma palabrería mediática, y las conversaciones cada vez más impersonales y deslocalizadas.

Las franquicias norteamericanas, idénticas, iguales en todas partes, dando la sensación de que nunca se salió del lugar, de que todo es lo mismo, y en el caso de las cadenas alimenticias, incluso eliminan formas ancestrales y con profundos significados sociales de alimentación; el cine que transmite o mensajes bien estructurados para dominio ideológico –Estados Unidos como el salvador del mundo- o películas sin absolutamente ningún mensaje, creadas junto con el aparato televisivo transnacional para enajenar a las masas –bajo el mismo modelo que Sartori denominó como una transformación al *Homo Videns*-, para menguar la infancia a la idolatría de *Bob Esponja* y mantener a la población pendiente de los problemas existenciales de los habitantes de la casa de *Big Brother*⁴⁸ mientras el mundo pasa a sus espaldas; el criterio con el que se elige y promueven actos y acontecimientos irracionales o irrelevantes, o en algunos

sociales, por ello las modas son siempre modas de clase, de la clase más elevada, y en consecuencia, lo que se entiende por moda es la imitación de un modelo dado por la clase considerada superior, la clase en el poder. Por otra parte, squicciarino basado en los planteamientos del sociólogo Wulf. D Hund, afirma que mediante análisis históricos del desarrollo de la moda resulta evidente la conexión entre moda y poder, puesto que en el proceso de formación de los fenómenos de la moda se refleja la elaboración de las formas de dominio. El vestido se considera un símbolo de posición social, posición que se mide según los cánones impuestos por la clase superior. Cfr. Nicola Squicciarino, *El vestido habla: consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*. Segunda Edición. Ediciones Cátedra S.A. 1986. pp. 151-163.

⁴⁷ Ante quienes se preguntan cual sería la relevancia de los atuendos y el por qué el vestido local debe ser defendido ante la agresividad global que uniforma a la moda, cabría decir que las formas de vestir reflejan el estilo general de vida de cada sociedad así como sus valores, ideología, y con frecuencia su historia. El vestido tiene en sí mismo un mensaje y es desde luego una forma de comunicación no verbal de los individuos y los pueblos, cada prenda, cuando es autóctona, es elaborada no solamente de acuerdo a la cosmovisión sino al medio en que se vive, de ahí su especificidad y diversidad. Ahondaremos más sobre la trascendencia del vestido en el capítulo de usos, costumbres y tradiciones.

⁴⁸ Nos referimos a el programa televisivo conocido como *Big Brother* y *Big Brother VIP*, de quien Televisa, la empresa transmisora, asegura de la forma más descarada que “cambió la forma de ver televisión en México [...] Big Brother, el programa más polémico, que logró que todos y de todo se sentaran frente al televisor, obtuvo ratings de más de 30 puntos. Big Brother es el tema de conversación de grandes y chicos sin importar el nivel socioeconómico, lo que lo hizo una excelente opción para invertir en televisión”. Televisa Marketing. Boletín bimestral julio de 2002. Disponible en línea en <http://www.esmas.com/televisa/images/upload/JULIO-AGOSTO%20mktg1o.pdf>

casos ambos como las notas del día a escala internacional: desde un asesinato masivo impactante –mientras más violento mejor-, la declaración pública de que el cantante estrella del momento es homosexual y se le vio con su pareja o el embarazo de Britney Spears, distraen la atención pública de millones de personas simultáneamente en todo el mundo, mientras que la poderosa industria decide cuáles serán los valores a imponer y actúa, pasando por la identidad de género -*Barbie, las Bratz, Max Steel*- y reduciendo los conceptos de belleza a uno elegido con la más absoluta arbitrariedad universal que orilla a la población del mundo a aspirar a ellos -*Miss Universo*- olvidando los propios conceptos ancestrales de belleza al interior de las culturas locales⁴⁹, ya que se fomenta globalmente la falsa idea de que una mujer bella tiene que ser alta, delgada y cumplir un estándar en cuanto a los atributos físicos.

Más allá de estas observaciones, que podrían considerarse subjetivas, estadísticamente hay datos que pueden probar el deterioro cultural y la necesidad de la protección y la resistencia, la UNESCO ha declarado que cada dos semanas muere un idioma en el mundo, y que este proceso se ha acelerado por la globalización y la presión de las lenguas dominantes, más allá, el organismo internacional afirma que gran parte de la riqueza cultural, y específicamente lo que se refiere a las lenguas, está en riesgo de desaparecer a causa de la globalización.⁵⁰ La ONU, en su informe de Desarrollo Humano 2004, asevera que tan solo en el año 2000 se otorgaron 7 000 patentes para el uso no autorizado de conocimientos tradicionales -piratería cultural- o la apropiación

⁴⁹ En relación a la belleza y la imposición de estereotipos, Squicciarino refiere que “siempre se ha intentado adaptar el cuerpo al ideal de belleza manifestado por los modelos estéticos típicos de cada sociedad. Muchas mujeres que hoy desean tener una línea ligera y ágil, antiguamente no habrían mostrado vergüenza alguna por su exuberante corpulencia.” Posteriormente, hace una revisión de cómo en muchos pueblos orientales y del norte de África se encuentra una predilección por las mujeres corpulentas, y de cómo en África Central en algunas comunidades incluso se obligaba a las mujeres a engordar antes e casarse para estar bellas y listas para el matrimonio. El concepto de belleza es, pues, subjetivo de acuerdo a la cultura y los valores, pero la globalización cultural mediante el bombardeo de estereotipos y a través de la sociedad del superconsumo actual, ha hecho creer que la belleza es única: la que ellos consideran como tal, lo cual a profundizado no solamente la infelicidad e insatisfacción de millones de personas con sí mismas, sino que ha profundizado y catalizado enfermedades que antes eran poco frecuentes e incluso inexistentes, como la anorexia y la bulimia. La globalización cultural, bajo estos términos y en específico sobre la concepción de la belleza, ha derivado en un impulso agresivo contra el propio cuerpo. Squicciarino concluye con una excelente cita de Jean Baudrillard sobre este grave consecuencia del impacto globalizador en las ideologías locales, el filósofo francés asevera: “El cuerpo, en una total inversión de los términos, se convierte en ese objeto amenazador que hay que despertar, llevar a sus medidas justas y mortificar con fines “estéticos”, con los ojos fijos en las modelos esqueléticas y demacradas del *Vogue*, en las que se puede descifrar toda la contradictoria agresividad de una sociedad de la abundancia contra el triunfalismo del propio cuerpo y todas las vehementes negaciones de los propios principios.” Nicola Squicciarino, *Op. Cit.* pp. 124-128.

⁵⁰ Atlas de las lenguas en peligro en el mundo. UNESCO, 2002.

indebida de plantas medicinales; que Hollywood llega a 2.6 mil millones de personas y Bollywood a 3.6 mil millones -la mitad de la población mundial-, denunciando que la hegemonía internacional de las películas de Estados Unidos es un aspecto importante de la propagación global de la cultura de consumo occidental en detrimento de otras culturas; en cuanto a la televisión, el organismo afirma que de cada 1000 personas 246 tienen este aparato, y que estas personas son una clase media global que sigue el mismo estilo de consumo y prefieren “marcas globales”; que se ha identificado una categoría de “jóvenes globales” que habitan un “espacio global” –que se identifica como un mundo pop- en el cual viven empapados de los mismos videos y música y constituyen un mercado gigantesco para bienes de moda tales como zapatillas, camisetas y jeans.⁵¹

Si la globalización cultural no representara una amenaza, no existirían documentos jurídicos internacionales protegiendo el derecho a la cultura y la diversidad, como es el caso de la Declaración universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural adoptada en el 2001, en el que se consagran los derechos culturales de la humanidad y, entre otras cosas, establece en el Artículo 10 que ante los desequilibrios que se producen actualmente en los flujos e intercambios de bienes culturales a escala mundial, es necesario reforzar la cooperación y la solidaridad internacionales destinadas a permitir que todos los países, en particular los países en desarrollo, establezcan industrias culturales viables y competitivas internacionalmente; y en sus orientaciones principales, especifica que los Estados miembros deben elaborar políticas y estrategias de preservación y valorización del patrimonio cultural, en particular del patrimonio oral e inmaterial y combatir el tráfico ilícito de bienes y servicios culturales,⁵² todo lo cual manifiesta que se reconoce el peligro que las culturas enfrentan en el escenario internacional y de ahí la necesidad de promover su preservación.

También la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su Artículo 27, deja manifiesto el derecho de disfrutar y participar de la cultura propia, y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales promovido por la

⁵¹ ONU. Informe de Desarrollo Humano 2004: *La libertad cultural y el mundo diverso de hoy*. Disponible en línea en http://hdr.undp.org/reports/global/2004/espanol/pdf/hdr04_sp_complete.pdf

⁵² Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural. Adoptada por la 31ª sesión de la conferencia general de la UNESCO. París, 2 de noviembre de 2001.

Asamblea General de la ONU⁵³, en su Artículo 15 establece el derecho de todo ciudadano a participar en la vida cultural y la obligatoriedad del Estado para prever las medidas que conserven, desarrollen y difundan la ciencia y la cultura, los derechos consagrados en ambos documentos se violan con fragancia cuando los medios globales trabajan para crear una cultura de masas estandarizada mediante una masificación simbólica que incremente el consumo de sus productos, porque finalmente, la uniformación cultural no es un mero capricho ni es tampoco un resultado no previsto del proceso globalizador, por el contrario, la búsqueda de una cultura global es inducida y planificada porque así conviene a los intereses del gran capital, si se emparejan los gustos a la creencia y concepción “occidental” se incrementan las ventas porque surgen nuevos mercados, la mera posibilidad de llegar al territorio ya supone la existencia del nuevo mercado, pero no se puede vender un producto a quien no le interesa, a quien tiene otras necesidades y otra visión del mundo, entonces la solución es cambiar esa visión y asegurar el mercado, no como una posibilidad, sino como un hecho, crear las nuevas necesidades, generar un fanatismo y una idea de que parecerse a esa cultura hegemónica es lo mejor, de que consumir sus productos es lo máximo porque nos aproxima a su modo de vida, por ello

“el influjo político y económico de los países poderosos, traían aunada la imposición de una cultura, que sirva de sostén a la ya impuesta situación política y económica. [...] El cambio cultural es provocado intencionalmente por una sociedad de consumo, y con esto los patrones culturales de nuestro continente son invadidos por nuevos implementos culturales que progresivamente se vienen extendiendo en nuestros países.”⁵⁴

Decir que la globalización de la cultura es un daño colateral no previsto es un error, primero porque como ya dijimos la globalización cultural es una consecuencia lógica de todo el proceso, y segundo porque además de ser lógica, fue planeada desde origen para contribuir al dominio global.

“La estandarización resultante obedece también a un designio hegemónico, en nombre del cual el enorme potencial tecnológico y económico del

⁵³ Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966. Entró en vigor el 3 de enero de 1976, de conformidad con el artículo 27 del mismo. México firmó el Pacto en 1981, al 2003, 146 estados formaban parte de este acuerdo.

⁵⁴ Ramón Glass Santana. *Op. Cit.* p. 62

imperialismo global tiende a absorber las a las culturas nacionales en una cultura única, amorfa, empobrecida y vacía”⁵⁵

¿Por qué es tan importante la cultura y la diversidad en un sistema de dominio global? Aldous Huxley en *Mundo Feliz* y George Orwell en la novela *1984* dejaron muy en claro que cuando se logra instaurar el pensamiento único y la pérdida de la conciencia del *ser*, se tiene el dominio absoluto de la sociedad, Orwell, mucho más que Huxley, ahonda en las virtudes político-económicas de este sistema de dominación y la forma en que funciona: la consigna de los antiguos despotismos era “*No harás esto*”. La de los totalitarios era “*Harás esto*”, nuestra orden es “*Eres*”⁵⁶, se trata de una manipulación de la realidad, no importa lo que *Es* sino lo que se hace creer que es, y esa verdad solo puede ser plenamente aceptada cuando se ha perdido la cosmovisión propia, la cultura, el pasado, el *ser originario* por el *ser impuesto*, engañado.

Por ello la identidad cultural es tan importante, puesto que la propia conciencia de lo que *se és* es el principal elemento de la resistencia, es esta conciencia y no otra, la que permite que en todo el mundo estén surgiendo los movimientos rebeldes de autodefensa, lo que Edgar Montiel identifica y asocia como rebrotes de xenofobia y racismo, Edgar Morin lo llama respuesta (*reponse*) ante la planetarización homogénea (challenge), y lo que Víctor Flores Olea y Jean Pierre Warnier simplemente llamaron *autoconservación*. también *Smith*, el personaje principal en *1984*, y *el salvaje* del *Mundo Feliz* de Huxley, son capaces de resistir y rebelarse porque tienen conciencia propia –esto es conciencia independiente de la que se impuso en su medio-, ¿qué tenían en común ambos personajes que les permitió encontrar su ser, su esencia? ambos tuvieron acceso a documentos y hechos olvidados del pasado que les revelaron la *realidad* en contraposición a la *verdad dominante*, y este conocimiento del pasado les dio conciencia de su lugar en el mundo. Históricamente, las luchas sociales de cualquier región se han dado solo cuando se adquiere una conciencia de lo que se es y la situación que se vive, pero nunca sin ella, por ende no es de extrañar que exista un proyecto de homogenización global que sin duda garantizaría un dominio holístico, no hablamos del tradicional dominio político-económico que hemos visto en el transcurso de la historia, hablamos también de un dominio social, de la eliminación del descontento y la ilusión

⁵⁵ Samuel Sosa Fuentes. “Las dimensiones olvidadas de la globalización: Identidad, cultura y movimientos sociales indígenas.” *Op. Cit.* p.18

⁵⁶ George Orwell. *1984*. Mestas Ediciones. 2004 p.235

de la felicidad mediante la manipulación de los ideales de vida, bienestar, y los valores culturales más diversos hacia una mentalidad común, uniformada, hueca.

En Nuestra América, la evolución y consecuencias de la globalización cultural son muy observables, y aunque algunos planteamientos teóricos sobre la uniformación cultural totalitaria aun pueden ser cuestionables, lo cierto es que la tendencia de los hechos evidencia la gravedad de la problemática.

“Hasta el momento, la globalización se interpreta en Latinoamérica como la escritura en la pared que anuncia la demolición de los orgullos y las pretensiones de las culturas nacionales, la conversión de los nacionalismos en *shows* folclóricos o reminiscencias del pueblo, la supresión de las diferencias nacionales o regionales canjeadas por la uniformidad de tercer orden, el regreso a la incomunicación entre los países.”⁵⁷

México no está exento de este problema, nuestro país es de hecho el principal amenazado porque la cercanía territorial al centro de poder del que emanan estas políticas lo hace el primer blanco de estas directrices como lo ha sido siempre, y por ello tenemos más responsabilidad y necesidad de fortalecer y preservar la identidad cultural, generar la unidad política que realmente elabore y siga un proyecto de nación continuo, y defender así nuestro derecho a la cultura y a ser diversos.

⁵⁷ Carlos Monsivais. “La globalización y sus definiciones”. *Op. Cit.* p.19

1.3 Las industrias culturales

Existe una técnica, pragmática e instrumental, que consiste en adaptar los productos al gusto de los consumidores de las distintas culturas, la intención es que los adopten no solo como parte de sus estilos de vida, sino que los consideren incluso parte de su cultura con el objetivo último de promover, incrementar y sostener el consumo de los mismos.

Este instrumento es la *industria cultural*, el debate sobre ella es amplio puesto que si bien ha sido utilizada con evidentes fines de dominio y estandarización de preferencias con miras a fomentar el consumismo, también podría ser utilizada como un elemento de liberación y progreso. Por ello, esta aproximación conceptual abordará ambos aspectos para dejar en claro la forma en que este elemento afecta la identidad nacional de países como México pero también puede beneficiarlos si se genera una industria cultural nacional que contrarreste los efectos del proyecto homogenizador global.

La *industria cultural*, nombre acuñado por Theodore Adorno y Max Horkheimer en 1947 para establecer una diferencia clara con lo que antes se llamó *cultura de masas*⁵⁸, no hubiera sido posible de no ser por los avances tecnológicos en cuanto a medios de comunicación se refiere, en este sentido, si exceptuamos el caso único de la prensa, podemos afirmar que las industrias culturales pertenecen al siglo XX.

Los medios de comunicación masiva, es decir prensa, radio, cine, televisión, y en las últimas décadas el internet y las comunicaciones satelitales son los instrumentos que permiten enviar mensajes a gran escala, esto es positivo porque en efecto permite el flujo de la información, pero utilizado como instrumento de dominación también

⁵⁸ *cultura de masas* es un término ambiguo sujeto a interpretaciones erróneas, ya que puede pensarse que se trata de una cultura surgida de las propias masas y no una cultura impuesta a las masas, -como es la idea original-, por ello es que surge de la propia iniciativa de Adorno y Horkheimer el término *industria cultural*, que pretende ser más específico sobre la intencionalidad. En el transcurso del tiempo, se ha conocido a la *industria cultural* con diversos nombres, en 1966 el economista estadounidense F. Machlup la nombró *industria del conocimiento* -más pragmático y global- y posteriormente otro filósofo alemán, H.M. Enzensberger, le dio el nombre denunciador de *Industria de la conciencia*. Sin embargo estos nombres no prosperaron.

permite el bombardeo ideológico que modifica actitudes, valores y formas de vida del imaginario social colectivo de pueblos y naciones.

Precisamente en la conceptualización aparece nuestra primera crítica, misma que retomamos del pensamiento de Leonardo Acosta⁵⁹, y es el hecho de que el propio nombre *medios de comunicación masiva* –concepción estadounidense, al que actualmente se nombra *massmedia* en dicho país y por gran parte de la academia internacional- es falso en muchos sentidos, la comunicación es un dialogo, pero estos medios no admiten respuesta, son unidireccionales, lo que los reduce a simples transmisores y difusores, y siendo lo que son, la primera pregunta es qué difunden y quienes pueden utilizarlos para difundir, porque ahí está el segundo engaño terminológico: los “medios de comunicación masivos” no son de las masas, en las sociedades capitalistas difícilmente las masas tienen forma de difundir sus mensajes, son simples y eternos receptores de la “información” mediática, los medios de transmisión son de la elite, ya sea nacional o internacional, se trata casi siempre de grandes empresas privadas, en algunos casos muy específicos, el Estado es el que ejerce el control absoluto de los medios –países socialistas principalmente- y en muchos otros, como en el caso mexicano, existe un acuerdo entre ambos⁶⁰, aunque esto de cualquier manera, no cambia la situación de las masas como receptores pasivos, la presencia del Estado solo pretende regular el tipo de mensajes que se transmite, y con frecuencia, también los compone a su favor.

Con la descripción hecha es evidente la existencia de una intencionalidad en el contenido que se difunde a través de los medios, y esa es la razón por la que surge la llamada *cultura de masas*: el envío masivo de mensajes con una carga ideológica concreta constituye un instrumento que crea necesidades y gustos, modifica los deseos y el pensamiento de los espectadores y permite transformar así, el consumo de la sociedad en una cultura del consumo propia del capitalismo neoliberal, teniendo por

⁵⁹ Leonardo Acosta. “Medios masivos e ideología imperialista”. *Imperialismo y medios masivos de comunicación*. A. Dorfman, V. Erhart, T. Adorno, A. Matterlat. Ediciones Quinto sol. 1982. p.7

⁶⁰ El marco jurídico mexicano establece que el Estado es el propietario original del espectro electromagnético, mismo del que concede el uso mediante concurso público cuando existan frecuencias disponibles, y las empresas transmisoras se comprometen a salvaguardar el interés nacional tal como lo estipula la Ley y el Reglamento federal de radio y televisión. Aunque por diversos vacíos jurídicos, estas disposiciones a favor del Estado y su población no se cumplen sino que además los medios dominan al poder político, como recientemente se ha visto en el país con el caso de la llamada “Ley Televisa”.

consecuencia una sociedad que deshumaniza al individuo al grado de que su valor y estimación social se miden por su nivel de consumo, en donde poseer lo “nuevo” es la aspiración eterna y enajenante en vez de ver por lo útil y lo necesario.

A la *cultura de masas* se le llamó así porque consiste precisamente en crear en las masas una conciencia específica, una implantación ideológica -que resultaría en lo que Sartori denominó 50 años más tarde *la sociedad teledirigida*⁶¹- y que podemos caracterizar como una estandarización de gustos y necesidades. Esto y no otra cosa es precisamente lo que se promueve en la cultura global: que todo sea lo mismo en todas partes y que en todas partes guste lo mismo, es decir, la homogeneidad e integración total.

Cuando Theodore W. Adorno en su ensayo *La industria cultural*⁶² aborda esta problemática, es muy directo al afirmar que se trata de un instrumento de dominación de una cultura sobre otra para imponer una preferencia de consumo sobre un producto particular, o visto en términos financieros, un medio que permite la expansión del mercado modificando y estandarizando las preferencias de consumo en otros mercados. Igualmente precisa que las masas no son el sujeto, sino el objeto, porque no son ellas las que hacen la industria cultural sino las que reciben su impacto y consecuencias.

“En efecto, la industria cultural es importante como factor dominante del espíritu, hoy. Querer subestimar su influencia por escepticismo en atención a lo que transmite sería una ingenuidad.”⁶³

Así pues, la inmensa potencialidad de los medios de comunicación masiva, que llegan a todas partes incluyendo la intimidad del hogar, permite que dejen de ser simples transmisores para convertirse en instrumento ideológico. Cabe mencionar aquí los postulados de Marshall McLuhan, puesto que en verdad *el medio es el mensaje*, esto significa que los medios, por el simple hecho de serlo e independientemente de su contenido, amplían y modifican la escala de las funciones humanas, luego no es difícil suponer que si se les anexa un mensaje, como se ha hecho casi desde sus orígenes, el impacto será más evidente y profundo, constituyéndose en una auténtica amenaza.

⁶¹ Cfr. Giovanni Sartori. *Homo Videns: la sociedad teledirigida*. Editorial Taurus. Quinta reimpresión. 2003.

⁶² Cfr. Theodore. W. Adorno. “La industria cultural”. *Imperialismo y medios masivos de comunicación*. A. Dorfman, V. Erhart, T. Adorno, A. Matherlat. Ediciones Quinto sol. 1982.

⁶³ *Ibidem*. p.73

“Nuestra respuesta convencional a todos los medios (lo que cuenta es la forma en que se emplean), es la posición obtusa del idiota técnico, ya que el “contenido” de un medio es como el jugoso trozo de carne con que el ladrón distrae al perro guardián de la mente. Los efectos del medio se hacen poderosos e intensos justamente porque se proporciona otro medio en calidad de “contenido”. [...] La aceptación dócil y subliminal del impacto de los medios ha convertido a estos en cárceles sin muros para los usuarios [...] cada uno de los medios es también un arma poderosa con la que se puede coaccionar a otros medios y a otros grupos.”⁶⁴

McLuhan explica el impacto de todos los medios por el hecho de su simple presencia, alude a ellos como *extensiones del hombre* y como tales determinan toda la comprensión de nuestra época: alteran la manera como pensamos y actuamos, y la forma en que percibimos el mundo.

Ahora bien, una vez expuestos los planteamientos básicos del impacto natural de los medios, podemos abordar la función de influencia y dominio de los medios mediante el mensaje ideológico que contribuye con la deformación y deterioro cultural e identitario en las sociedades nacionales donde las nuevas tecnologías son la expresión central de un capitalismo llamado sociedad de la información y el conocimiento.

De acuerdo con Teodoro W. Adorno, la industria cultural adapta el producto al gusto de una cultura específica al grado de considerarlo propio –o añadirle elementos muy propios- generando así una fidelidad, con frecuencia se nombra este fenómeno como *autoctonización* o *criollización*, en el que básicamente productos representantes de la cultura hegemónica –como McDonalds o Coca-Cola - mutan y se adaptan a la cultura local, lo cual pareciera benéfico al lograr “transformar y adaptar” el producto a su idiosincrasia, cuando en realidad esta “naturalización” es solo el engaño que permite al producto penetrar en la cultura autóctona y posicionarse al interior de la misma, haciendo creer incluso que es un “producto nacional”, se trata pues del primer paso de la industria cultural, el segundo y último es socavar el pensamiento originario, la conciencia colectiva y la identidad de los pueblos desde su propio interior y suplantarlo por uno conveniente para el capitalismo y la promoción a ultranza del consumismo: “La

⁶⁴ Marshall McLuhan. *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. Ed. Diana. 11ª reimpresión 1989. p.41,44.

industria cultural acosa a las masas, no permitiendo casi evasión e impone sin cesar los esquemas de su comportamiento”⁶⁵.

Tanto la capacidad de la *industria cultural* para modificar la identidad colectiva de las masas como la factibilidad de que esa conciencia cultural de grupo sea modificada ha sido abordada por autores como Ariel Dorfman y Armand Matterlart quienes han hecho estudios de caso sobre la forma en que los medios de comunicación masivos han servido más como un instrumento de dominación y colonialismo⁶⁶ mediante el cual se expande por el mundo el pensamiento único, un estudio mucho más actual de la forma en que la industria cultural sí puede y de hecho modifica el *ser* de las culturas nos lo ofrece Giovanni Sartori en su libro *Homo Videns*⁶⁷ en el cual sustenta la tesis de que en efecto el *massmedia* está eliminando la conciencia y el pensamiento abstracto de las sociedades modernas, sucede que ahora el hombre ve imágenes todo el tiempo como ocurre en el significativo caso de la televisión, pero no cuestiona, no interpreta, no piensa las imágenes, da por hecho que lo que ve es lo que es, y así se le implanta una neoverdad ajena a su realidad, misma que el filósofo español Subirats llamó *la verdad del massmedia*.

Precisamente es Subirats el que lleva la problemática a un nivel superior, ya no es solamente la manipulación ideológica, hoy, literalmente, los medios crean la verdad que los pueblos deben conocer y creer.

"Su función no reside en la manipulación de la conciencia, sino en la producción de realidad. Por ejemplo, antes el dictador censuraba al sindicalista que hablaba sobre las condiciones de los obreros y la necesidad de hacer una huelga. Hoy, formalmente todas las sociedades son democráticas y no existen formal ni jurídicamente mecanismos legales para hacerle callar la boca a este sujeto que protesta por las condiciones infrahumanas en que está. Pero el poder tiene otros recursos: el día en que este señor quiere hacer su declaración, pone al lado un partido de fútbol. Y, sin duda, la gente mirará el partido. El poder puede decir entonces: "No, no. No lo hemos censurado. Somos democráticos. Puede decir lo que quiera. Pero yo también puedo enseñar cualquier cosa." Ése es el cambio. Otro ejemplo: el poder no va a decir que

⁶⁵ Theodore. W. Adorno. "La industria cultural". *Op. Cit.*, p.78

⁶⁶ Como queda patente en su obra conjunta *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y Colonialismo*. A.Dorfman, A.Matterlart. S.XXI. 1972. En la cual desenmascaran la serie de mensajes ocultos y subliminales que se proyectaban en las historietas de Walt Disney, razón por la cual se prohibió en Chile la distribución y lectura de las caricaturas del imperio en estos años, ya que eran una herramienta ideológica contra el socialismo y la colectividad presentes en ese país.

⁶⁷ Giovanni Sartori. *Homo Videns: la sociedad teledirigida. Op. Cit.*

han muerto 650 mil humanos en Irak, pero tampoco lo va a negar. Va a decir que no lo sabe mientras muestra fotografías de los jardines de la zona verde de Irak, donde están niños jugando a la pelota tan tranquilamente sobre céspedes tan bellos como los que hay en Londres. Éste es el tipo de configuración de realidad que hoy define el diseño de los massmedia audiovisuales”⁶⁸

También Ricardo Pozas expresa que la concentración del poder de la información en los *massmedia* les facilita los elementos necesarios para realizar inconcebibles campañas de desinformación, construidas, en principio, sobre un proceso de selección de la información conveniente a sus intereses, misma que se jerarquiza con rangos de importancia nacional e internacional y se repite continuamente en el transcurso del día hasta volver monotemática la información y crear un “estado de opinión”.⁶⁹

No es difícil concebir que este *estado de opinión* se concrete en todos los países del mundo, sin excepción y de manera simultánea, considerando las observaciones de Alfredo Jalife-Rahme sobre el tema, quien hace evidente su preocupación por las megafusiones globales de los medios multimedia y nos dice

“¿No es acaso el totalitarismo *multimediativo* el peor engendro de la globalización financiera? Mediante sus *megafusiones* en diez grandes “cadenas” (en el doble sentido, mediático y esclavizante) y cuatro empresas publicitarias “globales” en manos anglosajonas (que hemos denominado la *telecracia*), la plutocracia oligopólica acapara y ultra-concentra (para no decir intoxica e inductrina) la distribución, la desinformación y la censura selectiva de noticias donde la verdad perdió su sentido ontológico y teleológico. Una lección ineludible que arroja la globalización financiera es que la nueva liberación mental de los ciudadanos pasa inevitablemente por la democratización de los consejos de administración de los *multimedia* controlados por la plutocracia oligopólica anglosajona, una de sus principales armas de disuasión masiva.”⁷⁰

En suma, podemos decir que las visiones de autores como McLuhan, Dorfman, Matterlart, Sartori, Subirats, Pozas y Jalife-Rahme confluyen en una reflexión general que Adorno ofrece con severidad sobre la industria cultural, señalando que

“La dominación técnica progresiva se transforma en un engaño de masas, es decir en un medio de oprimir la conciencia. Impide la formación de individuos

⁶⁸ Cfr. El Financiero, “cultura”. *Hoy no existe otra realidad que la de los massmedia*: Subirats. 16 de marzo de 2007.

⁶⁹ Ricardo Pozas Horcacas. *Op. Cit.* p. 103

⁷⁰ Alfredo Jalife-Rahme. *Hacia la desglobalización*. Jorale Editores. Orfila. Primera Edición. México 2007. p.85

autónomos, independientes, capaces de juzgar y decidir concientemente. [...] Si desde lo alto se difama sin razón a las masas como tales, es justamente la industria cultural la que a menudo las reduce a ese estado de masa que después desprecia, y que les impide emanciparse.”⁷¹

En este contexto, es imposible negar que las industrias culturales modifican la ideología. En este sentido, al abordar nuestro objeto de estudio de manera particular, se sabe que hay una asimetría evidente en el flujo cultural y que en las industrias culturales predominan los contenidos trivializados y empobrecidos llenos de lugares comunes para abarcar la mayor cantidad de público posible, que su poder es inmenso y que la amenaza está aquí y ahora, pero aun queda por explicar de forma más específica y detallada qué sucede con las identidades culturales y nacionales bajo esta situación.

La investigadora María de la Luz nos dice:

“en un mundo globalizado, con redes electromagnéticas y estructuras de información que circundan el globo terráqueo, ofreciendo nuevas formas de vida y de consumo, nuevas opciones de comunicación-mundo, es muy difícil que las comunidades culturales defiendan su espacio vital. Las identidades culturales comunitarias y nacionales, en todo caso, se diluyen en la gran identidad global.”⁷²

En efecto, el papel de los medios de comunicación en la formación y preservación de las identidades culturales y nacionales es trascendental⁷³ pero las industrias culturales hegemónicas están dispuestas a reducir el dominio del espacio cultural local mediante las transmisiones transnacionales simultáneas, la importación intensiva de los bienes culturales representativos de su cultura y el establecimiento local de programas pseudonacionales que son en realidad una copia criolla del programa creado en el centro de poder de las metrópolis de los países centrales del capitalismo avanzado, todos estos son factores que contribuyen a deteriorar las identidades locales.

⁷¹ Theodore W. Adorno. *Op. Cit.* P.78

⁷² María de la Luz Casas Pérez. “Identidad nacional y medios de comunicación”. En *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. *Op. Cit.* p. 148

⁷³ La comunicación sirve para conocernos a nosotros mismos, primero porque en gran parte la identidad se adquiere de forma *relacional*, la *otredad* ayuda a definirnos, pero para conocer al otro se requiere comunicarnos, por otro lado, la identidad se construye mediante el pasado remoto, y la memoria de este pasado no puede subsistir si no es mediante la comunicación, el medio de comunicación es indiferente, puede ser transmisión oral, escrita, simbólica o mediante el uso de cualquier otro código vigente en el grupo de que se trate, lo importante es que la memoria histórica permanezca, sin esta comunicación no puede sobrevivir el pasado, entonces es difícil pensar que pueda concebirse una identidad ante la ausencia de comunicación o incluso que puedan sobrevivir identidades consolidadas si se les priva de ella –porque las sucesivas generaciones perderían la memoria histórica que refuerza su identidad–.

“Entre los rasgos distintivos de la globalidad está el surgimiento de lo que podemos llamar la conciencia sobre la conexión global; actividad intelectual y valorativa reforzada por los medios de comunicación electrónica, capaces de llamar la atención inmediata de un público, hacia acontecimientos ocurridos en lugares distantes, generando una situación de pertenencia y creando un nuevo *imaginario colectivo, que ha dado origen a una cultura planetaria de masas*, cuyo rasgo fundamental es la pérdida de los referentes fijos y unidimensionales. Esta nueva cultura planetaria, mediada de manera creciente por las formas de comunicación electrónica, ha producido nuevas sensibilidades y valoraciones fundadas en la aceleración del tiempo, que ha resignificado al presente, frente al pasado y el futuro, como la temporalidad omnipresente: el aquí y el ahora son las coordenadas de la conducta social y política que le dan valor a la actividad intelectual y a la acción colectiva, en una nueva secularización en la que el sentido social ha dejado de formar parte de un proyecto histórico.”⁷⁴

Con la industria cultural y los avances tecnológicos, es un hecho que cambió la forma de comunicarnos, en consecuencia se modificó la forma en que entendemos el pasado y la *otredad*, porque incluso conceptos como el *tiempo* y el *espacio* que tradicionalmente ayudaban a entender la realidad sufrieron alteraciones culminantes: hoy podemos hablar de tiempo real y tiempo virtual, de *no lugares*, de deslocalización, de realidades virtuales, y todos estos son factores que trastocan la forma en que nos identificamos, vemos y sentimos a nosotros mismos; el tiempo y el espacio técnicamente dejaron de existir y las tecnologías nos despojaron de nuestros referentes territoriales para ponernos frente a el mundo como pretendidos ciudadanos globales.

Podemos establecer entonces, que el impacto de las industrias culturales hegemónicas es negativo en la identidad nacional de países en vías de desarrollo como México, porque los productos culturales que se importan son generalmente contrarios al modelo cultural que procura promover el Estado a través del sistema educativo –el modelo que corresponde a la nación como es y como quiere ser- y porque la enorme desigualdad de los flujos culturales inhabilita la producción nacional que no está en circunstancias de competir bajo esas condiciones tan disímiles.

En una condición ideal, la industria cultural debería ser el aparato ideológico de cualquier Estado; en el caso mexicano la misma Ley de imprenta y en especial la Ley Federal de Radio y Televisión, bajo el argumento de que el medio de transmisión - espectro electromagnético- es propiedad del Estado y usando la figura de la concesión,

⁷⁴ Ricardo Pozas Horcacas. *Op.cit.* p.101

abroga al Estado una serie de derechos para regular las transmisiones con fines de beneficio social, por lo que en su Artículo 5 claramente se lee que

“La radio y la televisión, tienen la función social de contribuir al fortalecimiento de la integración nacional y el mejoramiento de las formas de convivencia humana. Al efecto, a través de sus transmisiones, procurarán:

I.- Afirmar el respeto a los principios de la moral social, la dignidad humana y los vínculos familiares;

II.- Evitar influencias nocivas o perturbadoras al desarrollo armónico de la niñez y la juventud;

III.- Contribuir a elevar el nivel cultural del pueblo y a conservar las características nacionales, las costumbres del país y sus tradiciones, la propiedad del idioma y a exaltar los valores de la nacionalidad mexicana.

IV.- Fortalecer las convicciones democráticas, la unidad nacional y la amistad y cooperación internacionales.”⁷⁵

Como se observa, la identidad cultural y nacional está contemplada en el marco jurídico de medios de comunicación del país, y en teoría estas regulaciones deberían haber derivado en una industria cultural nacional mexicana, lo cual no ha sido y no se vislumbra pronto, debido a errores jurídicos⁷⁶ pero también a la subordinación de los medios a las dinámicas de los intereses financieros capitalistas, puesto que la publicidad los mantiene y en consecuencia su contenido no responde a objetivos educativos sino al lucro comercial. Esta publicidad junto con ciertos *programas de receta* creados en los centros de poder son los que envían todo el mensaje que influye e importa en el deterioro cultural y el cambio ideológico.

“Esto llega por medio de la publicidad que el Estado ni vigila ni sanciona (como marca la ley), y así constatamos que las personas interesantes, con “clase”, que obtienen lo máspreciado (asociado siempre al éxito que da el valor económico) se caracterizan por sus rasgos extranjeros. Esas personas jamás podrían limpiar “la apestosa mugre y el cochambre”. Eso toca hacerlo a las mexicanas, las cuales se han caracterizado en unos sexenios por el uso del lavadero y por dar muestras de oligofrenia al quedar arrobada frente a una cubeta que lava haciendo “chaca-chaca”; en otros, aparecen más sofisticadas utilizando aparatos electrodomésticos, siendo ayudadas para “sacar la mugre” por el *Maestro* limpio. [...] Es importante no dejar de considerar la influencia

⁷⁵ Ley Federal de Radio y Televisión. Disponible en línea en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/doc/114.doc>

⁷⁶ El artículo citado, invita a los medios a “procurar” los efectos señalados, pero no dispone la obligación de seguir dichos lineamientos, por lo tanto, la observancia es voluntaria y discrecional, no obligatoria.

de la televisión, que tiene quizá tanta incidencia (o más) que la educación en la formación de los estudiantes, que víctimas pasivas de ella no pueden reconocer formas simbólicas de su realidad, porque estas les llegan mitificadas (y permanentemente sustituidas); los adaptan para acostumbrarlos a aceptar generalidades que se presentan parcializadas y digeridas; los inducen al maniqueísmo, al consumismo, a la parcelación de conocimientos, a desear el *way of life* y, por tanto, a minimizar lo propio; a suponer que hay un grupo identificado entre quienes se sientan frente a un televisor para obtener una supuesta respuesta y en donde solo se acrecienta la telaraña de indiferencia, y en donde solo existe una zona de silencio en que el hombre, inerte, ve y escucha sin oportunidad de responder, de cuestionar, de disentir, de reflexionar, ya que del otro lado cambió el tema o entró el anuncio. Es una enajenación, que acabará por imponerse, a menos que haya voluntad de evitarlo”⁷⁷

La pregunta lógica sería si existe esta voluntad, y parece no haberla por parte del Estado mexicano. Usando un término económico suele argumentarse el concepto de “rentabilidad” para excusar la ausencia de una industria cultural, se dice que no hay presupuesto, que la demanda es inestable y la inversión es de alto riesgo porque las propiedades intrínsecas de los bienes culturales hacen que carezcan de interés de consumo repetido, pero esta visión ignora que los beneficios de la identidad nacional y cultural van más allá de lo económico, se trata de la supervivencia misma de la nación. Por otro lado, no contempla que los beneficios de fortalecer la identidad autóctona se verán reflejados en todos los rubros:

“Los gobiernos no deben ver en la cultura una carga para el presupuesto, sino una inversión imprescindible y, además, en gran medida rentable; pero sobre todo un derecho ciudadano de máxima importancia.. [...] Las industrias culturales adecuadamente montadas y conducidas, pueden tener un impacto muy positivo en el terreno económico, social y cultural. Este es uno de los desafíos actuales para las políticas culturales.”⁷⁸

De esta forma, vemos que el grave problema es que México no solamente no ha trabajado en desarrollar sus propias industrias culturales, sino que los medios de comunicación existentes en nuestro territorio, y muy en especial el duopolio televisivo – Tv Azteca y Televisa- únicamente buscan el beneficio económico y no el desarrollo nacional o el bienestar social común de todos los mexicanos, como quedó confirmado en la imposición que realizaron para modificar la Ley Federal de Radio y Televisión a

⁷⁷ Martha Luz Arredondo. *Mexicanidad versus identidad nacional*. Ed. Plaza y Valdez. México. 2005. p.130-131

⁷⁸ Julio Carranza Valdez. “Cultura y desarrollo. Incitaciones para el debate”. En *Temas* no.18-19: 29-38. julio-diciembre de 1999. La Habana, Cuba. UNESCO. p. 33-34.

su conveniencia en el 2006, modificación que entre otras cosas extiende el periodo de las concesiones –la tendencia internacional es reducirlas-, incrementa su derecho de uso del espectro electromagnético y reduce significativamente la capacidad de la institución pública para intervenir en los contenidos que transmiten los medios, constituyendo lo que organizaciones civiles, académicos y especialistas denominaron el más duro golpe a la soberanía del Estado⁷⁹.

En este sentido México se está quedando atrás ante el mercado de las competencias culturales, y esto no solamente significa que eventualmente su cultura se verá cada vez más influida y deteriorada por las culturas que se están proyectando más allá de sus fronteras, sino que está perdiendo la oportunidad histórica de usar su enorme diversidad cultural para reactivar la economía y empezar a crecer con base a un desarrollo endógeno, un desarrollo que sí obedece a sus necesidades y que le permita ser diverso en lo global.

“El lugar que ocupa cada país en ese mercado en plena expansión será proporcional al vigor de sus industrias culturales y a la calidad de su producción cultural. Esto puede deparar a cada país, o a cada región del mundo, la ocasión de dar a conocer lo más universal de su cultura –que puede ser lo que tenga ésta de más particular, de más nacional, de más profundamente humano. [...] Es preciso hablar de no-dependencia cultural, es decir, de la capacidad de un país de limitar las importaciones superfluas y de garantizar a la vez una producción nacional competitiva. Hoy en día, únicamente las industrias culturales prosperas y bien adaptadas permiten a los países zanjar semejante problema.”⁸⁰

Por lo anterior, es necesario que el gobierno mexicano brinde cuanto antes todo el apoyo posible a la creación de la industria cultural nacional, ya que ésta contribuirá entre muchas otras cosas a “incrementar el prestigio en el exterior, consagrar la independencia cultural del país, modernizar las instituciones culturales así como promover la calidad de una vida cultural que llegue a ser la de todos, de forma que se

⁷⁹ Alma Rosa Alva de la Selva, académica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM e integrante de la Asociación de Investigadores de la Comunicación, enumeró en su momento algunos de los riesgos de la ahora aprobada Ley Televisa, tales como cancelar para los próximos años la posibilidad de contar con auténticos medios públicos; condenar a los medios educativos y culturales a la desaparición; despojar al Estado mexicano de recursos financieros al no considerarse el pago de los derechos de los consorcios televisivos para la operación de servicios como Internet y telefonía celular; acentuar los esquemas de concentración en manos de los oligopolios, y alejar la posibilidad de una sociedad de la información más equitativa y democrática. Cfr. La Jornada “política”. *La nueva ley de radio y tv, “el más duro golpe a la soberanía del Estado”*.

⁸⁰ Agustín Girard. “Las industrias culturales: ¿obstáculo o nueva oportunidad para el desarrollo cultural?. En *Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego*. FCE. UNESCO. 1982. p.34

evite la deriva natural hacia los juegos de circo, que ilustran el envilecimiento del pueblo y la decadencia de una nación”⁸¹.

En este sentido, las aproximaciones a la industria cultural en Latinoamérica realizadas por Néstor García Canclini nos motivan a pensar que aun no es tarde para iniciar una industria cultural que proyecte con ímpetu la cultura e identidad nacional mexicanas en el exterior al tiempo que las refuerce y salvaguarde al interior de nuestro territorio.

“Los estudios sobre consumo cultural revelan que los públicos masivos mantienen una adhesión preferente a las radios y televisoras nacionales, así como la música en la propia lengua y aun del propio país en toda América Latina. Pero los medios vienen siendo rediseñados de acuerdo con los formatos transnacionales de la información y el entretenimiento. Tanto las clases altas y medias como crecientes franjas populares acceden a la televisión por cable y a circuitos informáticos internacionales. Luego, las políticas a favor de la identidad nacional, centradas en su “conservación”, son desbordadas”⁸²

El momento de actuar es ahora, tenemos la tecnología y la capacidad técnica: Televisa San Ángel es la productora número uno de telenovelas en el mundo, también es líder mundial en la producción de programas de entretenimiento, musicales y comedia, actualmente exporta sus novelas a más de 100 países: toda la región norteamericana, 16 países latinoamericanos, 9 caribeños, 34 en Europa, 8 en Medio Oriente, 18 en África y 16 de la zona Asia Pacífico. Produce un promedio de 15 novelas al año, tiene 16 foros de los cuales 3 son de alta definición, recientemente adquirió el sistema Interplay de Avid, un cerebro electrónico considerado el más avanzado del mundo y tiene 5 estudios de los cuales al menos uno tiene capacidad de grabar mariachis y orquestas completas⁸³, en datos duros, ocupa el lugar 40 entre las principales empresas de comunicación mundial, su producción es de 48 000 horas anuales en promedio y alcanza al 90% de la población mexicana a través de cuatro canales enlazados a 296 estaciones.⁸⁴ Bastarían algunas modificaciones a la Ley Federal

⁸¹ Agustín Girard. “El cometido de los poderes públicos”. En *Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego*. FCE. UNESCO. 1982. p.298.

⁸² Néstor García Canclini. Ernesto Piedras Feria. *Las industrias culturales y el desarrollo de México*. Ed. Siglo XXI. p.24

⁸³ Revista Telemundo. Sección “Detrás de cámaras”. *Televisa San Ángel: líder mundial en la producción de Telenovelas*. No. 91. 17 de enero de 2007.

⁸⁴ Nestor García Canclini. Ernesto Piedras Feria. *Op. Cit.* p. 15-16

de Radio y Televisión y su reglamento por parte del Estado en beneficio de la nación, así como la exigencia del cabal cumplimiento de las disposiciones que se estipulen, para que esta inmensa capacidad de producción y transmisión funcione a favor de preservar y reforzar la identidad nacional y toda nuestra cultura mediante una industria cultural mexicana que catalice el desarrollo cultural del país.

Ello es urgente y necesario, toda vez que actualmente, el contenido de la programación de nuestras televisoras es culturalmente vacío en su mayor parte –existen raras excepciones de contenido cultural nacional, al que generalmente se otorgan los peores horarios o se transmiten por canales de alcance limitado o poco frecuentados, casi como relleno⁸⁵- y son el vehículo usado para presentar la ideología extranjera a través de la industria cultural hegemónica.

Como muestra de lo anterior, casi la totalidad de la producción “nacional” de nuestras televisoras es de *programas receta* copiados de otros países y repetidos en una supuesta “versión nacional” hasta el cansancio –baste recordar el caso de *Betty la fea*, producción colombiana importada por Televisa, que inmediatamente después de terminar se transmitieron sus clones criollos bajo los nombres de *La fea más bella* y *Mi gorda bella* y que una vez más se está retransmitiendo en horario estelar de Televisa; también puede ejemplificar perfectamente la problemática la transmisión por Tv Azteca de *La niñera* en su versión “mexicana”, que es en realidad copia fiel del programa original. El resto de la programación es totalmente extranjera y predominantemente hegemónica: películas hollywoodenses en la mayor parte, seguidas de series de T.V. norteamericanas –Smallville; C.S.I. la escena del crimen; Lost; Sexo en la ciudad; Héroe; La ley y el orden; Padre de familia; Prison break; The contender; Esposas desesperadas; Gray; Almas perdidas; Los Simpsons- y el ciclo se cierra por una multitud de caricaturas extranjeras que enajenan a la niñez mexicana, la distancian de cualquier concepción nacional y la hacen admirar y querer ser como los personajes que se les presentan, que desde luego no tienen nada de idiosincrasia nacional y mucho de ideología y valores del centro de poder -*Barbie, Las Bratz, Max Steel, Bob Esponja, Los*

⁸⁵ Baste ver la distribución y horarios de los escasos programas con contenido cultural nacional en las dos televisoras predominantes del país, como los programas *México Nuevo Siglo* (Domingo 23:30 hrs. y Lunes 24:00 hrs. Canal 2 o Domingo a las 12:00 hrs. por el canal 4, que es de alcance muy limitado); *Favoritas del cine Mexicano primera y segunda función* (Lunes-Viernes 17:15 y 19:00 hrs. Canal 4); *Matinée de Gala* (Lunes-Viernes 13:00 hrs. *Cine Sensacional* (Domingos 18:00 hrs. Galavisión). Lo que la gente cuenta (Viernes 23:15 hrs. TV.7). Programación consultada en Mayo de 2007.

padrinos mágicos, Pokemon, Los chicos del barrio, Kim Possible, Yughi Oh - aun si no hubiera una intensión de transmutación ideológica –que si la hay en muchos programas de forma evidente- lo que puede asegurarse es que ningún bien cultural -esto incluye cualquier programa de televisión- puede ser ideológicamente neutro, porque los bienes culturales se elaboran según la cosmovisión de sus creadores, y en consecuencia ejercen un impacto sobre otras culturas aun si no fueron diseñados con esa intensión. El propio *Plaza Sésamo*⁸⁶, que es el resultado de los trabajos del *Childrens Television Workshop* y la UNESCO, al cual se elogia por su relevancia educativa y su notable esfuerzo por la neutralidad ideológica, no escapa de ciertos elementos que le otorgan una parcialidad en dicho sentido.⁸⁷

Las razones anteriores confirman la apremiante necesidad de un desarrollo cultural mexicano, de la instauración de industrias culturales que refuercen y protejan nuestra identidad y que contrarresten los efectos del *massmedia* global. En la televisión mexicana solo existen dos canales culturales propiamente dichos –el 11 y el 22- que son medianamente apoyados por el Estado y que desafortunadamente son los que menos alcance y presencia tienen a nivel nacional. Un tercer canal, denominado “del Congreso”, creado en 2002, podría anexarse a la lista de transmisiones con contenido que de alguna manera contribuye a la difusión e información de las cuestiones nacionales.

En conclusión, todos los datos anteriores revalidan que el sorprendente alcance internacional de nuestras televisoras no está sirviendo para promover la imagen de México ante el mundo ni como punta de lanza para el desarrollo cultural, igualmente, prueban el escaso interés que el Estado ha prestado hasta ahora ya no digamos en la industria cultural, sino en la cultura misma. Ausencia de interés que es irrefutable ante el argumento de que

“a escala nacional, no sólo no se ha creado una Secretaría de la Cultura, pese a iniciativas en ese sentido, sino que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes no ha logrado establecer un marco legal de competencias en relación

⁸⁶ Programa educativo para niños promovido por la UNESCO a nivel mundial.

⁸⁷ por ejemplo, el hecho de que muchas escenas con los títeres son grabadas en Estados Unidos y se exportan para su traducción, hace que los escenarios de fondo, artificiales o naturales, no necesariamente correspondan a la realidad vivencial del niño y su entorno, produciendo desubicación, el ejemplo clásico es que las escenas eran demasiado urbanas, así que los niños rurales y de países en desarrollo no solo no se sentían ubicados, sino que esto era un tipo de discriminación social.

con los viejos organismos (INAH, INBA, IMCINE) ni construyendo vínculos más horizontales con las demás Secretarías de Estado; esto último hace que muchas decisiones económicas sobre la cultura se tomen en la Secretaría de Hacienda o como parte de las políticas presupuestarias generales del país, sin que CONACULTA pueda hacer valer los aspectos específicamente culturales en la distribución de fondos, en los impuestos sobre producción y comercialización de bienes culturales o el financiamiento del cine.”⁸⁸

No es que estemos pensando a la cultura como la panacea que llevará a México a ser potencia mundial, pero sí podemos afirmar que en la inmensa mayoría de los países económicamente prósperos las industrias culturales propias y la protección del Estado en lo referente a los elementos de identidad nacional han jugado un papel decisivo en su desarrollo económico, político y social.⁸⁹

México no debe, pues, ignorar estos hechos ni despreciar las industrias culturales como una oportunidad de desarrollo, puesto que no se trata solamente de la posibilidad de obtener un beneficio, los dilemas y riesgos analizados en este capítulo hacen ver que la cuestión es más profunda y apremiante: se trata de la propia conservación del país, de defender la soberanía, la cultura, la identidad nacional mexicana en su más amplio sentido, o de cruzarnos de brazos y permitir que las industrias de la cultura hegemónica nos aculturen e integren al “*mundo feliz*” que están construyendo: la *cultura global* estandarizada según el pensamiento único del imperio.

⁸⁸ Nestor García Canclini. Ernesto Piedras Fera. *Op. Cit.* p. 10

⁸⁹ Citemos, como una rápida referencia de la afirmación anterior, al propio Estados Unidos y las incontables iniciativas de protección de su cultura al interior, como la iniciativa “*english only*” que criminaliza el uso de idiomas extranjeros –y en especial el español, por su relevancia- en centros de trabajo y espacios públicos. Citemos también el caso típico de Francia y el impulso de la francofonia, pero vayamos más lejos y mencionemos su cláusula de *excepción cultural* que limita el comercio cuando este afecta directamente algún elemento cultural de trascendencia.

1.4 El proceso de globalización y las identidades nacionales

La globalización capitalista neoliberal apoyada en las industrias culturales muestra una tendencia a alterar y modificar las formas de cultura de los pueblos del mundo hacia una estandarización cultural y, a la vez, generar mercados y consumo culturales, en consecuencia, las identidades nacionales de países como México se encuentran amenazadas ante este proceso homogenizador que se vive actualmente a nivel mundial.

Es conveniente antes de introducirnos al análisis del problema hacer algunas aproximaciones conceptuales básicas, puesto que si bien este subtema trata sobre el impacto del proceso de la globalización en la identidad nacional, no podemos hablar del deterioro de ésta sin tratar también el detrimento de la cultura toda vez que la relación entre una y otra es íntima. En efecto, mientras que la identidad cultural es específica de una comunidad y se construye mediante el contenido simbólico de todo acto social cualquiera que sea su naturaleza –económica, política o social-, la identidad nacional puede abarcar en su interior una multiplicidad de identidades culturales a través de un simbolismo general que cree en toda la población un sentido de pertenencia compartido no obstante las diferencias étnicas o específicas de ciertos grupos. En el caso de México como nación pluricultural, su identidad nacional se nutre de todas las identidades culturales, creando y difundiendo una amalgama simbólica para cohesionar la totalidad mediante un imaginario colectivo compartido en el que los valores culturales que antes eran específicos de una comunidad pasan a ser de la Nación toda, creando así un sentimiento de arraigo y pertenencia aglutinante, de esta forma resulta evidente por qué un cambio o alteración cultural –entiéndanse por esto transculturación y/o aculturación– que perciba la población afectará invariablemente la constitución y forma de la identidad nacional.

Con las anteriores precisiones y abordando el tema de estudio, cabe decir que en las actuales circunstancias del entorno global, nuestro país está sufriendo una nueva penetración cultural que responde más a intereses neocolonialistas que a las raíces e intereses nacionales; como señala Enrique Alducín, el mundo globalizado en lo económico y las luchas por los mercados han generado otra realidad más allá del

Estado-Nación y de su identidad⁹⁰, esta nueva identificación global es cada vez más perceptible sobre todo en el proceso de su construcción que se pretende consolidar mediante la insistencia en la “universalidad” de ciertos valores y principios, que convenientemente provienen todos de los centros de poder político-económicos, entendiéndose el G8 con Estados Unidos a la cabeza.

Una de las razones centrales por la que estas potencias se encuentran tan interesadas en intervenir y moldear las identidades nacionales, no es solo por uniformar criterios de consumo cultural y establecer una cultura del consumo, sino para extender y acentuar el sistema de acumulación y explotación capitalista, puesto que la última amenaza al esquema imperialista de dominación total es la conciencia y la cultura de los pueblos.

Heinz Dieterich, Presidente del Foro por la Emancipación e Identidad de América Latina, es quien más certeramente ha señalado esta problemática, al afirmar que la destrucción de la identidad es la condición indispensable de un sistema estable de dominación que permita la explotación perpetua del sometido; puesto que un pueblo sin identidad no puede ver el camino que ha de andar para su liberación destruir su identidad significa cegar al dominado y mantenerlo sometido bajo el sistema de esclavitud que le ha sido impuesto⁹¹, estos fundamentos explican por qué históricamente

“el primer paso de la conquista consiste en el despojo de características que faciliten el establecimiento de rasgos humanos comunes con el supuesto enemigo. Una vez logrado este procedimiento, la imposición de la voluntad imperial es percibida como válida y correcta. La primera imposición violenta, de tipo militar, es seguida por la obligación de aceptar un intercambio económico injusto, influencia política sobre los organismos de toma de decisiones, y, muy importante, la aceptación de que la cultura externa es superior a la del grupo dominado, y por lo tanto, debe ser aceptada como propia”.⁹²

La espada puede vencerse con la espada, pero cuando se elimina el sentimiento de agresión, cuando se borra el resentimiento del dominado hacia el opresor y se le genera

⁹⁰ Enrique Alducin. “Perspectivas de la identidad nacional en la época de la globalización”. En Raul Bejar y Hector Rosales. *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. Op. Cit. p. 122

⁹¹ Heinz Dieterich. *Identidad nacional y globalización. La tercera vía. Crisis en las Ciencias Sociales*, Editorial Nuestro Tiempo. México. 2000. p.132-153.

⁹² Daniel Flores Mora, Mirta Gonzales Suarez. *La identidad y conciencia latinoamericana: la supervivencia futura*. Op. Cit. p.58

una neoidentidad que lo haga aceptar e incluso admirar y aspirar al sistema de valores de su dominador, podemos hablar de la culminación máxima de todo sistema de sometimiento: quebrantar la identidad es erradicar de origen la voluntad de lucha y de resistencia. Estos planteamientos están presentes también en la conceptualización de Dieterich en que la identidad -conciencia del ser- es el pilar fundamental de toda praxis humana y que es en ella donde se origina todo proyecto histórico individual o colectivo, todo lo cual evidencia y concluye que efectivamente

“la disolución definitiva de la solidaridad y la conciencia histórica –últimos baluartes de los pobres- es la condición necesaria para la implementación definitiva de la utopía del mercado total y el regreso de las mayorías tercermundistas al estado mental paleolítico de la evolución, donde la infancia de la razón condenaba al *homo sapiens* a una existencia doblemente esclava: la de las fuerzas objetivas y la de sus proyecciones subjetivistas, no comprendidas”⁹³

Ahora que hemos revelado el *por qué*, es muy apropiado pasar al *cómo*, en el cual la globalización económica neoliberal juega un papel trascendente en el intento de concretar la utopía.

Primero, hay que ampliar la idea de que las sociedades se destruyen desde dentro por sus propios defectos y degeneración de valores, pues aunque esto es cierto, no lo es menos que también un impacto del exterior puede ser determinante en la absorción y desplazamiento de los elementos que conforman el *núcleo duro* de la identidad al interior de las colectividades, lo cual es posible porque una parte significativa de la identidad se construye en relación al medio, el señalamiento de Ortega y Gasset de que *el hombre es y sus circunstancias* es tan válido para el sujeto individual como para el colectivo, cabe pues esperar que todo cambio en el entorno produzca una mutación en la identidad⁹⁴ pero si el medio está siendo manipulado y condicionado esta mutación no correspondería al natural proceso de evolución y adaptación identitaria sino a una pérdida de la misma, Glass Santana profundiza la importancia de esto y afirma que

⁹³ Heinz Dieterich. *El socialismo del Siglo XXI y la democracia participativa*. Ediciones de Paradigmas y Utopías. Primera Edición. México. 2002. P.66

⁹⁴ Es una característica intrínseca de toda identidad la *mutabilidad* entendida en el sentido de adaptación al cambio, puesto que si la identidad no evolucionara para adaptarse a las nuevas circunstancias perecería, pero es importante mencionar que sin importar los cambios la núcleo-historia permanece, siendo esta la diferencia entre pérdida de identidad y evolución identitaria. Ahondaremos más sobre la característica de mutabilidad en el apartado siguiente.

“es obvio que el hombre pierde su identidad, por las circunstancias y las condiciones que el medio ambiente le proporciona, cuando éste (el medio ambiente) está siendo condicionado por intereses particulares que al fin de cuentas conducen al hombre a una interpretación formal y no esencial de sí”⁹⁵

De esta forma, las nuevas condiciones del escenario y dinámicas internacionales que la globalización origina tienen este efecto intencional, causal y no casual sobre las identidades nacionales, creando en el medio las condiciones que obliguen al cambio impositivo o deriven en la no sobrevivencia del sujeto en estricto apego a la teoría biológica darwinista de adaptarse o perecer.

Asimismo, al analizar la globalización como un proceso con fines de dominio ideológico-identitario, deben considerarse elementos que con frecuencia son suprimidos en los estudios sobre el proceso global, el primero de ellos y uno de los más relevantes es que el influjo económico y político de las grandes potencias viene por definición acompañado de la imposición de una cultura, –porque todo sistema económico y político tuvo sus orígenes en un sistema de valores culturales, y el influjo de que hablamos se demuestra y explica a sí mismo por ejemplo en las exigencias de *democracia, libremercado y respeto a los derechos humanos* como requisitos para la interacción económico-política, mismos que son presentados como “beneficios” de la globalización y no como imposiciones- por ello cuando Baudrillard asevera que el proceso de globalización es una nueva forma de colonialismo, nos dice que su función real es convertir todo en un valor de intercambio, en el que cada cosa singular y única incluyendo las culturas y finalmente los valores no monetarios terminarán siendo incorporados.⁹⁶ En otras palabras y concretando,

“cuando cambios cualitativos en las tecnologías productivas o las relaciones de producción en el Primer Mundo exigen la readecuación del mundo material e inmaterial latinoamericano, las nuevas necesidades primermundistas se convierten en imperativos. Entre tales necesidades se encuentra el “reciclaje” de la identidad latinoamericana”⁹⁷

Si disolver la identidad permite perpetuar la dominación, su manipulación a conveniencia proporciona beneficios ilimitados, de ahí que la intensión del proceso

⁹⁵ Ramon Glass Santana. *¿Esclavo...o qué?*. Ed. Plaza y Valdez. Universidad Autónoma de México. México. 1990. p. 76.

⁹⁶ Jean Baudrillard. “This is the fourth world war: The *Der Spiegel* interview with Jean Baudrillard” *Op. Cit.*

⁹⁷ Heinz Dieterich. *Identidad nacional y globalización. La tercera vía. Op. cit. p.148-149.*

globalizador nunca ha sido eliminar las identidades nacionales como concepto existente sino vaciar su contenido para dar a los pueblos una nueva carga ideológica en su identidad,

“la característica más importante de la cultura planetaria de masas es su capacidad de homogeneizar las formas de identidad global sin disolver las culturas nacionales, étnicas y regionales, sino operando racionalmente a través de éstas, con estrategias de mercadotecnia que absorben las diferencias en los valores y representaciones que sustentan un estilo de vida preponderantemente identificado con la “americanización””.⁹⁸

Como vemos lo que se busca es crear al interior de las naciones una nueva *conciencia del ser* que comparta los valores que interesan a las potencias económicas: capitalismo a ultranza, individualismo, democracia burguesa dirigida que salvaguarde los intereses del capital transnacional, consumismo y ausencia de pensamiento crítico para no cuestionarse su realidad,

“el cambio cultural es provocado intencionalmente por una sociedad de consumo, y con esto los patrones culturales de nuestro continente son invadidos por nuevos implementos culturales que progresivamente se vienen extendiendo en nuestros países. [...] Latinoamérica sufre una agresión constante en todos sus patrones culturales, creándose en nuestros hombres anti-valores, con los cuales se esta rigiendo nuestra sociedad actual. [...] El sostenimiento de estos anti-valores es planteado por medio de “derechos” que no se apoyan en un valor, poniendo lo legal por encima de lo ético, y de esta manera lo esencial se convierte en formal. Teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, la búsqueda de libertad, de justicia del hombre latinoamericano pierde el sentido autentico de su valor, y con ello, pierde su identidad, ya que las influencias lo encaminan a no tomar conciencia del proceso social en que vive.”⁹⁹

Dentro de este cambio cultural intencionado, podemos ubicar los instrumentos más evidentes: industrias culturales; condicionamientos mediante deuda para modificar leyes nacionales y “reformular” el Estado; pero un elemento muy cierto y que también es pasado por alto frecuentemente, es que todo objeto –sin necesidad de ser “arte”- tiene una carga cultural porque es una expresión tangible de la cosmovisión de sus creadores, así queda develada una segunda intención que se persigue al fomentar la sociedad de consumo, que no es ya solamente la de promover el gasto irracional, sino la de apuntalar el cambio cultural mediante el consumo mismo, hoy como siempre *la cultura es el producto y compramos cultura*, la diferencia con épocas anteriores es que hoy

⁹⁸ Ricardo Pozas Horcacas. *Los nudos del tiempo. La Modernidad desbordada*. Op. Cit. p. 104

⁹⁹ Ramon Glass Santana. *¿Esclavo... o qué?*. Op. Cit. p. 62-63, 76.

menos que nunca son nuestros productos los que compramos, y que hoy más que en cualquier otro momento existe una campaña permanente e intensa que nos orilla a consumir precisamente esos productos cuya carga y mensaje cultural es distinta, como deja manifiesto Simon Dalby al afirmar que:

“En una era de corporaciones globales, frecuentemente liderada en la esfera “cultural” por películas, televisión y artículos de consumo estadounidenses, lo que está a la venta literalmente es un estilo de vida y con éste modos de subjetividad que son contrarios a las culturas tradicionales. Ahora lo que se compra es identidad, y las imágenes de la modernidad son los iconos de la cultura globalizadora del siglo veinte.”¹⁰⁰

Estos elementos con frecuencia minimizados e incluso ignorados en otros análisis, son una prueba irrefutable no solamente del impacto negativo de la globalización en la identidad nacional, sino de que esta alteración no es colateral sino intencional: la globalización es el instrumento para implantar la homogenización.

Continuando en nuestro análisis del *cómo* se concreta la pérdida de la identidad nacional y se llena con los valores de la identidad transnacional global, hay otro elemento que es trascendente en la dominación puesto que concreta el procedimiento, y es que la globalización se asegura de que el Estado no pueda intervenir a favor de la sociedad que lo erigió como su garante, sobre esta postura Octavio Ianni ha dicho que

“las fuerzas sociales, económicas, políticas, culturales, geopolíticas, religiosas y otras, que operan en escala mundial, desafían al Estado-Nación, con su soberanía, como el lugar de la hegemonía. Así, los espacios del proyecto nacional, sea cual fuere su tonalidad política o económica, se reducen, se anulan o solamente pueden ser recreados bajo otras condiciones. La globalización crea imposiciones y establece parámetros, anula y abre horizontes”¹⁰¹

Sumado esto a la forma en que el Banco Mundial y el FMI crean las condiciones institucionales a partir de las cuales se transfiere la centralidad del Estado nacional a los organismos internacionales que determinan sus políticas desde el exterior para

¹⁰⁰ “In an era of global corporations, often led in the “cultural” sphere by American movies, television and consumer items, what is for sale literally is a lifestyle and with it modes of subjectivity that are antithetical to traditional cultures. Identity is now what is purchased, and the images of modernity are the icons of the globalizing culture of the twentieth century.” Simon Dalby. “Geopolitics and global security. Culture, identity and the “pogo” syndrome.” En Gearóid ó Tuathail y Simon Dalby. *Rethinking geopolitics*. Ed. London and New York 1998. p. 298

¹⁰¹ Octavio Ianni. *Teorías de la globalización*. s.XXI. México.1999. p.165

homogenizar las periferias¹⁰², ya no puede negarse que la globalización tiene un severo impacto en la identidad nacional mexicana y de otros países que se hallan en similares condiciones, no solamente en la medida en que modifica su identidad sino también en cuanto impide el desarrollo del proyecto histórico de nación que el Estado podría pretender ejercer, dejando como única alternativa de “desarrollo” la adopción de los esquemas y valores globales que otorgan grandes beneficios a sus promotores pero estanca el desarrollo de los países que los adoptan e incluso propician su decadencia, puesto que la globalización se desenmascara como un sistema de explotación, no de intercambios equitativos.

Adentrándonos en el estudio específico de la identidad nacional mexicana, podemos mencionar otras razones y factores distintos e igualmente trascendentes que contribuyen a comprender mayormente la pérdida de identidad a causa de circunstancias que la globalización genera.

Por ejemplo, partiendo desde el Estado mexicano, Martha Luz Arredondo argumenta que la *identidad nacional* está siendo suplantada por una *identidad de Estado*, cuya premisa fundamental es pugnar por el avance económico, la globalización sociocultural y una actitud cada vez más enajenada¹⁰³, marcando una evidente ruptura entre el Estado y la Nación, separación que indica que el Estado como institución ha sido cooptado por los países dueños del capital transnacional aspirando a ser como ellos en la reproducción del capital sin mirar el costo social. Esta ruptura se explica en el contexto global mediante el desgarramiento identitario que plantea Alducín en el que dos grandes tendencias debilitan y fracturan el Estado-Nación: la integración económica en el nivel macro y la creación de la identidad en el nivel micro, puesto que si bien el surgimiento de resistencias ante la globalización intensifica y cohesiona las identidades locales, existe una necesidad del Estado de integrarse a bloques regionales para fortalecer su presencia económica, produciendo así la separación¹⁰⁴, por ello el propio Estado tergiversa la identidad nacional para generar la identidad de bloque requerida y fomentar la integración en la Región, superponiendo esta *identidad de Estado* –que obedece a una mentalidad burguesa de la clase dominante en el poder- a la *identidad*

¹⁰² Ricardo Pozas Horcacitas. *Los nudos del tiempo. La Modernidad desbordada*. Op. Cit. p. 107-131

¹⁰³ Martha Luz Arredondo. *Mexicanidad Versus Identidad Nacional*. Op. Cit. p.157

¹⁰⁴ Enrique Alducín. Op. Cit. p.124

nacional que es la que correspondería defender y promover, y al mismo tiempo, la identidad nacional sigue siendo agredida desde el contexto global, por lo que enfrenta dos amenazas simultaneas, una interna y la otra internacional.

Para aclarar por qué existe hoy una *identidad de Estado* y por qué no es lo mismo que la *identidad nacional* como cabría suponerse y como sí sucede en otros países, hay que tomar en cuenta que el tradicional concepto de Estado-Nación ha colapsado por la globalización, no por las razones que afirman los teóricos globalistas de la inviabilidad del ente supremo, dicha figura es tan viable que aun existe y funciona, pero ya no para su nación. El pacto que supone la figura del *Estado-Nación* se quebrantó porque se han agredido los lazos que unían a ambos con toda la fuerza que el entorno global permite, generando así la existencia del *Estado* y la *Nación* como dos entes separados de los cuales el primero como institución ha sido comprado por los dueños del capital y hace cuanto le ordenan para beneficio del exterior atentando incluso contra su propia población, lo cual explica en nuestro país gran parte de los altos índices de pobreza y marginación, el abandono social, la inexplicable carga impositiva a la clase media que es actualmente quien sostiene el país y la condonación de todo pago a la burguesía nacional e internacional y sus empresas, el mito democrático del que tanta insistencia hace la globalización como panacea es de hecho la punta de lanza de esta ruptura, porque la democracia formal realmente existente es muy distinta del discurso de que la soberanía radica en el pueblo, como deja de manifiesto Heinz Dieterich al señalar que los parlamentarios y senadores actualmente no *representan* a aquellos que les dieron el mandato, sino que los *sustituyen*, y que habiendo sido elegidos para servir al pueblo solo sirven a dos amos: a las elites y a sus propios intereses.¹⁰⁵ La imposición de la democracia desde una visión estadounidense mediante la globalización es así otro instrumento que desampara a las mayorías –en palabras de Baudrillard, las desregula a nombre de la libertad- para efectos de la dominación ideológica.

Esta breve mención de la democracia ha sido necesaria porque el procedimiento mediante el cual se elige el sistema de gobierno y gobernantes es quizá el más importante de los lazos que unen al *Estado* y a la *Nación*, si el gobierno es popular la nación está representada, y entonces existe lo que se llama un *Estado fuerte*, pero si no

¹⁰⁵ Heinz Dieterich. *El socialismo del Siglo XXI y la democracia participativa*. Op. Cit. p. 54-55.

lo fuera no existe otro lazo de cohesión, por lo que es de esperarse que la clase política vea únicamente por sus intereses y abandone a la nación o incluso contribuya a explotarla para beneficio de ella misma y de la oligarquía burguesa nacional con todo el poder que le fue conferido, como parece estar sucediendo en los últimos sexenios.¹⁰⁶ El sistema “democrático” actual, no contribuye, pues, a mantener la cohesión del Estado-Nación sino a distanciar cada vez más a cada uno como figuras independientes, pero conservando el Estado su validez jurídica, tiene también el poder de usar la superestructura del aparato para enriquecerse a costa de la nación que ha abandonado.

Concluyendo, la amenaza de la identidad nacional mexicana es doblemente latente en el contexto global, porque no se trata solamente del impacto globalizador y su proyecto homogenizante, sino del propio Estado mexicano que en su intención de integrarse a un bloque económico que salvo la característica geográfica –América del Norte- no tiene elementos comunes ya no digamos culturales sino incluso económicos, no es extraña una iniciativa del propio gobierno de homologar nuestra cultura y cosmovisión a la de los vecinos del norte con fines integracionistas.

Hagamos eco a las palabras de Víctor Flores Olea, y tengamos muy presente la capacidad de la globalización para penetrar y destruir las tradiciones locales y regionales, articulando un “mundo único” y “homogéneo”.¹⁰⁷ Y si bien es cierto que esta agresión incrementa los sentimientos de pertenencia fomentando las identidades ante *lo otro* opresor, no dejemos de preguntarnos cuánto podremos resistir un impacto global de semejantes magnitudes, sobre todo si no empezamos a actuar ahora en el fomento y defensa de nuestra identidad nacional.

La situación de México es especialmente crítica porque la nación mexicana y su identidad enfrenta un doble reto para su supervivencia: resistir por sí misma la agresión global y la del Estado y reapropiarse de la figura del Estado para su legítima defensa y desarrollo en el mundo global.

¹⁰⁶ Sobre la importancia de la democracia y su función en la identidad y cohesión nacional, Ambrosio Velasco Gómez ha profundizado en la problemática en su estudio *¿Qué democracia para qué nación?. Reflexiones desde la filosofía política*. Que puede consultarse en Raul Bejar y Hector Rosales. *La identidad nacional mexicana...Op. Cit.*

¹⁰⁷ Víctor Flores Olea. “Dialéctica aldea local-aldea global”. *Op. Cit.* p.111.

1.4.1 Qué es la identidad nacional

Para aproximarnos con profundidad al deterioro que ejerce la globalización en la identidad nacional mexicana, es de primera importancia delimitar este concepto en torno al cual gira nuestra investigación, ya que solo definiendo con precisión el objeto de estudio podremos argumentar sobre el impacto que factores externos y aun locales ejercen en el desarrollo y existencia de la propia identidad.

En el presente estudio se hará siempre referencia a la *Identidad Nacional* como un *ente vivo*, interpretación que tomamos de los estudios de Heinz Dieterich y su aproximación a la sociedad humana como un *Sistema Dinámico Complejo* y a la *identidad* como un sistema de realidad virtual.¹⁰⁸

Pensar en la identidad nacional como ente vivo significa que está en constante cambio y evolución, aunque estos cambios no son inmediatos el proceso evolutivo es permanente e ininterrumpido, ahora bien, la carencia de una “muerte” súbita de la identidad –que se desvanece y transforma siempre debido a cambios graduales- con frecuencia impide apreciar el daño y decadencia al que aludimos en esta investigación, Heinz Dieterich hace una observación muy concisa sobre esta dificultad de la investigación y nos dice que

“La ausencia de una muerte biológica de la entidad, que dramatice el movimiento como condición sustancial de su ser, no contribuye a desarrollar una conciencia de su existencia, no contribuye a desarrollar una conciencia de la constante evolución y cambio de la sociedad y su posible meta final. En consecuencia, confusiones opacan con frecuencia la conciencia colectiva de una nación e impiden que busque el devenir dentro de sus posibilidades históricas reales, para caer víctima de quimeras enajenantes”¹⁰⁹

Por lo anterior debemos tener muy presente que cualquier cambio en la identidad, ya sea positivo o negativo, no es de ninguna manera inmediato sino el resultado de una evolución lenta y gradual, pero siempre en proceso, ciertamente puede catalizarse la transformación mediante diversas argucias como cambiar las condiciones del entorno o

¹⁰⁸ Puede profundizarse en estas observaciones de Dieterich en *Identidad nacional y globalización. La tercera vía. Op. cit.*, pero el autor aborda más detalladamente este tema en su libro *El socialismo del Siglo XXI y la democracia participativa. Op. Cit* p.67-78 de donde hemos tomado la mayoría de sus ideas sobre la Sociedad como un *Sistema Dinámico Complejo* y de la identidad como un *Sistema de Realidad Virtual*.

¹⁰⁹ Heinz Dieterich. *Identidad nacional y globalización. La tercera vía. Op. cit.* p. 135

bombardeos ideológico-psicológicos que obliguen a la reestructuración, pero aun así es un proceso que requiere de tiempo para mostrar resultados, la Dra. María Dolores Paris Pombo es específica sobre este proceso, y nos dice que

“El yo colectivo y el yo nacional son el resultado de una construcción lenta; cada individuo debe ir encontrando su lugar en él y su pertenencia, al identificarse con ciertas prácticas sociales, culturales o políticas. Cuando la identidad no puede construirse en la base, a través de la participación popular, se construye en la cúpula, a base de la imposición de mitos y líderes. La característica de estas identidades vagas y frágiles es la adscripción del individuo por medio de la mimesis, la repetición (el slogan), los ritos, el líder que da su nombre a la multitud anónima convertida en masa”.¹¹⁰

Estos planteamientos dan razón de por qué el deterioro de la identidad nacional mexicana como el de otras naciones en vías de desarrollo se hace manifiesto hasta casi 30 años después de iniciada la globalización, cuando ya ha sufrido este proceso gradual de cambio impuesto desde la cúpula internacional, lo cual quedará más descubierto al analizar la constitución de la identidad nacional y sus principales referentes.

En el sentido más general la *identidad nacional* puede ser definida como el sentimiento de pertenencia de un individuo con una nación. Pero es evidente que este concepto es demasiado pobre para el tema que nos ocupa, y que para lograr una definición rica en contenido debemos de empezar precisando a la *nación* que lleva implícito el concepto de identidad.

Partiendo de varias fuentes, la nación es caracterizada por una suma de criterios: territorio, etnia, lengua, religión, tradición, etc. Se trata de una comunidad claramente definida por un conjunto de aspectos y rasgos físicos, culturales, políticos, sociales y aun psicológicos e ideológicos que identifican a sus miembros como pertenecientes a ella y distintos de otra.¹¹¹

Sin embargo, elementos comunes como los que hemos enlistado no necesariamente conllevan a una misma identidad nacional como lo evidencia el caso latinoamericano, en que a pesar de que compartimos una inmensa cantidad de los

¹¹⁰ María Dolores Paris Pombo. *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. UAM. Plaza y valdez. P. 81

¹¹¹ Robert McKim, *La identidad nacional y el respeto entre las naciones*; Gil Delannoï. *La teoría de la nación y sus ambivalencia*; Alain Reanaut. *Lógicas de la nación*; Jhon Crowley, *Etnicidad, nación y contrato social*; Adrian Hastings, *La construcción de las nacionalidades*.

criterios señalados y muchos de ellos principales para la identidad nacional –lengua, religión, la dominación española como pasado compartido- no poseemos por ello una identidad colectiva latinoamericana ni mucho menos una nacionalidad continental, sino que cada país latinoamericano tiene su propio sentimiento nacional y los propios latinoamericanos suelen marcar diferencias entre unos y otros para exaltar su propia esencia.

Así, observamos que si rasgos físicos y culturales compartidos son ciertamente necesarios en el establecimiento de una identidad nacional –y en general en la identidad de cualquier grupo social- es en realidad *la voluntad de ser miembro* la que cohesiona la sociedad, los elementos e intereses comunes permiten la identificación del grupo al interior entre los miembros del grupo específico, al mismo tiempo que permiten establecer las diferencias con *otros* grupos y reafirmarse en la otredad al marcar sus límites, en este sentido “la creación de una identidad nacional entre los miembros de una nación es el equivalente cultural de dibujar los límites de la nación”¹¹² pero las sociedades humanas entendidas como un sistema dinámico complejo tienen un elemento muy peculiar: el propio hombre, cuya capacidad racional posibilita que tenga objetivos e intereses particulares que no necesariamente van a coincidir con los de la sociedad a la que pertenece sin importar cuantos otros elementos culturales compartan, lo cual no solamente otorga a las sociedades humanas un factor de cambio y evolución permanente sino que evidencia el hecho de que la viabilidad, coherencia, unión e inclusive supervivencia de cualquier sociedad humana depende a mediano plazo de la colaboración y aceptación de una mayoría considerable de sus miembros, y para ello se requiere de la *voluntad de pertenecer*, el *querer ser parte de*, que hará la función de amalgama social aprovechando los intereses y elementos comunes entre los miembros, eso es una *identidad colectiva amplia*, que bien puede ser *identidad nacional*.¹¹³

¹¹² “The creation of a national identity among the members of a nation is the cultural equivalent of the drawing of the boundaries of the nation” Pye y Verba. citados en Gearóid ó Tuathail and Simon Dalby. *Rethinking Geopolitics*. Ed. London and New York. 1998.

¹¹³ La Dra. María Dolores Paris Pombo considera la existencia de tres identidades colectivas: las identidades de base o identidades restringidas: comunitarias, familiares, vecinales, de pequeño grupo; las identidades amplias: de clase, de etnia, de profesión, de género o generacionales; y finalmente las identidades nacionales o supranacionales; en este estudio se equiparan porque ambas identidades, la amplia y la nacional, tuvieron su origen en la consolidación de capitalismo industrial y se fundaron sobre la revocación de las identidades comunales o locales. Cfr. María Dolores Paris Pombo. *Op. Cit.* p. XXI

Lo anterior puede ser ejemplificado claramente en el momento actual del mundo globalizado, ya que dada la creciente intensidad del fenómeno migratorio mundial así como los intercambios culturales masivos e instantáneos mediante todos los medios de comunicación, resulta cada vez más difícil encontrar un grupo de individuos en un territorio que permanezcan étnica y culturalmente puros –porque el mestizaje y la transculturación llevan siglos desarrollándose, y de hecho se han dado desde los orígenes mismos del hombre-, y este dinamismo global que vivimos actualmente hubiera ya terminado con las naciones como las concebimos si no estuvieran sustentadas por algo más fuerte que simples rasgos y elementos culturales compartidos entre sus miembros, la *transculturación* hoy es innegable, en todo país hay elementos culturales de los orígenes más disímiles y distantes: puede comerse Sushi con cubiertos “occidentales” mientras se observa en nuestro televisor de manufactura estadounidense un interesante documental sobre las tribus africanas y esto en esencia no afecta la cohesión social dado a que existe esa *voluntad de pertenencia* entre los miembros del propio grupo que no han dejado de identificarse a sí mismos, sentimiento que no viene a ser otra cosa que la *identidad* misma, así, voluntad y referentes comunes trabajan de forma indisoluble en la concreción de la identidad y la ausencia o trastorno de uno de ellos modificará por fuerza el producto: personas que compartan elementos semejantes pero no tengan voluntad de ser una misma sociedad no lo serán nunca.

Para sustentar y demostrar la explicación ofrecida hasta ahora podemos pensar en muchos países latinoamericanos; en Irlanda del norte e Irlanda del sur e incluso en las Coreas, todos ellos son naciones que comparten historia y cultura en una amplitud de sentidos impresionante y muchos de estos elementos son pilares fundamentales de identificación social, pero tienen distintas voluntades, diferentes aspiraciones, y no se reconocen a sí mismas como una sola, de la misma forma, la historia parece confirmar que las naciones surgidas con personas de origen y cultura diferentes tienen que borrar las diferencias socioculturales y crear para sí mismas los elementos que habrán de integrarlos, es decir una homogenización al interior, el mejor ejemplo de esto puede representarlo Estados Unidos que se forjó de migrantes de muchas partes del mundo y eliminó las diferencias socioculturales mediante el *melting pot*, creando la nueva nación sin origen cuya sentencia máxima para crear una neoidentidad cultural uniforme está expresada en sus billetes de dólar: *et pluribus unum* (de todos, uno), otros ejemplos pueden ser Australia, también formada de migrantes de muchas partes del mundo, y

Canada, siendo esta última un buen ejemplo por la situación de Quebec, que se define a sí misma como nación e incluso ya es reconocida por la propia Canadá con esa calidad¹¹⁴.

Los argumentos expuestos revelan que no basta compartir similitudes para dar origen a la nación, *la voluntad* no es solo deseable sino necesaria, y tampoco basta el deseo de *querer ser* si no existen los elementos de unión, los pilares de la nación, el *núcleo duro* de la identidad, esto nos da alguna luz del por qué desde el origen de las naciones en su sentido moderno, surgidas en la Paz de Westfalia, el Estado ha sido tradicionalmente homogenizante, los mismos planteamientos del *contrato social* de Rousseau revelan esta condición para toda organización social al señalar la pérdida de soberanía y voluntad individuales a favor del ente superior para garantizar la paz y seguridad colectiva, pero a su vez el ente superior puede dictar las reglas que todos deberán acatar, es desde ahí donde empieza la igualación, y es ahí donde se cierra el ciclo entre *similitudes* y *voluntad*.

Sobre los anteriores planteamientos, el importante teórico francés Ernest Gellner, que abordó el nacionalismo y el origen de las naciones desde una visión moderna, nos establece las que considera dos condiciones definitivas y definitorias de la identidad nacional:

“1.- Dos hombres son de la misma nación si y sólo si comparten la misma cultura, entendiendo por cultura un sistema de ideas y signos, de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación.

2.- Dos hombres son de la misma nación si y sólo si se *reconocen* como pertenecientes a la misma nación.

En otras palabras, *las naciones hacen al hombre*; las naciones son los constructos de las convicciones, las fidelidades y solidaridades de los hombres. Una simple categoría de individuos (por ejemplo los ocupantes de un territorio denominado o los hablantes de un lenguaje dado) llegan a ser una nación si y cuando los miembros de la categoría se reconocen mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros. Es ese reconocimiento del prójimo como individuo de su clase lo

¹¹⁴ Sobre el reconocimiento del gobierno de Canadá a Quebec como nación, este se anunció por el primer ministro canadiense Stephen Harper después de ser aprobado en la cámara de comunes con 216 votos a favor y 16 en contra el 28 noviembre de 2006.

que los convierte en nación, y no los demás atributos comunes, cualesquiera que puedan ser, que distinguen a esa categoría de los no miembros de ella”¹¹⁵

Por estas razones crear el sentimiento de pertenencia es una actividad fundamental para la supervivencia de la nación, la identidad colectiva no se da por si misma, sino que se genera y moldea, históricamente ha sido necesario trabajar por ella y sustentarla. Es por esta razón que la nación debe verse como un ente vivo,

“El argumento supremo de lo nacional es orgánico: es algo vivo. La nación es palpable y duradera porque en ella esta el sentimiento de la existencia”¹¹⁶

La nación existe porque el grupo decide concebirla, aquí es importante precisar dos momentos cronológicos: en un principio es la comunidad quien concibe a la nación y no la nación quien cohesiona a los individuos dentro de ella como comunidad nacional¹¹⁷, esta afirmación no contraviene el planteamiento de Gellner de que *las naciones hacen al hombre*, el cual es perfectamente valido en el segundo momento histórico, cuando la nación ya está constituida y fuertemente sustentada, cuando el pacto social ya ha sido aceptado, es cuando la nación tiene la capacidad de absorber en su seno a todo nuevo elemento, puesto que las nuevas generaciones nacerán ya en la nación, adoptarán sus costumbres y creencias como parte de su sistema de aprendizaje y experiencia de vida, en este momento la *nación hace al hombre* en el sentido que alude Gernell, le absorbe y amolda, lo enseña a amarla en sus escuelas y el nuevo miembro aprende de sus padres y de la sociedad en general los valores y creencias que se han adoptado, comúnmente llamados *socialmente validos*. Por ello, es correcto afirmar bajo el sustento orgánico de lo nacional que las generaciones constituyen sucesivamente a la nación.

Lo descrito confirma que es necesaria cierta homogenidad cultural para la supervivencia de la nación, puesto que esta no es *informe* sino que tiene claras delimitaciones culturales y aun étnicas y físicas entre sus miembros. Puede ocurrir, como Gernell lo señala, que en el territorio físico en donde se ha constituido y asentado

¹¹⁵ Ernest Gellner. *Naciones y nacionalismo*. Editorial Alianza. México. 1991. p.20

¹¹⁶ Gil Delannoi. “La teoría de la nación y sus ambivalencias”. En Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff *Teorías del nacionalismo*. Ediciones Paidós. España 1993 P.11

¹¹⁷ De esta afirmación se concluye que la adherencia a la nación y el sentido de pertenencia es en el primer momento histórico un acto de voluntad, ya que la nación no existe aun, no puede hacer al hombre, es cuando se concreta su forma y contenido que las nuevas generaciones han de adaptarse a ella, haciéndose a su imagen.

la nación no se encuentren todos los miembros que la componen, o puede que si estén ahí, pero que esté también gente extranjera a esta nación dentro de su territorio, o pueden incluso ocurrir ambas situaciones: que en los límites políticos del Estado no estén todos los nacionales que son y que de los que estén no todos sean nacionales¹¹⁸, esto sucede actualmente en todas partes del mundo con una intensidad asombrosa –los fenómenos migratorios se dan todo el tiempo, con todos los orígenes y destinos posibles- y no por ello se han deshecho las naciones, y es que teóricamente el principio constituyente de la nación no se ve afectado por la presencia de individuos extraños a ella siempre y cuando estos sean menos que los que conforman la nación misma, cuando el número de extranjeros crece de forma alarmante sin que adopten la identidad –sistema de costumbres y valores- de la nación huésped, es entonces cuando la nación peligra: se producen *gettos*¹¹⁹, barrios –“barrio latino”, “barrio chino”, etc- y otras formas de asociación de los *no nacionales*, dando por resultado un *apartheid* de facto que diluye la integración nacional¹²⁰, una amenaza equivalente, mucho más frecuente debido a las tecnologías modernas, es cuando proliferan de forma desproporcional elementos culturales ajenos a la cultura propia.

Puede apreciarse que la identidad nacional es claramente creada para diferenciarnos de otros como nación, para delimitar y especificar quienes somos a través de un sentimiento de pertenencia común que nace originalmente de elementos compartidos –físicos y culturales- entre los individuos que la conforman, y que a su vez diferenciarnos de *otros* refuerza nuestro ser; la *otredad*, la diferencia, en el caso específico del nacionalismo ha sido siempre usada con miras de enaltecimiento, el nacionalismo es estar orgulloso de lo que se es como nación, un amor a lo propio positivamente considerado por quien lo posee¹²¹.

¹¹⁸ Ernest Gellner. *Naciones y nacionalismo*. Op. Cit. p.20

¹¹⁹ Entendido como un simulacro de ciudad, habitado por personas que se consideran iguales o afines, en el cual destaca su escasa relación con el resto de la ciudad, produciendo disgregación social.

¹²⁰ Por estas razones por ejemplo en Estados Unidos la migración ha alcanzado la categoría de asunto de seguridad nacional, 30 millones de latinos (sin mencionar los millones de habitantes de otros orígenes) ejerciendo una presión cultural impresionante lo han obligado a adoptar medidas discriminatorias como la disposición “*english only*” y ha despertado en ciertos sectores de su población un racismo indiscriminado con movimientos desesperados como el “proyecto *minuteman*” que patrulla la frontera por iniciativa voluntaria y que pretendió en su momento cazar a los migrantes ilegales en la frontera.

¹²¹ Sobre el *nacionalismo*, que es parte de la defensa de esta investigación, cabría despejar la acusación que se le ha hecho de ser causante de guerras y conflictos por enaltecer la diferencia. Es solo en el caso del *nacionalismo extremo* que estos conflictos han aflorado porque no solamente enaltece lo propio sino que desprecia todo lo ajeno, como queda ejemplificado en el caso alemán durante la segunda guerra mundial y su himno-consigna: “Alemania, Alemania sobre todo, sobre todo el mundo”. El *nacionalismo*

Así, el papel de los *otros* es de primer orden en la creación de un *nosotros* porque la identidad de una persona o una colectividad se genera en franca diferenciación con los *otros*¹²² e incluso en un sentido de rivalidad, como se ha señalado en múltiples estudios psicológicos –relativos a la identidad de los individuos- pero también en estudios sociales y políticos de nuestras culturas, como observamos en el planteamiento de Simon Dalby al decirnos que “la construcción de los “otros” como enemigos permitió la creación de una identidad “domestica””¹²³

Ahora bien, la *identidad nacional* puede presentarse de diferentes formas, de las cuales Robert McKim precisa las siguientes:

- **Identificación débil.** La simple conciencia de que se es miembro de la propia nación. En nuestro caso de estudio un ejemplo sería que uno se considera a sí mismo mexicano por el simple hecho de que uno piensa que es mexicano o se toma a sí mismo por mexicano.
- **Identificación fuerte.** Implica ocho dimensiones para poder considerarse tal:
 - **Lealtad a la nación.** Supone dar apoyo a la aspiración política nacional, si existe bien definida.
 - **Adornos de la propia cultura.** Las formas de vida, costumbres, tradiciones, indumentaria etc. que son características de la propia

por sí mismo, no debe pues, ser visto con negatividad, ya que el *nacionalismo racional* no implica que los valores nacionales se sitúan por encima de todos los demás, ni que sean los únicos reales o validos, casi siempre los miembros de una nación tienen varias comunidades de lealtad a las que también pertenecen y reconocen.

¹²² Porque para *ser*, según los planteamientos de teóricos como Tuathail ó Gearóid, no basta tener conciencia de sí mismo –identidad- sino tener un punto de comparación para sustentar el propio ser, es decir, la otredad. Alejandro Grimson viene a puntualizar esto cuando habla de la identidad relacional, aseverando que uno es uno solo en comparación a otro. (Alejandro Grimson. Fronteras, Naciones e identidades. La periferia como centro) También Octavio Ianni refuerza este planteamiento cuando señala que “puede ser ilusorio imaginar que la diversidad se sitúa en el ser en sí, en la identidad”. (Octavio Ianni. La era del globalismo)

¹²³“The construction of “others” as enemies allowed the formulation of the “domestic” identity” Simon Dalby. “Geopolitics and global security. Culture, identity, and the “pogo” syndrome”. En *Rethinking Geopolitics* Edited by Gearóid ó Tuathail and Simon Dalby. Ed. London and New York. 1998 p.296.

cultura nacional muestran un carácter dominante en la vida propia y uno los concibe como adornos de la propia nación.

- **Brindar apoyo a ciertas creencias.** Primordialmente, apoyar la creencia de que el estilo de vida de la nación es el mejor estilo de vida, al menos para esa nación: “como México no hay dos” y otros dichos populares mexicanos ejemplifican el caso junto a un sinnúmero de canciones; así como la creencia de que es importante que la nación se desarrolle. También son características las creencias sobre el pasado de la nación, sus héroes y villanos, su destino y aspiraciones.
- **Confianza.** Se confía en ciertas esperanzas y propósitos de la nación, como la de alcanzar su destino y/o florecer: “Ahora si va a ganar la selección”, “Ya estamos recuperando el territorio que nos robaron”, “algún día vamos a salir del subdesarrollo”.
- **Compromisos con la nación.** Como el sentirse comprometido a contribuir en el desarrollo de la nación para que alcance su destino.
- **Manifestación de sentimientos.** Como la alegría y el orgullo por los éxitos de la nación, y el de la vergüenza o el de deshonra, por sus fracasos, así como el de emoción anticipada al imaginar como puede desarrollarse en el futuro. Un ejemplo *sui generis* en México es la selección mexicana y los encuentros internacionales de fútbol como el mundial, en que una cantidad impresionante de personas se aglutinan en casas, bares, plazas públicas y en general cualquier lugar con televisión para “apoyar” a la selección nacional, se ponen “la verde” para sentirse identificados al tiempo que se emocionan por cada gol y en algunos casos lloran las derrotas, tras cada victoria las expresiones de júbilo se hacen evidentes en una notoria proporción de la población nacional: los *claxonasos* de automovilistas, las movilizaciones masivas a lugares simbólicos como el ángel de la independencia, y la algarabía general colectiva

o la decepción por el “fracaso nacional”, que es tal en cuanto le adjudican personalidad al país, ya que el triunfo o derrota no es de la selección sino de *México* como sujeto colectivo: “Ganó México”, “Perdió México”, “México pasa a la final”, etc.

- **Autoconcepción.** Uno se define a sí mismo como miembro del grupo de personas que construye la nación y que comparte las lealtades, aspiraciones y compromisos, el cual es el grupo que indicamos al preguntárenos quien es “nuestra gente”.
- **Autoidentificación.** Esta es la idea básica y permanente de que uno pertenece a la propia nación.

Por ultimo, Mckim aclara que estos dos niveles son solamente los extremos de identificación entre los cuales hay muchas otras formas intermedias, en las cuales por ejemplo puede combinarse “un fuerte sentimiento de pertenencia a la cultura nacional con la indiferencia hacia la agenda política nacional”.¹²⁴

En suma, la esencia de la identidad nacional radica en la creación de un *nosotros*, que en términos políticos viene a ser la *nación*. *La nación somos nosotros*, y en consecuencia, la identidad nacional es el conjunto de rasgos y elementos tangibles e intangibles que nos identifican como miembros de nuestra propia comunidad y nos hacen reconocernos entre nosotros mismos como parte de ella, lo que nos hace *ser* o *no ser*. Ramón Máiz lo puntualiza claramente cuando expresa que

“La nación constituye un hecho social “objetivo”, esto es, independiente tanto de las artificiales fronteras del estado como de la eventual conciencia nacional de sus integrantes, una comunidad que comparte una misma etnicidad diferenciada frente a otras, articulada a partir de elementos diacríticos varios (“raza”, lengua, cultura, tradiciones, mitos y símbolos, etc.) deslindando así como evidencia indiscutida lo “propio” de lo “ajeno”. Esta diferencia objetiva genera no ya una identidad nacional, sino un sujeto colectivo, homogéneo en su interior y nítidamente diferenciado hacia el exterior”¹²⁵

¹²⁴ Robert McKim. “La identidad nacional y el respeto entre las naciones”. En Robert McKim y Jeff McMahan. *La moral del nacionalismo. V.II. Autodeterminación, intervención internacional y tolerancia entre las naciones*. Gedisa Editorial. 2003. p.103-104

¹²⁵ William Safran y Ramón Maíz. *Identidad y autogobierno en sociedades multiculturales*. Ed. Ariel. España, 2002. p.70

De este pensamiento ya se observa de forma eminente que la identidad nacional lleva por definición no solamente la comprensión de nuestro *ser*, sino el necesario sentido de pertenencia hacia nuestra comunidad¹²⁶, y este sentimiento puede ser inculcado –como de hecho lo es, ya que se adquiere durante las distintas etapas de crecimiento en la convivencia social de la comunidad y también mediante la *educación nacional* que imparte el Estado- pero puede también ser voluntario –como sucede en aquellos que se identifican más con los habitantes de otros países y culturas que con la propia-.

La identidad nacional se construye en base a múltiples factores como veremos en el subtema siguiente, pero es prudente adelantar aquí, para efectos de apuntalar nuestra conceptualización, que la identidad de las naciones se forja en estrecha relación con la historia de sus pueblos, emana de ella, es el resultado de ella, como resultado, la identidad nacional puede ser entendida como *la síntesis de la historia de los pueblos manifestada en la forma y razón de ser de sus miembros: su conciencia histórica*.

¹²⁶ Múltiples filósofos europeos sobre la idea de identidad, como es el caso de Hegel, Schelling, Marx y Scheler, coinciden en que la esencia de la identidad es la autoconciencia de que el sujeto individual o colectivo existe, es decir que no basta *estar*, para *ser* hay que *reconocerse*. Puede ampliarse la visión de estos pensadores en Sandra Cantoral Uriza. *Identidad, Cultura y Educación*. Universidad Pedagógica Nacional. Primera Edición. México 2005. p. 13-89.

1.4.2 Cómo se construye la identidad nacional

En el apartado anterior se ha explicado que la identidad nacional es generada por el grupo social en base a elementos identitarios comunes y a la *voluntad* de pertenecer, ahora se va a profundizar en el proceso de su formación, para lo cual es menester insistir en que no hay nada de natural en la identidad nacional, partimos de la idea de que no es algo que esté dado y de que ciertamente cuesta trabajo desarrollar esa identidad colectiva,

“la mayoría de los grupos étnicos, religiosos, políticos y nacionales trabajan duramente para generar un sentido de identidad grupal. Educan a sus hijos para que tengan una sensación de lealtad y afinidad. Levantan instituciones para mantener tanto la cohesión entre los niños como la cohesión entre los miembros adultos de la comunidad. Desarrollan rituales y símbolos que sirven para unificar al grupo. Festejan su historia y erigen monumentos a las hazañas del grupo. También imponen sanciones a aquellos que violan las normas del grupo, no le prestan el suficiente apoyo o le dan la espalda por completo”¹²⁷

Ahora bien, el sentimiento identitario no solamente es establecido, trabajado y reforzado mediante la convivencia social, sino que descansa en elementos cotidianos tales como compartir el nombre, el territorio, la acción de la guerra y la estructura de un clan dominante¹²⁸, el sentimiento se construye y alimenta constantemente en los individuos del grupo a través de una promoción de valores y referencias comunes, desde lo social, las costumbres y tradiciones, mitos y leyendas, la fiesta y el rito, son los constructores más comunes de la identidad nacional, pero sucede que el Estado como ente superior que busca la cohesión social también orienta la construcción de la misma a través de difundir una visión “oficial” de lo que es la nación y a lo que aspira, por ello no es accidental que siendo el *pasado común* de los pueblos el principal referente identitario, casi todos los Estados del mundo pongan un singular esfuerzo en promover y arraigar en sus habitantes la historia patria mediante los textos escolares –que por eso son gratuitos en la educación básica, para que todos tengan acceso a la misma información “aprobada” por el Estado y uniformar así una visión de las cosas- pero también mediante los símbolos patrios –que en su significado más abstracto y profundo, suelen ser siempre una síntesis de la historia y las características de sus pueblos-

¹²⁷ Stephen Natanson. “El nacionalismo y los límites del humanismo global”. En Robert McKim y Jeff McMahan. *La moral del nacionalismo. V.I. Orígenes, psicología y dilemas de parcialidad de los sentimientos nacionales*. p. 261

¹²⁸ Alejandro Grimson. *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ed. Ciccus 1999.

tampoco es circunstancial que cuando una nación sojuzga a otra, sus primeras acciones son siempre eliminar vestigios del pasado inmediato anterior –principalmente estatuas y monumentos- para eliminar el viejo sentimiento identitario¹²⁹.

Respecto a la *educación nacional*, la divulgación de la historia oficialista así como su ideología particular sobre lo que considera conveniente para la nación son una herramienta permanente para crear en la conciencia colectiva el sentimiento de identidad, y quizá la más importante debido a que se presenta como verdad absoluta e indiscutible a la juventud en formación, lo que facilita su asimilación. Sobre este tema, Tomke Lask apunta que “la enseñanza es un elemento esencial en la formación y en la reproducción de las identidades nacionales”¹³⁰, pero hay que especificar que lo que así se fomenta no es la identidad de lo que se es, sino de lo que se pretende que seamos, constituyéndose así la *educación pública* como el más importante elemento constructor de una *identidad con el Estado* que se instaura hegemónicamente, aunque esto no necesariamente signifique que sea la aspiración o deseo nacional, a veces el Estado reproducirá la identidad de la nación, a veces la deconstruirá y reconstruirá según su conveniencia y las políticas sexenales en el caso mexicano.

De esta situación de manipulación identitaria que describimos, Martha Luz Arredondo realizó un análisis comparativo de los libros de texto de primaria de 1964-1973, 1993 y 1994-2001¹³¹, encontrando notables diferencias en cuanto a la creación del sentimiento identitario, pues si en los primeros se promovía un nacionalismo bien fundamentado en una amplia explicación histórica, y también se hallaba en ellos una evidente difusión de valores civiles y nacionales del tipo “debes amar a tu patria y tu bandera porque muchos hombres han derramado su sangre por la libertad de que hoy gozas”; en las últimas ediciones, y específicamente a partir de 1994 cuando México se integra de lleno a un proyecto neoliberal, empieza a erradicarse de los libros ya no

¹²⁹ Estas acciones son más evidentes en tiempos pasados cuando las guerras y expansiones territoriales eran frecuentes, por ejemplo en la conquista de México en la que las primeras acciones eran siempre derrumbar los templos e ídolos autóctonos y poner en su lugar ermitas y cruces para implantar la nueva religión, el caso más atroz es observable en el templo mayor, reducido hasta sus cimientos para edificar la catedral metropolitana. El ejemplo más reciente de una acción semejante lo tenemos en la invasión norteamericana al Estado Iraquí, en la cual no solamente se derrumbó de forma deshonrosa la estatua de Sadam Hussein, sino que sus palacios –símbolo innegable de poder y gobierno- fueron saqueados y reducidos a la miseria.

¹³⁰ Tomke Lask. “Construcción de la identidad nacional”. En Alejandro Grimson *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ed. Ciccus 1999 p. 67

¹³¹ Martha Luz Arredondo. *Mexicanidad Versus Identidad Nacional. Op. Cit.* P. 127-171.

digamos los valores cívicos, sino la historia nacional como tal, con el objeto de que las nuevas generaciones carezcan de identidad y no tengan un punto de referencia que les permita emprender proyectos propios en un contexto neoliberal global.

Por razones como la anterior, donde se presenta una intervención ideológica jerárquica, puede afirmarse que el sentimiento de identidad no siempre es voluntario, sino que de muchas formas se induce. En toda sociedad puede obligarse a los miembros a adquirir la identidad mediante castigo y recompensa, ya que hay implícitos una serie de beneficios de “pertenecer” al grupo, Stephen Natanson se pregunta “¿por qué se identifican las personas con una particular nación? una de las razones es porque otras personas pueden obligarles a tomarse en serio la identidad nacional”.¹³² Sucede que la posibilidad de ser discriminado y carecer del apoyo de la comunidad es una poderosa razón para actuar a favor del grupo y procurar pertenecer a él, visto bajo estos términos tener identidad nacional ya no es cuestión de pertenencia, sino de sobrevivencia del sujeto dentro de su propio grupo.

Otra forma de construcción identitaria es a través de los medios de comunicación y las industrias culturales –cuando las hay- que generan en la colectividad un sentimiento de pertenencia e identificación social. En el caso mexicano, desde inicios del siglo XX se trabajó muy fuerte con las industrias culturales para arraigar la identidad nacional, puesto que primero se buscó identificar a la comunidad con el ser indígena – para que este grupo minoritario y vulnerable fuera socialmente admitido y dejara de ser despreciado- y esto se hizo a través del trabajo de los muralistas de la primera mitad del siglo XX, obra pensada y dirigida por José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación Pública, pero también con el cine nacional, en donde las películas exaltaban fervientemente los valores del *ser indígena* creando así un sentimiento de admiración y adherencia al modelo por la población mestiza¹³³; posteriormente, el enfoque identitario se destinó a consolidar la idea del mexicano como el mestizo, encarnado en la figura del charro mexicano y el mariachi que siempre lo acompaña¹³⁴, divulgado mediante el cine

¹³² Stephen Natanson. “El nacionalismo y los límites del humanismo global”. *Op.Cit.* p. 261

¹³³ Hablamos específicamente de películas como *Redes*, *La perla*, *Janitzio* y *María Candelaria*.

¹³⁴ Etapa que corresponde a la llamada época de oro del cine mexicano, y en la que recordamos toda la serie de películas esterilizadas por Pedro Infante y Jorge Negrete, que corresponden precisamente a este modelo: *Los tres García*, *Los hijos de María Morales*, *el 7 machos*.

nacional desde la década de 1940, y por último para representar al ciudadano urbano, se presentó la figura de Cantinflas¹³⁵.

En suma, vemos que la identidad nacional nace en el pueblo y sus sedimentos ancestrales, quien la mantiene viva y la alimenta a través de su *cotidianidad* y su *conciencia de ser*, pero que puede ser trastornada desde una visión hegemónica según convenga a los intereses del Estado, y por esta misma razón es válido afirmar que la identidad es cambiante en cada generación dependiendo de cómo se ha dirigido su construcción y la correlación de fuerzas entre Nación y Estado, porque

“el estado ha utilizado la nación para consolidarse, legitimándose y reforzándose en nombre de la nación. La nación está así al servicio del Estado, que la controla, y el Estado al servicio de la nación porque la organiza”¹³⁶

La nación existe *per se*, la identidad nacional tiene que construirse, Gil Delannoi afirma que “la nación, afortunadamente, es una cultura concreta: el sentimiento de pertenencia deriva de una solidaridad activa y calurosa”¹³⁷, habría que agregar a su pensamiento que también puede derivar de una imposición jerárquica y de la presión social.

Si nuestros postulados sobre la construcción de las identidades nacionales son correctos, queda aclarado el por qué la identidad se modifica y evoluciona permanentemente según las circunstancias, no solamente por intervención del Estado, lo cual hasta cierto punto puede ser válido, sino también y bajo el mismo principio por una intervención del exterior en la cotidianidad social, lo cual en esta investigación no se cataloga como *evolución* sino como *detrimento*, ya que es de hecho la concreción tangible de la *perdida de dominio* de lo nacional, lo autóctono, por lo extranjero.

Plantea Adrian Hastings que “la nacionalidad solo puede sobrevivir a través de un ejercicio de imaginación, tanto colectiva como personal, y lo imaginado puede ser poco permanente”¹³⁸, si hemos sostenido que el impacto de la globalización en la identidad

¹³⁵ Martha Luz Arredondo. *Mexicanidad Versus Identidad Nacional. Op. Cit.* 126-127

¹³⁶ Gil Delannoi. “La teoría de la nación y sus ambivalencias”. En Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff *Teorías del nacionalismo. Op. Cit.* p.15

¹³⁷ Gil Delannoi. *Idem.*

¹³⁸ Adrian Hastings. *La construcción de las nacionalidades.* Etnicidad, religión y nacionalismo. Cambridge University Press. 2000 p.43

está afectando el imaginario colectivo de la nación mexicana y otras naciones en vías de desarrollo para fines de expansión y dominio económico, podemos dejar esta pregunta abierta: ¿es el imaginario sociocultural de la nación mexicana lo bastante fuerte para resistir el embate cultural global?.

1.4.3 Principales referentes identitarios

Hemos mencionado que la identidad nacional se construye en parte mediante elementos comunes entre los habitantes de la nación, y aunque estos factores pueden ser vastísimos ya que se refieren al amplio espectro cultural de la población que aquí se ha nombrado como *cotidianeidad*, existen cuatro de ellos que consideramos fundamentales en nuestra investigación y que van a constituir, desde nuestra perspectiva, el *núcleo duro* de la identidad nacional.

En nuestro análisis se va a trabajar el concepto de *núcleo duro* desde el pensamiento de Leonardo Da Jandra, que a su vez lo toma del historiador Alfredo López Austin y tras analizarlo concluye que se conforma de los elementos culturales resistentes al cambio, a la vez que implica

“una venturosa articulación de factores: cosmovisión, tradición, similitud e identidad. Sin tradición no hay cosmovisión y sin similitud de tradiciones no hay identidad común. El núcleo duro es, en síntesis, el dinamismo ordenador de toda cosmovisión, pues sólo a partir de los elementos nucleares se genera y estructura continuamente el resto del acervo tradicional”¹³⁹

Partiendo de esta definición cuando nos refiramos al *núcleo duro* estaremos hablando específicamente de cuatro elementos nucleares: lengua; usos costumbres y tradiciones, símbolos patrios y religión, que son los que introducimos brevemente en este apartado.

- **Lengua**

En los estudios sobre el origen de las naciones, son numerosos los autores que insisten en la lengua no solo como un referente de identidad, sino como el más importante factor para la cohesión social, la identidad colectiva y el surgimiento de los pueblos, entre ellos destacan autores como Johann Gottlieb Fichte con su *Discurso a la nación alemana* y Johann Gottfried Herder, quien en colaboración con Juan Jacobo Rousseau escribieron la obra *Sobre el origen del lenguaje*, pero también podemos mencionar a teóricos de la nación como Ernest Gellner, Eric Hobsbawn, Alain Renaut, Adrian

¹³⁹ Leonardo Da Jandra. *Hispanidad, fiesta y rito ... Op. Cit.* 107

Hastings, y otros que han abordado la importancia del idioma en la identidad desde diferentes perspectivas, como George Fletcher, Tomke Lask y Leonardo da Jandra.

Fichte por ejemplo, asevera en su obra citada que la nación reúne a los hombres cuyo órgano vocal sufre las mismas influencias exteriores y que estos cultivan su lenguaje a través de las comunicaciones que no cesan de mantener unos con otros, por lo que la lengua hace a los hombres más que los hombres a la lengua y es a través de esta fuerza natural del lenguaje como se concibe el proceso de formación de una nación.¹⁴⁰

Por otro lado Adrian Hastings ha sostenido en sus teorías sobre la construcción de las nacionalidades que

“para la creación de la nacionalidad a partir de una o más etnias, el factor con mucho más importante y más ampliamente presente es el de una extendida obra escrita en lengua vernácula. [...] las identidades étnicas se convierten de manera natural en naciones o en elementos integrantes de una nación en el momento en que su lengua vernácula específica pasa de un uso oral a uno escrito hasta el límite de ser empleada habitualmente para la producción de obras escritas, y especialmente para la traducción de la Biblia. Desde el momento en que la lengua vernácula de una etnia se convierte en un idioma con una escritura propia, extensa y viva, parece haber cruzado el Rubicón en la senda de la nacionalidad. Si no consigue pasar dicho punto –y la mayoría de las lenguas vernáculas fracasan ante ese obstáculo- es muy probable que nunca se de el paso a la nacionalidad.”¹⁴¹

Algunas visiones negaban que existiera un vínculo entre etnia y nación bajo el hecho certero de que no todas las etnias se convirtieron en naciones, sin embargo las aproximaciones de Hastings aclaran mediante el estudio del lenguaje el por qué unas etnias lograron el cambio y otras no, estableciendo así el vínculo ignorado por otros historiadores y concretando la relevancia del idioma como el más trascendente en la construcción de la nación, para lo cual, precisa que su relevancia no está en la oralidad como en la escritura, es el factor escrito el que permite el salto puesto que

“la mutabilidad de un idioma puramente oral milita en contra del desarrollo de una identidad social clara derivada de un uso diferente del idioma local. Pero una vez que un idioma se escribe, el proceso de cambio se hace más limitado y el grado de uniformidad lingüística se mantiene en distancias espaciales y

¹⁴⁰ Johann Gottlieb Fichte. *Discurso a la nación alemana*.

¹⁴¹ Adrian Hastings. *La construcción de las nacionalidades*. Op. Cit. 13-25.

temporales mucho mayores. De esto se puede derivar una conciencia explícita de comunidad obtenida a partir de la unidad de que tal vez sea en esencia, todavía, una lengua vernácula. El mero hecho de que una lengua vernácula sea escrita por un puñado de personas no establece su ascenso de categoría. Su efecto social dependerá de la medida en que el lenguaje escrito incida sobre el uso popular y se convierta en una especie de patrón reconocido, en un medio de comunicación al que el común de las personas puede responder. Cuantos más escritos con impacto popular produzca una lengua vernácula, más parece impulsar a sus hablantes desde la categoría de etnia a la de nación. [...] Cuanto más se escribe en lengua vernácula más estable se hace esta, mayor es su capacidad de expresar las ideas del momento, mayor número de personas se entenderán entre sí utilizándola en lugar de otra. Esto comienza a crear, casi necesariamente, lo que se podría llamar una «protonación» y quienes la emplean comienzan a ver muchas ventajas en reducir más el uso del idioma universal en la religión, el gobierno y la educación. Al mismo tiempo que pone en entre dicho la hegemonía del idioma universal, la lengua vernácula escrita restringe la diversidad y divisibilidad de las lenguas vernáculas o los dialectos puramente orales, aunque también puede dejarlos permanecer en el campo estrictamente doméstico.»¹⁴²

Para demostrar la validez de sus afirmaciones, Hastings realizó un amplio estudio en el que entre otras cosas, adjudica la decadencia del sacro imperio romano germánico, al hecho de que el idioma latín declinó ante la creciente presencia de textos escritos en francés, inglés, alemán y castellano, y que el gran cambio en la Edad Moderna Europea, en el cual se originan las naciones, se debe a muchos factores de consideración siendo uno de los más importantes el deseo de la comunidad cristiana de traducir la Biblia o de producir otros libros adecuados para la devoción popular, lo que de *facto* significó un apoyo cristiano al empleo de las lenguas vernáculas aunque esta no era la intención primaria, así, es natural que una vez que se extendió el uso de la lengua vernácula escrita en textos sacros, esta escritura se usara también para las necesidades laicas de los habitantes, impactando profundamente en la creación de la nación. Jonathan Glover comparte las ideas de Hastings sobre el lenguaje como base nacional, pero tiene el acierto de puntualizar que naciones como Bélgica, Suiza y Canadá carecen de una lengua única que los unifique, sobre lo cual manifiesta que se trata de “*desvíos del tipo ideal*” que contribuyen a generar una intensa actividad de construcción social¹⁴³, sus reflexiones refuerzan el papel principal del lenguaje, ya que lo que concluye Glover es

¹⁴² Adrian Hastings. *La construcción de las nacionalidades*. Op. Cit. p. 34-36

¹⁴³ Jonathan Glover. “*Naciones, identidad y conflicto*”. En Robert McKim y Jeff McMahan. *La moral del nacionalismo. V.I. Orígenes, psicología y dilemas de parcialidad de los sentimientos nacionales*. Op. Cit. p. 29-31

que las naciones carentes de este elemento tienen que trabajar más para mantener su cohesión.

Desde otro punto de vista, Alain Renaut y Ernest Gellner coinciden en que con toda lógica la lengua es el primer elemento de cohesión social que permite identificarse con una nación: Renaut asevera que sería incluso antinatural anexar a un nuevo miembro que no posea un *minimum lingüístico*, y sustentado en las observaciones lingüísticas de Fichte, defiende que una lengua impura y sin espíritu –entendiendo el *espíritu* como las raíces antiguas en el propio pueblo- elaborada con términos artificiales y abstractos, no puede cohesionar una nación: “allí donde se ha perdido la pureza de la lengua primitiva, no podría haber una cultura nacional, ni correlativamente una unidad nacional”¹⁴⁴; Gellner postula que la existencia de una lengua, por el solo hecho de ser diferente de cualquier otra, genera una *nación potencial*.¹⁴⁵

Por último, hay que mencionar que *lenguaje* y *cultura* son entes indisolubles, aunque los debates sobre el proceso de pensamiento aun son intensos, el hombre interpreta el mundo a través de su lenguaje, porque piensa en un idioma que a su vez contiene toda una cosmovisión, así, cuando aprende una palabra lo que adquiere es una visión muy particular de la realidad, una relación simbólica que codifica y enlaza la realidad con el *nombre* que se le asigna dentro del grupo que ha admitido ese código, pero que no por ello es una visión universal ya que no hay una relación necesaria entre el símbolo y lo simbolizado salvo el código válido en ese grupo en específico, y por ello la afirmación del escritor y diplomático kirguistání Chinguiz T. Aitmatov de que *cada lengua es un mundo* no puede ser más adecuada. Aitmatov, cuya opinión tiene especial relevancia porque su país como república soviética unida enfrentó la disyuntiva de adoptar completamente el ruso que era más desarrollado como idioma dominante o adoptar un sistema de coexistencia conservando su idioma nacional a pesar de las dificultades que esto representaba, se expresa así sobre la relevancia del idioma:

“sin una lengua propia es difícil concebir el desarrollo de una identidad nacional. El idioma es el componente esencial de la cultura nacional y un medio para su desarrollo. Todo idioma constituye un fenómeno único, resultado de la creación genial de un pueblo. [...] Nunca dejaremos de

¹⁴⁴ Cfr. Alain Renaut. “Lógicas de la nación”. En Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff. *Teorías del nacionalismo*. Op. Cit. p.49,53.

¹⁴⁵ Cfr. Ernest Gellner. *Naciones y nacionalismo*. Op. Cit. p. 64-66

admirarnos ante el milagro representado por la lengua materna. Solo ella, por haber sido adquirida en la infancia, puede nutrir el alma de la poesía popular, despertar en el hombre los sentimientos de orgullo nacional y procurar el deleite estético que experimentamos al sentir los significados y las dimensiones múltiples de las voces de nuestros antepasados.”¹⁴⁶

Con los elementos revisados hasta ahora se observa la relevancia de la *lengua* como el principal referente para asentar una identidad nacional y el lugar preponderante que ocupa como cohesión social en los grupos humanos.

- *Usos, Costumbres y Tradiciones*

Si la nación la forjan los hombres en un primer momento, entonces puede afirmarse que son las acciones de sus miembros las que le dan su carácter, dejando de ser simples acciones y convirtiéndose en asunto y característica nacional, la *cotidianeidad social* de los integrantes de la nación se consagra así como la *cultura nacional* y junto al lenguaje dan forma a la esencia de la nación: sus *usos, costumbres y tradiciones*.

Sobre México, Martha Luz Arredondo describe lo que en su opinión es el papel de estos elementos como referentes identitarios de primer orden:

“La identidad nacional [...] por igual está en las tradiciones y costumbres propios del núcleo social-familiar, creando una maraña de sutiles identidades que se entrecruzan con las que son pilares de la *mexicanidad*. Surgen de distinta manera y en su momento reproducen circunstancias, anécdotas y anhelos que de alguna forma dejaron huella en lo familiar o en el entorno social, y terminan por colectivizarse. Son los juegos y rondas infantiles que tienen casi tres siglos de permanencia; tal es el caso de, por ejemplo, *La naranja dulce, Doña Blanca, La vivora de la mar o el Juan Pirulero*, que al igual que hoy, fueron los juegos de los niños que vivieron en los inicios del siglo XVIII. Canciones que desde mediados del siglo XIX ya eran del dominio popular: *La negra, La Malagueña, Los enanos...* Refranes donde aparecen los elementos de lo cotidiano para simbolizar la realidad: “Al que nace pa` tamal del cielo le caen las hojas”, “El que siembra su maíz, que se coma su pinole”, “Al nopal lo van a ver solo cuando tiene tunas”, “El que por su gusto es buey, hasta la coyunta lame”. Por igual están las festividades populares y la comida regional, pero también la hogareña [...] Estas y muchas tradiciones más, que son comunes a todos, se introyectan a través de la infancia, no dejan de estar presentes y, revestidas de nostalgia, se asocian subjetivamente con el sentido de *mexicanidad*”¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Chinguíz. T. Aitmatov. “Cada lengua es un mundo”. En *Diversidad y nuevos medios de comunicación*. P. 35-36

¹⁴⁷ Martha Luz Arredondo. *Mexicanidad Versus Identidad Nacional*. Op. Cit. p. 108

Con lo anterior, se observa que los *usos, costumbres y tradiciones* de la nación realizan la función de una inmensa *industria cultural*, que a fuerza de repetirse de forma natural y espontánea generación tras generación, crean en los miembros de la nación una idiosincrasia peculiar apegada a estas acciones, de las que cabe puntualizarse, no son dirigidas por el Estado como es el caso de la *educación nacional*, sino que estos surgen directamente de la entraña popular manifestando todo ese contenido histórico-cultural que sustenta la existencia misma de la nación, por lo que puede decirse que estas acciones reflejan desde la base social la necesidad objetiva de homogenidad nacional en el sentido en que Gellner la concibe¹⁴⁸.

Lo señalado es una diferenciación importante, pues al suceder el encuentro entre la identidad nacional que el Estado dirige jerárquicamente y la identidad nacional emanada del pueblo, que a veces pueden ser similares o a veces ser sumamente contrarias, se da origen a un punto de equilibrio entre ambas que los obliga a coexistir como un ente único: el Estado-Nación, en el que uno se ve ya incapaz de desarrollarse sin el otro, pues la nación es la fortaleza del Estado para legitimarlo y garantizar su supervivencia –ya que sin un sentimiento nacional, la fragmentación política y aun social sería una constante amenaza, posible y probable-, y el Estado se establece como la seguridad de la nación –porque le ofrece una base administrativa de sus bienes, pero también una estructura de defensa y representación en el escenario interno e internacional-.

La relevancia de estos referentes identitarios y de la complicidad del Estado y la Nación que mencionamos con anterioridad en la conformación de *lo nacional*, está presente en la definición de Edgar Morin sobre la nación, en la cual identifica el hecho de que la nación es una *comunidad de actitudes y una comunidad de reacciones* frente al extranjero –que juega el papel de *lo otro*- pero lo relevante dentro de este concepto es que para Morin

“la comunidad es de carácter cultural/histórico. Es cultural por los valores, costumbres, ritos, normas, creencias comunes; es histórica por los avatares y pruebas soportadas en el curso del tiempo. Es, según la expresión de Otto Bauer, una *comunidad de destino*. [...] Este destino común es memorizado,

¹⁴⁸ La referencia sobre la homogenidad nacional, según Gellner, es que esta es requisito indispensable para la existencia de la nación y el nacionalismo, pero que de ninguna manera es el nacionalismo quien impone esta homologación, sino que el origen es una *necesidad objetiva e inevitable* que se manifiesta en forma de nacionalismo. 59-60, 67.

transmitido de generación en generación, por la familia, los cantos, las músicas, las danzas, las poesías y los libros, y, a continuación, por la escuela, que integra el pasado nacional en el espíritu de los niños, en el que resucitan los sufrimientos, los lutos, las victorias, las glorias de la historia nacional, los martirios y hazañas de sus héroes. Así, identificarse con el pasado hace presente la comunidad de destino.”¹⁴⁹

Queda manifiesto en las observaciones de Morin que no es poca la influencia de estos elementos en la construcción de las identidades nacionales, sino que son realmente un pilar identitario del que difícilmente se puede prescindir para la cohesión social y supervivencia de la nación frente a la amenaza externa.

Por otra parte, entre los *usos, costumbres y tradiciones*, hay que contemplar elementos a menudo minimizados en su relevancia, como es el vestuario –que en la mayoría de los casos tiene un profundo significado tanto del entorno como de la cosmovisión social, es decir que no solo es elaborado de acuerdo a las características del medio ambiente, sino que suele representar jerarquías, roles, estrato social, etc- la comida, que tiene su muy peculiar significación e impacto en la idiosincrasia de cada pueblo, y las fiestas, mitos e historias, que en la mayoría de las naciones son la base de la transmisión oral de conocimiento, sobre los últimos Simon Dalby insiste en no ignorarlos como fuente primaria de identidad y expresa que “los mitos e historias son parte de una cultura específica que sirven para definir la identidad de quienes somos “nosotros” o “el pueblo” en un contexto específico”¹⁵⁰

Para Da Jandra la fiesta y el rito son elementos imprescindibles para la cohesión social, y nos dice que

“Productor y reproductor de tradiciones, regulador y perpetuador del orden cósmico y social, el rito establecía con claridad las diferencias y posibilitaba al mismo tiempo la visión identitaria que reunía los pueblos bajo los mismos dioses y las mismas fiestas.”¹⁵¹

¹⁴⁹ Edgar Morin. “El Estado-Nación”. En En Gil Delannoï y Pierre-André Taguieff *Teorías del nacionalismo. Op. Cit.* p. 454-455

¹⁵⁰ “Myths and histories are parts of any specific culture that works to define the identity of who “we” or “the people” are in specific context”. Simon Dalby. “Geopolitics and global security. Culture, identity and the “pogo” syndrome.” En Gearóid ó Tuathail y Simon Dalby. *Rethinking geopolitics. Op. Cit.* p. 296.

¹⁵¹ Leonardo Da Jandra. *Hispanidad, fiesta y rito.... Op. Cit.* p.110

Este pensador da tal importancia a la fiesta y el rito que en su propuesta para la defensa de la identidad en el contexto global asevera que solamente en estos elementos podremos alcanzar la liberación y la trascendencia de nuestro *ser*.

En conclusión, con el análisis que se ha presentado, la función de generador y perpetuador de la identidad nacional que ejercen los *usos, costumbres y tradiciones* se hace manifiesta y explícita, demostrando que su alteración puede producir afectaciones profundas en la esencia y futuro de las naciones, así como el hecho de que su pérdida o ausencia como tales –es decir, en su carácter de nacionales- desplazadas en una cantidad significativa por lo extranjero, pueden debilitar o incluso desmoronar la nación y con ella al Estado que se legitima en ella.

- ***Símbolos patrios***

Los símbolos patrios de toda nación son aquellos que, tratándose de la *nación* como ente, la representan frente a las demás, y en los que de forma gráfica o sonora se muestra sintetizado en un muy profundo simbolismo el origen y razón de ser de dichas naciones: la historia patria, la riqueza geográfica o cultural, la esencia constitutiva o la mera concepción simbólica de su lugar ante el mundo. Al interior, es decir para los miembros de la nación, los símbolos patrios van a representar los esfuerzos sufridos por sus antepasados para ver concebida la nación de la que hoy gozan, motivándolos a seguir luchando e incluso a sacrificarse si es necesario por una patria mejor – exhortación en algunos casos, como los himnos y juramentos de ciertas republicas entre las cuales México se incluye, es textual-

En ambos casos, los símbolos patrios van a verse con motivo de orgullo, ya que son los emblemas que los identifican con su país y, debido a la intensa carga sentimental de que se les dota en la *educación nacional*, despierta los más variados sentimientos patrióticos ante su agresión o su sola presencia.

Su función es en gran medida la de rellenar los huecos que pudiera haber en la identificación colectiva de la nación, cimentando de manera inequívoca un lazo de igualdad y unión: pese a cualquier diferencia étnica, política, social, todos se identifican con la misma Bandera, el mismo Himno, el mismo Escudo; en México por ejemplo,

¿qué puede identificar como iguales a un indígena taramara, a un defenno cosmopolita, a un regiomontano, a un poblador ordinario de Oaxaca y a un tojolaval? fuera de los símbolos patrios, que todos aprendieron a respetar y a identificar por insistencia del Estado en la *educación nacional*, parece difícil hallar otro elemento que los inclinara a identificarse mutuamente como iguales: algunos hablan idiomas diferentes, por supuesto sus costumbres, tradiciones y estilos de vida son radicalmente distintos, así los símbolos patrios son oficialmente un elemento de representatividad con el exterior, pero en el interior de la nación su función es la de garantizar al menos una referencia de la que nadie pueda estar excluido, garantizando un lazo seguro de unión que se sobrepone a cualquier otra diferencia existente, y para lograrlo es que se insiste tanto en darle la tremenda carga simbólica y sentimental que se les adjudica en la mayoría de las naciones.

En efecto, si en algo se esmera el Estado es en dejar bien claro que esos emblemas son los símbolos indiscutibles de la nación y que a todos corresponde identificar y respetar, para ello no bastan simplemente concebir a los *símbolos*, sino su incesante reproducción en lo cotidiano: las ceremonias cívicas escolares, las transmisiones por radio y televisión, la presencia de ellos en cualquier acto y edificio de carácter oficial, pero de mucha más relevancia su presencia en la moneda en curso, lo cual no es una regla en todas las naciones y épocas pero es una argucia utilizada con mucha frecuencia para su difusión y reiteración en muchas de las naciones modernas, puesto que todos requieren de dinero, no hay un miembro sin excepción que a través de éste no identifique la imagen de aquello que al Estado interesa difundir como *lo nacional*, ya sean los símbolos patrios, ya sean héroes, lugares o figuras altamente simbólicos de la nación.

Todo lo anterior puede analizarse y comprobarse con precisión en el caso mexicano, en el cual los símbolos patrios los regula y define la Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales, documento que sólo reconoce a estos tres elementos como los símbolos patrios y establece por ejemplo en el art.22 la obligatoriedad de los planteles educativos oficiales o particulares de poseer una Bandera Nacional para usarla en los actos cívicos y afirmar entre los alumnos el respeto que se le debe profesar, de igual manera, define en el artículo 25 fracción IV al describir la ceremonia de entrega de bandera, que ésta simboliza la independencia de México, su honor, sus instituciones y la

integridad de su territorio; sobre el Himno Nacional establece en el artículo 46 la prohibición de cantar el himno de cualquier otra nación en nuestro territorio salvo autorización expresa del representante diplomático y la secretaría de gobernación, así como puntualiza en el artículo 46 la enseñanza obligatoria del himno en las primarias y secundarias del país; por último, en el artículo 54 exhorta a las autoridades educativas a tomar las medidas necesarias para profundizar la enseñanza sobre la historia y significación de los símbolos patrios en todas las instituciones educativas del país.

En la revisión anterior de la ley que rige los símbolos patrios mexicanos, queda evidenciada esa insistencia por parte del Estado en que a través del aparato educativo se asegure la identificación y amor por ellos en la población, ese trabajo no es gratuito, los beneficios que puede reportar a la identidad nacional y la cohesión de los habitantes una plena identificación con la simbología patria son fructíferos para la salud de la unidad nacional.

De ello, Edgar Morin nos dice que

“la mitología matripatriótica suscita una verdadera religión del Estado-Nación, que conlleva sus ceremonias de exaltación, sus objetos sagrados (bandera, monumento a los muertos), su culto de adoración a la madre patria, sus cultos personalizados a los héroes y mártires. Como toda religión, se alimenta de amor, el cual es capaz de inspirar el fanatismo y el odio. [...] El mito no es la superestructura de la nación: es lo que genera la solidaridad y la comunidad; es el cemento necesario a toda sociedad y, en la sociedad compleja, es el único antídoto a la atomización individual y al desencadenamiento destructor de los conflictos.”¹⁵²

En suma, la importancia de estos símbolos radica en que son los únicos que realmente pueden compartirse y ser asimilados por todos los miembros de la sociedad nacional, lo cual se logra al representar de forma alegórica y en algunos casos sumamente abstracta la esencia de la nación, pero mucho más por la divulgación mediante el aparato del Estado que inculca el fervor y en varios sentidos obliga a venerarlos, a amarlos y literalmente a luchar por ellos y defenderlos con la vida, creando artificialmente una identificación absoluta a base de la repetición y la insistencia, que termina por imponerse sobre cualquier otra diferencia creando un fuerte lazo imaginario colectivo e incluyente. Esto último es particularmente manifiesto en países que se

¹⁵² Edgar Morin. “El Estado-Nación”. En En Gil Delannoï y Pierre-André Taguieff *Teorías del nacionalismo. Op. Cit.* p.456-457

presumen nacionalistas, como fue el caso de México durante un amplio periodo del siglo XX en el cual se hicieron la mayoría de las leyes que involucran la identidad nacional, este nacionalismo y exaltaciones patrias mexicanas puede verse en los diferentes himnos y cánticos que se realizan en el sistema educativo mexicano:

- En preescolar, el *toque de bandera* “...Desde niño sabremos venerarla y también por su amor, ¡vivir!”. Y en otra estrofa se lee “inundando a través de su lienzo tricolor inmortal nuestro ser de fervor y patrio ardor”.
- En primaria y secundaria el *Himno Nacional* de todos conocido, y el *Juramento a la Bandera* que a la letra dice “¡Bandera de México!, legado de nuestros héroes, símbolo de la unidad de nuestros padres y de nuestros hermanos, te prometemos ser siempre fieles a los principios de libertad y justicia que hacen de nuestra Patria, la nación independiente, humana y generosa, a la que entregamos nuestra existencia.”.

Es sólo hasta la educación superior que se elimina el acto cívico semanal de los Honores a la Bandera, porque es el momento en el que ya se ha implantado perfectamente la asociación identitaria a fuerza de la repetición durante las etapas de crecimiento más importante, el resultado es, pues, un hombre maduro al que se le ha inculcado durante todo su desarrollo el amor y la voluntad de sacrificio por los símbolos de su nación, aunque en el capítulo correspondiente analizaremos si estos símbolos y su función como ha sido descrita no han perdido vigencia en el nuevo contexto global.

- ***Religión***

Para aproximarnos a la religión como pilar identitario, es conveniente revisar la postura de Hastings, quien ha dedicado una parte considerable de su investigación sobre las naciones al aspecto religioso como constructo importante de la nación no solo en los casos particulares sino como fuente misma del propio concepto de *nación* en su sentido moderno, este autor nos dice que

“La religión es un elemento integral de muchas culturas, de la mayoría de las etnias y de algunos Estados. La Biblia proporcionó, para el mundo cristiano al menos, el modelo original de nación. Sin ella y sin su interpretación y aplicación cristianas, es discutible que las naciones y el nacionalismo, tal y como los conocemos, hubieran podido existir. Además, la religión ha producido el carácter dominante de algunas naciones con forma de Estados y

de algunos nacionalismos. El cristianismo bíblico sostiene el mundo cultural y político a partir del cual surgieron los fenómenos de nacionalidad y nacionalismo en su conjunto, al tiempo que, en buena parte de los casos, proporcionó un ingrediente crucial en la historia particular tanto de las naciones como de los nacionalismos”.¹⁵³

Para Hastings, la relevancia de la religión en la construcción de la nacionalidad es que cumple una función mitificadora: la religión –cualquiera que sea- da a la nación un origen divino al tiempo que envuelve en el mito las amenazas posibles.

Es prudente precisar que Hastings no cree que la religión por si misma de origen a un nacionalismo, sino que hace ciertas observaciones de que en algunos casos es contraria a un florecimiento nacional, como sucede en el Islam que de acuerdo al autor no promueve las lenguas vernáculas y carece de un modelo nacional similar al que contiene la biblia cristiana.

En esta investigación la creencia religiosa como referente identitario tiene una importancia específica, puesto que es bien sabido que la religión católica en general fue primero un instrumento de dominación y después de cohesión social que homologó a su manera a todas las etnias que previamente habitaban el territorio mexicano, lo cual se logró mediante el trabajo “civilizador” de los frailes, pero el guadalupanismo en particular fue el fenómeno religioso que consagró la identidad nacional mexicana en su primera expresión dando pie a la independencia política del país ante España, ya sea porque la virgen fuera una creación indígena que permitió perpetuar la adoración a la Diosa Madre integrando así plenamente la creencia religiosa de toda la población, ya por el sentido de propiedad y particularidad que despertó en la población mexicana y muy especialmente en los criollos que no tenían identidad definida, propiciando no sólo el auge del guadalupanismo sobre el catolicismo en la mayoría nacional –salvo los peninsulares que no tenían razón para identificarse con ella- sino el despertar de una nación que por primera vez se sintió absolutamente identificada con un elemento común: la *guadalupana*, que “no hizo esto con ninguna otra nación” sino solo con sus hijos mexicanos, por lo que el acontecimiento –independientemente de su veracidad- tuvo desde nacimiento la fuerza de un *mito fundacional*, lo que se verá con mayor detalle en el curso de la investigación según corresponda.

¹⁵³ Adrian Hastings. *La construcción de las nacionalidades. Op. Cit.* p. 15

1.4.4 ¿La identidad nacional se pierde o solamente se transforma?

Con todos los elementos revisados en los apartados anteriores, tenemos ya un sustento teórico suficiente que nos permita indagar sobre el proceso de cambio de la identidad de los pueblos.

Vamos a partir del hecho de que la *mutabilidad* es una característica intrínseca de la identidad nacional, este elemento significa que aunque la identidad tenga forma definida ésta carece de rigidez, es versátil, y en su carácter de *ente vivo* va a evolucionar constantemente, primero tratando de alcanzar sus aspiraciones y segundo limitada o directamente influenciada por el medio.

Es incuestionable que la identidad nacional se encuentra en permanente cambio, primero por la evidencia histórica que confirma que las naciones de hoy no son las de ayer entendiendo esto como la forma en que se autoconciben en distintas épocas, y segundo y más importante porque de no evolucionar el sistema caducaría ante la nueva realidad del entorno, para la identidad nacional, el cambio es sinónimo de sobrevivencia.

“Pretender fijar una identidad monolítica, invariable al paso del tiempo, definida por una esencia de una vez y para siempre, como se sabe, es una ilusión. Las culturas adquieren vitalidad a través de prestamos mutuos, de procesos interculturales en los que convergen fuerzas desde distintos centros. [...] Toda identidad es *acumulativa*, se sedimenta, cambia y se *renueva*. Para la conciencia colectiva importan las tradiciones que permanecen y las innovaciones que cuentan con arraigo”.¹⁵⁴

En la anterior observación de Edgar Montiel, destaca un hecho que se considera de primer orden en esta investigación, y esto es que a pesar del cambio y el enriquecimiento que puede darse mediante otras culturas, hay elementos que deben permanecer, estos son las raíces profundas de la nación, que definimos como el *núcleo duro* y que son la parte medular de nuestro estudio, mientras estos elementos permanezcan la nación perdurará y todo cambio se considerará *evolución*, en la medida en que los pilares identitarios se vean modificados entonces puede hablarse de *deterioro*

¹⁵⁴ Edgar Montiel. *Hacia una mundialización humanista. Op. Cit.* p. 14

y a plantearse la decadencia de la identidad nacional. En los pensamientos de Octavio Ianni hallamos la reiteración de estas reflexiones, cuando afirma que

“en todos los casos siempre hay un rescate o una recreación de las matrices culturales y civilizadoras, de las raíces de cada pueblo, tribu o nación. Muchas veces, estos son los elementos que operan como parámetros, marcos de referencia a partir de los cuales se da el préstamo, asimilación o recreación de los elementos “exteriores”. Pero la afirmación de autonomía, independencia, identidad, soberanía o hegemonía generalmente se refuerza en el contrapunto con el otro.”¹⁵⁵

En su anterior planteamiento Ianni nos da una segunda razón por la que el *nucleo duro* debe prevalecer en una evolución identitaria: la diferenciación con el *otro*, si el influjo exterior fuera tal que se perdieran los elementos nucleares, no habría forma de establecer la diferencia con la *otredad*, esto porque se eliminarían las especificidades culturales que nos identifican y se produciría una *aculturación* tacita: *lo otro* sería identificado como *nuestro* traduciéndose en los hechos como una autoadherencia a la identidad exterior.

Es relevante citar a Julio Carranza, cuyas observaciones sumadas a las de Montiel y Ianni, son concluyentes:

“La cultura de un pueblo no es estática: evoluciona constantemente bajo la influencia de diferentes elementos de carácter tanto internos como externos, pero a su vez tiene en su base factores constitutivos de presencia permanente que la definen como es y la distinguen de culturas diferentes. Esa síntesis expresa las creencias, las aspiraciones, el conocimiento y las maneras de hacer las cosas de un determinado pueblo”.¹⁵⁶

Con los antecedentes teóricos revisados hasta el momento, la respuesta a nuestra pregunta inicial revela ya una piedra angular de solución: el *nucleo duro* de la identidad nacional. Todo parece indicar que la reacción de los elementos nucleares, es decir su permanencia y resistencia al cambio o su modificación ante la presencia de una cultura exterior, es la que va a definir si la identidad nacional se está perdiendo o si sólo ha evolucionado de forma natural. Aquí ya encontramos una primera conclusión, innegable según los estudios presentados: *ambas cosas, deterioro y evolución, son factibles*.

¹⁵⁵ Octavio Ianni. La era del globalismo. *Op. Cit.* p.28

¹⁵⁶ Julio Carranza Valdez. “Cultura y Desarrollo. Incitaciones para el debate.” *Op. Cit.*

Con esta verdad como base, en adelante lo que se indagará es cómo se produce la pérdida de identidad mediante el socabamiento del *núcleo duro* y los diferentes resultados que puede arrojar esta alteración en los pilares identitarios más básicos.

Hemos visto que mientras el vínculo nuclear, es decir el pasado histórico, la lengua originaria, usos, costumbres y tradiciones, exista, puede hablarse de una *perpetuación*, cuando estos elementos sucumben ante lo extranjero lo que está sucediendo no es un cambio evolutivo natural que adopte elementos de otras culturas para enriquecimiento propio, sino una *aculturación* de facto.

La *aculturación* la entendemos como un proceso por el cual el contacto continuo entre dos o más sociedades diferentes genera un cambio cultural, de acuerdo a Pierre Berard el proceso acontece en varias secuencias,

“en primer lugar, la cultura autóctona se opone a la conquistadora. Después, con la prolongación del contacto, se empiezan a aceptar unos elementos y se rechazan otros, pero se siembra el germen de una cultura sincrética. Es en la tercera fase cuando se puede hablar de heterocultura; [...] cuando el etnotipo o mentalidad colectiva, que constituye con la lengua uno de los sustratos de la cultura, es afectado definitivamente por intervenciones exteriores; los individuos, cortada la memoria, con su sistema social transformado, se convierten en los agentes operacionales del etnocidio (auto-etnocidio). Se produce entonces la asimilación completa, la desaparición definitiva de la cultura original, que acepta los valores del otro. [...] Consumada la aculturación e instalada la heterocultura, puede ya hablarse de etnocidio por asimilación.”¹⁵⁷

Como vemos la *aculturación* es la apropiación de una cultura por otra, precisamente desvinculándola de sus raíces profundas para generar una identificación plena con la cultura dominante, en nuestro tema de estudio este concepto no solamente reitera que una identidad nacional puede ser destruida, sino que aclara el procedimiento de deterioro identitario, constituyéndose así como un elemento comparativo al que frecuente aludiremos en el análisis principal, junto con el de *transculturación*.

¹⁵⁷ Pierre Berard. "Ces cultures qu'on assassine", en La Cause des Peuples, GRECE – Labyrinthe, 1982. Citado por José Javier Esparza. *El etnocidio contra los pueblos: Mecánica y consecuencias del neo-colonialismo cultural*. 2004. Disponible en línea en <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2004/2004terc/educacion1/e106068-4pl.asp>

La *transculturación*, concepto acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz en 1940, es la aportación latinoamericana al estudio de las fusiones culturales y la respuesta de las identidades, Ortiz nos dice que

“el vocablo “transculturación” expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana “aculturation”, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial “desculturación”, y además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse “neoculturación”[...] En todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una “transculturación”, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola.”¹⁵⁸

De acuerdo a la propia definición de Ortiz, la diferencia fundamental es que la aculturación absorbe e integra una cultura, mientras que la transculturación lo que produce es un elemento nuevo, original e independiente de los que le dieron origen.

Aplicando estos conceptos a lo que hemos venido desarrollando, dentro del proceso de globalización la *aculturación* sería válida en la visión de una *americanización*, que supone la imposición y adopción del *american way of life* en todo el mundo como un ideal; mientras que la *transculturación* comparte más una visión como la de José Vasconcelos y Leonardo Da Jandra, que plantean *una raza cósmica*, un *mestizaje superador*, que no corresponde a ninguna de las culturas existentes sino que es un elemento totalmente nuevo derivado de un mestizaje global que constituirá en palabras de Da Jandra *la quinta raza*, y que de concretarse no sería diferente a un gigantesco *melting pot* de escala global.

En suma, la preservación o pérdida del *núcleo duro* identitario en el proceso de cambio es realmente lo que definirá cualquier resultado obtenido, ya que este va a ser el lazo con los orígenes que perpetúan el *ser* y que impiden que la mutación de la identidad nacional derive en una *neoidentidad* o una *aculturación*.

¹⁵⁸ Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*. Ed. CubaEspaña. Madrid, 1999, p.83

Heinz Dieterich establece la necesidad de guardar un equilibrio en el proceso de cambio para que la identidad nacional evolucione con éxito sin ver amenazados los pilares que la sustentan,

“la identidad cual propiedad de un sistema cibernético tiene que equilibrar dos funciones tendencialmente contradictorias: a) la conservadora, de defender la idiosincrasia del sistema frente al entorno; b) la adaptativa, de evolucionar el sistema conforme a los cambios del medio circundante. Si se autonomiza la primera, el sistema perece por conservadurismo; si se autonomiza la segunda, se disuelve en el entorno: sobrevive por adaptación, pero pierde su identidad como ente propio: deja de ser sujeto y pierde su razón de ser.”¹⁵⁹

Así, vemos la enorme dificultad que enfrenta la identidad cotidianamente para mantenerse viva en el nuevo entorno sin perder por ello su esencia. La segunda función que establece Dieterich nos remite a los argumentos que hemos dado sobre la forma en que la globalización está cambiando el entorno y las imposiciones de adaptación por el FMI y otros organismos internacionales al servicio del G8, ceder a esas imposiciones cuando a todas luces vayan en contra de la identidad nacional, significa atentar contra la propia existencia en el sentido en que este autor lo ha descrito: se sobrevive por sumisión, pero ya no hay razón para existir porque se ha traicionado la esencia que motivaba nuestro paso por la historia.

Da Jandra es contundente sobre la destrucción de lo nacional, y determina que

“las culturas tienen un corazón, un núcleo identitario donde guardan su alma y su última posibilidad vital antes de sucumbir; mientras ese núcleo siga latiendo, mientras la voluntad de ser que lo anima siga intacta, las culturas podrán renacer. Por el contrario, cuando el corazón nucleohistórico de una cultura es herido de muerte por otra cultura, la desaparición de la primera es inevitable.”¹⁶⁰

Queda demostrado en este apartado, que las identidades nacionales sí pueden destruirse, esta destrucción se puede dar tanto desde el interior como desde el exterior, y el elemento definitorio, el núcleo duro de la identidad nacional, es el que define si la nación frente al cambio enfrenta un proceso de deterioro o evolución.

¹⁵⁹ Heinz Dieterich. *Identidad nacional y globalización. La tercera vía. Op. Cit.* p. 164

¹⁶⁰ Leonardo Da Jandra. *Hispanidad, fiesta y rito Op. Cit.* p. 71

1.5 La tendencia homogenizante. ¿hacia una sociedad global?

Con base a todos los diversos elementos analizados en este capítulo sobre la naturaleza de la globalización, el proceso de globalización cultural, el papel de las industrias culturales, la constitución de la identidad nacional y sus referentes así como la forma en que esta evoluciona, puede hacerse un análisis objetivo y preciso sobre la tendencia homogenizante de la que se infiere que se está desarrollando una sociedad global uniforme que atenta contra la diversidad y las identidades nacionales de diversos países del mundo, de los cuales México es nuestro caso particular de estudio.

Sobre la tendencia de uniformidad cultural, como se ha expuesto en los temas anteriores es evidente que ésta existe y que se origina principalmente porque los intercambios culturales, que en esencia son naturales y han estado siempre presentes en la historia de la humanidad, hoy han dejado de ser equitativos porque los progresos tecnológicos, desde la revolución industrial pero específicamente en el siglo XX con el desarrollo de la radio, televisión, cine y a escala superior el internet como una red global, permiten un flujo incesante y masivo de información que no puede ser regulado por las tradicionales barreras físicas que garantizaban la soberanía del Estado, de forma que la población está permanentemente expuesta a influjos culturales extranjeros.

Esta influencia mediática se torna grave no porque permita acceder a otras visiones y elementos culturales del mundo, lo cual es natural y deseable para una evolución identitaria, pero en cuanto estos desarrollos tecnológicos se usan como industrias culturales hegemónicas y jerárquicas por las grandes potencias del mundo es cuando se observa una intencionalidad de forzar el cambio de identidad de los países menos desarrollados para que adopten como modelo los pretendidos valores “occidentales” que convienen al G8 para la expansión comercial y el apuntalamiento del modelo neoliberal en el mundo y su ideología. Esto queda patente también en el hecho de que la mayoría de las naciones de tercer mundo no poseen sus propias industrias culturales ya no digamos de capacidad internacional sino para difundir al interior de sus territorios la esencia de lo nacional en contraposición a lo “global”, las televisiones nacionales no solo están repletas de programas y series extranjeras, sino que el poco contenido “nacional” es de facto una copia de un *programa receta* extranjero que no

aporta elementos nacionales y que contribuye a reiterar en el imaginario colectivo social la importancia de poseer y comportarse como *lo otro* extranjero.

La desigualdad de los intercambios culturales y la intencionalidad de inducir el cambio cultural queda manifiesta desde la propia naturaleza de la globalización y el modelo económico neoliberal que no promueve ni intercambios justos ni libre mercado, sino economías dirigidas por los centros de poder de la oligarquía mundial –el G8 con Estados Unidos a la cabeza- al resto del mundo mediante cartas de intensión y condicionalidades de sus organismos económicos ejecutantes –FMI, Banco Mundial- y algunos otros –ONU- diseñados para legitimar los pretendidos “valores universales” que en realidad son únicamente los valores del autoproclamado “occidente desarrollado”, y que bajo el argumento de promover sus ideales como indispensables para la paz y el desarrollo mundial –*democracia, derechos humanos, no proliferación de armas nucleares, etc.*- juzgan otras cosmovisiones vigentes y no menos validas de otros países, pero al mismo tiempo que castigan y condenan a la periferia por no seguir estos principios, permiten que los países centrales rompan impunemente, a su conveniencia y de la manera más obvia cualquiera de sus postulados cuando así conviene a sus intereses, baste recordar la guerra contra Irak que fue en contra del voto del Consejo de Seguridad de la ONU¹⁶¹.

Ahora bien, la parte medular de la transformación cultural no se da mediante la imposición de esos cambios por los organismos oligarcas del poder económico mundial, sino que estas exigencias son de hecho para abrir las puertas a una intromisión cultural directa, por lo que generalmente se exige apertura no solo económica sino “democrática”,

“junto con la expansión de las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales, articulada con la nueva división transnacional del trabajo y la emergencia de las ciudades globales, se verifica la declinación del estado-nación, ya que el estado-nación comienza a ser obligado a compartir o aceptar

¹⁶¹ Estados Unidos impulsó la guerra primero bajo el pretexto de supuestas armas nucleares que nunca existieron en Irak pero que EU siempre ha tenido sin que se le juzgue por ello, y posteriormente bajo el argumento de instaurar la “democracia” –que no puede ser más cuestionada en esa situación- en un país con un régimen “tiránico”, intervención no pedida que constituye una violación directa a la soberanía y libertad de la nación iraquí que no necesariamente comparte la idea de “democracia” como lo prueba el hecho de la aun en pie resistencia civil.

decisiones y directrices provenientes de centros de poder regionales y mundiales.”¹⁶²

Lo anterior permite la llegada de toda la avanzada cultural que representan principalmente los contenidos mediáticos y en segundo termino pero no menos importante las franquicias y empresas transnacionales, que en su aparente intensión meramente comercial se oculta el hecho de presentarlos como *iconos* de la globalidad y el progreso: McDonalds, Coca-Cola, Levy’s, Mix Up, por mencionar solo algunos, que concretamente establecen una diferencia ficticia entre el desarrollo y el atraso, al tiempo que promueven la homologación mediante el imaginario simbólico que envuelven para asegurar el consumo en los nuevos mercados.

“Una de las características que más se resaltan de los habitantes de cualquier ciudad del mundo es su tendencia a parecerse cada vez más en lo que respecta a sus costumbres, sus gustos, sus ideas y sus hábitos de consumo. Las personas tienden a identificarse con los mismos símbolos aquí, en Buenos Aires o Miami. El hombre contemporáneo podría ser definido como *logofago*, es decir, como un devorador compulsivo de símbolos. Como resultado el imaginario colectivo de las sociedades se va articulando en función a lugares, estéticas, programas de televisión, *marcas* de productos, lecturas, modos, entre tantas otras formas simbólicas, que responden a un denominador común. [...] La *masificación simbólica* nace a partir de las industrias culturales, en plena expansión, de crear mercados globales donde colocar sus productos.”¹⁶³

Así pues, queda al descubierto que no solamente los centros de poder intervienen directamente como promotores del cambio para supuesto beneficio de las naciones, sino que también hacen uso de sus empresas y corporaciones para deteriorar la esencia de lo nacional y preparar el terreno de una integración cultural tejiendo la globalización desde arriba, de acuerdo con los intereses comerciales que defienden.

Los escépticos suelen argumentar que es imposible homologar una diversidad tan grande y plural de identidades y cosmovisiones como la que representa el mundo, pero con todas las herramientas de las que hacen uso los centros de poder es fácil comprender que la construcción de una cultura global no es ni utópica ni accidental, Simon Dalby expresa en sus estudios que

¹⁶² Octavio Ianni. *La era del globalismo*. *Op.Cit.* p. 15

¹⁶³ Edgar Montiel. *La diversidad cultural en la era de la globalización*. *Op. Cit.* p. 11

“la circulación global de imágenes y utensilios, frecuentemente de origen estadounidense, fomentan la formación de una cultura de consumo global que está en desarrollo. También fomentan subjetividades que identifican en cierto grado con los personajes de las películas y los aparatos que usan en las series de televisión que son tan populares en lugares aparentemente inverosímiles. La cultura global puede ser fácilmente construida como una parte crucial de la hegemonía contemporánea global.”¹⁶⁴

La teoría y argumentos expuestos en todo el desarrollo del capítulo, demuestran que la globalización no es un simple proceso histórico natural, sino una forma ideada e impulsada por los centros de poder para extender su influencia político-económica y abrirse mercados en el resto del mundo, al que muy intencionalmente se contiene el progreso con fines de perpetuar el *status quo* de dominación.

De acuerdo con Julio Carranza, el impacto de este orden mundial sobre la cultura y la identidad cultural se manifiesta de la siguiente manera:

1. Impone fuertes limitaciones de recursos para la producción y conservación cultural, sobre todo en los países subdesarrollados.
2. Genera polarización y desigualdad social en el consumo cultural.
3. Produce una fuerte mercantilización, en un sentido muy liberal, de la producción cultural.
4. Establece la monopolización de los medios de comunicación masiva, que imponen valores culturales y de consumo del Primer mundo.
5. Impone la monopolización de las tecnologías de avanzada.
6. Genera migración de los talentos intelectuales y artísticos de la periferia al centro del sistema¹⁶⁵.

Con los lineamientos que propone Carranza, no es de extrañarse que la sociedad esté encaminándose a un sistema global y homogéneo de cultura y valores neoliberales y preponderantemente estadounidenses, puesto que toda la exposición “cultural” que recibe la sociedad se resume a valores jerárquicamente seleccionados y dirigidos al

¹⁶⁴ “Global circulation of images and commodities, often of American origin, suggests a universal consumption culture in the making. But it also suggests subjectivities that identify to some degree with the characters in the movies and the commodities that they use in the television soap operas that are so popular in apparently unlikely places. Global culture can easily be construed as a crucial part of contemporary global hegemony”. Simon Dalby. “Geopolitics and global security. Culture, identity and the “pogo” syndrome”. *Op. Cit.* p. 299

¹⁶⁵ Julio Carranza Valdez. “Cultura y desarrollo. Incitaciones para el debate”. *Op. Cit.*

mismo tiempo que las identidades locales se ven imposibilitadas de manifestarse en esos mismos medios ya sea por falta de recursos económicos como se ha puntualizado o bien porque se niega directamente el acceso a ellos como medio de expresión popular.

Recordemos que si las identidades nacionales fueron creadas en un periodo relativamente reciente para constituir y asentar los Estados-Nación, y no son inmutables, nada impide que se siga el mismo procedimiento para concretar una identidad global borrando paulatinamente los referentes identitarios de las naciones ya existentes en favor de una cultura global. El referente histórico de cómo se desarrolló en los Estados la identidad nacional es la mejor prueba de que la misma homogenización centralizada puede hacerse a una escala mayor si se tienen los instrumentos y la capacidad necesarios.

Ahora bien, si la lengua es el más trascendente pilar identitario, debería preocuparnos seriamente el auge del inglés y la insistencia de Estados Unidos por instaurar a este idioma como una “lengua franca”, cuya difusión ha ido más allá de su simple conocimiento y uso sino como una autentica avanzada cultural para la estandarización,

“aunque las diferencias lingüísticas siguen siendo una barrera para la expansión de los programas de televisión y de otros productos culturales, el predominio global del inglés proporciona una infraestructura lingüística (especialmente en los negocios, la política, la administración, la ciencia, la educación y la informática) tan poderosa como cualquier sistema tecnológico para la transmisión de ideas y culturas”.¹⁶⁶

El planteamiento anterior explica y fundamenta la preocupación de autores como George Fletcher y sus *Razones para la autodefensa lingüística*, ya que si la lengua afecta al pensamiento obviamente también afecta el núcleo de la cultura, y lo que está sucediendo actualmente en el mundo es muy similar a lo que en uno de sus ejemplos sobre el impacto lingüístico en las identidades nacionales denominó *Operación babelosa*, que resumidamente consiste en orillar de todas las formas posibles a una cultura a hablar y usar palabras de un idioma que no les corresponde para alterar su

¹⁶⁶ David Held and Anthony McGrew. *Globalizacion / antiglobalizacion*. Ed. Paidós Ibérica. España. 2003. p.44

identidad, modificar su entendimiento de la realidad y ejercer así un dominio ideológico¹⁶⁷.

En suma, no hay ninguna duda de que existe una tendencia homogenizante, que no sería de mayor importancia si no se acompañara de instrumentos que debilitan los pilares de las identidades particulares. Una identidad cultural y nacional bien definida y arraigada puede enfrentar con éxito una amenaza externa como tradicionalmente lo ha hecho en el transcurso de la historia en el que se han mantenido incólumes a agresiones del medio, pero el impacto no solamente es más intenso que nunca, sino que se acompaña simultáneamente de herramientas que intencionalmente socavan las raíces para permitir una penetración cultural profunda, por lo que la amenaza a la identidad es especialmente cierta y nunca antes vista en otras épocas, Manuel Castells describe con puntualidad una de las formas en que se debilita el núcleo duro de la identidad debido en gran parte a los avances tecnológicos, y nos dice que

“la inclusión de la mayoría de las expresiones culturales dentro del sistema de comunicación integrado, basado en la producción y distribución electrónica digitalizada y el intercambio de señales, tiene importantes consecuencias para las formas y procesos sociales. Por una parte, debilita de manera considerable el poder simbólico de los emisores tradicionales externos al sistema, que transmiten a través de las costumbres sociales codificadas por la historia: religión, moralidad, autoridad, valores tradicionales, ideología política. No es que desaparezcan, pero se debilitan a menos que se recodifiquen en el nuevo sistema.”¹⁶⁸

Corresponde pues a toda la nación trabajar para reforzar el *núcleo duro* de su identidad y delimitar las *fronteras culturales* de México. La globalización no es más un proceso de expansión económica como un sistema de dominación ideológico para consagrar la supremacía absoluta del *mercado* y el *consumo* sobre cualquier otro valor, incluso los éticos y humanos, y esto solo será posible cuando aculturen a las diversas naciones del mundo.

¹⁶⁷ Cfr. George Fletcher. “Razones para la autodefensa lingüística”. En Robert McKim y Jeff McMahan. *La moral del nacionalismo. V.II. Autodeterminación, intervención internacional y tolerancia entre las naciones.Op. Cit.* En el capítulo sobre el impacto globalizador en nuestra lengua se profundiza ampliamente sobre los argumentos de Fletcher y otros autores en torno a la lengua como elemento de dominación y deculturación.

¹⁶⁸ Manuel Castells. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. V.I. La sociedad red. S. XXI.* 2000. p. 408

En este sentido, una definición muy reveladora de globalización nos la ofrece el Doctor Souza Santos de Boaventura, quien la entiende como

“el proceso mediante el cual determinada condición o entidad local extiende (impone) su influencia a todo el globo y, al hacerlo, desarrolla la capacidad de designar como local otra condición social o entidad rival”¹⁶⁹

La imposición de valores culturales hegemónicos en todo el mundo, y el consecuente deterioro de las identidades locales, se está desarrollando justo ahora; de no actuar, las estimaciones de varios teóricos confluyen en la idea de que una sociedad global, ya sea en forma de *americanización*, ya sea en forma de *magma pluricultural*, habrá de concretarse y cuando eso suceda no habrá forma de volver atrás porque se habrán perdido los elementos básicos y particularísimos de cada cultura que dan origen a la diversidad.

¹⁶⁹ Souza Santos de Boaventura. *Por una concepción multicultural de los derechos humanos*. México, UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Coordinación de Humanidades, 1998.

“Tomar conciencia del pasado, lejos de ser evasión de los problemas del presente, es atributo esencialmente humano que lleva a contemplar la realidad con más amplias perspectivas. En la historia de México la conquista marca el momento en que se enfrentaron pueblos muy distintos entre sí. De ese encuentro, que para los vencidos fue trauma, se derivó el rostro mestizo que el país y su cultura adquirieron a la postre. La conquista dejó así huella no suprimible en lo que somos y en lo que nosotros mismos llevamos.”¹⁷⁰

Miguel León-Portilla

2. ¿Quiénes somos y por qué somos así?

El objetivo de este capítulo es realizar una aproximación histórica sobre el proceso de construcción de las identidades en Nuestra América en lo general y de México en lo particular, para poder comprender la realidad actual de la identidad nacional, ya que ésta, partiendo de nuestro planteamiento sobre la *mutabilidad*, no puede ser otra que el resultado de 486 años de cambios y modificaciones permanentes a partir del momento de la conquista española.

Hablar de la formación de la identidad nacional mexicana es abordar un mundo de dimensiones que trasciende por mucho la visión simplista de que en el encuentro del mundo indígena y el ibérico se formó el crisol nacional y nació México, que no era tal entonces sino el Reino de la Nueva España.

Son demasiados los elementos y factores históricos que han influido en la construcción de *lo nuestro* y del carácter del mexicano, por ejemplo, entre los más determinantes están:

- *Nuestra tercera raíz.* No podemos ignorar la influencia de la cultura africana en la conformación de “lo mexicano”, particularmente en las regiones costeras del país.
- *Movimiento de independencia.* Por diversos motivos político-sociales fue el primer gran paso hacia el reconocimiento y la construcción de lo que empezaría a considerarse como *lo propio* y a forjar la identidad nacional.

¹⁷⁰ Miguel, León-Portilla. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista.*. Biblioteca del estudiante universitario. UNAM. México. 1982. p.v.

- *Guerras de intervención.* Sus fastuosos resultados son quizá la piedra angular que determina la unidad de una nación en ciernes y en guerras interinas permanentes, inestable, sin destino ni proyecto.
- *Revolución mexicana.* Teniendo por fruto un trabajo enfático en la búsqueda y concreción de la anhelada identidad nacional, que no parecía entonces concretada o definida con puntualidad.

Aun hoy, los debates sobre qué es realmente lo mexicano son intensos, debido a la globalización que amenaza las culturas, el estudio sobre las identidades nacionales y étnicas ha cobrado auge y significancia no solamente entre los académicos sino para muchos gobiernos que han visto en la identidad nacional la fuerza necesaria para enfrentar con éxito el siglo XXI.

En este sentido, en el presente capítulo haremos una rápida y puntual revisión de los elementos históricos más significativos en la construcción y evolución de la identidad mexicana y de Latinoamérica en general, con el objetivo de comprender con mayor claridad la problemática de la identidad nacional en el actual momento global.

Hemos partido de la afirmación de que la globalización afecta a las culturas locales y con ello a las identidades nacionales, sin embargo a cada cultura le afectará de forma diversa, más o menos intensa, con mayor o menor velocidad, según la forma histórica en que esta se haya constituido. Así, las respuestas ante cualquier amenaza externa, en este caso el embate del proceso de globalización, son diversas de acuerdo a la singularidad de cada cultura en Nuestra América. Por ejemplo, hay países que miran en su interior y en su memoria histórica y buscan enaltecer lo propio, como ha sido de manera general el caso de México, y hay otros que miran su identidad casi en su totalidad en el exterior, como es el caso de la Argentina a quien incluso se le identifica como la Europa de América debido a su particular historia migracional, de gran influencia en su constitución nacional.

En suma, a través del ejercicio de síntesis que presentamos a continuación, esperamos esclarecer los elementos y razones históricas que han determinado el carácter de lo mexicano y a partir del resultado poder interpretar en los capítulos siguientes la

forma en que nuestra identidad se ve alterada por el impacto del proceso de globalización cultural.

2.1 Breve reseña histórica de la construcción de las identidades nacionales en Nuestra América

Se dice que cuando Cristóbal Colón llegó al actual territorio americano se produjo un encuentro de dos mundos o un choque, aludiendo a la violencia del hecho histórico. Pero lo cierto es que antes de la llegada del navegante genoves ya se habían producido tanto en España como en Mesoamérica múltiples procesos de transculturación entre diversas culturas locales, razón por la cual resulta mayor la dificultad de estudiar la identidad latinoamericana, toda vez que los españoles no eran étnicamente uniformes, como se observa aún hoy en las profundas diferencias culturales y étnicas que existen al interior de España, casi tan radicales como las que existen en México.

Analicemos, a manera de introducción general, las transculturaciones vividas por España y por nuestras naciones originarias antes de este encuentro.

En lo referente a España, Mauricio Gomez Mayorga nos relata brevemente, que

“Los españoles eran cualquier cosa menos una raza “pura”: iberos y romanos, y griegos y fenicios y tartesios, y celtas y godos y visigodos, y árabes y moros –que no eran los mismos- se fueron mezclando a lo largo de muchos cientos de años hasta constituir la España de los tiempos de la conquista, en la que desde entonces (y lo mismo ahora) el español del norte era diferente del catalán, y el asturiano del valenciano. Y sin duda en España, aunque sea más vieja y menor que México, el mestizaje continua como aquí, por obra de las comunicaciones y del efecto centrípeto de los polos de desarrollo.”¹⁷¹

Por su parte, Ramón Antonio Glass Santana, en su búsqueda antropológica del *hombre latinoamericano* hace la siguiente precisión de los pueblos originarios de América:

“En estas sociedades aborígenes, se plasmaban distintas culturas que correspondían a varias razas o tribus de indígenas, así pues, en todo el Caribe estuvieron los mayas-quichés que se mezclaron con los caribes, y éstos se extendieron por otros lugares del continente americano, llegando hasta Honduras, Guatemala y algunas partes de México. De la misma forma los toltecas, chichimecas y tribus nahuatlacas, se establecieron en México, formando una cultura propia cada una de estas razas o tribus. Por otra parte estaban los incas, que se instalaron en Ecuador, Perú, parte en Argentina y

¹⁷¹ Mauricio Gomez Mayorga. *Al rescate de México*. Edamex. 1982. p. 18-19

parte en Chile. Estas razas o tribus son unas de las tantas que hubieron en todo el continente. [...] Así pues, a la llegada de los españoles en 1492, ya existía todo un componente social, político y religioso, que traía consigo una antropología propia, cimentada en la organización de cada una de las tribus”.¹⁷²

Como vemos en la postura de estos dos autores, el choque de Europa y América fue impactante no solamente por el hecho de verse frente a frente dos mundos absolutamente desconocidos uno del otro, sino porque fue entre dos culturas que encerraban en sí mismas una gran diversidad de sus propios mundos, y si sumamos a esto que el mestizaje se dio de forma inmediata e indiscriminada, la mayoría de las veces por el español que viola a la indígena -representada en la *Malinche*- originando la figura altamente simbólica de *la chingada* en la cultura mexicana, y que a los pocos años de la conquista se introdujeron en México esclavos africanos con los que también se propició el mestizaje, podemos comprender con mayor claridad la compleja e inmensa diversidad cultural latinoamericana en contraposición, por ejemplo, de la conquista inglesa en el norte de América, en la que desde el principio se impuso la limitante de no mezclarse entre las razas aborígenes, y lo que es más, la idea de que éstas deberían ser exterminadas.

El proceso de conquista en toda Nuestra América, fue sin embargo de una violencia extrema, porque el conquistador no era precisamente la nobleza española, sino el español de escasos recursos que se lanzaba a la aventura buscando una oportunidad de éxito que su patria le negaba, y que vino a desquitar en los pueblos sometidos todo lo que el destino le había negado.

Durante el periodo colonial, se producen diversas situaciones sociales de relevancia, como el proceso de mestizaje y el criollismo.

Utilizando el ejemplo de México, que es representativo, durante la colonia la dinámica poblacional se dio de tal manera que los tres sectores sociales oprimidos, cada uno a su manera y grado: nativos, criollos, y mestizos creció considerablemente especialmente en lo que se refiere a los últimos, mientras la población blanca y europea que era la fuerza política de la colonia, no incrementó su cifra porcentual relativa con la

¹⁷² Ramon Antonio Glass Santana. ¿Esclavo o que?. *Op. Cit.* p. 33

de otros grupos, de esta forma no resulta extraño que se haya formado un cuerpo social con características suficientemente propias y fuertes para forjar una *protonación*¹⁷³, que en cuanto encuentra la oportunidad exige su independencia para empezar a vivir con libertad su existencia, como lo observa el psicoanalista mexicano Santiago Ramirez,

“La lucha de independencia, excluyendo las circunstancias históricas que en un momento determinado la hicieron posible, es la necesidad de afirmación y rebeldía frente al padre”¹⁷⁴

Es a partir de las luchas de independencia y sus respectivos triunfos cuando podemos hablar de un complejo proceso de formación de identidades nacionales en Nuestra América, pero la mayoría de los nacientes países carecían incluso de un proyecto nacional, como lo prueba el hecho de que una vez emancipados, suceden una serie de guerras intestinas entre distintas facciones por apropiarse del poder y junto con esto el *caudillismo*, el cual es un elemento común en la historia latinoamericana.

Ahora bien, una vez independizados, ¿cómo se realizó la construcción de la identidad nacional en los estados latinoamericanos?, el proceso de cierta forma no fue menos violento e intolerante que la conquista española.

Desde la teoría del nacionalismo, existen dos ideas totalmente opuestas de constituir una nación: la *nación genio* también llamada *nación romántica*, que tiene su sustento en raíces ancestrales y profundas, es decir, es una totalidad inclusiva perfectamente homogénea: la etnia que por evolución lógica termina constituyéndose en una nación en el amplio sentido de la palabra, esta es la idea alemana; por el otro lado tenemos a la *nación contrato*, que es la idea que surge de la revolución francesa, la Ilustración y las ideas de Rousseau, en la cual los habitantes de la nación convienen en adoptar las reglas que se estipulen para dar vida a la nación, convirtiéndose en socios que viven bajo una ley común, a diferencia de la *nación romántica* que ve en sus habitantes un alma colectiva, producto de siglos de convivencia y mutuo entendimiento, de una tradición remota y de vínculos naturales orgánicos¹⁷⁵.

¹⁷³ La *protonación*, concepto que retomamos de Adrian Hastings, es como explicamos en el capítulo anterior una nación en potencia. También Ernest Gellner la identifica bajo el concepto de *nación potencial*. Véase infra. p. ***

¹⁷⁴ Santiago Ramirez. *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*. Grijalbo. 1977. p. 67-69

¹⁷⁵ Cfr. Alain Renaut. “Lógicas de la nación”. En Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff. *Teorías del nacionalismo. Op. Cit.*

En lo anterior, se observa que la *nación genio* obedece a un proceso natural de transformación superadora, mientras la *nación contrato* es constructivista o artificial, no existe por sí misma: se construye a partir del contrato social en el que el ciudadano se adhiere “voluntariamente”, la nación misma decide quienes serán considerados los contratantes que aceptan entregar una parte de su soberanía a la voluntad general.

Con estos fundamentos, podemos precisar que las naciones prehispánicas eran naciones románticas, basadas en la tradición y con un fuerte *espíritu del pueblo* o *alma colectiva* arraigada, como fue el caso de la nación mexicana, mixteca, maya y zapoteca en mesoamérica –por citar las más representativas, que a su vez basaban su tradición en culturas más antiguas que las precedieron, como la olmeca y teotihuacana- o la nación inca en el cono sur; la España conquistadora también fue una nación romántica; pero al momento de la independencia de las pretendidas naciones latinoamericanas éstas no podían sentirse poseedoras de un alma colectiva cuando existían diferencias culturales abismales en la mayoría de sus habitantes, incluso el idioma que es tan importante en la construcción nacional estaba muy lejos de ser generalizado, no había pues opción: la nación debía construirse, no existía; el único elemento en común que permitió la lucha colectiva en la mayoría de los países fue la opresión, la desigualdad e injusticia que sufrían cotidianamente, pero una vez liberados de ella, hubo que crear nuevos factores aglutinantes, vínculos que impidieran la disolución social y que permitieran a todos identificarse por igual: el mito nacional, que tiene como primera piedra las gestas independentistas, por lo cual se identifica a Miguel Hidalgo en México o a Simón Bolívar en Venezuela con el título de *padre de la patria*, calificativo que refrenda nuestra afirmación de que la nación latinoamericana empieza a formarse en la independencia.

Sin embargo, no se ve fuertemente sustentada sino muchos años después, cuando se ha alcanzado una historia común, y el mito nacional así como otros referentes históricos o identitarios se han expandido y asentado en la nación, que en este caso son contratantes y no un espíritu popular, es decir, en América Latina el resultado de la liberación Española fue un conjunto de Estados formales, no de naciones, por eso se puede afirmar que en nuestro continente el Estado crea a la nación y no al contrario como correspondería a una evolución política natural de los pueblos, luego entonces,

estos Estados se apresuran a crear los símbolos patrios y a garantizar la existencia de un idioma y religión oficiales, generando los elementos que conduzcan al sentimiento de unidad nacional, que derivará entonces, y solo entonces, a la existencia de la nación.

“En los países latinoamericanos el proceso fue al revés: primero se tuvieron los Estados y luego se intentó crear las “naciones”. Las colonias españolas, al independizarse de su metrópoli, mantuvieron en lo general la división territorial del Imperio. Así, los antiguos virreinos dieron origen a las nuevas repúblicas, cuyos pueblos carecían sin embargo de conciencia nacional; la ausencia de una cultura propia y homogénea, el ínfimo nivel educativo y la incomunicación de la inmensa mayoría de sus habitantes descartaban el proyecto de unificar el subcontinente y hacían que la idea de “nacionalidad” existiese sólo en la mente de sus élites. En tales circunstancias, era natural que los movimientos nacionalistas se caracterizaran, a diferencia del gradualismo, el integracionismo o el separatismo europeos, por la tentativa de definir el elemento con que en mayor medida Europa ya contaba: la identidad nacional”¹⁷⁶

Por eso es que en Nuestra América la formación de lo nacional es culturalmente violenta después de que se logra la emancipación, porque en el proceso de construcción de los estados nacionales se va a buscar siempre seguir el proyecto de nación que propone la elite política triunfadora, que no era entonces como tampoco lo es hoy en muchos países, representante de toda la esencia nacional sino del grupo en el poder: el indígena vuelve a ser ignorado, despreciado y marginado, pero cuando se hace evidente que es una realidad presente, tangible y cotidiana, se pretende “incluirlo” en el proyecto nacional desde una perspectiva etnocida que propone arrancarle su idioma y cultura justificándose como un “acto civilizatorio”, a fuerza de consolidar una unidad que no tiene, el Estado se vuelve homogenizante, universalista, agresivo y hostil, promueve el mestizaje como elemento superador para el indígena y busca también por todos los medios la aculturación de las poblaciones autóctonas al modelo dominante de vida.

Este proceso tan peculiar de construir una nación a partir de elementos tan disímbolos, es el que llevó al crítico mexicano Francisco Bulnes a afirmar en 1899 que la primera deficiencia del patriotismo latinoamericano era la ausencia de unidad nacional.¹⁷⁷ Y es que en Latinoamérica ganar la libertad fue relativamente fácil, construir la nación fue el reto, y tan difícil ha sido la cuestión de lo nacional en nuestro

¹⁷⁶ Agustín Basave Benítez. *México Mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enriquez*. FCE. México. 2002. p.14-15

¹⁷⁷ Francisco Bulnes. *El triste provenir de los países latinoamericanos*. Editorial Contenido. 1975. p.36

continente, que el debate sigue vigente y la construcción de diversas identidades nacionales, como es la nuestra, aun no puede considerarse concretada.

En suma, los aspectos a los que hemos hecho referencia, comunes y compartidos en casi toda Nuestra América, van a producir otro fenómeno singular, la llamada *patria grande*, a diferencia de las *naciones contrato* que los estados se esmeraron en forjar y consolidar, se dio de forma paralela y simultánea la identidad continental latinoamericana, que a diferencia de cada una de las naciones, se forma en el tenor de una *nación romántica*, porque el territorio continental latinoamericano reunió en lo general lo que cada uno de los estados no hallaron en lo particular: un pasado compartido –la conquista española-, una religión e idioma común, y una guerra de liberación casi simultánea; esto permite como afirma Sergio Bagú, fenómenos de identificación únicos en nuestro continente, ya que en América una persona monolingüe que solamente hable Español, puede desplazarse caminando desde el sur de Washington hasta la tierra del fuego utilizando un solo idioma, el español.¹⁷⁸

Jorge Turner profundiza sobre la cuestión de la identidad continental y nos dice que

“Nuestro conjunto geográfico se dividió en patrias que permitieron la dualidad: por una parte tenemos un sentimiento de proceder de un país y hasta de un mismo pueblo, palpable en los límites geográficos, en las historias particulares y hábitos comunes de la vida cotidiana, alimentados por el himno, el escudo y la bandera, y al mismo tiempo, tenemos la comprensión de que además de las entidades nacionales, con diferencias evidentes, igualmente contamos con una identidad más amplia; la de ser latinoamericanos.”¹⁷⁹

El conjunto de similitudes históricas que hemos revisado van a conformar el carácter del *hombre latinoamericano*, siendo una de sus características más relevantes, para nuestro estudio, su mestizaje intenso que hace de él una confusión en sus relaciones socioculturales.¹⁸⁰

¹⁷⁸ Sergio Bagú. “La identidad continental”. En Sergio Bagú y Hector Díaz Polanco. *La identidad continental. Indigenismo y diversidad cultural*. Universidad de la Ciudad de México. Segunda Edición. 2003. p.23

¹⁷⁹ Jorge Turner. “Prologo. La cultura es la luz de los ojos de América Latina”. En Rossana Cassigoli y Jorge Turner. *Tradición y emancipación cultural en América Latina*. Siglo XXI. México. 2005.

¹⁸⁰ Ramon Antonio Glass Santana. ¿Esclavo o que?. *Op. Cit.* p. 51

2.2 Apreciaciones relevantes sobre la identidad nacional mexicana ayer y hoy: aproximación a las razones del sentimiento de inferioridad, la negación del ser y la extranjerización en la construcción de la identidad nacional mexicana y su presencia como constante histórica.

El objetivo de este apartado es puntualizar las características históricas y actuales de nuestra identidad nacional que sean útiles para nuestro caso de estudio y nos permitan evaluar con objetividad el impacto de la globalización en la identidad nacional mexicana.

Nosotros partimos de la idea de que por diversas razones históricas la nación mexicana es pluriétnica y pluricultural, negamos la existencia de un *estereotipo del mexicano* que tan afanosamente se ha intentado elaborar con tan pobres resultados, derivando en lo que José del Val parodió como un *Frankenstein nativo*¹⁸¹, que por donde se le busque, no puede representar a la nación porque ni siquiera con los 150 años de esfuerzos por parte del gobierno destinados a una evidente homogenización cultural mediante la *mestizofilia*, se ha logrado la supuesta igualación, afortunadamente muchas de nuestras culturas indígenas perviven y en cada estado de la república podemos encontrar una notoria diferencia del carácter del mexicano, según corresponde a la geografía e historia de sus lugares originarios e incluso existen fuertes subidentidades étnicas, sobre todo en el sur-sureste del país. No existe pues un solo México, sino muchos Méxicos.

Por lo anterior, no podemos entender a la identidad nacional mexicana como un estereotipo fijo e inmutable, esta identidad permanece en constante evolución y en el caso mexicano no podemos creer en la existencia de un arquetipo identitario porque este no existe, México no es el indio dormido bajo el nopal, no es tampoco *speedy gonzales* como nos pintan los estadounidenses, ni es el charro sombrero de nuestro cine de oro, y que el propio Orozco renunció a pintar más en sus murales quejándose de que “el ridículo charro” y la “insulsa china poblana” representen el mexicanismo¹⁸², pero tampoco es el defecio cosmopolita o el mestizo clasemediero, como en algunas

¹⁸¹ José del Val. “El balcón vacío. Nota sobre la identidad nacional a fin de siglo.” En Raúl Bejar y Hector Rosales. *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. Op.Cit. p. 338

¹⁸² José Clemente Orozco. Citado por Roger Bartra. *La Jaula de la Melancolía*. Debolsillo. México. 2005. p. 125

ocasiones el gobierno pareciera estimularnos a creer. La identidad nacional mexicana no puede abordarse de esta forma simplista, estereotipando de una u otra forma, nuestro problema es en verdad complejo, como si no tuviéramos rostro o no quisiéramos *ser*.

Como advierte Estela Serret,

“El pueblo mexicano de la posrevolución habría comenzado a aceptarse como un producto de una herida simbólica, de una humillación genérica, es decir, la Conquista, y a reconocer que desde entonces somos un “Pueblo sin rostro” que ha querido ocultar esta verdad detrás de máscaras ajenas, prestadas, lo cual no ha hecho sino retrasar el encuentro con nosotros mismos, que pudiera llevarnos a construir un verdadero rostro propio. [...] Nunca se produjo un verdadero sincretismo cultural, las figuras clave de esa construcción especular provienen de una mezcla especial de elementos simbólicos tanto europeos como indígenas”¹⁸³

En efecto México es un pueblo sin rostro, adicto a las máscaras, nadie como Roger Bartra es tan directo para desmenuzar la complicada cadena de mitos que se han forjado acerca de lo nacional y con un bisturí patriótico disecciona la identidad nacional narrándonos sus impresiones:

“Se trata de un manojito de estereotipos codificados por la intelectualidad, pero cuyas huellas se reproducen en la sociedad provocando el espejismo de una cultura popular de masas. Estas imágenes sobre “lo mexicano” no son un reflejo de la conciencia popular (suponiendo, cosa que dudo, que dicha conciencia exista como entidad única y homogénea). [...] Las expresiones ideológicas del alma nacional son altamente individualizadas, aunque pueden reducirse a corrientes filosóficas y a grupos generacionales; pero sus expresiones mitológicas se van acumulando en la sociedad durante un largo periodo y terminan por constituir una especie de metadiscurso: una intrincada red de puntos de referencia a los que acuden muchos mexicanos (y algunos extranjeros) para explicar la identidad nacional. Es el abrevadero común donde se sacia la sed de identidad, es el lugar donde provienen los mitos que no sólo dan *unidad* a la nación, sino que la hacen diferente a cualquier otra.”¹⁸⁴

En sus estudios, Bartra concluye que el carácter del mexicano solo es una entelequia artificial que ha sido promovida por el Estado mexicano como una forma de dominio, la única forma posible que permitiría lo que el llama una *cohesión social de tipo irracional*, y para apuntalar su postura sobre la inexistencia del *estereotipo mexicano*, escribe con ruda sinceridad que

¹⁸³ Estela Serret. “Identidad de genero y Nacional en México”. En Raúl Bejar y Hector Rosales. *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Op. Cit.* p.260-262

¹⁸⁴ Roger Bartra. *La Jaula de la Melancolia Op. Cit.* p. 16

“es un problema completamente falso, que sólo tiene interés como parte del proceso de constitución de la cultura política dominante. La idea de que existe un sujeto único en la historia nacional –“el mexicano”- es una poderosa ilusión cohesionadora; su versión estructuralista o funcionalista, que piensa menos en el mexicano como sujeto y más en una textura específica –“lo mexicano”- forma parte igualmente de los procesos de legitimación política del Estado moderno.”¹⁸⁵

Las reflexiones de Bartra son acertadas considerando el antecedente histórico inmediato: *en latinoamérica el Estado crea a la nación*, salta a la vista que en un país con las magnitudes territoriales y la consecuente diversidad étnica y geográfica de México, sólo podía cohesionarse su población a través de un mito amalgamador, la Colonia lo hizo en 1531 con la presentación pública de la virgen de Guadalupe, que es uno de los primeros y más trascendentes mitos integradores; y a nadie escapan de vista los esfuerzos de la postrevolución por fusionar a la población mediante la mestizofilia así como mediante el mito mexicano de la propia revolución –el pueblo al poder- y cuyo máximo esfuerzo de divulgación se halla en el muralismo de la época, aunque también en la labor del sistema educativo.

Así, no dudamos de la postura de Bartra sobre la manipulación-construcción de la identidad nacional por parte del Estado, lo cual es una verdad histórica, ni de la construcción del modelo único con fines de integración social, estereotipo que no existe en la realidad concreta, pero que mediante su ilusión ha dado pie a una inusual cohesión irracional de elementos profundamente disímbolos.

Ahora bien, si los anteriores planteamientos son ciertos, ¿cómo proceder al estudio de una identidad nacional en plena construcción? ¿cómo medir el impacto de lo global sobre un hecho que por sí mismo no puede considerarse concreto, y que es por sí sólo – globalización aparte- un serio problema político y cultural del país?. Procedamos a responder ese importante cuestionamiento.

México es una nación pluricultural con una infinita variedad de esencias, sabores y matices, pero ninguno de ellos, por ser distinto del otro, es menos mexicano, nuestro *ser nacional* se construye en una perpetua tensión entre nuestras propias diferencias, y se

¹⁸⁵ Roger Bartra. *La Jaula de la Melancolía Op. Cit.* p. 20

mantiene cohesionado como un ente único mediante los valores nacionales y las acciones nacionalistas –desde los *símbolos patrios* hasta la *educación nacional*-, es decir, el mito producido y divulgado por el Estado desde nuestro nacimiento como país –que no nación- independiente.

Las diferencias existentes al interior de nuestras fronteras no necesariamente van en contra de la identidad nacional, porque el sentido de pertenencia existe en la diferencia¹⁸⁶, esto es posible casi en su totalidad a dos factores históricos: el mito desarrollado por el Estado, y la mestizofilia promovida durante 150 años, que si bien no se concretó, dio por resultado que en México no exista prejuicio racial, aunque si lo haya de otros tipos.

Ahora bien, para llevar a cabo nuestro estudio de la identidad nacional hemos considerado las ideas presentadas por Raul Bejar y Hector Rosales, según los cuales existen al menos tres fuertes corrientes sobre la forma en que se interpreta actualmente la identidad nacional mexicana:

- **Indígena.** Lo que caracteriza la identidad de la mayoría de los mexicanos en sus aspectos esenciales es lo “indígena”. Una identidad que va más allá de los grupos étnicos que aun perviven, para abarcar ambos grupos sociales.
- **Occidental.** En oposición a la anterior, afirma el carácter fundamentalmente occidental de la identidad nacional mexicana. Se sustenta bajo la afirmación de que la colonización y el periodo republicano “occidentalizaron” a México, tanto en el ámbito idiomático como en el de los valores, normas, religión cristiana (que anula prácticamente toda manifestación religiosa anterior) y paradigmas socioeconómicos. Plantea que los elementos indígenas que aun persisten serán desplazados con la modernización.

¹⁸⁶ Por dar un ejemplo contemporáneo, los indígenas combatientes del EZLN no exigen independencia ni separarse del país, exigen autonomía, al mismo tiempo que declaran siempre “también somos mexicanos”. En el caso de la Mixteca y los Yaqui, ellos actualmente se autodenominan como nación; el pasado primero de enero de 2006, la comunidad indígena Triqui de Oaxaca creó el Municipio autónomo de San Juan Copala, que aglutina 20 comunidades y tres municipios, puntualizando su existencia como “Nación Triqui”, pero en ningún momento esto ha significado su renuncia a la nación mexicana.

- **Mestiza (o de yuxtaposición).** Sostiene que existe una identidad y una cultura mexicana propias, con diferentes particularidades en cada región, las cuales serían el resultado de una síntesis de distintos elementos culturales provenientes de las sociedades indígenas, europeas y africanas. El encuentro de estos grupos habría producido una síntesis cultural mestiza que representaría una nueva sensibilidad y actitud ante el mundo¹⁸⁷.

Con estas consideraciones, nuestro trabajo de investigación sobre el impacto globalizador en las identidades se desarrolla concibiendo la identidad nacional mexicana bajo una visión de ella como *mestiza o yuxtapuesta*, esto es la identidad propia con sus respectivas especificidades creada durante casi 500 años de convivencia entre lo propio y lo extranjero, pues el mexicano de hoy no es ya el indígena autóctono ni el español ibérico, pero tampoco es producto de un mestizaje simple entre ambos sino entre muchas otras culturas como la africana, la estadounidense y la francesa debido a las múltiples intervenciones militares, es evidente aun en las comunidades indígenas más apartadas la presencia de elementos *no originales* -principalmente idioma y religión, por no mencionar la enorme cantidad de artefactos y utensilios que también son relevantes-, existen también ejemplos significativos como lo son indígenas con rasgos físicos europeos –consecuencia de las intervenciones del siglo XIX- que son monolingües de su idioma indígena y no entienden el español; estos elementos demuestran las distintas intensidades y tipos de mestizaje, transculturación y aculturación que se han presentado en el país.

Una vez definida la forma en que entendemos la identidad nacional mexicana, es necesario hacer una rápida revisión histórica de los elementos relevantes que consideramos de primer orden en el estudio del impacto de la globalización en nuestra cultura.

Esta revisión está enfocada específicamente a explicar mediante nuestra revisión histórico-cultural por qué el mexicano, ese ser sin rostro, que en el pensamiento de Octavio Paz en vez de un *ser* es un *no ser* para vivir una vida que no es la suya¹⁸⁸, va a presentar durante su gestación en el México independiente y hasta la actualidad una

¹⁸⁷ Raul Bejar y Hector Rosales. *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. Op. Cit. p.47-52

¹⁸⁸ Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*.

constante predilección por lo extranjero, que tiene su origen en los traumas de la conquista y de la colonia –de donde se deriva su propia negación-. Esta aproximación es trascendente porque explicaría la facilidad con que la cultura hegemónica norteamericana irrumpe en nuestra sociedad, develando así nuestra naturaleza como un blanco fácil de aculturación ya que al negarnos a nosotros mismos se facilita la neocolonización en todos los sentidos, haciendo nuestra nación altamente vulnerable al impacto globalizador dirigido por las grandes potencias.

En suma, lo que vamos a hacer es aproximarnos teóricamente a lo que creemos es un hecho psicológico concreto y trascendente que va a ser una constante fragilidad de la identidad nacional mexicana: el sentimiento de inferioridad o exclusión, que necesariamente deriva en un desprecio por lo propio. Esta constante va a definir el devenir de nuestra identidad desde la independencia hasta nuestros días, ayudándonos a comprender quienes somos –lo que sea que seamos en las diferentes regiones del país- y por qué somos así, de ahí su relevancia y necesario estudio.

- *Aproximación a las razones del sentimiento de inferioridad, la negación del ser y la extranjerización en la construcción de la identidad nacional mexicana y su presencia como constante histórica.*

El sentimiento de inferioridad del mexicano y la consecuente *negación del ser* es un lugar común en el análisis de varios autores, como Samuel Ramos, uno de los investigadores pioneros de la identidad nacional en México, pasando por Agustín Ramírez, Octavio Paz y Roger Bartra, entre otros. La reiterada identificación de este factor con el carácter del mexicano es porque obedece a causas históricas de fácil identificación, Samuel Ramos lo clasificaba como “una causa común inconciente” de muchos de nuestros rasgos psicológicos contradictorios y lo explicaba de la siguiente forma:

“Este sentimiento en el mexicano tiene su origen en una serie de accidentes históricos que le han ocurrido desde la conquista. Aparece al ponerse los indígenas conquistados en contacto con los españoles conquistadores y continuó en la vida social de la colonia donde la desigualdad e injusticia fomentó su desarrollo. Pero es a partir de la independencia cuando este sentimiento actúa de una manera sensible en el carácter del mexicano.”¹⁸⁹

Y es que la conquista en México no fue solamente un proceso violento, sino sádico en palabras de Agustín Ramírez, ya que se trató de afirmar la superioridad de los valores españoles incluso en ocasiones que se atentaba contra toda lógica común:

“La edificación de la iglesia cristiana, la ubicación de la ciudad, etc. Fueron fenómenos de afirmación sádica mucho más que de juicio objetivo. Era necesario barrer con el espíritu de la comunidad civil y religiosa del indígena, por eso cuando se edifica el templo se le coloca sobre el antiguo teocali”¹⁹⁰

Esta afirmación es ampliamente comprobable en multitud de hechos, de los cuales citaremos por su irrefutabilidad la observación hecha por Tadeo Ortiz de Ayala en su ensayo *La destrucción de una antigua capital imperial*, donde a más de describir el arrasamiento de la ciudad hasta sus cimientos por parte de los españoles, es digna de toda reflexión, hoy día, el carácter ilógico de su procedimiento y sus consecuencias que actualmente se sufren en la capital del país. Este autor, puntualiza que los españoles después de tan basta destrucción no solamente no mejoraron la estructura y diseño de la ciudad, lo cual hubiese justificado el acto vandálico, sino que prefirieron construir la

¹⁸⁹ Samuel Ramos. Citado e interpretado por Raúl Béjar en *El mito del mexicano*. Editorial Orientación. México. 1971. p. 143

¹⁹⁰ Santiago Ramírez. *El mexicano. Psicología de sus motivaciones. Op. Cit.* p. 47

nueva ciudad sobre los escombros y los cadáveres habiendo sitios mejores, más habitables y propicios para la construcción a solo una o dos leguas de distancia, y que además construyeron las casas más bajas que las calles y plazas, por lo que se llenaban de agua y no tenían desagüados. Cuando Felipe II mandó la orden de establecer la población en mejor lugar era ya demasiado tarde, había transcurrido un siglo y las casas construidas eran palacios que difícilmente iban a abandonarse¹⁹¹, así, la ciudad se condenaba a su eterno problema en época de lluvias como también al actual hundimiento del centro histórico. Baste el ejemplo anterior, para sustentar la afirmación de Santiago Ramírez en cuanto al carácter sádico de la conquista, que va a ser la raíz histórica del sentimiento de inferioridad del mexicano, que analizamos a continuación.

Empezando por la figura del indígena, que es el primero en sufrir las vejaciones españolas, encontramos que se destruyó su mundo y se minimizó e ignoró cualquier cosa que pudiera darle un valor social, tras la conquista lo que importaba eran los valores españoles, el indígena era visto como un ser inferior, su papel social era mínimo: era el esclavo (¿encomendado?), el salvaje, se le quitó toda posibilidad de vivir su *ser*, todo en lo que el creía, de esto Francisco Bulnes nos dice que

“La conquista arrancó al indio su religión, su territorio, su honor, su hogar, sus hijos, su libertad, sus bienes, su tradición, su historia, su inteligencia, su voluntad, su memoria”¹⁹²

Después del indígena, surgen las figuras del mestizo y del criollo, el mestizo, por lo general hijo de una indígena violada y un padre español ausente, va a desarrollar un desprecio por la mujer, originando el extendido mito mexicano de *la chingada* y con ella el machismo, la madre del mestizo va a ser despreciada porque fue un ser conquistado y vejado que en la idea popular de aquel momento ha traicionado su patria como lo hizo la *malinche*, por otro lado el mestizo va a sentirse inferior porque no pertenece ya al mundo indígena, pero tampoco se le han abierto las puertas al mundo español, se encuentra en el limbo: aspira a ser como su padre porque el representa todo lo bien visto, lo español, el éxito, la riqueza, pero salvo raras excepciones es despreciado por él debido a su origen indígena, así es como nace la popular figura del *hijo de la chingada* y toda su carga peyorativa.

¹⁹¹ Tadeo Ortiz de Ayala. Páginas sobre historia y geografía de México. Biblioteca del estudiante. UNAM. 1996. p. 58-62.

¹⁹² Francisco Bulnes. El triste provenir de los países latinoamericanos. *Op. Cit.* p. 39

El criollo, por su parte, es hijo de padre y madre españoles, pero como narra Santiago Ramírez, los compromisos sociales de ambos hacen que bien pronto se acuda a la madre indígena para cuidar de él, la nana, la *María*, el criollo crece con la indígena como fuente de seguridad, calor y afecto, su entorno es también el nuevo mundo, el mundo indígena y mestizo, pero se le obliga a admirar lo español, la mujer que lo crió es devaluada culturalmente, la madre española en cambio, esa que nunca estuvo con él, es la que se exalta¹⁹³. Amén de este conflicto de identidad, el ambiente también lo sojuzga, se le impiden privilegios, aunque su padre se enorgullece de él y le procura todas las atenciones, el hecho de haber nacido en América lo hace inferior ante los ojos del medio y la supremacía de los peninsulares.

Este sentimiento compartido de opresión entre las clases mayoritarias –que ya lo eran para 1810- permite la identificación y consecuente unión entre indígenas, mestizos y criollos para ver realizada la independencia.

Sin embargo, una vez concluida la emancipación, se rompe el punto de unidad –la opresión común- y los indígenas vuelven a ser ignorados ante el proyecto de nación que enarbolan los sucesivos gobiernos de la elite criolla y mestiza, en este periodo postindependiente se va a conformar lo que de acuerdo con Raul Béjar parafraseando al psicoanalista Francisco Gonzales es un *Yo esquizoide*, con el cual empieza la negación de lo nacional en favor de la imitación de lo externo, refiriendo que en ese momento

“el Yo nacional es un Yo esquizoide, porque en sus intentos de buscar una realidad objetiva, accesible y favorable, en su incapacidad de tolerar la realidad en su total extensión y de percibir y aceptar los objetos externos en su total realidad, proyecta sobre ellos ya las partes buenas de sus objetos introyectados, ya las partes malas, pero raramente proyecta la integridad total. Esto ha tenido como consecuencia que los creadores de las constituciones de México hayan considerado únicamente al Yo esquizoide, cuyos resultados han sido negar al Yo nacional y han descrito lo que quisieran ser, es decir, no ser mexicanos, sino ser los extranjeros a quienes perciben como ideales. [...] El yo esquizoide en su imposibilidad de establecer contacto genuino y total con los objetos exteriores, con la realidad, busca siempre en ellos una proyección interna parcial, por lo que deforma la realidad. Necesita estudiarla, la quiere imitar, la visualiza como demasiado ideal y quiere ser como sus idealizaciones para evadir su propia realidad, muchas veces insoportable.”¹⁹⁴

¹⁹³ Santiago Ramírez. *El mexicano. Psicología de sus motivaciones. Op. Cit.* p. 51-53

¹⁹⁴ Raúl Bejar Navarro. *El mito del mexicano. Op. Cit.* p.102-103

Es en este periodo postindependiente cuando el sentimiento de inferioridad y el desprecio por lo propio va a asentarse de forma permanente en el imaginario colectivo del mexicano, y esto se debe fundamentalmente a la enorme cantidad de conflictos internos e internacionales en los que el país se va a ver involucrado,

“la desvalorización de la nacionalidad desarrolla aún más ese complejo de inferioridad, que aumenta considerablemente durante el siglo XIX. Los “accidentes históricos” que lo matizan son las luchas intestinas, el imperio de Maximiliano y las intervenciones constantes francesa y norteamericana. Contribuyen a hacer más anormal “la vida del mexicano”, las opiniones que de él tienen los extranjeros que lo presentan como un ser salvaje, sumido constantemente en el desorden y la barbarie”¹⁹⁵

Analicemos históricamente las afirmaciones anteriores. Sucede que una vez independizados y tras el brevísimo periodo que duró el imperio de Iturbide, México vio mediante su *Yo esquizoide* a Estados Unidos como el modelo ideal a seguir, copiando su sistema de gobierno, constitución política e ideologías, puesto que en las ideas norteamericanas y francesas se había justificado de varias formas la rebelión mexicana.

Posteriormente, se presenta la intervención norteamericana de 1846, cuando perdemos poco más de la mitad del territorio nacional, este acontecimiento se vuelve el parteaguas de la identidad nacional mexicana, primero, porque Estados Unidos adquiere tras este evento la figura del padre opresor que correspondía a España, y en palabras de Santiago Ramírez “la mutilación geográfica del territorio mexicano se vive real y simbólicamente como una castración”¹⁹⁶, es así que por primera vez después de la independencia todos los grupos beligerantes y las clases sociales del país se cohesionan nuevamente pues vuelve a existir un sentimiento común: el odio contra Estados Unidos, el *antiyanquismo*, que va a ser la piedra angular de la construcción nacional mexicana en el siglo XIX. Es debido a este acontecimiento, que se comienzan a percibir los esfuerzos por una verdadera unidad nacional, puesto que el sentimiento antiestadounidense va a ser una constante en nuestra historia funcionando como poderoso aglutinador e identificador social.

Vuelve así el sentimiento de *ambivalencia* hacia el padre, que Santiago Ramírez va a identificar como típica en nuestra historia nacional y mediante la cual va a explicar

¹⁹⁵ Ibidem. p. 143

¹⁹⁶ Santiago Ramírez. *El mexicano. Psicología de sus motivaciones. Op. Cit.* p.69

la tendencia del mexicano a renegar de lo propio y aspirar a lo extranjero, en este caso, a Estados Unidos se le odia pero a la vez se le admira por su progreso, de la misma forma que el mestizo odiaba a su padre Español que lo despreciaba, pero aspiraba a ser como él porque representaba todo lo valioso. Bajo este mismo esquema, Santiago Ramírez puede explicar también de forma coherente nuestro periodo de afrancesamiento cultural en el siglo XIX:

“La pugna existente entre los nacientes imperios anglosajón y francés, hizo que durante algún tiempo el lugar predominante, sustituto de la vieja España fuera ocupado por Francia. Las guerras de intervención, la fracasada intención europea de pretender formar un imperio en México hicieron nuevamente, que los sentimientos de ambivalencia hacia el padre se canalizaran por ese camino. Surge el afrancesamiento de la sociedad mexicana; se admira la literatura, la novela, la música y el gusto francés. Todos los valores telúricos son despreciados, una vez más se admira lo ajeno para ningunear lo propio. La enseñanza, la educación y la cultura se planean de acuerdo al esquema francés. Los partidos conservadores y las instituciones religiosas, siempre aliadas al punto de vista del conquistador y a la prevalencia de lo importado, son identificadas en la mentalidad del mexicano.”¹⁹⁷

Las observaciones de Santiago Ramírez son puntuales en cuanto a la verdad histórica, es de sobra conocido este periodo de afrancesamiento, el auge de los vales europeos y la exaltación por todo lo que a este país pertenece. Citemos como un ejemplo de época, la novela de Fernando Calderón titulada *A ninguna de las tres* en la cual el autor (1809-1845) critica el afrancesamiento y otros rasgos de su sociedad, en esta obra cómica. Don Carlos, que viene a representar el mexicano afrancesado, no solamente habla con palabras de ese idioma, sino que con toda claridad repudia su esencia mexicana y se enorgullece de sus preferencias extranjeras, así, uno de sus diálogos es contundente:

“Vaya, si lo he dicho, Juan,
yo no puedo discurrir
por un momento siquiera
sin hablar francés ¡qué diablo!
¡Es tan bello! yo lo hablo
sin advertir, con cualquiera.
El idioma castellano
es tan helado, tan frío:
diera un brazo, amigo mío,

¹⁹⁷ Ibidem. p. 69-71

por ser francés o britano.”¹⁹⁸

Los ejemplos de la negación de lo propio van a ser permanentes en nuestra historia aunque las aspiraciones van a variar según el momento histórico, por ejemplo durante la Reforma, el propio Juárez, indígena de nacimiento, se convirtió en un vigoroso promotor de la mestizofilia, y el ministro Lerdo de Tejada aseguraba que “para que México progrese tiene que hablar inglés y convertirse al protestantismo”¹⁹⁹

Continuando con la revisión histórica, Agustín Basave sostiene firmemente que con la Revolución Mexicana terminó esta suerte de *malinchismo* y fue el hito de la historia que nos hizo voltear a la introspección. De hecho algunos estudiosos como Santiago Ramírez y Luís Cabrera afirman que el extranjerismo era una de las principales causas de descontento del pueblo para hacer la rebelión popular, puesto que no querían abandonar sus raíces como proponía el actual estado de cosas y por eso se revolucionaron, para evitar el cambio.

Agustín Basave señala que:

“El carácter introspectivo de la Revolución mexicana minó poderosamente la obsesión por buscar modelos extranjeros y acabó sepultando la quimera del México criollo. Ahora solo quedaban en teoría dos opciones: un México indio o un México mestizo. [...] El muralismo, la novela de la Revolución y la música nacionalista no fueron más que el reflejo artístico de ese despertar de la conciencia colectiva, del sacudirse complejos inhibidores de la autenticidad. Como antítesis del siglo XIX mexicano, la eclosión revolucionaria dio un viraje de 180 grados, trasladando la obsesión de la intelectualidad a la búsqueda de las propias raíces.”²⁰⁰

Desde luego, nadie puede negar que el viraje propiciado por la revolución fue sorprendente en el sentido introspectivo, pero algunos investigadores del tema que coinciden en ese punto, no comparten la idea de que con la revolución haya quedado reparado el sentimiento de exclusión e inferioridad²⁰¹, además existen ejemplos de la época que ratifican la permanencia de esa negación de lo propio y la predilección por lo extranjero. Andrés Molina en su obra *Los grandes problemas nacionales*, escrita en 1909, y Manuel Gamio en *Forjando Patria*, de fecha 1916, se quejan a un grado que

¹⁹⁸ Fernando Calderón. *A ninguna de las tres*. Biblioteca del estudiante Universitario. UNAM. México. 1993. p.25

¹⁹⁹ Citado por Leonardo da Jandra. *La hispanidad. Fiesta y rito*. Op. Cit. p. 144-147

²⁰⁰ Agustín Basave Benitez. *México mestizo*. Op. Cit. p.14-15

²⁰¹ Martha Luz Arredondo, Roger Bartra, Santiago Ramírez, entre otros.

raya en la agresividad sobre los mexicanos que prefieren lo ajeno y desprecian lo propio, pero lo relevante de sus comentarios no es la opinión que merece a los autores el *extranjerista*, sino que corroboran su existencia, y siendo ambos personas familiarizadas con los estudios sociales suponemos que debieron basar sus impresiones en una muestra tangible de un amplio sector social y no en una minoría, que de ser tal no hubiese valido la pena el comentario en sus escritos.

Lo que no podemos dejar de considerar, es que bajo el supuesto de la Revolución como un movimiento auténticamente popular cuyo objetivo es negar el cambio, entonces la tendencia extranjerizante se ubica concretamente en la elite nacional, que fue contra la que se combatió y que es la que critica Andrés Molina Enriquez como extranjeristas bajo la clasificación de *criollos*, creemos que la critica de Gamio fue en sentido similar.²⁰² En este momento histórico ya se identifican pues dos corrientes opuestas: la de una elite que desprecia los valores telúricos, y la de un pueblo que al igual que el axolote se niega a cambiar y se revoluciona para mantenerse como es frente al poder que pretende cambiarlo y que está ampliamente extranjerizado.

Ahora bien, es cierto que los documentos aludidos son demasiado recientes a la revolución y que no puede esperarse un cambio tan inmediato en la sociedad, mucho más si consideramos que el movimiento muralista y educativo no tiene auge sino hasta la llegada de José Vasconcelos a la Secretaría de Educación pública en 1921, que se esmera en sobremanera para la creación de la nueva cultura nacional. Pero Santiago Ramírez, que es un autor mucho más moderno, sigue identificando el patrón de negación y predilección por lo extranjero en 1977, cuando escribe su obra clásica sobre el mexicano y la psicología de sus motivaciones, y continúa su análisis sobre el fenómeno de la ambivalencia, que en estos momentos encuentra en Estados Unidos el centro de atención, sus observaciones van a ser especialmente significativas porque en su revisión hace énfasis contundente en la trascendencia de la diferencia social elite-pueblo.

²⁰² Para conocimiento e interpretación del lector, citamos a pie de nota los comentarios de ambos autores, Andrés Molina expresa en el referido documento que “Hay imbéciles que siendo mexicanos afectan no usar el idioma nacional, sino algún otro extraño mal aprendido en el extranjero. Abandonan los criollos en esta capital a los mestizos los teatros en que despunta el florecimiento de nuestra cultura propia, y llenan a reventar cualquier otro teatro en que una compañía de mérito dudoso, representa en italiano, en francés o en inglés”. Por su parte, Manuel Gamio en el texto aludido va a referirse a “extranjeristas ridículos” que tienen una cultura cismática, “patrimonio de pedantes y de imbeciles”.

El psicoanalista Santiago Ramírez nos dice que:

“La tensión social que existe entre el mexicano y el norteamericano es pantalla de la primitiva relación ya descrita del padre con el hijo. [...] Conforme las clases sociales se encuentran en estratos más elevados, y, por lo tanto, más integradas desde el punto de vista de la unidad familiar y de la presencia del padre, la actitud hacia el norteamericano se matiza por sentimientos de naturaleza admirativa. Efectivamente, esta admiración se traduce en la necesidad que tienen las clases sociales altas: de adquisición del idioma extranjero para sus hijos, de la necesidad de usar productos norteamericanos despreciando los nacionales, de la aceptación y sumisión total en cuanto a gustos e intereses al cine norteamericano con total rechazo para las manifestaciones nativas de igual indole. Las agencias de turismo, los hoteles y los bares están prontos a dar información y atención a aquel que use el idioma inglés; se rechaza al mexicano, por el propio mexicano, cuando no usa corbata en tanto que se acepta al norteamericano, vestido en *slacks* en un bar de categoría. En los ambientes intelectuales se desprecian los valores nacionales, se les “ningunea”, en tanto no han recibido el padrinazgo estadounidense.”²⁰³

Sigue Santiago Ramírez su estudio hacia la clase media, explicando que conforme disminuye el nivel social, es decir la capacidad de identificación con el estilo de vida, las actitudes de admiración se van a matizar con sentimientos de hostilidad que pueden tener diferentes manifestaciones, como la burla o la parodia. Y con estas aclaraciones vuelve al análisis:

“la clase media tiene actitudes en las que la ambivalencia se hace particularmente notoria. No le resulta accesible la identificación y adquisición de niveles norteamericanos, sin embargo, lucha denodadamente por alcanzarlos. La pequeña empleada se afana en adquirir el vestido norteamericano o cuando menos el “modelo estilo americano” (además se utiliza la palabra americano para calificar al estadounidense, como si el mexicano o el chileno no lo fuesen). También es así, como el fabricante de productos nacionales se empeña en poner a los vestidos que fabrica o a las prendas que manufactura, nombres que se acerquen lo más posible a los productos norteamericanos de igual filiación. Esta necesidad compulsiva llega en ocasiones a tener matices ridículos, por ejemplo, es frecuente que el mexicano fume cigarrillos estadounidenses pero falsificados en el país; aun a sabiendas de que así es, luce la cajetilla que tiene estampada la marca que le hará aparecer a los ojos del vecino, como poderoso y potente, víctima de la envidia, tal como en el siglo XVI, la posesión de un caballo o un arma de fuego eran indicadores de jerarquía y nivel social”²⁰⁴

²⁰³ Santiago Ramírez. *El mexicano. Psicología de sus motivaciones. Op. Cit.*p.93

²⁰⁴ Santiago Ramírez. *Ibidem* .p.94-95

Por supuesto, algunos de los ejemplos que nos ofrece Santiago Ramírez están desfasados, pero quién puede negar la similitud de sus afirmaciones con la realidad que vivimos actualmente, donde amén de los tenis “Nilce” y “Beebock” a los que se pueden adjudicar otras razones de nombre por parte de la piratería comercial –a la que vale decirlo, el mexicano de bajo poder adquisitivo es muy aficionado-, tenemos ejemplos más rotundos como la frecuencia con que vemos fondas que se autodenominan “loncherías”, que muchos negocios por modestos que sean van a ostentar nombres en inglés: “*Ruby Nails*” (sic) para el localito de manicure en un barrio de bajo poder adquisitivo, “*gym*” y “*spa*” para lugares de actividad física y recreación corporal, o “*sexshop*” que en México se usa casi sin excepción para las tiendas eróticas y de juguetes sexuales, como si fuera imposible nombrarlas en español.



Hay sin embargo dos ejemplos que son quizá el arquetipo del tema que estudiamos porque ilustran perfecto el pensamiento de Santiago Ramírez: primero el “Hual Mart” (sic) que es una tienda ordinaria de artículos diversos cuya foto circula en la red debido a su singular razón social, y por otro lado el nombre del dominio electrónico en internet de la secretaria de turismo del Distrito Federal “www.mexicocity.gob.mx” que no puede explicarse siendo una pagina gubernamental de un país hispanohablante, ¿qué sentido tiene nombrarla en un idioma extranjero, ajeno a aquellos a quienes está destinado?, solo es posible hallar una explicación coherente en los argumentos que hemos venido hilvanando.



Pie de foto. “Hual Mart”, razón social de una tienda ordinaria en Parral, Chihuahua. **Fuente:** Google.

Dejemos abiertas estas reflexiones mientras hacemos un recuento de los elementos revisados hasta ahora.

Hemos observado que va a existir una tendencia permanente del mexicano por renegar de su realidad ya que se considera a sí mismo inferior y va refugiarse en el exterior copiando los elementos que según él lo van a

trascender porque son superiores, llevándolo a vivir una mentira que hace las veces de sedante ante su propia desvalorización.

Este patrón fue observado primero por Samuel Ramos como una contradicción entre lo que quiere ser y lo que puede hacer, diferencia abismal que lo conduce al pesimismo, a desconfiar de sí mismo y a sentirse siempre inferior porque no puede alcanzar sus aspiraciones, por lo que el mexicano encuentra una cura refugiándose en la fantasía, inventándose un *yo ficticio* que va a interpretar en la vida creyéndolo real, enterrando así su sentimiento de inferioridad porque ya no vive siendo quien es, sino quien se ha inventado. Pero aunque la idea original es de Samuel Ramos, es Santiago Ramírez el que profundiza en este concepto y encuentra corroborado el patrón en las diferentes etapas históricas del país, como hemos visto en el seguimiento de sus estudios y la analogía de la relación padre-hijo. De igual forma, descubrimos una diferencia fundamental entre la elite, que por sus posibilidades económicas va a tender mucho a todo elemento cultural extranjero –puesto que puede acceder a gozar de ellos– y la clase media y baja, que se va a conformar con la imitación al mismo tiempo que, ante su imposibilidad económica, va a recurrir también a la burla y la sátira del modelo que odia tanto como admira. Todo esto va a configurar una situación bien particular de México: un nacionalismo teórico y un malinchismo práctico.

Hasta aquí los estudios de textos clásicos. En la época contemporánea, Martha Luz Arredondo y Roger Bartra van a continuar la idea del sentimiento de inferioridad y autonegación, pero desde perspectivas diversas y con sus respectivas variaciones del

modelo original. Por otro lado, Leonardo Da Jandra, no va a compartir la idea de un mexicano que se autoreprima, e incluso va a cuestionar la obra de Samuel Ramos pero con especial severidad la de Octavio Paz en lo que se refiere al *mito de la chingada*, para acabar proponiendo un mexicano sin traumas hermandado por la virgen de Guadalupe, que en su visión es identificada como la verdadera madre.²⁰⁵

En lo que sigue, vamos a continuar el análisis hasta la realidad actual apoyados en los autores restantes, pero también en nuestra propia interpretación de hechos y datos concretos para validar o negar el peso de esta circunstancia histórica en nuestra investigación del impacto de la globalización en la identidad nacional.

Martha Luz Arredondo es quien va a explicar por qué el sentimiento de inferioridad logró sobrevivir tantos cambios históricos hasta permanecer en el inconsciente actual del mexicano, y nos dice que esta causa se encuentra en el pronombre posesivo “nos”, al referirse a lo que aconteció en el pasado a otros hombres, es decir, que a fuerza de consolidar la unidad nacional durante las gestas insurgentes, se hizo hincapié en repetir que “los españoles nos conquistaron”, el Estado nacionalista postrevolucionario no contribuyó a cambiar esta idea en el ser colectivo nacional –ya que era un elemento unificador-, y por ello actualmente seguimos afirmando que los españoles *nos* conquistaron, integrándonos al acontecimiento histórico y tomando el bando de la parte vencida, la perdedora. De este modo, la pequeña partícula “*nos*” vence el tiempo y trae al día de hoy los traumas históricos de ayer permitiendo que el mexicano se reasuma a sí mismo inferior y derrotado²⁰⁶, lo que explicaría el por qué el sentimiento inconsciente de sometimiento persiste, el llamado *hombre nuevo* de la revolución que había resanado su herida histórica se ve desplazado en el imaginario colectivo, por un hombre que autoasume la forma de sus ancestros, es decir el dolor, la deshonra y el odio ante la derrota, es aquí donde mejor se entiende la metáfora del axolote diseñada por Roger Bartra: el mexicano se niega a evolucionar, a *ser*, y de la misma forma que este misterioso animal, encuentra la forma de no metamorfosearse, reproduciéndose infinitamente en su estado larvario: su *no ser*.

²⁰⁵ Leonardo Da Jandra. *La hispanidad. Fiesta y rito. Op. Cit.* p.100,101, 132,133

²⁰⁶ Martha Luz Arredondo. *Mexicanidad versus Identidad Nacional. Op. Cit.* p.

¿De qué manera podemos aproximarnos hoy a la veracidad de nuestras afirmaciones anteriores? El contenido del capítulo 3 aportará interesantes resultados que, sin duda, van a disipar toda duda sobre esta peculiar característica que hemos estudiado y que retomaremos en las conclusiones finales. Pero con intención de actualizar esta revisión histórica y concluir sobre el estado actual de la identidad nacional mexicana, vamos a continuar el estudio mediante los datos duros disponibles sin miedo de los que se analizarán con mayor profundidad según el tema en los capítulos siguientes.

Para esta reflexión propia utilizaremos los resultados obtenidos de un ejercicio de investigación realizado conjuntamente por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) sobre opinión pública y política exterior en México, titulado *Visiones Globales 2004*.

Esta investigación sobre política exterior, realizó una importante recopilación de la opinión pública del mexicano en general y de los que se catalogaron como líderes (miembros del COMEXI), sobre temas diversos, entre los cuales es de nuestro interés la identidad nacional y las influencias culturales del exterior.²⁰⁷

Respecto a la opinión del mexicano sobre las influencias culturales de otros países, el documento *Visiones globales 2004* nos dice que

“A pesar del contacto directo e indirecto de los mexicanos con el resto del mundo, éstos temen que las influencias culturales de otros países se expandan por todo el país. El 51% califica de negativa la difusión de las ideas y costumbres de otros países en México y sólo el 27% la consideró positiva. Quienes viven en los estados fronterizos del norte se encuentran más

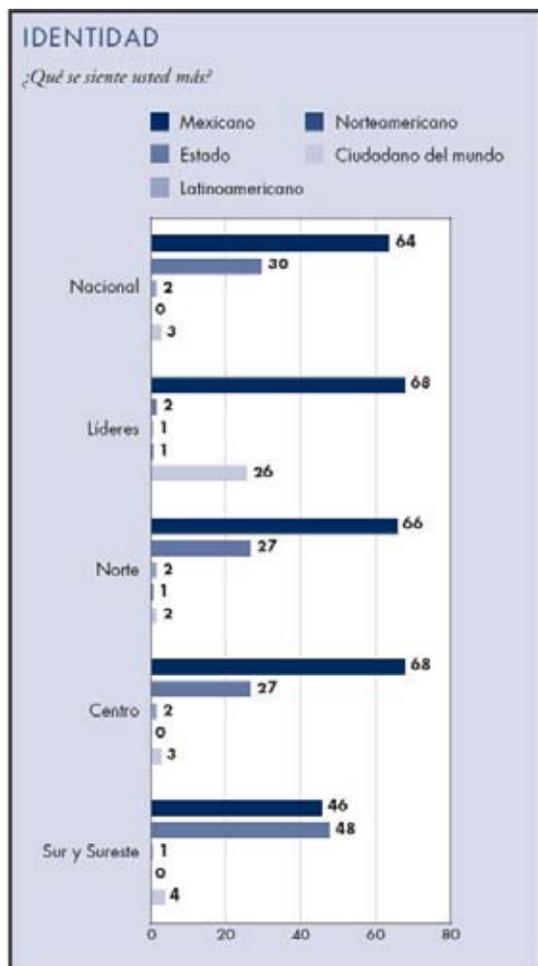
²⁰⁷ Para conocimiento del lector sobre la metodología del estudio del COMEXI, el levantamiento de la encuesta a nivel de la opinión pública general se realizó del 9 al 19 de julio de 2004, y utilizó una muestra representativa nacional de 1,500 entrevistas personales representativas de la población mexicana adulta (18 años o más) realizadas en viviendas particulares. El método de muestreo fue con arranque aleatorio y selección sistemática de secciones electorales, la muestra resultante incluyó 600 encuestados de 6 estados del norte, 300 encuestados de 7 estados del sur y sureste y 600 encuestados de los 19 estados restantes correspondientes a la región central. La encuesta a líderes mexicanos consistió en entrevistas telefónicas a 82 miembros del COMEXI, las cuales se aplicaron del 13 de julio al 12 de agosto de 2004. Si bien la encuesta de líderes no puede considerarse representativa del conjunto de élites políticas, económicas y culturales de México, captura con precisión las precisiones de un grupo importante de líderes, precisamente aquellos más interesados, informados y expuestos a la problemática de la política exterior de México y con cierta influencia sobre ella. Para más información sobre el estudio Cfr. Centro de Investigación y Docencia Económicas y Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. *México y el mundo. Visiones globales 2004. Opinión pública y política exterior en México*. CIDE. COMEXI. 2004. Disponible en internet para su consulta en http://www.consejomexicano.org/index.php?est_op

divididos: 37% estiman este fenómeno como inadecuado y 39% lo ven como algo conveniente.”²⁰⁸

Así, observamos que los porcentajes son coherentes con la postura manejada hasta el momento. Preocupa el porcentaje general por su escasísima superioridad (1%) a la media como personas que consideran negativa la influencia cultural de otro país, y de las que puede suponerse defienden lo que consideran propio, es decir son nacionalistas, a la vez que se presenta un 27% que la cree positiva, porcentaje que podemos asociar a

la *elite*, primero por la variación de los resultados con respecto al norte, que en general es industrializado y rico en contraste con los estados del sur pobres y atrasados, en esos resultados del norte del país se observa que son menos los que consideran inadecuado el influjo cultural y más quienes lo consideran conveniente (¿deseable?): se comprueba pues, que a mayor nivel económico más se va a presentar una tendencia a preferir lo extranjero.

A la pregunta “¿Qué se siente usted más?” (mexicano, identidad de estado, latinoamericano, norteamericano o ciudadano del mundo), los resultados van a contribuir a despejar muchas dudas sobre la cuestión de la identidad nacional y a afirmar nuestros postulados hechos en este apartado.



Fuente: Centro de Investigación y Docencia Económicas y Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. *México y el mundo. Visiones globales 2004*. p.17

Los resultados: En los porcentajes que corresponden al mexicano ordinario (clasificado como *nacional*) un 64% va a declarar que se identifica más como mexicano y un 30% va a definirse con una fuerte identidad de estado o regional (ver gráfica). Lo cual es muy relevante porque evidencia

²⁰⁸ CIDE. COMEXI. *Visiones globales 2004*. Op. Cit. p. 17

que una tercera parte del país antepone su identidad local a la nacional, una cifra nada despreciable que confirma la idea de que existen *muchos Méxicos* y que esta diversidad ha hecho difícil para el Estado mexicano consolidar una identidad nacional que pudiéramos llamar homogénea, en consecuencia estamos ciertos en que no existe un *estereotipo del mexicano* porque de haberlo no se presentaría esta importante diferenciación en lo interno, y en general comprueba que no se ha concretado esa identidad nacional, que se sustenta y vive gracias a la amalgama cultural artificial creada por el Estado y derivada en el mito del mexicano.

En el mismo sector *nacional*, llaman la atención otros tres porcentajes: el 2% de la muestra se siente latinoamericano, ninguno se siente norteamericano y 3% se identifican como ciudadanos del mundo (5% en total con identidades externas). Estos resultados son reveladores en la medida que corresponden a la clase nacional, de la que suponemos es de clase media o baja, pero su trascendencia salta a la vista cuando se compara con los resultados de la *elite*, que va a estar representada aquí por los líderes del COMEXI: aunque un 68% se identifica plenamente como mexicano, 1% va a considerarse latinoamericano, 1% se autodefine norteamericano, y 26% se identifica mucho más como ciudadano del mundo que como mexicano.

La diferencia sobre las identidades extranacionales es bastante notoria entre ambos grupos: de un 5% total en la población ordinaria a un 28% en los líderes, nuevamente estos datos parecen confirmar los argumentos desarrollados sobre la admiración/filiación por lo extranjero en la elite. En efecto las identidades más amplias de carácter supranacional no tienen mucha resonancia en el mexicano común, pero se vuelven significativas en el caso de los líderes, cuyo promedio casi va a igualar el de algunas subidentidades regionales, como la de los estados del norte y el centro.

Otros datos arrojados por este ejercicio de observación en la identidad, evidencian la tendencia mexicana que hemos venido tratando, en la medida en que se va a admirar lo extranjero en cuanto simboliza el éxito y solamente en la medida en que simboliza el éxito, porque según demuestran estos datos el mexicano igualmente va a despreciar lo exterior incluso si existen afinidades culturales cuando no cumpla el requisito de representar el triunfo económico. Al respecto citamos ampliamente las observaciones del documento:

“Al parecer, los mexicanos tienen sentimientos más favorables hacia los países con niveles altos de éxito económico, respecto de aquellos con los cuales comparten una misma herencia cultural y desean tener relaciones diplomáticas más estrechas. En la encuesta se pidió a los entrevistados clasificar sus sentimientos hacia diversos países de acuerdo con una escala termométrica del 1 al 100, donde cero representaba sentimientos muy desfavorables, 100 significaba sentimientos muy favorables, y 50 significaba sentimientos neutrales. Estados Unidos y Japón encabezaron la lista con clasificaciones promedio de 68° y una media de 75°. Por sorprendente que parezca, es más probable encontrar sentimientos favorables entre los mexicanos hacia China que hacia Brasil, aun cuando el 48% de los mexicanos considera el desarrollo de China como potencia mundial como una amenaza grave para los intereses esenciales de México en los próximos 10 años. Por otro lado, los mexicanos muestran actitudes relativamente desfavorables hacia Cuba y Guatemala, a quienes solo siguen Israel e Irak”²⁰⁹

En estos resultados, se observa plenamente la admiración del mexicano por lo extranjero en estricta vinculación con su imagen de éxito (ver grafica), en la cual encuentra su ideal y modelo a seguir y de los cuales el *yo esquizoide* va a retomar todos los elementos posibles para negar su realidad, la ambivalencia que hemos manejado en este apartado queda perfectamente expresada en los comentarios acerca de China (5to lugar en el favoritismo del mexicano) por la que se tienen sentimientos favorables *aun cuando casi la mitad de la muestra considera su desarrollo como amenaza directa a los intereses del país*. Esta es la misma patología histórica que hemos analizado: el mestizo admiraba a su padre aun cuando éste lo vejaba a él y a su madre, en el siglo XIX se admiró a los Estados Unidos que nos robó el territorio y a la Francia que intentó conquistarnos. Es muy importante



Fuente: Centro de Investigación y Docencia Económicas y Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. *México y el mundo. Visiones globales 2004*. p. 37

²⁰⁹ Ibidem. p. 37

destacar que precisamente las tres naciones que han agredido al país por diversas razones -España, Estados Unidos y Francia- van a figurar invariablemente entre los primeros lugares de sentimientos favorables del mexicano, lo cual reitera la vigencia del sentimiento de ambivalencia histórica en pleno siglo XXI.

Canalicemos el estudio de estos resultados hacia Estados Unidos: es en verdad sorprendente considerando nuestra historia nacional y el sentimiento antiyankee que forjó la identidad en el siglo XIX y gran parte del siglo XX, que los sentimientos generales del mexicano hacia este país sean tan favorables, en la escala se aprecia un promedio de 68°, pero según el documento que analizamos el 50% de los mexicanos le asignaron 75°, la evaluación más alta recibida, consagrándolo así como el país con los

sentimientos más favorables. Estos resultados van a ser más apegados a la realidad histórica que hemos estudiado cuando analizamos los sentimientos particulares, que ofrecen un panorama mucho más coincidente con nuestro pasado y nos permiten corroborar algunos planteamientos de forma precisa.

Veamos pues que ante la pregunta “¿Cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos? (ver grafica), del promedio de la muestra el 46% va a declararse indiferente entre la admiración y el desprecio, el 20% asume que lo desprecia y el 29% expresa un sentimiento de admiración.

En cuanto al resentimiento, va a ser mayor el porcentaje de quienes le guardan rencor (26%) que quienes lo ven con fraternidad (20%), un 46% se va a mostrar indistinto.



Fuente: Centro de Investigación y Docencia Económicas y Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. *México y el mundo. Visiones globales 2004*. p.40

Finalmente, es notorio que el sentimiento de desconfianza hacia este país va a ser el más difundido en la población: 43%.

Los promedios generales de esta pregunta no sirven para demostrar la ambivalencia, ya que invariablemente vamos a encontrar dos porcentajes relativamente equivalentes y contrarios en cada una de las respuestas, lo cual anula la posibilidad de una comparación directa ya que no es posible comprobar si las personas que dijeron admirar a Estados Unidos son las mismas que contestaron estar resentidos o desconfiar.

No obstante, creemos que los sentimientos reiteradamente contrapuestos en dos porcentajes significativos de la población definen la existencia de dos grupos trascendentes que se explican, como observaba Santiago Ramírez, en las actitudes de la clase media y la clase alta con respecto al padre opresor -rol que en estos momentos es representado por Estados Unidos- y que demuestran numéricamente la vigencia de esa actitud según el nivel social.

Así, considerando que *conforme las clases sociales se encuentran en estratos más elevados la actitud hacia el norteamericano se matiza por sentimientos de naturaleza admirativa* y de que *conforme disminuye el nivel social las actitudes de admiración se van a matizar con sentimientos de hostilidad* podemos comprobar nuestra hipótesis a través de los promedios regionales.

El norte va a presentar invariablemente la opinión más favorable hacia Estados Unidos en los tres sentimientos que se estudian: admiración (38%), fraternidad (27%) y confianza (38%). Lo que, según nuestro análisis, se debe a que el norte es altamente industrializado y posee una buena calidad de vida, lo que facilita la identificación y admiración.

Por otro lado, el centro y sur-sureste donde predominan las clase media y baja, va a presentar sin excepción el liderazgo en cuanto a sentimientos negativos, no va a predominar el desprecio pero va a ser indiscutible el resentimiento (27%) y la desconfianza (48%) que están más presentes en el centro que en el sur (25% y 44% respectivamente).

Con la interpretación de los resultados por regiones podemos ver que se cumplen las observaciones y que los planteamientos expuestos son vigentes actualmente en cuanto que el norte donde los ingresos y salarios económicos son altos va a tener una evidente afinidad, pero en el centro y sur va a ser notoria la ambivalencia: predomina la admiración a Estados Unidos por 4 puntos en promedio, pero simultáneamente se le odia y se desconfía de él.

En suma, este breve análisis estadístico ha demostrado, *grosso modo*, que existen fuertes identidades subnacionales que impiden hablar en pleno siglo XXI de un *mexicano estereotipo* debido a la diversidad cultural del país, el estudio estadístico también hizo evidente la tendencia de la *elite* a poseer una identidad supranacional, ambas situaciones –sub y supra identidades- confirman el planteamiento de Roger Bartra acerca de nuestra cohesión social irracional que es posible solamente por el complicado mito de lo nacional que ha creado el Estado para construir lazos de afinidad, y que mediante una amalgama cultural ha creado un estereotipo socialmente aceptado sobre “lo mexicano”.

Los datos sobre los sentimientos positivos por otros países, revelan que el mexicano en general va a presentar una predilección por lo extranjero siempre y cuando esto represente el éxito material –y esto se confirma históricamente, como revisamos en su momento-; también es una prueba a escala internacional de que pervive el desprecio de lo telúrico por lo extranjero-exitoso, en lo que se refiere a que se van a tener más sentimientos favorables por países económicamente poderosos incluso si históricamente fueron enemigos de la nación –España, Estados Unidos Francia- o aun a pesar de que se perciban como amenazas potenciales a nuestros intereses inmediatos –China-, en desprecio de países culturalmente afines –Cuba o Brasil-.

En otro sentido, nuestra aproximación estadística comprobó, que en el siglo XXI, está plenamente vigente la tendencia de las clases económicas con alto poder adquisitivo de presentar mucha predilección por lo extranjero y tender a una identidad supranacional como ha sucedido en toda la historia del México independiente, por otra parte, demuestra que la clase popular conserva íntegro el sentimiento de ambivalencia rencor/admiración, que históricamente ha sido la razón psicológica por la que el

mexicano en general ha desvalorizado lo nacional; si este sentimiento está originando actualmente un desprecio por lo telúrico en la población común es algo que no podemos afirmar con los datos revisados en este capítulo, aunque llama la atención de que apenas la mitad de la muestra (51%) considere negativa la influencia cultural extranjera y un 27% la califique positiva, lo cual puede ser un indicio. Sin embargo solo podremos saber si el desprecio por los valores propios –autonegación- está presente en el mexicano de este nuevo siglo mediante los resultados que se obtengan en el capítulo siguiente, en el que se revisa a profundidad el impacto de la globalización cultural en los principales referentes de la identidad nacional mexicana y en el que por supuesto se verá la reacción de nuestra identidad ante la invasión cultural del exterior.

La necesidad de profundizar en esta característica de autonegación, partió de que debemos tenerla muy presente en nuestra investigación, porque si el mexicano sigue cubriendo su rostro con mascararas para ocultar su esencia –lo cual solo podrá averiguarse en las conclusiones finales-, esto sería una de las piezas claves para explicar la magnitud del impacto del proceso de globalización en nuestra cultura.

México está intentado ser como quiere ser, pero, hoy más que nunca, su identidad está en riesgo: no solamente no terminamos de reconocernos, sino que una invasión cultural de dimensiones inéditas nos golpea diariamente con intensidad de cambiar nuestro rumbo y determinar nuestras aspiraciones.

El problema es que el estado actual de nuestra identidad coloca al país en una situación verdaderamente crítica: una identidad nacional fuerte puede resistir cualquier embate cultural y aun aprovecharlo a su favor, ¿pero cuanto resistirá –si acaso puede resistir- una identidad que se autoniega y se refugia en lo que *no es*, frente a un imperialismo cultural rampante que le ofrece un nicho perfecto que imitar para esconderse?.

La globalización está aquí, actuemos ahora y hagamos del llamado de Carlos Alberto Montaner nuestra consigna: *no perdamos también el siglo XXI*.²¹⁰

²¹⁰ Carlos Alberto Montaner. *No perdamos tambien el siglo XXI*. Plaza & Janes. México. 1997.

“Con películas, libros, obras de teatro, programas de televisión y propaganda, mucha propaganda encaminada a demostrar las bondades de su sistema, el imperio había logrado influenciar profundamente nuestras costumbres, nuestros pensamientos y hasta nuestros principios morales.[...] No me entiendan mal. Yo sé que toda sociedad tiene que cambiar. Pero nosotros no estamos cambiando. Estamos imitando. Estamos imitando con una ciega convicción que solo puede provenir de una espantosa falta de seguridad en nosotros mismos. Estamos imitando irracionalmente, como monos que repiten, sin fin, ademanes que no tienen sentido para ellos. Estamos imitando... con asco de nosotros mismos.”

Carlos Flores Vargas²¹¹

3. El impacto globalizador en la identidad nacional mexicana

En este capítulo, vamos a estudiar el efecto concreto que ejerce el impacto globalizador en la identidad nacional mexicana, profundizando en cada uno de los principales referentes identitarios que hemos detallado como constituyentes del núcleo duro de la identidad. Con ellos podremos determinar la magnitud del embate en nuestra cultura y el nivel de riesgo que tenemos en el proceso de globalización.

Cabe aclarar que de ninguna manera pretendemos defender en esta investigación una postura conservadora o nostálgica sobre lo que es México y *lo mexicano* ni mucho menos negamos el cambio social o promovemos el aislacionismo -cuestión que resulta absurda desde cualquier punto de vista porque ya hemos examinado la natural y siempre presente *mutabilidad* de toda sociedad como un organismo complejo y vivo- lo que estamos defendiendo aquí es el derecho de nuestro país a vivir su propia identidad y protegerla ante un escenario internacional cada vez más globalizado que lo induce a renunciar a su proyecto histórico e interviene de diversas formas para instaurar una transformación cultural violenta y sin historia.

No estamos en contra de que nuestra sociedad evolucione, sabemos que esto es natural y necesario, pero nos oponemos terminantemente a que se induzca la imitación de un pretendido modelo superior -como es de hecho lo que se promueve mediante la globalización-, en menoscabo del desarrollo y la cultura nacional que hemos alcanzado en casi doscientos años de nación independiente.

²¹¹ Carlos Flores Vargas. *Los cerdos no sudan. (Comedia trágica en cuatro actos)*. Cuarta edición artesanal de autor. Ediciones Patito Feo. México. 2006. p. 71-72

Por supuesto, no es malo tomar de la riqueza de otras culturas lo conveniente a nuestra visión de desarrollo, todas las culturas del mundo se han enriquecido mutuamente mediante intercambios interculturales de muy diversos tipos, que varían desde prestamos lingüísticos hasta copias idénticas de los modos de producción o de sistemas de gobierno, el problema es que hay una diferencia muy grande entre tomar voluntariamente de *otro* lo que consideramos útil para nosotros mismos, que en vernos obligados a adoptar los elementos que el otro cree o asegura que nos sirven –entre ellos, las recomendaciones del FMI, por ejemplo- o incluso aquellos que indebidamente se difunden como símbolos del desarrollo y la modernidad –el idioma inglés-.

El profesor de economía de la UNAM Rolando Cordera expresa perfectamente esta diferencia a nivel internacional con su propuesta de *nacionalizar la globalización*.²¹²

En efecto una cosa es *globalizar la nación*, lo cual han hecho nuestros políticos en los últimos 20 años ufanándose mucho de haber globalizado a México, cuando en los hechos este proceso nunca consideró las necesidades nacionales, siendo de facto un entreguismo a dinámicas globales depredadoras, que se consumó mediante una serie de reformas al Estado y en muchos sentidos mediante una manipulación ideológica de la nación –recordemos por ejemplo la mentira Salinista de que México era parte del primer mundo, así como su “nuevo nacionalismo”-. Y otra cosa muy diferente es *nacionalizar la globalización*, lo cual Rolando Cordera define como *hacer que la globalización trabaje para la nación y no al revés en beneficio de unos cuantos*. Su visión vuelve los ojos al Estado-Nación como el agente regulador en el escenario internacional, y toma en cuenta las particularidades de la nación para saber qué se toma o qué se deja de la globalización, en contra del pensamiento único de Washington que cree que todas las naciones son iguales y que sus políticas deben ser acogidas indistintamente y sin cuestionamientos en todos los países del orbe.

Rolando Cordera advierte así la relevancia de *nacionalizar la globalización*:

²¹² Cfr. La conferencia magistral “La globalización y el derecho al desarrollo”. Facultad de Derecho, 27 de Marzo de 2007. Nota disponible en el Boletín UNAM-DGCS-186 accesible en línea en http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2007_186.html

“El desafío es global pero no sólo. Saber distinguir entre lo peculiar y lo general, entre lo nacional y lo mundial, es condición insalvable para hacer buena política económica y de desarrollo. Sin el filtro nacional y sin asumir el peso de su historia particular, siempre cruzada por el contacto con el resto del mundo, sólo quedan las relaciones internacionales de poder, un cuasi gobierno mundial sin democracia mundial. El reino de la fuerza. Para México y América Latina, reasumir la dimensión nacional para abordar lo global y no para exorcizarlo, es lo que se ha puesto en el orden del día. Lo "políticamente incorrecto" no es montar simulacros cosmopolitas o hacernos la ilusión de que ya la hicimos porque aquí nos tocó, en la parte norte del hemisferio. Esta es la perspectiva convencional de una polkería que confunde el globo con el *mall* en Houston. Lo que urge es recuperar lo nacional para actualizarlo y desde ahí plantearse una nacionalización de la globalidad, después de tantos y costosos años en que nos hemos empeñado en globalizar a la nación.”²¹³

En este sentido, lo que esta investigación propone es el rescate de lo nacional para poder presentarnos al mundo con la cara en alto y sin el peligro cultural que representa la pretendida homogenización mundial de la cultura occidental. Porque lo que Rolando Cordera ve en el sentido económico, otros autores también lo identifican en el plano cultural.

Por ejemplo, ya Manuel Gamio apuntaba a principios de siglo XX la necesidad de evolucionar, pero jamás la de abandonar la esencia nacional:

“Grandes movimientos de renovación social conmueven al mundo; la transmutación de valores es intensa y rápida; lo que ayer era todavía regla de oro, hoy es código muerto. Quienes insisten en vivir una existencia pretérita, y abrigan ideas anacrónicas, han caído y seguirán cayendo, porque tal es la ley inevitable de la evolución. Sin embargo, hay ciertos tópicos respecto de los cuales es imposible ceñirse incondicionalmente al criterio ultramoderno, so pena de fracasar, pudiéndose citar como ejemplo de ello el internacionalismo o abolición de nacionalidades y de exclusivistas fronteras geográficas.”²¹⁴

En el siglo XXI, es Jorge Turner quien defiende la evolución en contra de la imposición violenta de valores culturales que poco o nada tienen que ver con nuestra sociedad, y nos dice que

“La cultura no se ha mantenido estática en el tiempo, ni en el mundo ni en América Latina. Con el tiempo varían hasta rasgos culturales básicos de distintas regiones, pero no se deben organizar las sociedades violentándolas a

²¹³ Rolando Cordera. *Nacionalizar la globalización*. La Jornada, “opinión”, 7 de julio de 2002.

²¹⁴ Manuel Gamio. *Antología*. Biblioteca del Estudiante Universitario. UNAM. México. 1993. p.14-15

capricho y contra las previsiones de José Martí y de todo lo relativo con las grandes aspiraciones humanas”²¹⁵

En suma, defendemos el derecho de la nación mexicana a seguir su propio camino en la consolidación no solamente de su identidad nacional sino de su proyecto histórico, ese que sí toma en cuenta las particularidades de la sociedad mexicana y nuestra propia idea del desarrollo, que no necesariamente tiene que ser compatible con la visión impositiva de las potencias, las cuales promueven implacables el abandono social por parte del Estado y la supremacía mercantilista sobre los valores humanos y culturales.

El problema nacional mexicano en lo que se refiere al no reconocimiento de la identidad propia, razón por la cual presentamos una alta tendencia a extranjerizarnos, vuelve muy compleja nuestra situación identitaria.

El peligro de la aculturación y sus dimensiones y efectos sobre la identidad nacional son cada vez más evidentes, y como señala Roger Bartra, este proceso se ha dado de tal manera que *los mexicanos han sido expulsados de la cultura nacional y han perdido su identidad sin deplorarla.*²¹⁶

Ello se debe entre otros factores, porque los valores culturales altamente elitistas – que se caracterizan por ser valores de *tendencia extranjerizante*, modas de todo genero, giros en el lenguaje, estilos de discusión, etc- así como los *valores extranjeros*, si no desaparecen rápidamente pueden y suelen ser integrados a la cultura nacional²¹⁷ e incluso desconocerse su carácter extranjero e invasor.

Esta situación va a dar por resultado contradicciones terribles y muy dañinas para la identidad nacional como aquella de comprar para festejar el grito de independencia nacional playeras con un ratón *Mickey* “patrio” (ver imágenes), de pensar que *superman* está escrito en español y la sospecha -por nuestra juventud- de que es un héroe mexicano –o al menos, sino como tal, es de todos modos el héroe de la niñez mexicana, junto con Batman y Robin, el hombre araña, avatares, pokemones y sayayines- o la no menos equivocada idea de que la Coca-Cola es un producto nacional.

²¹⁵ Rossana Cassigoli. Jorge Turner. Tradición y emancipación cultural de América Latina. Op. Cit. p.14

²¹⁶ Roger Bartra. *La Jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano.* Op.Cit. p. 233

²¹⁷ Ibidem. p.216-217



Pie de foto. Fotografía de dos diseños de playeras que se ofrecieron a la venta en la ciudad de México en septiembre de 2007 con motivo de los festejos de la independencia nacional mexicana.²¹⁸

Queda demostrado pues, que no es fortuita nuestra preocupación por el impacto de la globalización en la identidad nacional mexicana, en la que con una velocidad sin precedente se están sustituyendo rápidamente muchos elementos nacionales identitarios fundamentales, se está vaciando el concepto de la nacionalidad y se nos está dejando la idea de creer que *seguimos siendo*, se está llevando la identidad nacional a su nivel más básico (esto es la simple creencia de que somos mexicanos), pero en los hechos las actitudes corresponden cada vez más a la ansiada identidad cultural global que promueve el capitalismo neoliberal.

Dejemos como última reflexión un pasaje de la obra de Carlos Flores titulada *Los cerdos no sudan*, escrita como una crítica al periodo actual de aculturación mexicana, que se desarrolla en el escenario de una supuesta invasión de Estados Unidos a nuestro país. Aquí uno de los personajes se cuestiona la realidad de ese México invadido:

“¡es que no puede ser! ¿Qué está pasando? ¿Qué nos está pasando? Yo ya no puedo ir al mercado, tengo que ir al súper. Y allí no puedo almorzar quesadillas, sino *jat dogs*. Y si pido una agua de horchata me ofrecen coca cola, y si trato de comprar un kilo de frijoles me ofrecen bins enlatados. Si vamos al cine, puros *rambos* y *roquis*, *etes* y *caobois*. Si queremos ver tele, puras series violentas, concursitos *pendejos* y, después de las doce, pornografía tres *equis*. Y luego, ese pinche *espot*... -¿ya ven? ¡hasta yo me contagio!-, ese anuncio en todos lados y a cada rato: “sea patriota y vaya a *disneylandia*”. ¡que poca madre!”²¹⁹

Con esta imagen, pasemos sin más preámbulos a responder la inquietante pregunta: ¿qué está pasando?, ¿qué nos está pasando?. En cada uno de los apartados

²¹⁸ Fotos de Areli Almendarez Marín, transmitidas en comunicación personal.

²¹⁹ Carlos Flores Vargas. *Los cerdos no sudan. (Comedia trágica en cuatro actos)*. Op.Cit. p.45

siguientes analizaremos la información que nos aproxime a interpretar la realidad que vivimos y a observar en hechos concretos la intensidad del embate global cultural del capitalismo mundial en la identidad nacional mexicana.

3.1. Ser o *to be*: el impacto globalizador en nuestra lengua

El idioma va a ser el primero y más trascendente de los constructos de la identidad nacional, hablar el mismo idioma permite identificarse, transmitir ideas pero por sobre todas las cosas, interpretar el mundo, cualquier cosa que se piense o se diga se va a hacer en un código que tiene significado para nosotros. Su importancia y trascendencia fue expuesta en el capítulo 1.4.3 en el que se comprobó su centralidad como referente de la identidad nacional. Ahora es pertinente aludir a manera de introducción antes del análisis de datos duros sobre México, la forma en que el lenguaje evoluciona o se empobrece, para no tener la equivocada idea de que el simple intercambio de vocablos entre idiomas es siempre enriquecimiento.

Atendamos primero a la relación lenguaje-idiosincrasia, a partir de la reflexión de Lorenzo de Anda y de Anda, quien señala que

“La idiosincrasia de cada nación se integra en el lenguaje. Los complejos y tendencias de un pueblo se reflejan en su decir. Hay elementos de identificación heredados, imitados y transformados, que integran los cromosomas lingüísticos. Contienen antecedentes históricos, la evolución y conjugación de sus lenguas, la influencia de otros grupos étnicos y las circunstancias que los rodean”.²²⁰

Dejemos de pensar pues en el lenguaje como una simple herramienta de comunicación y empecemos a visualizarlo en toda su magnitud: como un retrato social, en el idioma está implícito todo cuanto somos y hemos sido, y en ese código está también nuestro mundo, la forma en que se interpreta la realidad.

También el Dr. Miguel León-Portilla, nos interpreta el significado de la lengua más allá de un código de comunicación, y expresa que las lenguas son

"atalayas distintas para ver el mundo, cauces para acercarse a la realidad. En cierta forma, la lengua condiciona la manera de pensar y, cuando una muere, parte del mundo nombrable desaparece, y eso es terrible"²²¹

La pérdida del lenguaje, en especial cuando no es producto de un deterioro natural sino inducido, va a ser por estas razones un instrumento de dominación social muy

²²⁰ Lorenzo de Anda y de Anda. *El lenguaje inteligente. (La lógica del lenguaje)*. Editorial Porrúa. MÉXICO 2003. p.39

²²¹ La Jornada, “cultura”. *Dramática extinción de lenguas en el mundo*. Viernes, 18 de febrero de 2005.

poderoso, con cada palabra que sustituimos por una ajena a nuestro entorno, perdemos una parte de nuestro mundo y se nos implanta una *neorealidad*: la realidad del sistema dominador, su cosmovisión, y dejamos de ser *nosotros* para terminar siendo eventualmente lo que son *ellos*.

Ahora bien, es sabido que la inmensa mayoría de las lenguas del mundo distan mucho de ser puras, es bien cierto que una forma de evolucionar de los idiomas es tomando prestamos de otros, haciendo calcos, neologismos y barbarismos, nada tiene esto de negativo y por el contrario es una forma natural de progreso, pero entendida la lengua como un *bien cultural* vamos a apreciar que estos intercambios tienen una razón de ser y una regulación natural, misma que hoy se ha forzado como nunca en la historia, derivando así en una colonización, tomemos para apuntalar esta idea los planteamientos de Enrique Fontanillo e Isabel Riesco, quienes explican que

“Es inevitable, y por otra parte muy conveniente, el recíproco intercambio que entre lenguas y culturas se produce. Pero muchas veces la fuerza de la moda hace que la influencia se convierta en dominio y que el pueblo, lengua, o cultura objeto de dominio se convierta en colonizado. Encierra, por tanto, esta aseveración la posibilidad de que la relación de dependencia trascienda con mucho a lo meramente lingüístico y así ocurre de hecho, aunque es muy difícil establecer qué se produjo primero, si la colonización militar, la política, la tecnológica o la lingüística. En cualquier caso, un pueblo debe ser consciente de ello y conocer de antemano el precio que es capaz de pagar en ese intercambio. Nosotros diríamos que, tratándose de pagar, cuanto menos mejor. Y tratándose de valores tan apreciados como la lengua y la cultura, el axioma resulta aun más defendible.”²²²

Para asentar las bases de la dominación y colonización cultural mediante el idioma, volvamos a la parte de la lengua entendida como un *bien cultural*, si la observamos de esta forma, encontramos dos factores:

1. Que al tratarse de un bien *cultural* su producción es inagotable y permanente, siendo su única limitante que expresamente se decida dejar de producirlo o se induzca a dejar de producirlo ofreciendo un sustituto que sea aceptado para su reproducción.
2. Que por ser un *bien cultural*, está sujeto como cualquier producto a intercambios más o menos intensos, y en una interpretación económica, como cualquier otro *bien* puede ser desplazado del mercado por un producto más demandado

²²² Enrique Fontanillo. M. Isabel. Riesco. *Teleperversión de la lengua*. Anthropos. España. 1990. p. 163

independientemente de sus cualidades, lo que en el lenguaje se llama *perdida de dominio*.

De esta forma, si hiciéramos la semejanza con una balanza comercial en la cual analizáramos intercambios culturales, el rubro de lenguaje sería deficitario para México, porque importamos muchísimos vocablos y hemos dejado no solamente de exportar sino que también ha disminuido notoriamente nuestra producción. En otras palabras, el idioma extranjero se está posicionando fuertemente en nuestra sociedad derivando en una pérdida de dominio del español. El filólogo Juan M. Lope Blanch nos advierte de la severidad con que está sucediendo este proceso y asevera que

“el contacto cultural que mantienen en la actualidad dos lenguas modernas vivas, como el inglés y el español, se resuelve con un inequitativo intercambio en que el inglés se lleva la palma: el anglicismo en la lengua española actual no es sino una faceta de la influencia que la cultura estadounidense ejerce hoy en día sobre la casi totalidad del mundo, lo cual se refleja, inevitablemente, en los usos lingüísticos. Radio, televisión, prensa escrita, agencias informativas, etc., son vehículos poderosísimos de la expansión del anglicismo. La influencia lingüística francesa sobre el español de los siglos XVIII y XIX era juego de niños en comparación con la del inglés norteamericano en la actualidad.”²²³

Así es, a grandes rasgos, como ocurre la colonización y se desarrolla el *deterioro* lingüístico que veíamos con anterioridad. El problema pues, no surge de la convivencia o de adquirir para nosotros palabras de las que no tenemos equivalente –lo cual sí es enriquecimiento y evolución del idioma-, sino en la sustitución de vocablos que ya existen en nuestra lengua, y que por lo tanto no son necesarios y únicamente la vician, precisamente la clase de palabras que cada vez escuchamos con mayor frecuencia –*ok, bye, hall, shopping, mall, call center, lunch, casting, staff, parties, break, etc.*-, esto se va a identificar como *deterioro* o *empobrecimiento*, porque hace que nuestras palabras caigan en desuso en beneficio del idioma extranjero, ocasionando *perdida de dominio*.

“¿empobrecimiento? ¡claro que si! Se empobrece cada vez que un vocablo cae en desuso, y nadie puede considerarle es enriquecer el idioma imponerle anglicismos, galicismos, barbarismos de todo cuño y expresiones directamente extranjeras en nuestra vida cotidiana, en anuncios, rótulos, medios de comunicación masiva, discursos y trabajos literarios. Y la verdad es que se están perdiendo muchas palabras”.²²⁴

²²³ Juan M. Lope Blanch. Cuestiones de filología mexicana. UNAM. México. 2004. p.48-49

²²⁴ Leonor Tejeda. *Hablemos correctamente. Lo que siempre quise decir en televisión*. Panorama Editorial. México. 1990. p.17

Con frecuencia no se considera la invasión de anglicismos con la importancia debida, esto sucede en general porque se desconoce la verdadera dimensión del idioma, ¿qué daño pueden hacer un puñado de palabras? ¿de verdad estamos perdiendo tanto?, Alex Grijelmo, presidente de la agencia española de noticias EFE, nos da una aproximación contundente en su *Defensa apasionada del idioma español*:

“Una muestra de cómo ahora la unidad de la lengua se halla mucho más indefensa, y de cómo los hablantes ya no deciden su evolución desde abajo, viene dado por el hecho de que en apenas medio siglo el inglés ha colocado en nuestras bocas tantas palabras como el árabe en ocho centurias.”²²⁵

Esta dramática diferencia, va a tener dos razones muy claras explicadas por el propio Alex Grijelmo, la primera es la desidia y los complejos, esa idea de creer que por usar aquellas palabras ajenas a la cultura propia se es mejor, y la segunda va a ser obviamente la serie de instrumentos de que goza la globalización para transmitir instantánea y permanentemente estas palabras a todo el mundo.

“Hoy todo parece evolucionar en contra de la expresión eficaz y de lo que significa. Siempre hubo soflamas –ciertamente- sobre los peligros que acechan al español, y generalmente no se cumplieron (en algunos lugares sí, como Filipinas; tal vez dentro de poco Guinea Ecuatorial...). Pero nunca como ahora se ha producido esa mezcla de complejos y de desidia entre nosotros, jamás nuestros comercios habían proclamado tanta palabra extraña para atraer a los propios, jamás la educación lingüística ha recibido menos atención. Y, sobre todo, nunca hasta ahora los fenómenos de deterioro de la lengua habían contado con el inmenso acelerador de partículas que forman los descomunales medios de comunicación y la ya gigantesca red informática”.²²⁶

En el mismo sentido se pronuncia Amando de Miguel, cuando puntualiza que “el mal doblaje de las películas ha hecho más por la incorporación de palabras y expresiones extranjeras que siglos de literatura”.²²⁷

Otra razón de la evidente invasión de extranjerismos en nuestra lengua, es la ruptura del anterior equilibrio de tomar prestadas únicamente las palabras *sin equivalente* en nuestro idioma, hoy se copia las palabras por el gusto de hacerlo, porque erróneamente se cree que esto va a simbolizar “tener clase” o va a proyectar superioridad, se van a copiar para ocultar un sentimiento de inferioridad ante el

²²⁵ Alex Grijelmo. *Defensa apasionada del idioma español*. Santillana Ediciones. España. 1998. p.168

²²⁶ *Ibidem*. p.29

²²⁷ Amando de Miguel. *La perversión del lenguaje*. Espasa. Calpe. España. 1994. p.173

poderoso imperio y un inconciente desprecio por los valores culturales propios, Alex Grijelmo arremete en su obra ampliamente contra esa realidad, localizada principalmente en la elite nacional,

“en efecto, el anglicismo nos llega no tanto como un neologismo necesario, sino mediante un amaneramiento de las altas capas de la sociedad, reforzado una vez más por los medios de comunicación, los políticos, los economistas. [...] De nuevo el poder de la cúpula frente a las decisiones del pueblo. El poder, deslumbrado a su vez por el mayor poder. La fuerza de los Estados Unidos y su colonización mundial hace sucumbir a quienes admiran la potencia económica y científica de aquella sociedad. Por eso propalan palabras extrañas que les alivien el complejo de inferioridad de no haberlas inventado ellos, voces que les acerquen ficticiamente a una cultura que se les superpone, vocablos que conjuren el maleficio de haber quedado por debajo, expresiones que puedan equipararlos con quienes hablan el idioma poderoso, más poderoso que ellos incluso.”²²⁸

Antes de concluir, es prudente señalar que el problema de la invasión lingüística es mucho más amplia que el mero calco de anglicismos, las malas traducciones en las películas y el indebido uso de palabras extranjeras ha provocado giros lingüísticos inusuales que tampoco tienen razón de ser en nuestro idioma y que múltiples investigadores han hecho evidentes en sus estudios²²⁹. Sin embargo, para efectos de esta investigación nos centraremos en el calco de extranjerismos por ser los que mejor ejemplifican la problemática.

No dudamos de la fortaleza del español, sabemos que es una lengua que ya ha alcanzado su estado de madurez y, tal como afirman los filólogos José G. Moreno y Alex Grijelmo, que su vitalidad es suficiente para defenderse sola, sin embargo, no ignoramos nuestra peculiar tendencia a imitar lo extranjero y la al parecer constante desidia por crear nuevas palabras en México. Otros autores también explican con amplitud en sus obras que el idioma español ha llegado a tal grado de evolución que podemos usarlo para nombrar incluso los avances tecnológicos más complejos y actuales sin necesidad de recurrir a extranjerismos, parte del problema va a ser que en la mayoría de los casos no lo estamos haciendo así, nos estamos limitando a imitar indiscriminadamente en vez de crear, y eso si tiene una fuerte repercusión en nuestra cultura y la identidad nacional, ya que

²²⁸ Alex Grijelmo. Defensa apasionada del idioma español. *Op. Cit.* p.169- 170

²²⁹ Alex Grijelmo, Amando de Miguel, Demetrio Fabregas, Enrique Hamel, José G. Moreno, José María Merino, Leonor Tejeda, Lorenzo de Anda, entre otros.

“un pueblo inteligente debe asimilar creativamente todo lo que viene de fuera sin perder su identidad y debe resistirse a lo contrario, incluso cuando detrás o en lugar de las palabras vienen las balas, los cañones o los misiles. Pero para que la inteligencia colectiva se manifieste, es necesario que los dirigentes sepan captarla y encauzarla. No somos un pueblo primitivo, ni poseemos una lengua incapaz de expresar todo lo que sea necesario. Si alguien se ocupara de ello con las mismas energías que se ponen en otros proyectos no menos loables, nuestra lengua sería por muchos años española en lugar de *espanglish* o *japañol*, que todo puede ocurrir. [...] Estimamos que la contaminación no es aun excesiva y que se puede lograr que disminuya o, al menos, que no crezca.”²³⁰

No obstante la lógica del planteamiento anterior, hemos visto que en la sociedad mexicana va a ser precisamente la elite la primera en imitar, y tras de ella –ya no por imitar lo extranjero como por imitar a la elite nacional- se va a encontrar el resto de la población copiando modas y tendencias, no por nada la observación recurrente de Alex Grijelmo va a ser que si bien durante siglos la lengua se generó en el pueblo y era este quien decidía los cambios mediante su uso cotidiano, actualmente esta función va a recaer en las elites y especialmente los medios de comunicación, que mediante su poder terminan por imponer sus actitudes al pueblo.

Con estos antecedentes pasemos a revisar la situación de la lengua española en México y la opinión general que de ella se tiene, para poder determinar la fuerza del impacto de la globalización cultural en nuestro idioma, y junto con él, en nuestra identidad.

²³⁰ Enrique Fontanillo. M. Isabel. Riesco. *Teleperversión de la lengua. Op. Cit.* 163-164.

3.1.1 De lengua me como un plato: el español en México y el sentir mexicano sobre el idioma.

Para aproximarnos a la realidad concreta del español en nuestro país, vamos a utilizar y apoyarnos en la obra antológica *La lengua española en México*, del actual director de la Academia Mexicana de la Lengua el filólogo José G. Moreno de Alba, por ser uno de los que más abundantemente ha tratado el tema desde el punto de vista de la identidad nacional, trascendiendo el plano meramente teórico para interpretar nuestra situación mediante una serie de encuestas que van a definir el sentir nacional en torno al idioma, constituyéndose así en una insustituible fuente de datos y opiniones fundamentadas para nuestras propias interpretaciones.

Con la anterior aclaración, empecemos por introducir a la lengua española que se habla en México en sus datos generales más relevantes para el tema de análisis.

Según los últimos estudios disponibles del Instituto Cervantes de España, correspondientes al anuario de 1999, en el mundo existen 332 610 000 hablantes de español distribuidos en 20 países donde este idioma es oficial, equivalentes al 5.7% de la población mundial.²³¹ De los anteriores, México es el país hispanohablante más poblado con una cantidad de 103 263 388 habitantes de los cuales solo 6 011 202 van a ser hablantes de lengua indígena de acuerdo a la última cifra disponible en el INEGI, que data de 2005²³². Aun tomando en cuenta esta diferencia y la variación temporal, la cifra de mexicanos va a ser casi la tercera parte del número de hispanohablantes del mundo, lo que se traduce, como ya advertía José G. Moreno en su estudio, en que uno de cada tres hispanohablantes del mundo es mexicano, razón por la cual Leonardo Da Jandra consignaba que en México está el presente potenciador de la hispanidad.²³³ Y todo esto confiere a México un compromiso colosal en cuanto al futuro del idioma español.

²³¹ Centro Virtual Cervantes. “Comparaciones de hablantes de inglés, francés e inglés” En el anuario *El español en el mundo 1999*. Disponible en línea en http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_99/otero/p04.htm. En el tercer congreso internacional de la lengua española, realizado en Rosario en 2004, se manejó la cifra de 350 000 000 millones de hablantes, en el pasado congreso internacional de 2007, realizado en Colombia, hay quienes aludieron a 400 000 000 de hispanohablantes, creemos que esta última cifra es exagerada.

²³² INEGI. Consultado en línea en <http://www.inegi.gob.mx>.

²³³ Leonardo Da Jandra. *La hispanidad fiesta y rito*. Op. Cit. p.91

Lo anterior marca un fuerte contraste con la realidad jurídica de nuestra lengua, ya que como señala José G. Moreno, en México no tenemos una *lengua nacional* en sentido estricto –puesto que poseemos una cantidad significativa de grupos étnicos monolingües- aunque se acepta esta interpretación por ser la lengua mayoritaria, por otro lado el español tampoco está consignado en México como una *lengua oficial*, nuestro país en efecto, es uno de los ocho países hispanos cuya constitución no menciona el carácter oficial de la lengua española.²³⁴ Este detalle sorprende si consideramos que en algunos de los documentos más importantes de nuestra independencia se consignó siempre al español como lengua oficial, tal fue el caso de los *Sentimientos de la nación (1813)* y del *Plan de Iguala (1821)*, pero no se consideró plantearlo en las sucesivas constituciones del país. Así pues, en México tenemos una *lengua nacional* pero no una *lengua oficial* si por ello entendemos la autenticidad que emana de la autoridad del Estado. El lingüista José G. Moreno proponía como parte de la solución que la constitución mexicana reconociera la trascendencia de las lenguas indígenas, porque

“es claro que mencionar en el texto constitucional como ingredientes importantes de la cultura mexicana las lenguas indígenas supondría por fuerza una previa declaración del español como lengua oficial”²³⁵

Lo interesante, es que en 2001 el artículo 2 constitucional fue reformado mediante decreto y precisamente la fracción IV actualizada va a hacer énfasis en el derecho a preservar y promover las lenguas indígenas, pero contra las previsiones hechas, la lengua española sigue sin mencionarse como oficial. Este hecho pudiera considerarse meramente anecdótico, pero si estamos hablando de que deseamos promover una conciencia sobre la importancia del español, no es muy alentador que la propia constitución no lo consagre como lengua oficial en su texto.

Hasta aquí terminamos los datos generales de la situación del español en México, para entrar a estudiar la conciencia del mexicano respecto al idioma.

El filólogo José G. Moreno realizó una primera encuesta pidiendo a cien mexicanos que clasificaran por orden de importancia (del 10 al 5) seis diferentes

²³⁴ Cfr. José G. Moreno. *La lengua española en México*. FCE. México. 2003. p.65

²³⁵ *Ibidem*. p.66

aspectos que se consideran prestigiosos de la lengua española, los resultados arrojados fueron los siguientes:

Cuadro 1. Importancia de la lengua española (porcentajes)

La lengua española es importante:	Jóvenes	Adultos	Promedio
Por la riqueza de su vocabulario	8.6	8.6	8.6
Por su literatura	7.8	7.8	7.8
Porque es la lengua oficial de mas de 20 países	7.7	7.3	7.5
Porque la hablan mas de 300 millones de personas	7.7	7.3	7.5
Por su larga historia	7.1	7.1	7.1
Por su timbre y musicalidad	5.7	5.6	5.6

Fuente: José G. Moreno. *La lengua española en México.*²⁵⁶

Como observamos en el cuadro, el mexicano va a considerar que el español es importante más que nada por su riqueza lingüística, y esto va a ser significativo para probar que el sentimiento de ambigüedad del mexicano persiste, en cuanto que a pesar de creer que su idioma es importante por tener un amplio vocabulario, va a hacer constante uso de las palabras extranjeras, como ya se verá.

En otra aproximación a la misma muestra, el autor cuestionó la importancia de la lengua en la identidad nacional, los resultados van a ser muy alentadores puesto que un porcentaje ampliamente mayoritario (84%) va a ver en ella una parte muy significativa de nuestra identidad, como se observa en el cuadro 2.

Cuadro 2. Lengua española e identidad nacional (porcentajes)

De la identidad nacional, la lengua española	Jóvenes	Adultos	Promedio
a) es parte importante	76	93	84
b) es parte poco importante	20	5	12
c) no es parte	4	2	3

Fuente: José G. Moreno. *La lengua española en México.*²⁵⁷

²⁵⁶ Cuadro tomado de José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p.35. En esta versión suprimimos los resultados por género y por nivel de educación superior ya que no son trascendentes para nuestra investigación, y se han vuelto a calcular los promedios para evitar distorsiones.

Según vemos, la creencia de que el idioma es importante en la identidad nacional mexicana va a estar mucho más arraigada en los adultos que en los jóvenes con un notable 17% de diferencia, lo cual puede demostrar que en efecto el impacto global está deteriorando este pilar identitario, pues son las nuevas generaciones las que van a disminuir su nivel de conciencia sobre la trascendencia del idioma en la identidad, y esto puede deberse al hecho de que los jóvenes han crecido en un México globalizado y rodeados de extranjerismos que consideran algo normal; en las encuestas realizadas los jóvenes, reiteradamente, van a resultar menos inclinados a defender el idioma nacional o darle importancia en relación a los adultos, lo cual confirma la tendencia.

El siguiente cuadro es especialmente significativo para nuestra investigación, pues se preguntó a la muestra si la lengua española debe defenderse del abuso de anglicismos. Los resultados son interesantes.

Cuadro 3. ¿Es la lengua algo que debe defenderse, por ejemplo, del abuso de anglicismos? (porcentajes)

La lengua española en México	Jóvenes	Adultos	Promedio
Es algo que debemos defender	65	70	67
No es algo que deba defenderse porque <i>se defiende sola</i>	24	23	23
No es algo que deba defenderse porque nadie la está atacando.	11	7	9

Fuente: José G. Moreno. *La lengua española en México*.²³⁸

Una incuestionable mayoría de 67% respondió que la lengua debe defenderse. Nuevamente los adultos encabezan el porcentaje de esta afirmación con un 5% de diferencia respecto a los jóvenes. Ambos grupos van a compartir la idea de que el idioma se defiende sólo, con un porcentaje que oscila entre el 23% y 24%. Va a destacar en los jóvenes la creencia de que nadie lo está agrediendo (11%) en relación a la opinión de los adultos (7%). Estos resultados claramente van a demostrar que una parte

²³⁷ Cuadro tomado de José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p.75 En esta versión suprimimos los resultados por género y por nivel de educación superior ya que no son trascendentes para nuestra investigación, y se han vuelto a calcular los promedios para evitar distorsiones. El .5 se ha eliminado de todos los promedios.

²³⁸ Cuadro tomado de José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p.76 En esta versión suprimimos los resultados por género y por nivel de educación superior ya que no son trascendentes para nuestra investigación, y se han vuelto a calcular los promedios para evitar distorsiones. El .5 se ha eliminado de todos los promedios.

significativa de la población siente una agresión en el idioma. Lo cual se confirma con otra pregunta, donde se cuestionó a la muestra sobre qué opina de una ley que protegiera en México a la lengua española, nuevamente una mayoría incuestionable de 74% se mostró a favor de los cuales el 37% dijo que era necesaria y 37% que era conveniente.

El autor José G. Moreno va a atribuir estos resultados a una suerte de publicidad realizada en las escuelas y por los medios de comunicación –aunque estos últimos lo hagan retóricamente- sobre la invasión de anglicismos mediante los cuales se crea la idea de que la lengua está siendo agredida. Nosotros consideramos, además, que los resultados son coherentes con la historia del país y específicamente con la característica ambigüedad del mexicano que se va a caracterizar por ser altamente nacionalista en el discurso, no así en los hechos.

Otro elemento importante, es el orgullo que siente el mexicano por hablar su lengua, los resultados a esta pregunta se presentan en el cuadro siguiente.

Cuadro 4. ¿Siente usted orgullo por tener, como lengua materna, la española? (porcentajes)

	Jóvenes	Adultos	Promedio
Mucho	74	75	74
Algo	11	16	13
Poco	11	-	5
Nada	4	9	6
Tipo de razones para sentir orgullo por hablar la lengua española			
Lingüísticas	54	35	44
De identidad	20	22	21
Demográficas	7	7	7
Sin respuesta	19	36	27

Fuente: José G. Moreno. *La lengua española en México*.²³⁹

Es muy alto el porcentaje de personas que se van a sentir muy orgullosas de hablar el español (74%) en contraste con el porcentaje bastante bajo de quienes no sienten ningún orgullo (6%), según vemos, una aplastante mayoría de 94% va a sentir diferentes grados de orgullo por el idioma. En general, los adultos se van a sentir más orgullosos que los jóvenes, aunque son más jóvenes los que van a sentir algún tipo de orgullo, aunque sea poco, en relación con los adultos.

²³⁹ Cuadro tomado de José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p.79 En esta versión suprimimos los resultados por género y por nivel de educación superior ya que no son trascendentes para nuestra investigación, y se han vuelto a calcular los promedios para evitar distorsiones. El .5 se ha eliminado de todos los promedios.

Como una de las principales razones para sentir orgullo, van a destacar las lingüísticas con un promedio de 44%, habiendo una diferencia muy notoria entre los jóvenes (54%) y los adultos (35%), la segunda respuesta concreta va a ser por motivos de identidad, con un 22% para los adultos y un 20% en los jóvenes. Este resultado nuevamente prueba que los jóvenes sienten menos identificación y orgullo con el idioma español mexicano que el sector adulto, y concentran su orgullo en razones más técnicas, como puede ser el vocabulario. Las razones para sentir orgullo son coincidentes con los resultados del cuadro 1 y 2, en los que se expresó la creencia de la importancia del idioma por la riqueza de su vocabulario y su relevancia en la identidad nacional.

Por otra parte, es conveniente citar aquí, para una mejor interpretación, las observaciones de José G. Moreno, quien ante el incuestionable orgullo mayoritario, reflexionaba que puede tratarse de un cliché o estereotipo, algo que han aprendido y no lo que se siente de verdad, el autor justifica esto porque un alto porcentaje de la muestra (27%) no encontró una razón para explicar su orgullo, lo cual comprueba hasta cierto punto que el alto índice de “orgullo” sea más bien un lugar común aprendido y no producto de una verdadera reflexión.²⁴⁰

Si lo anterior es cierto, y así lo creemos, entonces estamos ante el resultado tangible del nacionalismo mexicano, que logró implantar una idea más o menos clara de lo que *debe ser* pero no ha consolidado esa identidad que hace que *realmente sea*.

En el caso del lenguaje, apenas una de cada 5 personas²⁴¹ va a encontrar en el idioma un símbolo de identidad, creemos que este porcentaje es muy bajo y preocupante, sobre todo cuando estamos expuestos hoy más que nunca a tantas otras lenguas.

Precisamente, el idioma va a ser particularmente esclarecedor para demostrar el deterioro de la identidad nacional y la ambigüedad de las presuntas afinidades nacionales, puesto que si como hemos visto todos los resultados son extremadamente favorables, es decir, 84% consideraron al lenguaje muy importante en la identidad

²⁴⁰ José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p. 78-79

²⁴¹ *Ibidem.*. *Op. Cit.* p. 80

nacional; 67% dijeron que debe defenderse y 74% declaró estar sumamente orgullosos de la lengua española (y en total un 94% manifestó cierto nivel de orgullo), ¿Cómo se explica que al preguntarles qué idioma escogerían en una supuesta reencarnación, apenas un 46% escogió el español?.

Esta última y significativa pregunta va a ser determinante en las interpretaciones, ya que del 54% restante, 17% escogería inglés; 13% francés; 7% ninguna en especial; 4% alemán; 4% italiano; y el 9% restante se inclinó por lenguas tan diversas como náhuatl, latín, portugués, japonés y esperanto.²⁴²

Además de su respuesta, se pidió a los encuestados que la justificaran, así, el lingüista José Moreno de Alba describe que los que contestaron inglés, dijeron que por su utilidad; el francés por su entonación; elegancia y belleza; el italiano por la musicalidad; el japonés por exótico, etc. Pero independientemente de estas observaciones del autor, quisiéramos hacer unos señalamientos que no pasan desapercibidos y corresponden directamente a cuestiones de identidad nacional.

Primero, las dos lenguas que se eligieron de forma predominante, es decir inglés (17%) y francés (13%) son aquellas con las que México ha tenido en su historia un contacto directo y significativo mediante las intervenciones del siglo XIX, lo cual consideramos que tuvo mucha repercusión en las respuestas, sobre todo atendiendo a la hipótesis de Santiago Ramírez sobre la *ambigüedad* ampliamente revisada en el capítulo 2, según la cual, en síntesis, admiramos a estos países porque nos agredieron, lo que demostró –para el pueblo mexicano– su superioridad y en consecuencia se volvieron de inmediato símbolo del éxito y lo deseable, como lo prueba el hecho de que en nuestra historia siempre hemos seguido uno u otro modelo, pero no un tercero.

Incluso el orden de los porcentajes es muy revelador, ya que según nuestra revisión histórica, después del porfiriato termina el afrancesamiento mexicano y lo suplanta la idea de Estados Unidos como el ideal, lo cual es hoy más vigente que nunca, pero no se elimina de nuestro imaginario colectivo la idea de la invasión francesa, por lo que va a ser un constante referente de admiración por esa cultura, como comprobamos

²⁴² Idem.

en el capítulo 2 y cuyos resultados sobre *sentimientos favorables hacia otros países* concuerdan perfectamente con los principales resultados de esta pregunta sobre preferencia hacia otras lenguas.

Como se observa, de las cuatro principales lenguas que se contestaron, todas son europeas y todas son las que tradicionalmente se han publicitado y promovido en nuestra sociedad como las más importantes, es decir, que sus altos índices en la respuesta tiene una inconciente asociación con el éxito y trascendencia al que se les ha ligado en México, esto puede corroborarse en cierta forma con el hecho de que no está entre los porcentajes elevados el idioma japonés, a pesar de que actualmente Japón es una potencia económica, y en especial, ha cobrado mucha vigencia entre la juventud principalmente por sus caricaturas e historietas, pero su idioma sin embargo no está asociado con su poder económico.

En suma, las respuestas principales de esta última pregunta tienen una relación inmediata con nuestra historia y con la propaganda que se hace de estas lenguas en México, razón por la cual podemos interpretar su aparición en los primeros lugares evidenciando así un desprecio por la lengua materna en un importante 54% de la muestra, que podemos interpretar como ausencia de identidad con ella.

Puede sumarse a lo anterior el alto porcentaje de “ninguna en especial” (7%) que con toda seguridad va a reflejar una nula identidad no sólo con la lengua materna sino con cualquier otra.

Finalmente, revisemos los porcentajes de respeto y estimación hacia la lengua española en México, sin dejar de mencionar que el realizador de estas encuestas, el presidente de la Academia de la lengua española en México, José G. Moreno, las aplicó a una muestra de mexicanos ordinarios sin conocimientos especiales de lingüística, y que él mismo insiste en que de esta forma los resultados “dejan entrever un poco sus ideas fijas o preconcebidas, lo que han aprendido, lo que han oído decir, lo que repiten sin bien entenderlo”²⁴³ de forma que podemos conocer su conciencia y actitudes, que es

²⁴³ Ibidem. p.119,120.

precisamente lo que interesa en nuestra investigación más allá del conocimiento real que se tiene sobre la lengua.

Con la observación anterior, veamos como en esta otra pregunta, los resultados nuevamente van a ser muy favorables para la lengua española, como se ve en el siguiente cuadro.

Cuadro 5. Respeto y estimación de la lengua española. (Porcentajes).

La lengua española es un sistema utilísimo de comunicación	Jóvenes	Adultos	Promedio
a)pero no necesariamente algo que deba respetarse ni estimarse	25	11	18
b)que, además debe respetarse pero no necesariamente estimarse	16	18	17
c)que, además debe respetarse y estimarse	59	71	65

Fuente: José G. Moreno. *La lengua española en México.*²⁴⁴

De conformidad a los datos anteriores, buena parte de los mexicanos va a tener un alto aprecio y respeto por el idioma (65%), nuevamente es digno de observarse que el porcentaje va a ser muy superior en los adultos (71%) que en los jóvenes (59%) con una diferencia de 11 puntos porcentuales, y que son los jóvenes quienes menos van a ver la necesidad de respetar o estimar el idioma (25%) en comparación a los adultos (11%) con una diferencia tangible de 14 puntos porcentuales, lo cual refleja con notoriedad que los jóvenes están menos concientes de la importancia del idioma más allá de su simple función comunicativa, es decir que ignoran todo su trasfondo cultural.

No obstante, el alto promedio de aprecio por el idioma puede llevarnos a interpretar que por lo menos de forma general, se considera al lenguaje parte de los símbolos patrios, lo que justificaría el alto porcentaje de quienes creen que debe quererse y respetarse, de esa manera lo explicó el propio autor de la encuesta²⁴⁵, cuya opinión compartimos puesto que el hecho de que mayoritariamente se crea que la lengua española merece respeto y estimación nos hace pensar en que existe la conciencia de su función extralingüística, es decir, que más allá de su utilidad se le

²⁴⁴ Cuadro tomado de José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p.121 En esta versión suprimimos los resultados por género y por nivel de educación superior ya que no son trascendentes para nuestra investigación, y se han vuelto a calcular los promedios para evitar distorsiones. El .5 se ha eliminado de todos los promedios.

²⁴⁵ Cfr. José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p. 120

reconoce ya como un símbolo de identidad (lo cual confirmaron las preguntas anteriores), ya como un valuarte de la cultura.

La disparidad entre la opinión de jóvenes y adultos, vuelve a confirmar que existe una tendencia en las nuevas generaciones a sentir menos apego por el lenguaje propio, si a esto sumamos que en la realidad concreta los extranjerismos van a ser más notorios en la forma de expresión de la juventud que en las personas mayores de México, puede pensarse que el proceso de globalización ha tenido un papel fundamental en esta decadencia o ruptura de la identidad idiomática de las nuevas generaciones.

En conclusión, este apartado fue una aproximación a analizar la conciencia general que el mexicano tiene acerca de su idioma, lo que cree y lo que manifiesta sentir, sin embargo no dejamos de insistir en las notables diferencias que existen entre el sector joven y el adulto, las cuales nos inducen a pensar en que existe una tendencia de deterioro en la lengua y la identidad, que asociamos al proceso de globalización cultural; también destacamos mucho la presencia de los sentimientos de *inferioridad* y *ambivalencia* que en este caso se estudiaron y ejemplificaron directamente con el lenguaje, porque a través de ellos va a ser posible que el impacto cultural de la globalización mine con tanta facilidad nuestra identidad nacional, y en general van a contribuir a explicar, en el caso del deterioro lingüístico, por qué decimos *bye* en vez de adiós.

3.1.2. ¿Por qué decimos *bye* en vez de adiós?

Hemos manejado hasta ahora la idea de que el mexicano va a tener consigo un sentimiento inconsciente de *inferioridad* de si mismo frente al *otro* extranjero, y que este sentimiento va a estar acompañado de una *ambigüedad* en sus emociones hacia lo *extranjero-exitoso*, especialmente en el caso de Estados Unidos, Francia y España por tener referentes muy claros e inmediatos con la historia nacional.

En lo que a lenguaje se refiere, Samuel Ramos se aventuró a principios del siglo XX en su obra *El perfil del hombre en México* a explicar parte de nuestra actitud mediante el idioma. Actualmente, Lorenzo de Anda y de Anda va a retomar aquellas primeras observaciones del investigador Ramos para explicar en su obra *El lenguaje inteligente* la idiosincrasia lingüística del mexicano, a grandes rasgos, este escritor evidencia que en nuestro hablar cotidiano queda manifiesto un sentimiento de inferioridad y una actitud defensiva, como es el caso de nuestro abuso en el pretérito imperfecto, “yo quería”, “yo venía”, en vez de *yo quiero* y *yo vengo*, porque esto va a permitir una oblicuidad defensiva; también se tiene mucha proclividad a usar *frases impersonales*, así en nuestra cosmovisión las cosas “se descomponen” pero no las descomponemos, como cuando tras tirar un jarrón al suelo explicamos al que pregunta por el suceso que “se rompió el jarrón”, y si preguntan por qué se rompió se responde que es porque “se cayó de la mesa” de modo que solo hasta la tercera o cuarta pregunta se arranca por la fuerza la expresión personal “porque lo empujé...”, “Porque lo aventé...”, etc; o declaramos que “se desvuelo el carro” y no que “desvuelamos el auto porque no revisamos el aceite”²⁴⁶, así pues, mediante nuestro peculiar lenguaje defensivo raramente tenemos la culpa de las cosas, son ellas las que no resisten o deciden fallar, como en las recurridas frases populares mexicanas “ya se rompió esta madre”, “ya valió”, etc.

Ahora bien, si esto ocurre con las formas de expresión de nuestro propio idioma, un fenómeno mucho más significativo ocurre con y mediante los extranjerismos, que van a ser usados como una negación de la realidad para amortiguar ese inconsciente sentimiento de inferioridad, pero es en el periodo actual de globalización, que al

²⁴⁶ Lorenzo de Anda y de Anda. *El lenguaje inteligente*. Op. Cit. p. 39-47

enfrentarnos con las culturas del mundo como nunca en nuestra historia se va a hacer verdaderamente evidente nuestra diferencia ante *lo otro*, por lo que vamos a usar precisamente los valores extranjeros como una suerte de camuflaje, para mimetizarnos y negar que somos distintos. El psicoanalista Santiago Ramírez describe puntual y críticamente esta dinámica:

“El mexicano en las últimas décadas ha tomado contacto, en condición de mayoría de edad, con otras culturas, ha tenido que establecer comparaciones y contrastes, ha tenido que experimentar la sensación de “su ser diferente” enfrente de otras culturas. Esta situación de diferencia, no del todo distinta al reconocimiento de nuestros propios órganos, que individualizamos en cuanto empiezan a ser víctimas de la dolencia y el sufrimiento, ha conducido a dos maneras o formas de elaboración, tanto en el presente como en el pasado: una, negar el sentido doloroso de la diferencia, negación que se ha hecho por dos caminos distintos, o bien se expresa monda y lirondamente que somos iguales, para lo cual se provee el sujeto de una miopía peculiar, o bien se niega el carácter doloroso de la diferencia mimetizándose con las pautas culturales que nos hicieron conscientes del abismo que media entre nuestras formas de expresión cultural y la de otros. Esta última forma, muy peculiar en la historia del mexicano, ha tomado diferentes designaciones: “afrancesamiento”, “pochismo”, etc., su motor básico es la teoría del avestruz, negar la realidad displaciente pero genuina para adaptarse a injertos consoladores y falsos. Otro procedimiento es aceptar nuestro distinguo, con todo lo que de positivo y negativo implica; aceptarlo es, en cierto sentido, sentirlo como propio, intimar con él y dominarlo al través de su estudio y elaboración. De sobra está decir que esta forma [...] es más madura y constructiva; implica perdersenos el miedo y la vergüenza que secularmente se nos ha puesto encima”²⁴⁷

Como ya lo deja entrever este psicoanalista de lo mexicano y como hemos venido enfatizando, el mexicano va a optar históricamente por la mimetización; en cuanto a lenguaje se refiere, Alex Grijelmo va a identificar reiteradamente esa actitud en los hispanohablantes en general y la va a señalar sin rodeos al decir con singular crudeza que

“No podemos tratar tampoco a la lengua inglesa como invasora, porque este esfuerzo se produce sin un esfuerzo especial por su parte. Se trata de algo mucho más patético: determinados hablantes del español desean ser invadidos porque anida en ellos el desprecio inconciente hacia su propia cultura, no sólo la de su país sino toda la cultura hispana, a la que consideran inferior y, por tanto, con la obligación de rendirse ante el resto del mundo. Y el resto del mundo es para ellos Norteamérica.”²⁴⁸

²⁴⁷ Santiago Ramírez. *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*. Op. Cit. p.32

²⁴⁸ Alex Grijelmo. *Defensa apasionada del idioma español*. Op. Cit. p. 174

Es prudente hacer aquí una observación sobre el carácter invasor de la lengua inglesa, mismo que Alex Grijelmo no comparte; la reflexión es que este autor está viendo al idioma como un ente individual, y en ese sentido sí es verdad que no está haciendo nada en especial para penetrar en nuestra cultura, sin embargo nosotros sabemos que el lenguaje está invariablemente asociado a una cultura, por lo que la lengua inglesa en específico no necesita realizar esfuerzos adicionales para invadirnos ya que ésta viene de la mano con el poder económico y político de los Estados Unidos, y viéndolo así, por supuesto que es invasora, ya que el idioma viene naturalmente incluido en el esfuerzo permanente y muy intencional que hace el país vecino del norte por apuntalar su cultura y valores en el mundo, sí, es bien cierto que nuestra sociedad no contribuye mucho en la defensa del idioma, pero también es verdad que la tendencia homogenizante de la globalización tiene una constante presencia en perjuicio de nuestra cultura. En el caso de la lengua, también lo deja claro el filólogo José Moreno, que identifica perfectamente el sentimiento de inferioridad, pero no va a dejar de señalar al proceso de homologación mundial dirigido por Estados Unidos como una parte fundamental de esta problemática, ya que el observa puntualmente la relación holística:

“El poderío del inglés es una consecuencia de la traída y llevada globalización, y también, obviamente, una importante contribución para su fortalecimiento. Algunas razones: el crecimiento del comercio internacional, de las corporaciones multinacionales y de los medios de comunicación norteamericanos; la expansión sorprendente de la cultura de los Estados Unidos (sus canciones, su forma de comer y de vestir, sus deportes, sus entretenimientos); el crecimiento del estudio de la lengua inglesa en países no anglohablantes; el gran número de jóvenes que, sin tener el inglés como lengua materna, estudian empero en países en los cuales es lengua oficial, etcétera. Ante los datos anteriores, cualquiera, no sólo un lingüista profesional, podría predecir la inevitable globalización total del inglés. No debe olvidarse empero que las lenguas crecen y decaen con las potencias económicas, culturales o religiosas que las sostienen”.²⁴⁹

En otro texto de su antología, señala mucho más acusador, que

“Nada tiene el inglés como lengua que lo haga particularmente adecuado para la comunicación internacional y para los negocios; mucho tienen empero los estadounidenses en poder económico para imponer su lengua al mundo, como en su tiempo hicieron los romanos con la suya. Son asuntos de imperio, no de filología y lingüística”²⁵⁰

²⁴⁹ José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p. 37

²⁵⁰ *Ibidem.* P.71

Así, vemos que la gravedad de la amenaza a la identidad nacional mediante el idioma radica en las dos caras de la moneda: es la embestida cultural, en este caso lingüística, pero es también nuestra ausencia de respuesta y de movilización para la defensa, o mejor dicho, nuestra falta de conciencia sobre lo que está pasando. Este lingüista sabe que el menoscabo más grave es nuestro, quizá no de todos los mexicanos pues como hemos insistido no podemos generalizar, pero sí preponderantemente de la élite quien más va a mostrarse proclive a estas actitudes de imitación, José Moreno promueve una defensa, pero más que del idioma, una defensa de lo que él llama la *dignidad nacional*, y más que defendernos de la agresión externa, promueve la construcción de conciencia sobre la importancia de la lengua,

“lo que procedería es defenderla no obviamente de los agentes externos, no del omnipresente imperialismo, que no está sometido a nuestras leyes, sino de los propios hispanohablantes mexicanos que, en minoría evidente, pretenden suplantar los usos y costumbres de la mayoría”²⁵¹

Con estos planteamientos tenemos una base teórica muy clara y precisa de por qué nuestro país es especialmente vulnerable al impacto cultural global, y es posible comprender la facilidad con que decimos *bye* en vez de adiós y varios centenares más de anglicismos innecesarios, que son los únicos que preocupan a esta investigación puesto que si bien existen *extranjerismos necesarios* y de obligada inclusión al español para su enriquecimiento, muchos de los más comunes no corresponden a ese caso, siendo que en realidad eliminan matices y riquezas de nuestro código comunicativo y cosmovisión, como es el caso de la muy común expresión “*okay*” para asentir cualquier cosa, eliminando las variaciones lingüísticas y todas las connotaciones de las muchas formas de decirlo en español, siendo que cada una expresa grados diferentes de aprobación, mismos de los que la afirmación extranjera adolece reduciendo así nuestra visión del mundo: *sí, está bien, de acuerdo, me parece, adelante, perfecto*, etc., y algunas otras voces mexicanísimas producto de diversas circunstancias y episodios en el acontecer nacional: *cincho, ¡hojas petra!, is lombriz, is barniz, ixtle, ostión, segurolas, Simón, Simona la cacariza, me pasa, me late, ¡va!*²⁵²; lo mismo podría decirse del actualmente muy ordinario “*bye*” al que ya nadie extraña como palabra ajena, y que sin embargo minimiza un mundo de formas propias del español para despedirse que

²⁵¹ Ibidem. p.68

²⁵² La mayoría de estas voces fueron tomadas del diccionario de mexicanismos del paremiólogo Jesús Flores Escalante. Cfr. Jesús Flores Escalante. *Morralla del caló mexicano*. Tercera Edición. Asociación Mexicana de Estudios Fonográficos. 2006. Algunas otras son apreciaciones personales del caló cotidiano.

también van a expresar cada una algún grado de variedad, intensidad e intencionalidad: *adiós, hasta pronto, nos vemos, hasta la vista, estamos en contacto, gusto en saludarte, ha sido un placer verte, cuídate, que te vaya bonito*, etc., así podríamos continuar, indefinidamente, revisando cada uno de los miles de extranjerismos innecesarios que sin ninguna razón pululan en nuestro idioma, pero creemos que estas palabras tan comunes han ejemplificado bien la problemática, dejando claro que

“esa pérdida de conceptos y de sutilezas no supone ninguna evolución del idioma como pretenden los defensores del descuido y la dejadez, sino una regresión. Las palabras del árabe o del griego, o del francés o del inglés, o del aimara que han entrado realmente en el *Diccionario* de los hispanohablantes sirvieron para conceptos nuevos que no definían antes otras voces, o bien se aceptaron porque las existentes quedaron superadas por ellas. Y además ese proceso –nunca insistiremos lo suficiente- se produjo con suma lentitud y por propia decisión de los hablantes, que construyeron así una serie de signos inequívocos, un vehículo fundamental para el entendimiento y la riqueza de las ideas. Pero ahora estamos, de nuevo, ante la influencia empobrecedora que emana de las malas traducciones de las películas y de los teletipos de agencia en los periódicos. Estos clones carecen de todas las riquezas del mestizaje, precisamente porque en esencia no se mezclan: se trasladan mimeticamente, para convertirse en un ente igual siendo distinto, un número de identidad repetido para dos personas diferentes. Su efecto, al ritmo con que los medios de comunicación de masas imponen hoy en día el vocabulario general, puede resultar devastador”²⁵³

De esta forma, el impacto de la globalización resulta catastrófico para nuestro idioma y en consecuencia para la identidad nacional, pero mucho más trascendente, para nuestra comprensión de la realidad y entendimiento del mundo, George Orwell ya sabía cuando escribió *1984* el increíble poder de dominación del lenguaje, por ello la sociedad del gran hermano se controlaba mediante el *doblelenguaje* tan vigente hoy en día²⁵⁴ y se utilizaba la *neolengua* como un instrumento eficaz para reducir el margen de pensamiento, pero fuera del género novelístico y en nuestra propia época, Sandra Lorenzano va a puntualizar el trasfondo de las palabras:

“Las palabras no son inocentes: tienen historia, tienen filias y fobias, tienen afinidades, tienen carga simbólica, afectiva, ideológica... En un texto,

²⁵³ Alex Grijelmo. Defensa apasionada del idioma español. *Op. Cit.* p. 123

²⁵⁴ El doblelenguaje consiste en la novela Orwelliana, en negar la realidad mediante las palabras que inducen a otra interpretación. Actualmente, el vendedor es “ejecutivo de ventas”, el anciano es “adulto mayor”, la sirvienta o criada es “empleada doméstica”, y el discapacitado tiene “capacidades diferentes”, además los deportistas ya no se drogan, simplemente “están dopados”, todo este cambio de palabras, como explica Amando de Miguel, son el doble lenguaje actual, para negar una realidad que se entiende y asimila creando una neoverdad que oculte los aspectos desagradables o inconvenientes. Cfr. Amando de Miguel. *La perversión del lenguaje. Op. Cit.*

cualquiera que éste sea, no da lo mismo una palabra que otra, por mucho que el diccionario nos diga que son sinónimos.[...] Las palabras no son inocentes y por eso el poder, los poderes ("micro", "macro" y de todo tipo), procuran controlarlas, cambiarles el sentido, "limpiarlas" de su carga.²⁵⁵

Con mucha más razón, si nuestros propios sinónimos son similares mas no equivalentes, las palabras en otro idioma están muy lejos de ser una “traducción” o un simple sustituto sin consecuencias.

Por ello es que son objeto de preocupación la infinidad de palabras que se quieren



Pie de foto. “Todos *cool* y sin pudor”, nota de El Universal, en gran formato, sobre el desnudo masivo de Spencer Tunick. Cfr. El universal, “cultura” 7 de mayo 2007. p. E18

pasar por inocentes en nuestros medios masivos y por los anunciantes mexicanos, que con tal de destacar y dar la impresión de ser de “mucho mundo” van a hacer un uso irresponsable e indebido de estos léxicos extranjeros innecesarios, que lejos de ser una simple palabra, como suele creerse, se van a emplear con toda la intención de dominar ideológicamente a los receptores mediante el engaño, ya que el trasfondo, la historia de la palabra, su código lingüístico, es bien

distinto al que tendría en español, y también porque el receptor puede no entender el mensaje, pero la palabra extranjera va a proyectar una falsa superioridad del producto o la persona que las ocupa, lo cual es en general una primera intención de su uso, aunque invariablemente el resultado final es una modificación de la realidad mediante la alteración del código que nos ayuda a interpretarla. No es desconocido, por ejemplo, el adolescente mexicano que canta en perfecto inglés la canción de moda pero no sabe lo que dice la letra, así como el anuncio comercial, ya sea folleto, cartel o espectacular, que muy pocos entienden porque está en inglés, pero que precisamente por eso va a hacer de lo que anuncia algo “muy cotizado”.

Si se quiere una dimensión tangible de la problemática basta consultar los periódicos como lo hacen los lingüistas, incluso en los diarios de altísima cobertura nacional podemos hallar notas alusivas a gobiernos y presidentes “*espoteros*”, la

²⁵⁵ Sandra Lorenzano. *La inocencia de las palabras*. En La Jornada, “cultura”, 1 de junio de 2007.

presentación del “*ranking*” o el “*top ten*” de infinidad de cosas y con mucha frecuencia notas de artistas y políticos que aluden a su “*rating*”, todo esto sin faltar los “*slogans*” publicitarios de toda índole escritos parcial o totalmente con palabras desconocidas para la gran mayoría nacional.



Pie de foto. Diferentes notas periodísticas y publicidad con anglicismos. Todas tomadas de los periódicos Universal y Reforma. Elaboración propia.

Por otra parte, la televisión, por sus propias características tecnológicas de alta penetración en el público como por las negativas producciones nacionales que no cuidan del lenguaje, va a ser más dañina al idioma y nuestra cultura, puesto que no conformes con la difusión y utilización de extranjerismos en sus programas, como lo ejemplifica el extinto programa *Otro Rollo* en donde el conductor Adal Ramones se encargó de difundir y arraigar a nivel nacional la palabra “*looser*”, ahora además tenemos comerciales totalmente en inglés transmitidos en la frecuencia pública del Estado, como el de la botana *Doritos* de la empresa *Sabritas* titulado “*where’s the party at?*”²⁵⁶. Pero más ilustrativo todavía tanto por demostrar el exceso de anglicismos en nuestro lenguaje así como por la irresponsabilidad de su transmisión y difusión en los medios, es el comercial del “policía de transito fresa” de la compañía *Marinela*, el cual transcribimos aquí porque evidencia plenamente la problemática, el monologo de este policía es el siguiente:

²⁵⁶ Puede observarse este comercial que se transmitió en México en 2007 en el sitio de videos youtube.com en el vinculo http://www.youtube.com/watch?v=dA3rA5_FHBM

“*Hello*. Me saca de onda que te pases el *red* eh, pasarse el *stop* es lo más *out* que hay, osea, que te pasa *brother*, ¿que crees que estas en la India o en el rally de Dakar?, eres daltónico, no vez, te da el sol de frente, ¿que tienes?, ahora, te quieres lucir el carro que te compró *Daddy*, hazte tu pista de la sala de tu casa al comedor, y te consigues un policía que no te alcance, más *fashion brother*. *Looser*.”²⁵⁷

El ejemplo anterior tiene 84 palabras de las cuales 9 son extranjerismos, equivalentes al 10.7% del total, cifra nada despreciable si tenemos en cuenta que los publicistas desde luego no lo escribieron a discreción sino basados directamente en el particular modo de hablar de un sector de la población que popularmente se denomina “fresa” y que originalmente se caracteriza por tener una posición económica relevante, aunque por imitación este caló se ha extendido a sectores que no cumplen dicha característica, y que al hablar así, pretenden que se les considere o asocie con la clase originaria de alto poder adquisitivo –negando su realidad-, de la misma forma que esta última lo hace para que se les asocie con la pretendida cultura superior a la cual admiran y con la cual se identifican, vemos pues que se trata de una cadena de imitaciones que hacen notar la permanente negación del *ser*.

Volviendo a los contenidos de televisión ya ejemplificados, hay que puntualizar que estas transmisiones se hacen a nivel nacional en el espectro público del Estado a pesar de que la legislación mexicana expresamente convoca a evitar expresiones que corrompan el lenguaje o atenten contra la identidad nacional y nuestros valores culturales, además de prohibir explícitamente el uso de cualquier idioma extranjero en las transmisiones.²⁵⁸

Ahora bien, para corroborar que la globalización está impactando negativamente el español en México y medir de cierta forma el daño ocasionado, creemos que resulta aun más útil para nuestro estudio la proliferación de nombres extranjeros en los negocios del país, y por ello no nos referimos únicamente a las franquicias internacionales, de las cuales podría explicarse de forma coherente la afiliación lingüística con un idioma extranjero, sino a negocios mexicanos de todos los tamaños y giros. Las razones por la que consideramos este aspecto más útil con fines de

²⁵⁷ Transcripción propia. Puede observarse este comercial que se transmitió en México en 2007 en el sitio de videos youtube.com en el vinculo <http://www.youtube.com/watch?v=-JL8d3Ac-mg>

²⁵⁸ Cfr. Ley Federal de Radio y televisión. Art. 5 fracción III; art 63; art.73 y art.75. Disponible para consulta en línea en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/114.pdf>

aproximación académica, es porque no es fácil saber cuantos extranjerismos usa una persona al día y esta cifra es además variable, pero ciertamente sí puede conocerse la cantidad de negocios y productos que tienen nombres extranjeros y sondear la opinión de las personas al respecto.

Esto es, precisamente, lo que hizo en 1997 el filólogo José G. Moreno obteniendo resultados muy interesantes para medir el grado de penetración de extranjerismos, el ejercicio realizado por él consistió en enlistar todos los nombres de diferentes centros comerciales o áreas determinadas del Distrito Federal, obteniendo así una muestra representativa con un total de 1718 nombres de comercios.²⁵⁹

El resultado de esta aproximación fue que 1,002 de los nombres enlistados (58%) tenían una denominación extranjera; 119 de ellos (7%) tenían un nombre inventado no identificable de forma clara con ninguna lengua; y solo 597 establecimientos (35%) registraron un nombre en idioma español.

De los negocios con extranjerismos, 69% de ellos son anglicismos, 18% italianismos, 9% galicismos, y el 4% restante corresponde a nombres en otras lenguas.

Así, en relación con el total, explica el autor que hay más tiendas con nombre inglés (695) que con español (597). Los nombres en lengua extranjera (1,002) son casi el doble que los que tienen idioma nacional (597). La mayor concentración de nombres extranjeros se ubicó en la zona centro (63%) y la menor en la zona este (44%).

Cabe citar las impresiones del propio lingüista José Moreno al examinar la lista de nombres y los resultados, en cuanto en ellas identifica la carencia de identidad con el idioma y lo propio:

“Tengo la impresión de que, en la mayor parte de los casos, se trata de un inocuo (y hasta legítimo) afán de notoriedad. Estos comerciantes están convencidos de que la originalidad del nombre de su negocio repercutirá en el

²⁵⁹ Específicamente, la muestra se tomó con los nombres de comercios de las siguientes zonas y comercios: 1) zona norte: Plaza Satélite y Plaza Lindavista; 2) Centro: la calle 20 de noviembre, Plaza Galerías y Plaza La Rosa; 3) zona sur: Perisur, Plaza Coyoacán y Galerías Coapa; 4) Zona oeste: Centro Comercial Santa Fe, Centro Comercial Interlomas y pabellón Polanco; 5) zona este: Plaza Oriente y Plaza Center. Para más información de la metodología y resultados Cfr. José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p. 438-441.

volumen de sus ventas. No debe sin embargo ignorarse que también en español pueden inventarse designaciones novedosas y llamativas. Creo por ello que, en el fondo, puede encontrarse también cierta manifestación de un complejo de inferioridad que no podemos negar: si preferimos, porque son mejores, los productos extranjeros, se explica también que se elijan, para designar los negocios mexicanos, nombres en inglés, italiano o francés, como si con ello se metamorfosearan en extranjeros los dueños, la mercancía y los clientes.”²⁶⁰

Como vemos, en el lenguaje se va a manifestar claramente el impacto cultural de la globalización y va a ser un fiel reflejo de la pérdida de identidad y la permanente negación del ser asimilándose con lo que se ha dado a entender que es el ideal superador y la máxima aspiración de realización humana: el estilo de vida americano, que va ser particularmente acogido en un amplio sector de nuestra sociedad por la forma en que históricamente se configuró nuestro inconsciente colectivo nacional y la obvia proyección de Estados Unidos mediante su industria cultural como la sociedad ideal a la que todos deben aspirar.

En otra aproximación muy interesante, el autor José G. Moreno cuestionó una muestra de 216 jóvenes, adultos y ancianos (72 de cada uno) sobre su opinión respecto al nombre de los centros comerciales, obteniendo los siguientes resultados:

Cuadro 6. Que la mayoría de las tiendas de los grandes centros comerciales tengan nombres extranjeros... (porcentajes)

	Jóvenes	Adultos	Ancianos	Total
Está bien	15	17	7	13
Está mal	57	64	68	63
Indiferente	28	19	25	24

Fuente: José G. Moreno. *La lengua española en México.*²⁶¹

Lo primero que salta a la vista es que la tendencia en cuanto a edades va a permanecer inalterable ya que según revelan los datos la opinión reprobatoria se incrementa con la edad, es decir, los ancianos van a mostrarse más críticos y defensores del idioma que los jóvenes con 11 puntos porcentuales de diferencia, lo mismo sucede con los adultos que presentan 7 puntos porcentuales de diferencia respecto a los jóvenes; estos resultados son todavía más significativos considerando que se obtuvieron

²⁶⁰ *Ibidem. Op. Cit.* p. 440.

²⁶¹ Cuadro tomado de José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p.107 En esta versión suprimimos los resultados por género y por nivel de educación superior ya que no son trascendentes para nuestra investigación.

de una muestra diferente a los ejercicios anteriores, reiterando así que el impacto global es uno de los factores que más fuertemente influyen en esta pérdida de conciencia e identidad por el idioma y la cultura que representa.

Ahora bien, es muy claro que una indiscutible mayoría manifiesta su desacuerdo con que los negocios tengan nombres extranjeros. Atendamos aquí a una pregunta obligada que ya se plantea el realizador de la investigación citada: ¿cómo nos explicamos, entonces, que los dueños de estos negocios, contra toda la opinión pública, sigan empleando cada vez con mayor frecuencia, nombres extranjeros?.

Siguiendo la lógica que plantea el autor, la primera explicación va a estar en la poca fiabilidad de los resultados, porque es probable que los encuestados no vertieron precisamente su *opinión* sino el lugar común que han aprendido mediante el nacionalismo mexicano, es decir, respondieron el *deber ser*, lo que han escuchado que sería lo correcto. Esto tampoco va a significar que todos los mexicanos prefieran los nombres extranjeros, José Moreno cree que en realidad son muy pocas las personas a quienes interesa un tema como este, que tal vez nunca se habían cuestionado algo semejante y que presumiblemente casi ninguno de ellos ha reflexionado sobre la cantidad exorbitante de comercios con nombre extranjero. Asegura que esa es la mejor prueba de que al mexicano común no le importa un asunto de esta clase, y que por ello al cuestionárseles responden no lo que pudieran pensar realmente sino lo que han escuchado siempre, es decir, que hay que defender el idioma.

Citamos las reflexiones del autor porque él va a ser la primera autoridad sobre la interpretación de sus ejercicios, pero a más de esto, los sustentos de sus comentarios van a ser muy sólidos cuando se confrontan los resultados con la realidad concreta, como él mismo demuestra, ya que los comerciantes siguen poniendo nombres extranjeros a sus negocios y muchos productos y anuncios de televisión recurren a extranjerismos cada vez con mayor y notable frecuencia, si el mexicano realmente reprobara esta actitud, sería un craso error ahuyentar a los clientes imponiéndoles nombres extranjeros que se considerarían “malinchistas”.

Muy por el contrario de esta lógica que nos dictan los resultados de las encuestas, los nombres de este tipo van en aumento, y sólo podemos explicar el fenómeno bajo un

esquema de imitación y por la creencia de que un nombre en inglés va más de acuerdo con los centros comerciales primermundistas o de que estas palabras y frases en los productos simbolizan su superioridad y distinción, esta imitación va a reiterar, pues, que permanece la tendencia del sentimiento de inferioridad que ha acompañado al mexicano desde la colonia y con más notoriedad a partir de la independencia, lo que nos hace ya no sólo vulnerables al impacto cultural homogenizante de la globalización, sino que determinados sectores sociales van a ser cómplices de él: no solamente no nos defendemos de la invasión cultural sino que la cúpula económico-política parece deseársela.

En relación al idioma y los comercios José Moreno concluye que

“parece estar la explicación del fenómeno en un cierto complejo de inferioridad tanto de los comerciantes como de, al menos, algunos de los clientes que se sienten, felices, en otro país y en otra cultura, no sólo por la exacta replica del enorme y aséptico inmueble, sino también por los nombres en lengua extranjera de los cientos de negocios ahí establecidos. Vendedores y compradores, en los climatizados corredores de esos centros, se sienten en ordenadas ínsulas primermundistas, aparentemente ajenas al país pobre –y a la cultura de la pobreza, naturalmente,- en que están insertas.”²⁶²

Ahora bien, sabemos que los resultados de este ejercicio no pueden extenderse a toda la República Mexicana porque el Distrito Federal es la ciudad más grande del país y es también la capital, lo que entre otras cosas la va a volver mucho más expuesta a la invasión cultural por ser uno de los principales polos de inversión extranjera, franquicias y eventos internacionales, razón por la cual va a tender mucho más al así llamado *cosmopolitismo* que una pequeña ciudad de Guerrero o un pueblo en la costa de Veracruz, sin embargo los datos arrojados no dejan de ser ilustrativos en cuanto expresan la situación de la punta de lanza mexicana ante la globalización, recordando que si la elite nacional va a sentirse plenamente identificada con lo extranjero por su alta capacidad económica, la provincia va a aspirar quizá no tanto a lo extranjero puesto que su contacto no es tan inmediato, pero sí a las modas y tendencias que difunde la capital mediante los medios de comunicación masiva y que en esencia van a ser las mismas – porque los medios en México no son democráticos, y en la gran mayoría de los casos solo difunden lo que conviene a la elite y a los anunciantes-. En ningún momento pues,

²⁶² José G. Moreno. *La lengua española en México. Op. Cit.* p. 105

se rompe la cadena de imitación y por ello los resultados aquí analizados de diferentes muestras del D.F. van a repercutir a nivel nacional.

Amén de la imitación, resulta ya muy claro que muchas empresas y compañías, plenamente concientes de esta precaria identidad, abusan intencionalmente de las palabras extranjeras tanto en las etiquetas de sus productos como en sus anuncios



Pie de foto. “Nivea deodorant. For men. Dry Impact. Cuida tu piel. 24 h. Controla tu transpiración. Antitranspirante con extractos minerales.” Este desodorante comercializado en México tiene una etiqueta obviamente elaborada para el mercado hispanohablante. ¿Por qué entonces no anotar en español las palabras “Desodorante” y “Para hombre”? tan elementales para que el cliente sepa lo que consume.

comerciales para fines de impactar positivamente en el consumo a un público deslumbrado por la engañosa filiación extranjera con que se les presenta. Y vamos a encontrar en las etiquetas palabras o frases en inglés, intercaladas en nuestro idioma español, incluso si el producto está hecho en nuestro país o si son palabras elementales para que el cliente entienda lo que está comprando. Este tipo de extranjerismos no justificables, son los que atentan contra la identidad y la dignidad nacional, y son los que no debemos admitir, ya que se les usa indiscriminadamente para nuestra confusión y colonización comercial.

En suma, lo que salta a la vista de forma innegable es que cada día incrementa el número de estas palabras en nuestra lengua y cada vez tienen menos razón de ser porque no están aportando nada nuevo como debiera ser la función de los préstamos lingüísticos, por el contrario, de acuerdo a la revisión hecha en este subtema es difícil objetar que se esta

empobreciendo el lenguaje español en México porque hay una clara sustitución de palabras que están derivando en una pérdida de dominio de nuestro idioma originario frente al idioma invasor, al que se le está dando preferencia por diversas razones, algunas por un inconciente e histórico sentimiento de inferioridad que conduce a la imitación y la negación, otras por intereses comerciales de las grandes empresas, otras por la identificación de la elite con el extranjero y la reproducción de este modelo por las otras clases sociales, y por supuesto, porque el lenguaje inglés, que viene de la mano con la dominación político económica de Estados Unidos, pretende instaurarse como la

lengua franca del siglo XXI, esto no necesariamente significa que otros idiomas importantes van a erradicarse, pero si no empezamos a cuidarlo, eventualmente una parte muy significativa de nuestro léxico será desplazada y terminaremos hablando no español sino espanglés, con todo el empobrecimiento lingüístico y pérdida de identidad nacional que eso significa.

Es por eso que debemos trabajar cuanto antes la autodefensa lingüística, para asegurar la evolución de nuestro idioma y perpetuar con el nuestra cosmovisión del mundo, mucho más por el papel que corresponde a México como el nuevo centro de la hispanidad en el mundo.

3.1.3 Autodefensa lingüística: razones y fundamentos

Los ejemplos históricos de que las lenguas perecen a merced de otras, son contundentes: en México el español desplazó muchas de las 173 lenguas indígenas que existían previa colonización, actualmente solo sobreviven 62 y muchas de ellas en inminente peligro de extinción; en Filipinas, que fue colonia española, la lengua inglesa literalmente arrasó con el español tras la guerra hispanoamericana de 1898, que ahora es hablado solamente por un 2% de la población, bastó un siglo para desplazar el que había sido idioma oficial durante varias centurias; y en el mundo, la UNESCO asegura que cada dos semanas muere un idioma y que de seguir la tendencia la mitad de las 6 000 lenguas que existen actualmente no sobrevivirán el siglo XXI.

Todos estos idiomas están pereciendo por una razón: *perdida de dominio* y predominancia de otro idioma en sus comunidades hablantes. Que el español sea actualmente un idioma fuerte y de rebozante salud –tomando en cuenta la cantidad de hispanohablantes- no significa que debemos despreocuparnos, mucho más cuando quedó evidenciado que realmente estamos enfrentando un proceso de pérdida de dominio en el idioma y una desvinculación con este importante referente identitario, situación que eventualmente puede crecer y conducir a una hecatombe cultural como la que han enfrentado lenguas y culturas menos afortunadas, incluso al interior de nuestras fronteras como sucedió con las lenguas indígenas en relación al español.

Podemos atender para profundizar en la realidad de esta problemática las reflexiones vertidas por estudiosos de todo el mundo en el III Congreso Internacional de la Lengua Española, realizado en 2004 y cuyo tema de estudio fue precisamente *Identidad lingüística y globalización*. Consideramos necesario presentar tres selecciones de diferentes ponencias que plantean el impacto de la globalización en el idioma desde varias perspectivas, para tener una visión holística de la problemática que abarque a grandes rasgos desde el uso y abuso de los extranjerismos y frases hechas, pasando por la imposición idiomática mediante textos científicos y ausencia de traducciones, para terminar citando el impacto de las nuevas tecnologías en el idioma, que también lo trastorna de formas intensas y diversas, aunque aquí solo haremos una alusión general, veamos por primer ejemplo las palabras de José María Merino, quien plantea que

“Se puede asegurar que la lengua española se encuentra en un momento de enorme energía y que por ella misma sobrevive. Sin límites geográficos concretos y no amenazada por ningún horizonte de caducidad, sus hablantes no tenemos otros deberes para con ella que no sean el hablarla lo más correctamente que podamos, procurando no corromperla. [...] Sin embargo, no todo pueden ser parabienes. El problema principal con el que nuestra lengua se enfrenta no procede de la falta de horizontes ni de las peculiaridades locales o comarcales —en cualquier caso, estas son piezas que añaden riqueza al colorido general— sino de otros aspectos. Entre ellos, hay algunos que me parecen muy relevantes. Por un lado está el empobrecimiento léxico, la utilización de latiguillos e idiotismos, la tendencia a la simplificación conceptual excesiva y a la banalización. [...] Un mundo audiovisual en que predominan objetivos de entretenimiento superficial y la instigación de emociones virtuales instantáneas, va reduciendo el abanico lingüístico y creando modas en que la pobreza expresiva, la acuñación de rutinas verbales inadecuadas y la incorporación de modismos foráneos poco apropiados gozan de paradójico prestigio”.²⁶³

Sumado al pensamiento anterior, también las palabras de Raimel Enrique Hamel demuestran una sincera preocupación por la forma en que la superioridad económico-política de Estados Unidos produce la circunstancia de que una gran mayoría de textos científicos y otros avances solo estén disponibles en este idioma, lo cual sin duda es un grave empobrecimiento cultural, pero mucho más aún, lejos de promoverse las traducciones por parte del Estado para que todos tengan acceso a esta información, parece haber una aceptación fáctica de que el idioma inglés sea la lengua en común para ciertos aspectos, observemos pues como

“el campo científico expresa en forma aguda la tendencia general de la globalización del inglés, aunque en las investigaciones sobre el campo científico rara vez aparece el tema de las lenguas; en el caso de las ciencias naturales, su hegemonía parece haber dado ya el paso hacia un monopolio casi completo. La rápida difusión de los grandes avances científicos se ha agilizado enormemente con la existencia de una lengua compartida de comunicación mundial. Por esta razón, muchos científicos y profesionales, tanto en países desarrollados no anglófonos con una larga tradición científica, como también del Tercer Mundo, apoyan decididamente la adopción del inglés como única lengua de la ciencia. [...] La reducción de la diversidad a una sola lengua en la producción de modelos, temas y estrategias de investigación llevaría, desde una perspectiva ecológica, a un empobrecimiento peligroso del desarrollo científico mismo, especialmente en las ciencias sociales. La imposición total del inglés reforzaría aún más las asimetrías ya existentes, tanto en las condiciones de acceso a la ciencia internacional como en la producción y circulación de la ciencia y tecnología propias. Tomando en cuenta el valor de

²⁶³ José María Merino. *Una identidad desatada*. Ponencia en la segunda mesa redonda del III Congreso Internacional de la Lengua Española. Rosario 2004. Disponible para su consulta en línea en http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/mesas/merino_j.htm

la ciencia como medio de producción, dañaría a medio y largo plazo el desarrollo de la economía misma de los países que abandonan estos espacios”.²⁶⁴

Finalmente, tomemos por sustento de otro tipo de impacto globalizador en el idioma los señalamientos que hace Demetrio Fábrega, quien después de discernir ampliamente entre la relación del lenguaje y la tradición, va a cuestionar algunas situaciones muy evidentes en nuestra actualidad:

“¿no afecta al desarrollo de la facultad del lenguaje en el niño el hecho de que pase horas sin cuento frente a la pantalla del televisor o de la computadora percibiéndolo todo en imágenes o mezclado con imágenes? ¿No lo afecta también el hecho de que, en tantos países nuestros, hayan eliminado los cursos de análisis gramatical, de dictado, de composición, de lectura en grupo, de conversación, al punto de que, en muchísimos casos, el estudiante en los últimos años de bachillerato o incluso el graduado de universidad no sean capaces de expresarse con verdadera coherencia ni puedan transcribir en sus propias palabras ningún texto serio de más de tres líneas? Ahora bien, ¿cómo puede haber transmisión de la tradición cultural en esas circunstancias? ¿Cómo pueden siquiera sobrevivir las partes más importantes de esa tradición o siquiera las que dotan al individuo de suficiente capacidad de razonar como para aceptar las convenciones y las limitaciones de una sociedad ordenada?”²⁶⁵

Podemos complementar este último pensamiento, con una rápida mención de cómo ciertas tecnologías, tomemos por ejemplo los teléfonos celulares, modifican las formas de expresión y escritura, ya que por diversas razones como pueden ser rapidez y economía las palabras se cortan, abrevian y se cambian los caracteres a discreción sin ninguna norma en específico y trasgrediendo el lenguaje, esto es comprensible y justificable cuando se usa en la propia tecnología ya que por sus limitaciones intrínsecas (160 caracteres en promedio para un mensaje de texto, tratándose de teléfonos celulares) esta es una forma ingeniosa de economizar y aprovechar al máximo las potencialidades del aparato, pero se vuelve un problema lingüístico cuando indebidamente se trasladan estas formas irregulares e irreguladas al lenguaje cotidiano fuera de esta tecnología, y se usa en todo tipo de textos en los cuales no hay las limitaciones que lo justifican, generando así otra vertiente de empobrecimiento expresivo y de léxico, que ha

²⁶⁴ Rainer Enrique Hamel. *Las cuatro fronteras de la identidad lingüística del español: lengua dominante y dominada, lengua fronteriza y lengua internacional*. Ponencia en la primer mesa redonda del III Congreso Internacional de la Lengua Española. Rosario 2004. Disponible para su consulta en línea en http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/mesas/hamel_r.htm

²⁶⁵ Demetrio Fabregas *Desarrollo de la facultad del lenguaje y acceso a la tradición* Ponencia en el panel Aspectos ideológicos y sociales de la identidad lingüística. III Congreso Internacional de la Lengua Española. Rosario 2004. Disponible para su consulta en línea en http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/ponencias/aspectos/fabrega_d.htm

levantado preocupación a nivel internacional y hasta ha propiciado la elaboración de diccionarios de lenguaje SMS puesto que son cada vez más incomprensibles para quienes no están insertos en esa dinámica. El problema con este neolenguaje va a ser el mismo que identificamos con el idioma inglés: no se trata de no usarlo, de no conocerlo, sino de saber diferenciar uno de otro y ocupar cada uno cuando así corresponda.

Con los antecedentes revisados se demuestra la vigencia de una amenaza real hacia el idioma español y en consecuencia hacia los procesos de identidad que del idioma se derivan, por ello para plantear la autodefensa lingüística tomamos por base los postulados de George Fletcher, que sirven de sustento para argumentar a favor de la validez y necesidad de una autodefensa del idioma en México, es decir:

1. Que la lengua es suficientemente importante como para sostener el derecho de la acción política defensiva
2. Que la autodefensa lingüística no puede ser objeto de una crítica moral que la equipare a la intolerancia o la xenofobia y
3. que el de autodefensa es el término discursivo correcto para describir el derecho al que aquí se alude.²⁶⁶

El primer punto, relativo a la importancia del lenguaje, ha sido explicado y sustentado ampliamente durante el transcurso de este subtema, por lo que consideramos que no requiere de mayores argumentos.

El segundo postulado, en cambio, puede ser bastante polémico si no se aclaran ciertas ideas concretas sobre el idioma. ¿por qué una defensa lingüística no puede compararse con intolerancia o xenofobia?. Analicemos este aspecto bajo la perspectiva de Alex Grijelmo: estamos realizando una defensa, pero jamás un ataque.

Es importante advertir que de ninguna manera hemos manejado la idea de que existan lenguas mejores o peores, sabemos que todos los idiomas son iguales en cuanto a sistemas de comunicación se refiere, la diferencia esencial es que cada uno tiene su propia historia y en consecuencia cada código lingüístico contiene la muy particular cosmovisión de sus pueblos, lo que estamos manejando aquí no es de ninguna manera la

²⁶⁶ George Fletcher. Razones para la autodefensa lingüística. En Robert McKim y Jeff McMahan. La moral del nacionalismo. V.II. *Op. Cit.* p. 190

superioridad del idioma español sobre cualquier otro, sino el legítimo derecho de la nación mexicana para defender su patrimonio intangible ante la amenaza que representa la globalización cultural, cuyo impacto, como hemos hecho evidente, es notorio en el idioma español mexicano, ya que actualmente nuestro lenguaje presenta una pérdida de dominio cada vez más visible frente al inglés, que pretende instaurarse como lengua hegemónica y preponderante a nivel mundial debido a los intereses comerciales de Estados Unidos y las potencias aliadas a su proyecto.

Por ello, es que el nombre de *autodefensa lingüística* es el más apropiado a esta propuesta, porque como toda autodefensa no surge por gusto, sino por la inminente necesidad de amparo y preservación ante la agresión externa, no puede pues asociarse a un nacionalismo extremo, ni tampoco juzgársele de una actitud xenofóbica en cuanto que hemos reconocido y explicado la importancia, más aun, la necesidad de tomar de otras lenguas todas aquellas palabras y elementos culturales que contribuyan a nuestro enriquecimiento, no proponemos cerrar fronteras y aislarnos, pero sí defendemos que la nación mexicana, como cualquier otra nación del mundo, tiene derecho a su libre determinación y desarrollo desde una visión autónoma, por lo que reprobamos la embestida cultural de la que estamos siendo víctimas junto con todo el tercer mundo, que somos la mayoría, por la oligarquía político-financiera internacional y su visión única de desarrollo, que no se propone como alternativa, sino que realmente se implanta por fuerza a través de sus organismos ejecutores –FMI, BM- y también mediante su industria cultural avasallante.

Cabe señalar que no hay que confundir esta propuesta autodefensiva con un nacionalismo extremo o a la propia amenaza con conocimientos básicos y muy deseables para nuestro desarrollo personal y nacional. Por ejemplo, de ninguna manera consideramos que debiera promoverse un monolingüismo y combatir el aprendizaje de idiomas extranjeros, muy por el contrario tenemos la plena conciencia de que el poseer una segunda o tercer lengua, o tantas como se desee, es un factor positivo de desarrollo y una ventaja en términos de competencia laboral y hasta de comprensión del mundo, por supuesto que esa no es ninguna amenaza a la identidad nacional, y es incluso benéfico para el idioma materno ya que curiosamente quienes de alguna forma conocen varias lenguas son los que más preocupación muestran por el correcto uso y origen de las palabras, como ya observaba puntualmente Leonor Tejeda:

“Los que somos prácticamente, bi o trilingües [...] vivimos atemorizados a la idea de dejarnos llevar por un idioma al hablar o escribir en otro. No así quienes no dominan por completo ninguno: estas personas viven felices y contentas y pasan de uno a otro sin deshacerse del todo de las influencias contra las que deberían luchar, como lo hacemos nosotros.”²⁶⁷

Esto entre otras cosas, refleja que el uso de anglicismos obedece al sentimiento de inferioridad, puesto que quienes de alguna forma dominan y conocen bien las lenguas extranjeras no necesitan demostrar nada y solo las ocupan cuando es necesario, mientras que en general quienes las desconocen van a hacer uso frecuente de los extranjerismos para proyectar la falsa idea de que se conoce el idioma y producir una hipotética asociación con el país de origen de los idiomas cuyas palabras se usan.

Precisamente, ese es el elemento concreto que preocupa a nuestra investigación, puesto que hablar en el lenguaje cotidiano con extranjerismos innecesarios técnicamente es *malhablar* dos idiomas, en este caso con preponderancia del español y el inglés, y esto sí afecta tanto al idioma como a la identidad del país, porque se traduce en pérdida de dominio de nuestro léxico, y eventualmente puede conducir a su desaparición como ha sucedido en otras lenguas ya ejemplificadas, George Fletcher lo explica así:

“si el número de hablantes nativos desciende por debajo de una masa crítica, la omnipresente disponibilidad de una lengua de más amplio uso y de mayor valor comercial representa efectivamente una grave amenaza.”²⁶⁸

Nuestro caso, debido a la globalización, es bastante peculiar, si atendemos al número de hispanohablantes en el mundo o tan solo al de México, podemos asegurar que el lenguaje es vigoroso y no corre el menor peligro, y en esto coinciden varios lingüistas ya citados, no dudamos del vigor que el español tiene actualmente ni de su incuestionable lugar como una de las primeras lenguas más habladas del mundo, pero ¿qué pasa si en vez del número de hablantes, lo que desciende por debajo de una masa crítica es el número de palabras nativas o propias del lenguaje materno?, aunque los procesos son distintos, entonces se evidencia que la amenaza es válida y vigente, este otro procedimiento es el que usó el *gran hermano* en la novela *1984* para el control ideológico y social: no disminuyó la población del megacontinente que describe Orwell,

²⁶⁷ Leonor Tejeda. *Hablemos correctamente. Lo que siempre quise decir en televisión. Op. Cit.* p. 63

²⁶⁸ George Fletcher. Razones para la autodefensa lingüística. En Robert McKim y Jeff McMahan. La moral del nacionalismo. V.II. *Op. Cit.* p. 193

sino el código interpretativo de la realidad, mediante la paulatina sustitución de palabras e ideas por *neolengua*:

“Le estamos dando al idioma su forma final, la forma que tendrá cuando todo el mundo sólo hable neolengua. Cuando terminemos nuestro trabajo, tendréis que empezar a aprenderlo de nuevo. Creerás, que nuestra principal tarea consiste en inventar nuevas palabras. Nada de eso. Lo que hacemos es destruir palabras, centenares de palabras cada día. Estamos pelando el idioma para dejarlo en los huesos. [...] ¿No ves que la finalidad de la neolengua es limitar el alcance del pensamiento, estrechar el radio de acción de la mente?. [...] Cada año habrá menos palabras y el radio de acción de la conciencia será cada vez más pequeño.”²⁶⁹

La lógica de la neolengua de Orwell puede ser confrontada ampliamente con el proceso que enfrentamos, verbigracia, al explicar la neolengua se alude, entre varios ejemplos, a este:

“¿qué sentido tienen esas confusas e inútiles palabras “excelente, esplendido” y otras por el estilo?. *Plusbueno* basta para decir lo que es mejor que lo simplemente bueno y *dobleplusbueno* sirve perfectamente para remarcar el grado de bondad”.²⁷⁰

En nuestra realidad concreta, pareciera que hay quienes se preguntan qué sentido tiene decir “excelente, esplendido, grandioso, de acuerdo, magnifico, bien, *padre, chido*” cuando *okay* basta para expresar nuestro agrado o afirmar la bondad de las cosas, y *cool* es un superlativo difundido por nuestros medios y cada vez más arraigado en la juventud para expresar que las cosas están más allá del *okay*, es decir, están *cool* o *super cool*. No pretendemos generalizar y estamos concientes que estas expresiones, al menos actualmente, están muy localizadas en sectores sociales bien definidos, pero no olvidemos que la idiosincrasia nacional nos tiene insertos en una cadena de imitaciones que puede terminar haciendo de lo particular una amplia generalidad nacional, como ya ha sucedido con varias palabras de este tipo, y con mucha más razón si los medios contribuyen a ello tan asiduamente como hemos comprobado que lo hacen.

Aunque no todas las previsiones de Orwell son vigentes actualmente y no poseemos por ejemplo *telepantallas* en el sentido que el las proyectó, tampoco podemos negar que el enemigo realmente está en casa: la televisión y en menor medida la radio, medios masivos de comunicación que cada vez más reducen su diversidad mediante la

²⁶⁹ George Orwell. 1984. *Op. Cit.* p. 57-59.

²⁷⁰ *Ibidem.* p. 58

fusión, creando grandes conglomerados internacionales que difunden en una sola voz y a un solo tiempo, las 24 horas del día, la ideología dominante y conveniente a la oligarquía mundial y nacional, construyendo así lo que el filósofo Eduardo Subirats llamó *la realidad del mass media*²⁷¹, y que concretamente impone paulatinamente el pensamiento hegemónico y difunde sus conductas y valores.

La amenaza a nuestra cultura, y en este caso específicamente a nuestro idioma, no está pues de ninguna manera descartada, sino muy vigente, porque nadie puede negar que la invasión de palabras ociosas es tangible, y que todo indica el crecimiento de su uso desplazando gradualmente nuestro léxico. Es cierto que la situación aun no es grave, pero precisamente por eso es el momento ideal para actuar, antes de que lleguemos a un punto crítico irreversible.

Hay que insistir en que en ningún momento estamos agrediendo otras lenguas u otros países, sino que estamos ejerciendo nuestro derecho a perpetuarnos como nación libre y soberana ante lo que es de hecho una colonización lingüística. La autodefensa puede ser muchas cosas, pero es ante todo una doctrina de supervivencia.

La propuesta de una *autodefensa lingüística*, en especial la que aquí planteamos, es muy abierta y enriquecedora en vez de ser cerrada y aislacionista, casi la totalidad de esta propuesta, teniendo por base a los resultados arrojados de nuestra interpretación de la identidad nacional y el idioma, consiste en concienciar a nuestra población, en fortalecer nuestro núcleo duro identitario para romper la negativa tendencia de buscar en el exterior lo que aquí se tiene y funciona correctamente –la sustitución, importación e imitación siempre ha sido y será válida cuando lo propio no sirve, es superado en calidad o no satisface las necesidades requeridas, pero esos postulados no son aplicables a ningún idioma-, y México no es el primero en plantearse una defensa de la lengua, hay países que nos llevan décadas de ventaja como es el caso de Colombia, donde existe el decreto 2744 del año 1980, mediante el cual se restablece la defensa del idioma, destacan de esta ley por ejemplo, que se proscribe el uso de palabras extranjeras en casos y documentos específicos como lo son los documentos e instituciones de carácter oficial y las razones sociales de los negocios y productos nacionales, también puntualiza

²⁷¹ El financiero, “cultura”, Hoy no existe otra realidad que la de los mass media: Subirats. 16 de marzo de 2007.

que todo anuncio publicado en prensa en otro idioma debe ir acompañado de su respectiva traducción, igualmente hace énfasis en la obligación de los locutores y conductores de radio y televisión en observar la defensa del idioma.²⁷²

México podría crear su propio decreto y empezar a tomar las medidas correspondientes para defender el idioma, esta sería una disposición útil, pero más que prohibir, creemos que en México se requiere concienciar, cuando el mexicano comprenda la magnitud de su lenguaje y no sienta más la necesidad de negar su identidad y su origen, podemos suponer que una gran cantidad de extranjerismos y otras imitaciones culturales caerán por su propio peso, ya que, insistimos, muchos de ellos son producto del inconciente sentimiento de inferioridad que se ha configurado históricamente en nuestra sociedad, por el cual se alude al lenguaje –entre otras cosas– como un disfraz que oculte nuestra condición y esencia, mimetizándose con lo que se ha hecho creer que tiene superioridad.

La proliferación de estas palabras ciertamente es promovida desde el exterior mediante las industrias culturales, el liderazgo científico-tecnológico y económico, así como por el mal uso del lenguaje que los comunicadores nacionales realizan para “destacar”, pero aun con todos estos factores en contra, el efecto sería mínimo si la identidad nacional estuviera bien cimentada, sin embargo los resultados obtenidos de esta investigación sobre el lenguaje parecen indicar que no es el caso, por lo que tenemos que trabajar simultáneamente en la construcción de la identidad nacional como en su defensa, la solución principal, insistimos, consiste en enaltecer la dignidad nacional, cuando el mexicano se encuentre a *sí mismo*, cuando el orgullo de su identidad sea ampliamente comprendido, no por el discurso nacionalista siempre presente, sino en los hechos concretos, cuando acepte lo bueno y lo malo de su pasado histórico y se comprometa a superar lo que de negativo pueda haber en vez de ocultarlo con una imitación superflua de lo que *no es*, cuando México, como país íntegramente unido y plenamente conciente de sus capacidades y aspiraciones pueda decir en un grito *sé quien soy*, entonces ningún imperialismo, por más intenso que sea, tendrá el menor eco en nuestra conciencia y en nuestras voces.

²⁷² Cfr. el decreto 2744 de 1980 de la Republica de Colombia, disponible en línea en http://alphalinux.redp.edu.co/secretaria/export/SED/seducativo/juridico/decretos/documentos/decreto_2744_de_1989.pdf

Los pueblos indígenas de México y el mundo ya lo entendieron: exigen su derecho a ser, su identidad, su lengua, su libre determinación. En Chile, los Mapuches demandan jurídicamente al gobierno oficial y al titán de la computación Microsoft por hacer uso indebido de su idioma con fines comerciales sin haber consultado a la nación Mapuche; en México el indígena ya no agacha la cabeza: se levanta en armas y exige su autonomía ante el gobierno, establece municipios autónomos -el más reciente, San Juan Copala, en 2007- y declara su existencia como nación indígena, enaltecándose de todo lo que *és*, de lo que *ha sido*, y de lo que *aspira a ser*, aquello por lo cual está luchando y que se resume en una palabra: *identidad*.

México, la nación puricultural, pluriétnica, y por qué no decirlo, plurinacional, debe voltear a ese México profundo, como lo llamara Bonfil Batalla, y seguir el ejemplo, porque ellos ya se encontraron, ya se saben a *sí mismos*, ya aceptaron su pasado de negación y luchan por un futuro mejor y más justo, ahora corresponde a la sociedad mestiza, la gran mayoría nacional, encontrarse a sí misma, saber quien es y lo que quiere, para que en base a eso *nacionalice la globalización* y deje de ser utilizada a conveniencia de la oligarquía internacional, para que deje de imitar sin cuestionar, los modelos y actitudes que la globalización le impone, destruyendo las alternativas que podríamos construir desde nosotros, para nosotros y para el mundo.

El caso del lenguaje es muy ejemplar, no solamente hablamos un español maduro producto de siglos de evolución, sino que tenemos toda la capacidad lingüística para nombrar cualquier nueva creación humana, cualquier cosa que ya existe o que pueda existir, por ello la sencilla pero muy eficaz propuesta del premio nacional de la juventud indígena Oskar Ukeme, que con motivo del Día Internacional de la Lengua Materna visitó la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, explicando que defender el idioma de estas palabras extranjeras es tan sencillo como preguntarnos “¿cómo vamos a nombrar esa cosa?”²⁷³, en su comunidad indígena, están siguiendo esta dinámica para nombrar en *Wixarita* al teclado, al CPU, al monitor, al ratón, mientras muchos mexicanos hispanohablantes se quedan tan campantes con el *mouse*, y no solo el de la computadora, sino con el máximo icono del mundo Disney, al que sin excepción se le

²⁷³ Coloquio “Las lenguas indígenas y los medios de comunicación” a cargo de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Ponencia de Oskar Ukeme. Auditorio Ricardo Flores Magón. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 22 de febrero de 2007.

nombra *Mickey mouse* como si “*mouse*” fuese su apellido, en contraposición, por ejemplo, con el *Pato Donald*, al que sí traducen correctamente, sobra decir que esta interesante disparidad entre dos personajes de una misma caricatura, fue inducida por los medios atendiendo a los intereses comerciales antes que a factores idiomáticos.

Demostremos esta verdad con otros ejemplos, nuestras anteriores generaciones conocieron a *Tribilin*, hoy los niños solo hablan de *Goofy*, que es por supuesto el mismo personaje. Y en lo que a caricaturas se refiere, la mayoría de nuestras transmisiones no traduce ya no digamos las alusiones o calificativos traducibles –que en realidad no son nombres, como en el caso del “*mouse*” en *Mickey mouse*, o de *Sailor Moon*, o de los *Power Rangers* y todos sus poderes y artefactos nombrados en inglés, o en japonés si de *anime* se trata- sino que con frecuencia se traduce cada vez menos el nombre de la caricatura, esto puede contraponerse a anteriores doblajes donde incluso se nacionalizaba el contenido –en *Don gato*, el personaje *cucho* adopta personalidad yucateca-.

Hay muchas defensas prácticas para el idioma español y la identidad nacional que no comprometen la libertad de expresión y que pueden resultar muy efectivas y útiles para protegernos del impacto global y rescatar la dignidad y la identidad nacional.

Una de nuestras principales propuestas por ejemplo, en cuanto a industrias culturales se refiere, es establecer barreras cualitativas a estas producciones extranjeras, muy en especial en cine, música y literatura. Los principales postulados de esta idea son los siguientes:

1. Que toda película importada en su versión para proyectar en sala, cuente con su respectiva subtitulación y su copia doblada totalmente en español; las películas en formato DVD deben tener así mismo, la opción de subtitarlas y escucharlas en español.
2. Que los discos de música extranjera incluyan junto a la letra de sus canciones en idioma original, la respectiva traducción, para que el oyente tenga la certeza y pleno conocimiento de lo que escucha.

3. En cuanto a material escrito, que se incentive la traducción de todos los materiales al idioma nacional.

Como vemos, estas tres ideas no versan sobre imponer el uso del español a los nacionales mexicanos, sino sobre ampliar las opciones que sintomáticamente se nos han negado. En el caso del cine cabe preguntarnos por ejemplo ¿por qué debe un mexicano saber inglés, o por lo menos saber leer en español de forma aceptable para poder disfrutar de una película extranjera?, esto no es solamente un cierto nivel de discriminación hacia quienes no saben leer, y que es un amplio sector social en el que podemos incluir a los niños pequeños. Si no que de muchas formas sí ofende dignidad nacional el hecho de que se nos venda un producto que no se ajusta a nuestras necesidades culturales. Así, obligar a las compañías cinematográficas a tener disponibles las dos versiones (inglés y español) de toda la cartelera y no solamente de unas cuantas películas –generalmente las de más éxito- permite que aquellos que por razones académicas (aprendizaje de idiomas) o artísticas (porque consideren que la voz original es mejor) puedan acceder a ellas en el idioma original, pero que también el amplio sector que prefiere escucharla en su idioma para no entretenerse leyendo y centrarse en la trama, o aquellos que no saben leer por diversas razones, tengan realmente la opción de acceder a estos productos con todo el derecho que les asiste de ser mexicanos en su país y de que la película se está proyectando para ellos, creemos que para los mexicanos, estando en territorio nacional, ver una película por la cual se les está cobrando les otorga el derecho a exigir oírla en su idioma, y a la vez debiera ser obligación de las compañías elaborar el respectivo doblaje para el mercado al que se destina.

Existe otra razón aparte de las citadas por la que ambas versiones son deseables en vez de proponer que se obligue a transmitir únicamente la versión doblada: amén de que así se otorga libertad de opción y se promueve el idioma nacional, se evita al mismo tiempo la posibilidad de que se editen los contenidos y mensajes políticos en beneficio del Estado o la oligarquía. Durante la dictadura franquista, por ejemplo, únicamente se transmitieron películas enteramente dobladas, lo que permitía cambiar el sentido e intencionalidad de los mensajes, e incluso realizar amplias sustituciones sin que nadie se percatara de ello. Tener las dos versiones disponibles se constituye así como el mejor

candado para impedir una posible manipulación ideológica en los contenidos y además garantiza verdaderamente una libertad de opción y un derecho del que hoy no gozamos.

Como se observa, la autodefensa lingüística planteada está muy lejos de poder considerarse xenofóbica o intolerante, nuestras propuestas de hecho amplían las opciones constituyéndose en verdaderamente democráticas –lo que hoy no es una realidad en cuanto a industrias culturales en México y el resto del mundo-, debido a las facilidades tecnológicas existentes, con mucha más razón este debería ser un requisito obligado para las versiones filmicas en DVD.

El propio Estado Mexicano puede ejercer esta ley para sí mismo al interior de sus fronteras y financiar el doblaje y subtitulación de toda película de producción nacional a las principales lenguas indígenas del país en el formato DVD, lo cual reforzaría los lazos de integración y además permitiría que muchos hispanohablantes mexicanos se aproximaran a estas lenguas e incluso las aprendieran, exactamente igual que hoy sucede cuando ocupamos películas en idiomas extranjeros como material didáctico. Con la tecnología actual esto no solamente es posible sino altamente deseable para la preservación y promoción cultural, si esto se realizara, México marcaría el liderazgo en la preservación de las lenguas autóctonas, daría cumplimiento a múltiples tratados, acuerdos y leyes que ha relegado en materia cultural, entre los que podemos citar por su cabal incumplimiento la ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas, que entre otras cosas garantiza el derecho de todo mexicano para hablar sin restricciones su lengua originaria, garantiza la educación pública bilingüe, garantiza la existencia de un traductor de lengua indígena en las dependencias públicas para que sea debidamente atendido, procura la existencia de literatura indígena en las bibliotecas nacionales, y plantea difundir en lenguas indígenas nacionales el contenido de documentos de interés público.²⁷⁴

El planteamiento que hacemos no es descabellado y sí muy conveniente para la imagen nacional y para el desarrollo de nuestros pueblos, existe además un antecedente que no puede pasarse por alto: la película *Retorno a Aztlan*, un largometraje mexicano de ficción que trata íntegramente sobre la cosmogonía azteca, fue totalmente grabada en

²⁷⁴ Cfr. Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas. Publicada en el Diario Oficial de la Federación en marzo de 2003.

lengua nahuatl y subtitulada al español, más recientemente la película *Erendira* (2007) fue grabada totalmente en purhepecha, si esto fue posible desde 1990, nada impide que hagamos de esa experiencia una norma para el siglo XXI añadiendo a nuestras producciones en formato DVD la posibilidad de elegir el audio en nuestras lenguas originarias y obtengamos el máximo provecho de las nuevas tecnologías para nuestro desarrollo y preservación cultural.

Necesariamente las medidas planteadas producirían una mayor conciencia del idioma que se posee, fomentaría también la integración nacional, porque ayudaría al hispanohablante, que es mayoría, a entender la realidad y la cosmovisión de ese otro que también es mexicano, y que durante siglos se le ha obligado a hablar español para “integrarse” socialmente, pero raras veces el hispanohablante mexicano se ha aproximado a la realidad del idioma indígena, como sí ha hecho con los idiomas extranjeros ya sea por gusto o por necesidad.

Y es que como hemos puntualizado el problema con la lengua no es si hablamos dos, tres o cinco idiomas, cualquiera que estos sean, sino cuando indebidamente mezclamos palabras de unos y de otros sin que haya la menor necesidad de hacerlo, porque es entonces cuando empieza a darse el empobrecimiento, la pérdida de dominio de un idioma en beneficio de otro.

Se concluye de lo anterior, que estamos muy distantes de proponer un aislacionismo o prohibiciones que podrían resultar contraproducentes, tampoco defendemos una línea purista y retrograda, estamos a favor de la evolución del idioma, de su permanente enriquecimiento, pero una evolución como corresponde a su natural desarrollo, que tome palabras que lo enriquezcan, no las que sustituyan su léxico, que cambien las reglas que sean necesario cambiarse, pero no que indiscriminadamente se le impongan calcos y expresiones que de ninguna manera lo ayudan a progresar.

“Una evolución, sí. Pero una evolución mediante acuerdos compartidos por el pueblo en su conjunto, sin orden de poder político alguno. Una evolución con normas internas, jamás nada disperso”²⁷⁵

²⁷⁵ Alex Grijelmo. Defensa apasionada del idioma español. *Op. Cit.* p. 42

Compartimos la preocupación de Alex Grijelmo, en el sentido de que ya no es el pueblo el que está decidiendo su lenguaje, sus cambios y sus evoluciones mediante el uso cotidiano y los giros populares, ahora son los medios, la elite, la influencia internacional, quien jerárquicamente difunde e impone las tendencias, los cambios, lo que “conviene” decir; y solamente nosotros, mediante la diaria reflexión, mediante el permanente ejercicio de nuestras voces, mediante el cuestionamiento del por qué se nombran así las cosas y si es valido o no hacerlo de una o de otra forma, es que podremos revertir la tendencia y nutrir el lenguaje nacional que nos corresponde, no con palabras extrañas que nos llegan de fuera sin ser necesarias, no con los neologismos que los medios difunden hasta terminar imponiéndolos, sino con verdadera convicción popular, que es, hasta hoy, la historia de las lenguas del mundo.

3.2 Usos, costumbres y tradiciones: de cómo *Santa Claus* le roba la chamba a los Reyes Magos, y otros cuentos.

Después del *lenguaje común*, que como se ha visto es uno de los pilares más importantes en la construcción y sustento de una identidad nacional, podemos aludir a los *usos, costumbres y tradiciones* como otro elemento imprescindible para forjar una identificación colectiva entre los miembros de una comunidad, los cuales encuentran un lazo de unión y solidaridad en la fiesta y el rito en cuanto que todas las costumbres y tradiciones funcionan como un reproductor cultural que transmite de forma continua y reiterada las ideas, sentimientos y cosmovisión surgidas desde el seno de la nación, perpetuándolos indefinidamente.

Por lo anterior, puede afirmarse que los *usos, costumbres y tradiciones* funcionan como un natural acervo cultural y una memoria colectiva nacional: las danzas, los ritos, las festividades cívicas y religiosas, la comida, el atuendo, las rondas y juegos, la canción popular, los cuentos, leyendas y refranes, son todos ellos elementos que identifican y cohesionan permanentemente a los miembros de la nación, generando en ellos una afectividad integradora y constituyéndose así en la primer y más elemental forma de hacer historia, por ello la *tradición* es historia viva.

Ahora bien, si estos elementos en su carácter de afirmadores y difusores de la pertenencia a la cultura nacional llegan a desaparecer o son desplazados por elementos externos, puede entenderse que con ellos desaparezca una parte muy significativa de la esencia nacional poniendo en peligro la sobrevivencia de la nación como tal, puesto que si se extingue la fuente reproductora del *mito* originario, la nación se fragmenta y disuelve parcial y gradualmente.

Según lo explica Edgar Morin,

“El mito no es la superestructura de la nación: es lo que genera la solidaridad y la comunidad; es el cemento necesario a toda sociedad y, en la sociedad compleja, es el único antidoto a la atomización individual y al desencadenamiento destructor de los conflictos. Y así, en una rotación autogeneradora del todo por sus elementos constitutivos y de los elementos

constitutivos por el todo, el mito genera lo que lo genera, es decir, el Estado-nación mismo”.²⁷⁶

Como vemos, mientras el mito nacional permanezca en la memoria colectiva la nación permanece viva, y la forma natural de subsistencia del mismo no es otro que los *usos, costumbres y tradiciones* emanados del pueblo; existe también una forma artificial de sobrevivencia del mito que es la que desarrolla el Estado, el cual difunde el mito nacional mediante la educación pública, la historia oficial y los actos y celebraciones cívicas, todos ellos con el objetivo de consolidar y homogenizar una idea de la nación como de crear el vínculo afectivo con ella, estas formas de preservación del mito nacional, tanto mediante los usos y costumbres como mediante el aparato del Estado, se ejemplifican en el caso de México con el análisis de José Antonio Mac Gregor, cuando dice que

“durante la primera mitad del siglo XX, la *Identidad Nacional* se sustentó en elementos dispersos e inconexos producidos en las diferentes regiones del país: huasteca, sotavento, istmo, península yucateca, Jalisco y Michoacán, entre otras. Ciertos elementos distintivos pasarían por un proceso de selección por medio del cual se *estereotiparon* rasgos que finalmente recorrieron cada rincón del país y el mundo entero, representando la *auténtica* cultura nacional del México posrevolucionario. Así saltaron a la fama mariachis, chinas poblanas, huapangueros, jarochos y bailarines de *ballets folklóricos* que hicieron del Son de la Negra, el Querreque y la Bamba auténticos himnos no ya regionales, sino representativos de la Nación. A lo popular, se le agregaron ingredientes imprescindibles de todo proyecto de carácter nacional: la producción *académica* proveniente del sector intelectual y crítico que, en los campos de las artes plásticas (el muralismo mexicano) y la música (el nacionalismo) nos legó obras auténticamente gloriosas del arte universal; lo anterior, sin relegar la trascendencia que en esta historia tuvieron la dramaturgia, el cine, la literatura, la danza, la gastronomía, los cómics, la radio, la prensa, la naciente televisión de los años cincuenta. A partir de esta última, termina todo un proceso de gestación y crecimiento de *La* (en singular) *Cultura Nacional* e inicia, en los sesenta, la masiva avalancha transculturizadora (que nos llevara a imitar los rocanroles norteamericanos traduciendo sus letras al español, entre otros fusiles).”²⁷⁷

Como puede verse, no escapa a la visión de Mac Gregor el hecho de que ambas vertientes de conservación y difusión del mito nacional se presentan simultáneamente apuntalando así el Estado-Nación, como también el señalamiento de que la *cultura*

²⁷⁶ Edgar Morin. “El Estado-nación”. En Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff. *Teorías del nacionalismo*. *Op.cit.* p. 457

²⁷⁷ José Antonio Mac Gregor C. *Identidades Globalizadas y patrimonio intangible en México*. Documento Electrónico de la Biblioteca Virtual de CONACULTA. 2001. Disponible en línea en http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/art_pdf/1009a.pdf

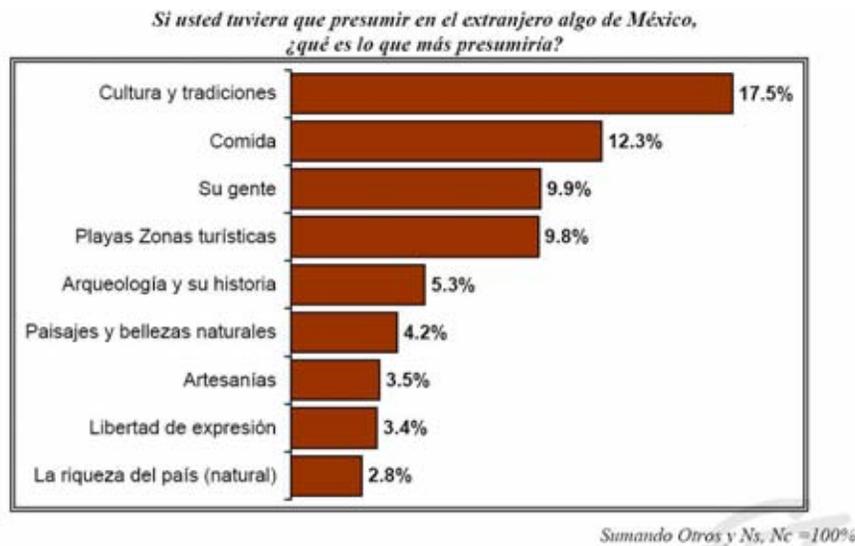
nacional derivada de este arduo y constante proceso de formación puede modificarse y aun perderse por la presencia de influencias externas de alto impacto como lo son las industrias culturales transnacionales, entre otros factores.

Precisamente en este apartado analizaremos la situación de algunos de nuestros usos, costumbres y tradiciones, para determinar la magnitud con que el impacto globalizador cultural neoliberal ha desplazado elementos de este referente identitario e inducido cambios a la identidad nacional bajo el argumento de la “modernidad civilizadora”.

3.2.1 Pérdida de tradiciones nacionales debido al impacto global

Se conoce que México es un país pleno de tradiciones y costumbres ancestrales que han sido su carta de presentación ante el mundo y el fundamento del nacionalismo mexicano desde la Revolución, que precisamente voltea hacia el pasado indígena y las raíces profundas para construir una identidad nacional aglutinante que se concretaría en la idea de *La gran familia mexicana*.

El papel que desempeñaron y aún desempeñan los *usos, costumbres y tradiciones* originarios impulsados por el Estado en el nacionalismo revolucionario para consolidar nuestra identidad cultural, se evidencia y comprueba actualmente al acercarnos al imaginario colectivo de los mexicanos, como lo corrobora una encuesta nacional realizada por la empresa consultora Mitofsky en 2005 con una muestra de 1 000 personas, la cual revela que la cultura, la comida y la propia gente es el primer motivo de orgullo de los mexicanos y encabezan la lista de resultados sobre las cosas que les gustaría presumir al mundo si pudieran, como se ve en la siguiente gráfica.



Fuente: Consulta Mitofsky.²⁷⁸

²⁷⁸ Cfr. Consulta Mitofsky. *Los orgullos de los mexicanos*. Encuesta Nacional en Viviendas. Abril de 2005. La muestra fue de 1000 ciudadanos mayores de edad en todo el territorio nacional. Para mayor información de la metodología consultese el documento.

Ahora bien, los alentadores resultados de esta reciente consulta, pueden inducirnos a pensar que nuestras costumbres y tradiciones gozan de buena salud y vitalidad ya que nos llenan de orgullo, sin embargo, al igual que sucedió en el caso del idioma, los datos duros de esta y otras encuestas similares van a revelar que también en este referente identitario se presenta una marcada dualidad en la que el sentimiento no corresponde necesariamente a los hechos, es decir, la paradoja está en que la población se siente orgullosa de los *usos, costumbres, tradiciones, historia* y cultura en general, pero no los preserva, quedando así como mero folclor.

La afirmación anterior y la reiteración de la paradoja se pueden comprobar en otra encuesta de Mitofsky realizada en 2003 con una muestra de 400 personas sobre las celebraciones del mes de mayo, dando por resultado que de las festividades de ese mes, la fecha del aniversario de la Batalla de Puebla es la menos conocida (65%), seguida del *día del trabajo* (85%) quedando en primerísimo e indiscutible lugar el día de las madres, conocido prácticamente por todos los encuestados (97%)²⁷⁹.

Como se ve, los dos primeros resultados no corresponden a la historia y cultura nacionales destacando también que son festejos relativamente recientes, puesto que según el investigador del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CONACULTA) Hector Zarauz el *día de las madres* nace en Estados Unidos en 1905 y empieza a celebrarse en México hasta 1922²⁸⁰, mientras que el día del trabajo se instituye en la Segunda Internacional en París en 1889²⁸¹ pero no se conmemora en México sino hasta 1923, por lo que no deja de llamar la atención que la única conmemoración directamente emanada de nuestra historia y también muy anterior a las otras dos -puesto que la Batalla de Puebla ocurre en 1862 con trascendencia indescriptible para la nación mexicana- sea precisamente la menos conocida por un pueblo que según vimos se siente muy orgulloso de su historia y raíces.

²⁷⁹ Cfr. Consulta Mitofsky. *Celebraciones de Mayo*. Encuesta Nacional via telefónica. 2004. La muestra fue de 400 ciudadanos mayores de edad en todo el territorio nacional. Para mayor información de la metodología consúltese el documento.

²⁸⁰ Agencia EFE. *El día de la madre, la fiesta familiar más querida e importante para México*. 10 de mayo de 2007.

²⁸¹ Si bien el día del trabajo tiene sus orígenes en 1886 con la huelga y asesinato de los mártires de Chicago, no es hasta la Segunda Internacional de París de 1889 cuando se establece el primero de mayo como Día Internacional del trabajo para rendir homenaje a los obreros asesinados.

En otra encuesta contundente realizada en 2005, Mitofsky preguntó en sus domicilios a una muestra de 1 000 ciudadanos sobre las conmemoraciones del mes de febrero, arrojando por resultado que el día 5 de dicho mes, cuando se celebra la promulgación de la Carta Magna, es por mucho la menos conocida (66%), lo que se traduce en que apenas dos de cada cinco mexicanos saben del aniversario del máximo documento jurídico del país. Esta diferencia es dramática en comparación al 77% de mexicanos que sabe qué se celebra el 24 de febrero y el contundente 94% que identifica al 14 de febrero como el día del amor y la amistad. Por otro lado, es grave el hecho de que no solamente son pocos los mexicanos que conocen el aniversario de la Constitución Política, sino que son un porcentaje mínimo (15%) los ciudadanos que ubicaron a Venustiano Carranza como el personaje central en torno a la constitución²⁸², lo que termina por comprobar un profundo desconocimiento de los mexicanos hacia la historia de su país así como la supremacía de conmemoraciones venidas de fuera y con menos de un siglo de existencia en nuestro suelo, que se han instaurado en el imaginario popular colectivo gracias a una ininterrumpida labor mercadológica mediante radio y televisión para fomentar el consumismo, mientras que las conmemoraciones nacionales por lo general carecen de una promoción semejante siendo su principal y casi único medio de difusión la Educación oficial básica, por lo que cada vez se hayan más en decadencia ante la modernidad depredadora.

Precisamente sobre el tema de los *usos, costumbres y tradiciones*, la canción popular mexicana, que como toda lírica es un modo de expresión y manifestación del alma de los pueblos, de su sentir y su vivir, presenta canciones que levantan un profundo lamento por la pérdida de nuestras raíces, constituyéndose en un testimonio de consideración sobre el caso que analizamos, en especial a partir de 1962 que es cuando la canción de protesta y el movimiento folclorista mexicano alcanzó su madurez, así encontramos por dar un primer ejemplo la canción *La maldición de Malinche* (1980s) de Gabino Palomares, que en su letra describe gran parte de la problemática hasta el momento revisada, en voz de este cantautor mexicano

²⁸² Cfr. Consulta Mitofsky. *La constitución mexicana. 5 de febrero, pocos saben qué se celebra*. Encuesta Nacional en viviendas. Enero de 2005. La muestra fue de 1000 ciudadanos mayores de edad en todo el territorio nacional. Para mayor información de la metodología consultese el documento.

“[...] Se nos quedó el maleficio
De brindar al extranjero
Nuestra fe, nuestra cultura,
nuestro pan, nuestro dinero.

Y le seguimos cambiando
Oro por cuentas de vidrio
Y damos nuestra riqueza
Por sus espejos con brillo.

Hoy en pleno siglo XX
Nos siguen llegando rubios
Y les abrimos la casa
Y los llamamos amigos.

Pero si llega cansado
Un indio de andar la sierra,
Lo humillamos y lo vemos
Como extraño por su tierra.

Tú, hipócrita que te muestras
humilde ante el extranjero,
pero te vuelves soberbio
con tus hermanos del pueblo.

Oh, maldición de Malinche,
Enfermedad del presente,
¿Cuándo dejarás mi tierra,
Cuando harás libre a mi gente?”²⁸³

Como se observa, lo que la obra citada de Palomares nos refleja es que un sector nacional ya conocía y resentía en esos momentos el problema político y cultural que es estudio de esta tesis, y en esa canción ya está manifiesta sin lugar a dudas la ausencia y/o pérdida de la identidad nacional mexicana, que el cantautor explicó a su manera mediante el concepto muy popular de *malinchismo*, no puede negarse que en esa lírica está perfectamente plasmada la desmedida admiración del mexicano por lo extranjero al tiempo que desprecia lo propio.

Ahora bien, para reforzar cómo en la canción mexicana existe un testimonio histórico de nuestra problemática que evidencia su cada vez más notoria existencia, citemos otra lírica popular bastante ilustrativa, en donde el trovador Oscar Chávez dejó

²⁸³ Gabino Palomares. L y M. “La maldición de Malinche”. Fragmento. Gran cancionero mexicano. Tomo 1. Sanborns Hermanos. México 2005.

patente su queja y disgusto sobre la pérdida de nuestros usos y costumbres, cantando en su irónica obra *Mexican curious* (1997) lo siguiente:

“Ahí les va luego un vacile,
Aunque peguen tres respingos
De cómo los mexicanos
Nos vamos volviendo gringos.

Quick Lunch le llaman la fonda,
Al señor le dicen *mister*,
Y pa pedirte a tu hermana
Te dicen *give me your sister*.

Está muy bien el turismo
Pero en toda la nación
Ahora toman *Coca-Cola*
En vez de *tlachicoton* [...].”²⁸⁴

Nuevamente, en esta trova de fines del siglo XX se observa la forma en que el cantautor describe y lamenta la pérdida de nuestros usos y costumbres, empezando por el *idioma*, al que usa irónicamente para manifestar la *sustitución de palabras* y el consecuente daño al lenguaje que describimos ampliamente en el apartado 3.1, continuando con usos específicos como es el caso de la gastronomía, donde es manifiesta la queja de cómo una bebida industrial imperialista ha sustituido una libación milenaria y altamente tradicional de México -el pulque, de nombre nahuatl *tlachicoton*-, al que podríamos anexar desde luego las tradicionalísimas aguas frescas que durante siglos acompañaron la comida de los mexicanos y que hoy han sido severamente desplazadas por los refrescos industriales, en su mayoría de patente norteamericana.

Así en esta canción tanto como en la otra, se evidencia la preocupación ante la pérdida de la identidad nacional, ahí está el reclamo *–nos vamos volviendo gringos–*, el ejemplo y la parodia *–Quick lunch le llaman la fonda...–* el lamento sentido *–Coca-Cola en vez de Tlachicoton–* ahí está pues el sentir de un pueblo, y ¿quién negará la verdad de esta canción, cuando en muchos colegios mexicanos ya no existen profesoras, sino “*Misses*”, y cuando “*el pollo con mole sabe mejor con Coca-Cola*”?.²⁸⁵

²⁸⁴ Oscar Chavez. L y M. “Méxican curious”. Fragmento. En el album *20 parodias neoliberales*. 1997. Transcripción propia.

²⁸⁵ Esta frase formó parte de la propaganda de la Coca-Cola, que consistió en colocar las letras faltantes de una frase prediseñada en las etiquetas del envase de dos litros del refresco del mismo nombre.

Ahora bien, no es fortuito que hagamos uso de la *canCIÓN mexicana* para explicar y corroborar la pérdida de nuestros usos, costumbres, tradiciones e identidad, ya que este *uso* ha sido muy agredido por el impacto cultural globalizante, en especial si hablamos del *pop transnacional* que se repite incesantemente en nuestros medios implantándose en el gusto popular a fuerza de eliminar las opciones monopolizando los espacios de transmisión. Así, explicar lo que se está perdiendo utilizando precisamente lo que estamos perdiendo contribuye a evidenciar la importancia social y utilidad de esos elementos como reflejo del sentir social y como instrumentos que perpetúan la comunidad transmitiendo su idiosincrasia.

Analicemos otra lírica nacional, esta vez del cantautor de resistencia José Molina, que también deja plasmada una preocupación por la pérdida de identidad nacional que empezamos a vivir con intensidad en las últimas tres décadas, como se ve en esta letra de la canción *Identidades* que dice

“Muchacho que estas haciendo
con tu personalidad,
estas perdiendo tu origen
y tu nacionalidad.

Cada día el extranjero
te roba la identidad,
con una falsa cultura
engaña tu realidad.

Te deslumbra el oropel
Del gringo y del japonés,
Del inglés, del australiano,
Del alemán y el francés.

Si eres indio no lo niegues,
Orgullosa habrías de estar,
Con el pasado glorioso
Del Mexica y del Mayab.

Ya no te gusta el corrido
Y gritas “queremos rock”,
Y te entregas en los brazos
De tu colonizador.

Hasta desprecias tu idioma
Y lo vas hablando al revés,
Y te sientes extranjero

Mal hablando el espanglés.

Lo que bebes, lo que vistes
Y hasta lo que has de comer,
Y te vas pintando el pelo
Para gringo parecer.

[...]Ya pon los pies en la tierra
Y dejate de volar,
Nuestros abuelos son indios
Y orgulloso habrías de estar.

[...]Te han deformado la historia
Los vendepatrias de acá
Y el imperio va inyectando
La mentira colonial.

Tienes que identificar
En donde está el criminal
Que te está robando el alma
Y te hunde en la mediocridad”²⁸⁶.

Como se lee, el tema central de esta otra canción no es otro que la pérdida de identidad nacional, haciendo énfasis en las actitudes de desprecio por lo propio que el autor observaba en la sociedad mexicana de su época, y que según se ve son reiterativas en las otras líricas citadas: desprecio por el lenguaje, por la comida, por la música por nuestras costumbres en general y hasta por el aspecto étnico propio, acompañado invariablemente de una admiración por lo extranjero y su exaltación desmedida.

En suma, de lo anterior se concluye que la existencia de estas obras musicales realizadas por la sensibilidad artística de diferentes autores en épocas diversas, confirma el proceso de pérdida de identidad que hemos vivido, ya que mediante su canción y su voz protestaron y dejaron plasmado el declive de nuestros *usos y costumbres*, entre los que podemos incluir la propia *canción mexicana* en sus distintas expresiones y géneros.

Ahora bien, por ser dos elementos que consideramos especialmente ejemplificantes para la problemática que se estudia, vamos a utilizar el caso de la gastronomía mexicana y el artesanado nacional como objetos de estudio representativos

²⁸⁶ José Molina. L y M. “Identidades”. Fragmento. En el album *Identidades*. Transcripción propia

de la trascendencia y situación actual de nuestros *usos, costumbres y tradiciones* ante la globalización cultural.

3.2.2 La comida mexicana, su papel identitario y el nuevo condimento con sabor a globalidad.

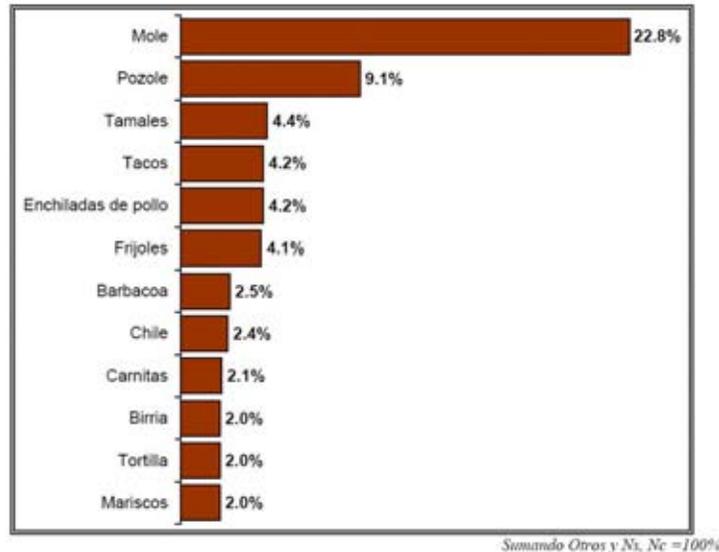
Los hábitos alimenticios de una comunidad pueden entenderse como un reproductor cultural de importancia inigualable, puesto que la comida, más allá de ser simplemente “algo que se come”, tiene un papel realmente significativo en la medida en que el comer es en primera instancia una necesidad básica inevitable para la sobrevivencia de cualquier ser humano -en contraposición a otros *usos* y *costumbres* que pueden suprimirse voluntaria o accidentalmente- por lo que su simbolismo es mucho más perdurable y de alcance más inmediato en los miembros de la comunidad, incluso más inmediato que el propio *lenguaje*; ahora bien, para introducir la relación entre la comida y la identidad, podemos mencionar que originariamente la dieta de todo sujeto individual o colectivo está en directa relación con su medio ambiente inmediato, lo que crea *de facto* una vinculación entre el hombre y su lugar de origen a través de sus alimentos, sin olvidar mencionar que además de esta *dieta territorializada*, la forma en que los alimentos se consumen es un rito con una simbología particular en cada comunidad que se perpetua de generación en generación.

Al respecto, Anne Murcott asevera que para encontrar asociaciones entre la comida y la identidad nacional, basta ver los apodos usados por una nación para ridiculizar a otra o para engrandecerse a si misma²⁸⁷, siguiendo este planteamiento tenemos por caso las asociaciones inmediatas entre el arroz y los pueblos asiáticos, el trigo y los pueblos europeos y por ultimo el maíz y los pueblos americanos; siendo más específicos, podemos ejemplificar con la estereotipación de Estados Unidos como una nación “hamburguesa”, de México como el “país de los tacos” (lo que se reitera en el dicho popular sobre la “dieta T” del mexicano, consistente en tacos, tortas y tamales) , o de Japón como la nación del *Sushi*; continuando con las ideas de Murcott, no es difícil hallar denominaciones despectivas en base a la comida, como es el caso de la palabra “*beanner*” (frijolero) usada por algunos estadounidenses para referirse a los mexicanos,

²⁸⁷ Anne Murcott. “Food as an expression of identity”. *The future if the Nation State. Essays on cultural pluralism and political integration*. Compiladores Sveker Gustavson y Leif Lewin. Roudledge y Nerenius & Santérus publishers. Londres. 1996. p. 50

o también títulos usados de forma enaltecedora, como el de algunos pueblos latinoamericanos que se autodenominan “los hombres de maíz”.

¿Cuál alimento presumiría usted de México?



Fuente: Consulta Mitofsky.²⁸⁸

Puede corroborarse, de forma contundente, el vínculo mencionado entre la comida y la identidad nacional en nuestro estudio de caso aproximándonos al imaginario colectivo de los mexicanos: no olvidemos que en el ejercicio de Consulta Mitofsky realizado en 2005 para conocer los orgullos de los mexicanos, la *comida* ocupó nada menos que el segundo lugar en los resultados con un nada despreciable 12.3%, solamente superada por *cultura y tradiciones* que obtuvo un 17%²⁸⁹, lo que prueba que efectivamente existe una fuerte vinculación de carácter enaltecedor entre el sentimiento de mexicanidad y la comida, pero más allá de este primer resultado, se consultó a los 1 000 encuestados qué alimento presumirían de México, destacando que el mole con un 23% encabeza la lista de los platillos que más orgullo causan al mexicano, seguido del pozole con un 9%, y en general, los resultados revelan un peculiar listado de alimentos a los que difícilmente se les discutiría una vinculación nacional, como se observa en la gráfica presentada.

²⁸⁸ Cfr. Consulta Mitofsky. *Los orgullos de los mexicanos. Op. Cit.*

²⁸⁹ Para ver la gráfica completa de los resultados a esta pregunta así como la metodología de la encuesta, vease *supra* capítulo 3.2.1

En esta aproximación al pensamiento del mexicano, se deja ver claramente que la comida más allá de satisfacer una necesidad básica, tiene valor simbólico y expresivo para los pueblos, tanto para sí mismos como para las relaciones entre ellos, por lo que se concluye que la comida es incuestionablemente una expresión de la identidad.

Anne Murcott profundiza en sus explicaciones de esta forma:

“Mientras todos los seres vivos tienen que comer, solo los seres humanos (hasta donde podemos decir) piensan en lo que significa el acto de comer. [...] Alimentarse y reflexionar sobre qué comemos y cómo lo comemos son elementos de la vida que los humanos comparten, pero lo que varía, y varía profundamente, es qué comen y cómo interpretan sus alimentos. Ciertamente los seres humanos son omnívoros y eso los hace relativamente inusuales en el reino animal, pero eso no significa que toda la gente en todos los lugares come cualquier cosa y de todo, de hecho no consumen todo lo disponible solo porque no sea venenoso o porque sea potencialmente nutritivo, los hábitos de consumo son selectivos, y en cuanto que las selecciones solo son parcialmente explicadas en términos biológicos, todo induce a pensar que existe una base cultural de selección. [...] Nosotros aprendemos las convenciones culturales del grupo al que pertenecemos y de esta forma, en la medida en que las circunstancias ideológicas y materiales lo permiten, se da forma a las preferencias por la comida que cada uno percibe individualmente. En el caso del sabor, literal y metafóricamente, este es culturalmente moldeado y socialmente controlado. Comer puede ser esencial para la vida y tener una inevitable naturaleza biológica, pero simultáneamente la comida tiene una función socio-cultural que es aprendida.”²⁹⁰

La cita anterior, sustentada en la capacidad de abstracción humana, deja en claro que el acto cotidiano de la alimentación trasciende de la mera satisfacción de necesidades a un complicado simbolismo social que crea asociaciones con el lugar de origen y con el propio grupo de pertenencia, lo que explica por qué persiste en el siglo XXI –aunque no sin dificultades– la regionalización de alimentos incluso hoy que es tan fácil acceder a comestibles y platillos de cualquier parte del mundo, ya que

²⁹⁰ “While all living things have to eat, it is only human beings (as far as we can tell) who ponder on what it means to eat. [...] Eating and reflecting on what and how we eat are facts of life human beings have in common. But where they vary, and vary markedly, is in what they eat and how they think about it. Certainly, human beings are omnivores and as such are relatively unusual in the animal kingdom. But that does not mean all people everywhere eat any and anything. Indeed, they do not eat everything available to them that is not poisonous and potentially nutritious. They are selective. Since the selections they make are only partly explicable in biological terms, they must, then, be made on a some cultural basis. [...] We learn the cultural conventions of the group to which we belong and only within that, to the extent that material and ideological circumstances allow, give expression to individually perceived food preferences. For taste, literally and metaphorically, is culturally shaped and socially controlled. Eating may be essential to life and have an inescapably biological nature, but simultaneously food has a socio-cultural character that is learned”. Anne Murcott. “Food as an expression of identity”. *The future if the Nation State. Essays on cultural pluralism and political integration. Op. Cit.* p. 52-53

prevalece esta preferencia alimenticia cultural creada por la comunidad con todo el significado asociativo que encierra no solamente los alimentos, sino el rito alimentario, es decir, la manera en que estos se consumen y que abarca desde su preparación hasta la forma de comerlos. Queda establecido, pues, que la alimentación es un elemento fundamental y privilegiado para establecer y perpetuar tanto identidades regionales como la de naciones y grupos específicos más pequeños, porque encierra un mensaje y un significado tan válido y potente como las palabras o las imágenes indicando la naturaleza y el origen de los agrupamientos sociales y contribuyendo fuertemente a la cohesión de los mismos y a su diferenciación respecto a otros grupos.

Lo anterior se corrobora con datos duros en otro ejercicio realizado por Consulta Mitofsky en 2006 a una muestra nacional de 1 600 ciudadanos mayores de 18 años en sus viviendas, cuyos resultados arrojan que el mexicano promedio está fuertemente vinculado a ciertos platillos que en nuestro caso de estudio, producen la vinculación territorial y consagran y perpetúan desde el aspecto gastronómico la identidad nacional mexicana. En esta encuesta se cuestionó a los participantes sobre el consumo de 5 platillos de diferentes regiones que se consideran típicamente mexicanos: la cochinita pibil de Yucatan, el chilorio de Sinaloa, el mole de Puebla, la carne machaca de la región norte del país y finalmente el pozole de occidente. Los resultados arrojan que prácticamente todos los mexicanos hemos probado alguna vez en nuestra vida el mole (99%) y casi todos el pozole (96%) lo que los convierte en los platillos típicos de consumo más generalizado en el país, la cochinita pibil ha sido probada por tres de cada cuatro mexicanos (74%), la carne machaca por el 56% y el chilorio sinaloense por 44%²⁹¹, sirvan estos resultados para comprobar los planteamientos teóricos hechos hasta el momento y terminar de asentar que la vinculación entre la comida y la identidad nacional es realmente existente y que los alimentos tienen una función socio-cultural que la comunidad les otorga volviéndose así muy importantes en el proceso de identificación colectiva.

Ahora bien, por supuesto que desde el origen de las sociedades y a través de los siglos las *cocinas regionales* se fueron enriqueciendo con elementos culinarios de otras

²⁹¹ Cfr. Consulta Mitofsky. Consumo de platillos típicos. Encuesta Nacional en Viviendas. Octubre de 2006. La muestra fue de 1 600 ciudadanos mayores de edad en todo el territorio nacional. Para mayor información de la metodología consúltese el documento.

partes del mundo, lo cual se ejemplifica en el comercio de las especias orientales que se realizaba en la edad media en Europa o más evidentemente con la diversidad culinaria que Nuestra América aportó al viejo mundo; sin embargo con la actual globalización económica y la preponderancia de ciertas naciones para influir con su cultura sobre otras por medios diversos, se presenta el caso de que el natural enriquecimiento gastronómico en la historia humana se torna en una homogenización alimentaria, conllevando la respectiva pérdida de identidad nacional que se establece mediante los platillos tradicionales y su simbolismo.

Precisamente México, es uno de los países que a pesar de su rica y milenaria tradición gastronómica autóctona, considerada como una de las tres más importantes del mundo según datos de la Fundación Herdez²⁹², está enfrentando fuertemente el agresivo embate cultural globalizador en el aspecto alimentario, lo que dio pie a que nuestra gastronomía fuera propuesta como patrimonio cultural de la humanidad ante la UNESCO en septiembre de 2004, aunque sin resultados favorables para nuestro patrimonio en riesgo.²⁹³

Como se observa, el peligro que amenaza nuestra tradición culinaria es tan vigente que no ha pasado desapercibido, levantando la preocupación de académicos como el Profesor investigador de la Universidad de Chapingo David Oseguera, quien hace preguntas muy pertinentes sobre esta situación y se cuestiona si

“el o los impactos de la globalización en la cultura y las identidades locales, regionales y nacionales, ¿significarán una internacionalización de los comportamientos alimentarios?. En caso de efectuarse, ¿corresponderá ésta a la difusión planetaria de los alimentos típicos de los grandes centros del poder mundial, como las hamburguesas, las pizzas, la Coca-Cola, el teppan yaki, los sushis, el sake, etc.? Los promotores de estas nuevas y escasas costumbres alimenticias ¿serán las grandes multinacionales tipo McDonalds, Kentucky Fried Chicken, Pizza Hut y otras por el estilo? ¿de verdad transitamos hacia un

²⁹² Cfr. *¿Qué es fundación Herdez?*. Folleto informativo de la Fundación Herdez, encargada de la Galería Nuestra Cocina Duque de Herdez y de la Biblioteca de la Gastronomía Mexicana, ambos enfocados a la investigación y desarrollo alimentario de México. Seminario 18, Centro Histórico. Ciudad de México.

²⁹³ Cfr. La Jornada, “Gastronomía”. *Fallo en contra de la comida mexicana como patrimonio de la humanidad*. Y también Cfr. *Niega UNESCO estatus a la cocina mexicana*. Sábado 26 de noviembre de 2005.

nuevo orden mundial donde todos los humanos seremos “diferentemente parecidos” o “parecidamente diferentes” en gustos alimentarios?”²⁹⁴

Nosotros creemos que esta internacionalización y homologación de hábitos alimenticios existe, principalmente con la promoción del modelo de *fast-food* que se expande rápidamente por todo el mundo bajo el esquema de franquicias de conocidas empresas transnacionales estadounidenses, lo que hablando de comida, ha propiciado que a la globalización se le nombre entre otras muchas formas bajo el apelativo de *McDonalización* del mundo.

No dudamos que la globalización económica y los intereses tanto de las potencias centrales como de las grandes corporaciones multinacionales han sido, en todo momento, el eje sobre el cual se han cambiado los hábitos alimenticios con una marcada intencionalidad de reproducción de capital ignorando todo principio cultural, tal como señala la economista y socióloga Yolanda Trápaga Delfin, cuando explica el cambio de una alimentación nacional a una hegemónicamente dirigida, asegurando que

“el patrón de consumo alimentario posterior a la II Guerra Mundial estuvo definido por el mercado interno de las economías, pero desde hace dos décadas está cada vez más determinado por el mercado mundial, dominado por la lógica de la ganancia de las empresas privadas y por las estrategias de los países industrializados para conservar y extender sus hegemonías. Si antes los patrones alimentarios eran sobre todo nacionales y estaban definidos por los cultivos domésticos, sus condiciones ambientales y su tecnología; a partir de la revolución verde de la década de los 40, se homogeneizó el campo y se sometió a la lógica de los procesos de industrialización de los alimentos, lo que a su vez se tradujo en una creciente homologación de las formas del consumo masivo.”²⁹⁵

En el caso mexicano, podemos ubicar con puntualidad la pérdida de la tradición gastronómica nacional desde inicios del siglo XX y analizar cómo ha sido este proceso para sustentar que la globalización económica y cultural que hoy vivimos realmente ejerce una influencia negativa y devastadora en este importante vínculo socio-cultural y territorial.

²⁹⁴ David Oseguera Parra. “Globalización, alimentos e identidades culturales”. En Arturo Leon López, Carlos Gutierrez Ruiz, *Et Al. Globalización ¿para quién?. Volumen I. Cultura e identidad en el campo latinoamericano*. UAM-Xochimilco. México. 1999. p. 283

²⁹⁵ Yolanda Trapaga Delfin. “Sobre el patron alimentario del mexicano actual”. En *Perfil de La Jornada*. 1 de marzo de 2002. Disponible en línea en <http://www.jornada.unam.mx/2002/03/01/per-portada.html>

Veamos por ejemplo, que según consta en el Museo de la Cocina Mexicana, en el siglo XX llegaron a México algunas marcas de refrescos y se empezaron a fabricar otras. Al principio, cierta bebida de cola no fue muy bien recibida, habiendo incluso personas que los rechazaban asegurando que sabía a medicina. Sin embargo el poder de la publicidad y la capacidad de penetración que tuvo la compañía que producía este refresco, logró que a mediados de siglo fueran no solamente aceptados, sino que al poco tiempo desplazaron significativamente a las aguas de sabores que nunca faltaban en la mesa a la hora de comer²⁹⁶. Hoy en 2008, México es uno de los principales consumidores de *Coca-Cola* en el mundo y un mexicano promedio consume litro y medio de este refresco al día²⁹⁷, de hecho, datos revelados por esta empresa refresquera en 2003 aseguran que México tiene el primer lugar del mundo en consumo per capita de sus productos, entre refrescos, leches de sabores, agua embotellada y bebidas rehidratantes, destacando que para ese año el consumo anual per capita era un promedio de 150 litros de refresco.²⁹⁸

En cuanto a la comida, a principios del siglo XX aún tenía influencia la comida francesa, pero después de la revolución, según se explica en el Museo de la Cocina Mexicana, la influencia de los Estados Unidos implantó nuevos hábitos. Los grandes cambios sucedieron en la primera mitad del siglo y para la década de 1950 se había logrado el establecimiento de una nueva dieta en el mexicano. Por ejemplo, la introducción de alimentos procesados y emvasados fue definitiva, y empieza a preferirse el consumo de pan de trigo en lugar de la tortilla de maíz. En esta época, ya existían productos industrializados como comida enlatada y congelada, latas y refrescos, y los alimentos industriales ya se consideraban “básicos” aunque todavía lo tradicional no dejaba de estar presente en la cocina mexicana, sin embargo, el proceso de modernización cambió radicalmente las costumbres: para esta época, la cocina dejó de ser el centro del hogar y la hora de la comida perdió su poder integrador como ritual diario. También a mitad del siglo XX los puestos de aguas frescas fueron reemplazados por los de refrescos embotellados y empiezan a aparecer puestos semiambulantes de madera que vendían *hot dogs*, hamburguesas y helados de maquina como los de Estados

²⁹⁶ Galería nuestra cocina. Duque de Herdez. Seminario 18. Centro Histórico. Ciudad de México.

²⁹⁷ Dato obtenido del documental *¿Y tú, cuanto cuestas?*. Dirigido por Olallo Rubio. Kung Fu Films. México. 2007.

²⁹⁸ Cfr. La Jornada. “Capital”. *Se mantiene México como el mayor consumidor per capita de Coca-Cola*. Viernes, 5 de marzo de 2004.

Unidos, hasta que en los 60 se introduce formalmente en México el modelo de comida rápida norteamericano conocido como *fast-food*.²⁹⁹

Este modelo alimentario mundial se está introduciendo desde entonces en México mediante dos vías que puntualiza David Oseguera: en primer lugar, la oferta gastronómica de la industria restaurantera y en segundo termino con el abastecimiento de una gama diversificada de productos industriales precocinados que se venden principalmente en las cadenas de autoservicio pero en algunos casos incluso en estanquillos y puestos callejeros³⁰⁰, como podrían ejemplificarlo las sopas *Maruchan*.

Es difícil negar que la intensidad con que se viven hoy los efectos de la globalización económica y cultural es directamente responsable de la cada vez más notoria perdida de nuestra tradición cultural culinaria y la general homogenización de hábitos alimenticios, pues como asevera la investigadora Yolanda Trápaga

“las tendencias del consumo alimentario en México y el mundo, al comenzar el siglo XXI, obedecen al contexto de la mundialización, caracterizado por la rápida y creciente homogenización de los patrones de consumo, así como por una participación cada vez menos importante de los productos primarios en el comercio y donde Estados Unidos juega un papel protagónico.[...] En México, el patrón alimentario tiende a homogenizarse con el modelo industrializado estadounidense, en virtud de su condición de importador neto de alimentos cuyo componente nutricional es, por cierto, discutible. Paradójicamente y dadas las condiciones de salarios bajos, se considera que en México el 65% del consumo alimentario familiar cotidiano está formado todavía por productos en fresco, y sólo 35% corresponde a los industrializados. O sea que, después de más de 50 años de industria alimentaria en el país, los bajos ingresos aparecen como una ventaja neta al conservar una base alimentaria más pertinente que la moderna, con un patrón de consumo alimentario tradicional.”³⁰¹

También en el pasado Foro Social Mundial (FSM) 2008, realizado en esta ciudad de México, se hacía pública la preocupación por la perdida de nuestra tradición gastronómica ante la globalidad económica y cultural, al tiempo que, en efecto, se resaltaba que algunos estratos sociales conservan esta herencia culinaria, de esta forma se leía en la carpa gastronómica del FSM un texto informativo:

²⁹⁹ Galería nuestra cocina Duque de Herdez. Seminario 18. Centro Histórico. Ciudad de México.

³⁰⁰ David Oseguera Parra. “Globalización, alimentos e identidades culturales”. *Op. Cit.* p. 291

³⁰¹ Yolanda Trapaga Delfin. “Sobre el patron alimentario del mexicano actual”. *Op. Cit.*

“México tiene una tradición culinaria llena de conocimientos, prácticas y sazones que le son propios y se ha enriquecido a través del tiempo. Esta tradición constituye un rasgo cultural que da identidad a un pueblo y permite a las comunidades reconocerse a través de ella. Sin embargo, el desarrollo agroindustrial y urbano han afectado la supervivencia de las actividades ligadas a la conservación de la comida mexicana y tienden a modificar el gusto de nuestro pueblo. En la ciudad de México podemos observar de una forma más evidente, los cambios en los hábitos alimenticios y la proliferación de establecimientos de comida rápida de marca transnacional que modifican el paladar de sus habitantes, a pesar de ello, encontramos también a familias, pueblos originarios, barrios y asentamientos indígenas donde se mantiene una tradición culinaria que conserva sabores de nuestro pasado prehispánico y colonial que son un aspecto importante de nuestra gastronomía”³⁰².

Lo que podemos concluir de ambas visiones, es que en efecto en la población existe una conciencia del proceso que estudiamos sobre los efectos de la globalización en los hábitos alimenticios que nos vinculan con la nación, destacando que los estratos sociales mencionados en el texto del FSM y a los que se alude como grupos que preservan la tradición culinaria –pueblos originarios, barrios y asentamientos indígenas– son altamente asociables a la condición de pobreza que Yolanda Trápaga describe como una aparente ventaja en la conservación de la base alimentaria, de lo que podemos concluir la validez de sus planteamientos en cuanto que van a ser las personas con altos recursos económicos los que, nueva y significativamente, van a presentar una predilección por lo extranjero en menoscabo de lo autóctono, fenómeno que también demostró David Oseguera, mediante un estudio de hábitos culturales de CONACULTA en 1993, donde concluyó que

“en los niveles alto y medio son mayores la frecuencia del comer pizzas y hamburguesas, mientras que con las tortas y los tacos ocurre lo contrario, ya que a menor nivel socioeconómico aumentan sus frecuencias de consumo. Esto indica que son los sectores de mayores ingresos los que frecuentan más los bocadillos de más claro origen extranjero, mientras que los de menores recursos consumen más los de carácter autóctono (tacos) o mestizo (tortas).”³⁰³

En suma, dado que la alimentación es una necesidad básica inevitable y no puede despreciarse voluntariamente como otros pilares identitarios, sea el caso del idioma o la historia y costumbres, y tomando en consideración que más de la mitad de los mexicanos vive en condiciones de pobreza, podemos pensar que a nivel de la población nacional la permanencia de la tradición culinaria está aparentemente garantizada en el

³⁰² Transcripción de una lamina informativa en la Carpa Gastronómica del Foro Social Mundial México 2008. Realizado del 19 al 26 de enero en la Plaza de la Constitución.

³⁰³ David Oseguera Parra. “Globalización, alimentos e identidades culturales”. *Op. Cit.* p. 291

corto plazo, pues solo es evidente su pérdida en las grandes ciudades donde el ingreso económico es mayor y por una obvia tendencia del sector social con altos ingresos económicos y una reiterada tendencia extranjerizante.

No obstante, amén de que la pobreza no puede considerarse como una solución, existen factores externos que no dependen directamente del mexicano y que pueden romper con esta paradoja defensiva descrita por la investigadora Yolanda Trápaga, y es que los cambios económicos tales como la inflación en productos tan elementales de la canasta básica como el maíz y el frijol, contribuyen de una forma agresiva a arrebatar de las manos del mexicano el bastión identitario de la comida nacional, pues se ha llegado al grado de que incluso la tortilla se ha vuelto inaccesible para la población de escasos recursos, como sucedió a inicios de 2007, cuando el precio llegó hasta 20 pesos el kilo en algunos estados de la república³⁰⁴ y, en consecuencia, un alimento milenario y tradicionalmente popular alcanzó precios de artículo suntuoso, sobre todo considerando que el salario mínimo en México para 2008 oscila entre 49.50 y 52.50 pesos.

El efecto en la alimentación nacional derivada de estos cambios económicos, entre otros factores, se confirma en las declaraciones del Director de Gruma México, Roberto Gonzáles Alcalá, quien expresó en 2006, que durante los pasados 10 años se registró una dramática disminución en el consumo de tortilla, pasando de 90-95 a 70 kilogramos anuales por persona³⁰⁵.

Profundizando en las explicaciones a esta creciente pérdida de nuestra cultura gastronómica y arte culinario, en un amplio estudio realizado por la investigadora Nashelly Ocampo, se propone la hipótesis de que los cambios alimenticios que están experimentando la mayoría de las naciones en desarrollo del mundo son instigados por los centros de poder para instaurar un *Sistema Capitalista de Alimentos*, es decir, una suerte de *dieta capitalista* que no se propone mejorar la calidad de vida sino cubrir los requerimientos globales de un proceso de trabajo más intenso convirtiéndose en una herramienta básica para la explotación de los pueblos, por lo que desde la visión de esta autora “el cambio del patrón alimenticio se presenta pues, como una necesidad histórica

³⁰⁴ El Universal. “Los Estados”. *Sin control, el precio de la tortilla*. 24 de enero de 2007.

³⁰⁵ La Jornada. “Sociedad y justicia”. *Admite Gruma grave caída en el consumo de tortillas*. 24 de marzo de 2006.

para el desarrollo del capitalismo”³⁰⁶. Lo cual, no deja de ser significativo y viene a reforzar contundentemente nuestros planteamientos iniciales de que la globalización se presenta como un proceso instrumentado por las potencias capitalistas centrales para el dominio ideológico y cultural de los pueblos que permite su explotación ilimitada.

Por todo lo anterior, se concluye que la amenaza a la tradición y cultura culinaria en México está vigente y se está intensificando, que como en los otros pilares identitarios, la población de altos ingresos es la que más muestra una tendencia extranjerizante, y que en este caso en particular, por razones más económicas que voluntarias, la comida tradicional mexicana no ha perdido aún la lucha contra el modelo de *fast-food* del capitalismo norteamericano, prevaleciendo con notoria vitalidad la diversidad de alimentos regionales y locales aunque con ligeras variaciones en su modo de preparación que no necesariamente afectan el vínculo territorial y cultural, por lo que la alimentación tradicional mexicana posee elementos suficientes para postularse como uno de los más fuertes bastiones de resistencia ante la pretendida subordinación de la nación mexicana a las dinámicas de la globalización neoliberal, y de ahí se explican los actuales fenómenos políticos de importante repercusión social como la liberación el precio de la tortilla, el creciente abandono del campo por parte del gobierno y la apertura irresponsable de mercados respecto a productos básicos de nuestra alimentación, acciones políticas como las descritas afectan directamente a la elaboración y costos de la comida tradicional y se están presentando con una intensidad sin parangón en nuestro país para desvincularnos de ella y dominarnos, tal como denunció Pablo González Casanova en el pasado Foro Social Mundial

“dijo Kissinger alguna vez, de que si quieres conquistar a un país quítale sus energéticos, [...] y si quieres conquistar a un pueblo quítale sus alimentos, y efectivamente esto es lo que está en marcha y están previendo el que venga una crisis y una reacción del pueblo mexicano, y por eso están ya armando toda una campaña ideológica y legaloide para criminalizar a los pueblos que se opongan a morir de hambre tranquilamente, porque saben que no se van a morir de hambre tranquilamente y entonces se están preparando”.³⁰⁷

³⁰⁶ Nashelly Ocampo Figueroa. “La calidad de la alimentación y su papel en la subordinación de México al proceso de globalización”. En N. Klahn, A. Alvarez, *et al.* *Las nuevas fronteras del Siglo XXI*. Demos. La Jornada ediciones. UNAM. UAM. Chicano/Latino Research Center. México. 2000. p. 298

³⁰⁷ Dr. Pablo Gonzales Casanova. En la ponencia “El capitalismo en el siglo XXI: ¿dónde está, a donde vá?”. Martes 22 de enero de 2008. 13:00 hrs. Foro Social Mundial México 2008. Zocalo de la ciudad de México. Puede consultarse parte de esta ponencia en la pagina <http://www.fsmmexico.org/videos.html> la cita a la que se hace referencia puede verificarse en el minuto 1:02:30 a 1:03:37 del video “El capitalismo en el siglo XXI: ¿dónde está, a donde vá?”. Transcripción propia.

Esto explica, con suficientes bases, por qué se está presentando actualmente una lucha sin cuartel por el campesinado mexicano y una parte considerable de la sociedad civil, ante el desentendimiento del Estado sobre la soberanía alimentaria y la reciente apertura total a la importación de granos básicos del TLCAN, que se está dejando sentir negativamente en la economía y los hábitos alimenticios de millones de mexicanos, propiciando la movilización de la vanguardia campesina y social “*sin maíz no hay país*” cuyo nombre no podría ser más acertado en términos de identidad y del cual González Casanova hizo eco en su ponencia, invitando a defender nuestros alimentos y reiterando que “*sin maíz no hay país, y sin frijol tampoco*”³⁰⁸.

³⁰⁸ Idem. Transcripción propia tomada directamente en la ponencia.

3.2.3 La crisis de la artesanía mexicana y la agonía del artesanado: un baluarte de identidad que se desvanece en el aire.

La artesanía, como forma de expresión artística y cultural, es una manifestación tangible del alma de los pueblos, de forma similar que en otras artes y labores manuales, la artesanía permite traer al mundo material la cosmovisión y los sentimientos de quien la elabora, por lo que se vuelve una forma concreta y palpable de contar una historia y perpetuarla de manera creativa. Por ello, la artesanía no solamente es en el sentido artístico una genuina manifestación cultural, sino una actividad creativa que nace de lo profundo de la identidad de los pueblos y evoca sus valores más significativos, lo que hace de ella una carta de presentación, un documento de identidad en el más extenso sentido de la palabra: nuestras artesanías tienen formas diversas, pero también tienen fondo y trasfondo histórico, cultural y territorial, tienen historia y mensaje únicos e irrepetibles que las hacen símbolo inequívoco de identidad con un efecto social multiplicador, perpetuador y vinculatorio.

Por estas razones, es que realizamos un estudio sobre la artesanía para medir el impacto de la globalización cultural en la pérdida de *usos, costumbres y tradiciones*, lo que se traduce innegablemente en un deterioro de identidad nacional.

En México, el arte popular ha tenido una historia bastante singular que la ha hecho inmensamente diversa y culturalmente rica, desde nuestros pueblos prehispánicos, fue un elemento central tanto para la vida cotidiana y los rituales sagrados como para las economías locales al fungir como valor de cambio en el sistema de trueques, pero su actual variedad y vinculación nacional como hoy la percibimos tiene sus orígenes en la conquista, puesto que la fusión de los dos mundos produjo el arte novohispano, derivado de la apropiación nacional de los elementos culturales exógenos en la producción artística local, mismo que evolucionó hasta establecerse como un nuevo arte popular de rasgos autóctonos.

Sin embargo, no es sino hasta la Revolución Mexicana que se voltea a la artesanía como un importante referente nacional en la búsqueda de la ansiada identidad mexicana.

“En el periodo posrevolucionario, una nueva generación de artistas, como José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Guadalupe Posadas, empezaron a reconocer en la artesanía el interior del alma mexicana, e influyeron decisivamente sobre ella promoviendo la valoración de este arte popular con propuestas de diseño, acciones de preservación y exposiciones. Pero fue hasta las décadas de los 60 y 70 que las comunidades indígenas dejaron de producir exclusivamente para el autoconsumo y empezaron a buscar un nuevo destino para sus piezas: los turistas y los habitantes de las urbes.”³⁰⁹

La antropóloga Martha Turok, subdirectora de programas sociales de FONART, advierte que el periodo de auge artesanal iniciado en 1970 culminó en 2001 debido a la creciente falta de interés del gobierno mexicano de las últimas décadas respecto a este rubro, del que podríamos decir que solo se le reconoce en su dimensión folclórica y se le utiliza con fines nacionalistas, pero no se le apoya ante las crecientes amenazas a la tradición artesanal, como lo prueba el hecho de que ni siquiera existen cifras o estadísticas sobre la situación del artesanado en México, evidenciando así la poca importancia que se le otorga por parte de las instancias oficiales, lo que despierta preocupación en expertos como la investigadora Turok, quien declara que

“el artesano no forma parte del interés del sector económico de este país; se han negado durante 30 años a meter la categoría “artesano” en los censos. Lo que estamos peleando es el espacio y el presupuesto para lo artesanal, que el poder legislativo y el INEGI lo reconozcan como una actividad económica; si no, no le doy ni 20 años más de vida a gran parte de la artesanía”.³¹⁰

Las aseveraciones anteriores no son exageradas y se corroboran en las previsiones de la Unión Nacional de Productores Artesanales “Coyolxauhqui” de la Confederación Nacional Campesina (CNC), organización que asevera que debido al rotundo fracaso del gobierno para impulsar las artesanías, el 100% de los talleres está en riesgo de desaparecer, y esta cifra implica la existencia de 8 millones de artesanos según datos del mismo organismo³¹¹, que están abandonando sus oficios sin que se produzca un relevo generacional.

Concretamente, son tres amenazas significativas que identifica la antropóloga Turok a la tradición artesanal:

³⁰⁹ José Armando Aguilar. “Artesanías Mexicanas”. En *Revista del consumidor*. No. 355. Septiembre de 2006. México. p.25.

³¹⁰ *Ibid.* p.26

³¹¹ CNC. “Piratería” incontrolable afecta a ocho millones de artesanos. Comunicado de prensa. CNC/58/07. 26 de julio de 2007.

- **Relevo generacional.** No se está produciendo este relevo, por lo que la tendencia de aquí a las próximas dos generaciones es una sensible disminución en el número de artesanos.
- **La invasión de manufactura artesanal.** Principalmente proveniente de China y Sudamérica. En este caso, los productos importados son una artesanía industrializada, de la cual se han analizado sus cualidades y se ha tecnificado su producción, haciendo la mayor parte del proceso a base de maquinaria, o bien “hecho a mano” pero con un sistema de maquila en serie, lo que se traduce en una pérdida de la genialidad artística que le confiere identidad a las piezas, se multiplica la producción sacrificando la originalidad del producto y convierten al arte popular y a los artesanos en obreros.
- **Las manualidades.** Frecuentemente equiparadas con las artesanías, las manualidades no tienen una tradición cultural detrás, se trata de materias primas procesadas para “cortar y pegar”, en las que de acuerdo a la antropóloga Turok, no se presenta el proceso de transformación de la materia que le imprime una parte de la identidad, lo que hace de las manualidades productos carentes de la vinculación territorial que sí produce el artesanado³¹².

De las problemáticas descritas, la invasión de artesanías industrializadas que copian ilegalmente nuestro patrimonio cultural y lo desarraigan es la que más intensamente está afectando la producción artesanal nacional y contribuyendo a su extinción, porque esta producción pirata a gran escala que inunda nuestros mercados con copias de ínfima calidad altera los precios en el mercado local haciendo incosteable a nuestros artesanos seguir produciendo y competir contra ese producto masificado que llega a venderse hasta 50% más barato que la artesanía original realmente hecha a mano y con alto valor simbólico, por lo que

“si no le ponemos un hasta aquí a la piratería asiática, nos va a comer ese mercado desleal, ya que actualmente aretes, pulseras, collares, guayaberas “yucatecas”, sarapes, jorongos, chalinas, rebozos y calzado, que antes eran netamente mexicanos, son copiados por “piratas” de China, Corea, y la India para comercializarlos en toda Latinoamérica.”³¹³

Tan solo para darnos una idea de la magnitud económica de este problema, en 2006, la CNC estimó que las pérdidas de los artesanos mexicanos por la piratería de estos productos suman cinco mil millones de pesos al año y que las ventas de este sector

³¹² José Armando Aguilar. “Artesanías Mexicanas”. *Op. Cit.* p. 26,27

³¹³ Socorro Oropeza Sanchez. Líder de la Unión Nacional de Productores Artesanales. CNC. “Piratería” *Incontrolable afecta a ocho millones de artesanos. Op. Cit.*

se han reducido entre un 70 y 80 por ciento en los últimos años debido al fuerte ingreso de piratería artesanal.³¹⁴ No obstante, la pérdida en términos de cultura e identidad nacional para México es invaluable y de muchas formas irreversible: al imitar y fabricar industrialmente con menor calidad estas producciones culturales originales y geniales que poseen alma y espíritu, se les quita la esencia, luego entonces ya no cumplen su función de transmisores culturales en cuanto que se les ha privado del mensaje sociocultural que su creador les imprime al momento de concebir estas piezas de forma artesanal.

Lo más grave es que este es un fenómeno expansivo que se está apropiando de referentes identitarios tan básicos que ninguna nación del mundo debería permitir que la despojara de ellos, y lo vemos en el listado que nos ofrece *Ciro Ríos Lara*, el nuevo dirigente de la Unión Nacional de Productores Artesanales, quien explica que

“ya los chinos han hecho lo mismo con la Virgen de Guadalupe y con la bandera nacional, los cuales desde hace años comercializan en México durante las fechas patrias y religiosas, por medio de productos “pirateados” con la complacencia de las autoridades que permiten también lo mismo con las artesanías mexicanas. [...] Igual ha pasado con el Himno Nacional, el Tequila, la flor de Noche Buena y otros productos, cuya patente, en el primer caso, cuenta con un registro en los Estados Unidos, mientras que en los otros la producción y mercado en el mundo se encuentre cada vez más en poder de empresas extranjeras.”³¹⁵

En suma, a pesar de la escasez de estadísticas oficiales que debemos al desinterés gubernamental por el tambaleante artesanado mexicano, es claro que la globalización económica y sus principios neoliberales que anteponen la reproducción ampliada del capital a cualquier principio cultural de los pueblos está afectando severamente este rubro identitario de las artesanías puesto que se está desarrollando una incontrolable piratería de estas piezas de arte con fines de lucro, despojándolas de su tradicional función como divulgadores y perpetuadores de la esencia nacional y reduciéndolas al nivel de una simple mercancía cuando en realidad se trata de una compleja expresión de la cosmovisión de los pueblos.

³¹⁴ Cfr. *La Jornada*. “Economía”. *Pierden artesanos 5 mil millones al año por piratería*. 20 de febrero de 2006.

³¹⁵ CNC. *Amenazan los chinos con adueñarse del maguey y nopal mexicano, denuncia la CNC*. Comunicado de prensa. 18 de noviembre de 2007.

3.3 Símbolos nacionales: los templos, palacios y torres se derrumban con horrido estruendo, pero nadie recuerda a los héroes de la patria.

De acuerdo a la definición de la enciclopedia británica, los símbolos son elementos de comunicación que pueden representar una persona, grupo, objeto, procesos o ideas, lo que permite expresar a través de ellos realidades complejas que son interpretadas por la comunidad. En el plano cultural, su función es muy importante ya que en concreto

“los símbolos son instrumentos mediante los cuales las ideas son transmitidas entre personas que comparten una cultura común. Cada sociedad está inmersa en un sistema de símbolos que refleja una lógica cultural específica, y cada simbolismo sirve para comunicar información entre los miembros de la cultura de la misma forma que el lenguaje convencional pero de forma más sutil”³¹⁶

De lo anterior, se puede comprender la función socio-cultural que ejercen los llamados *símbolos patrios*, que no son caprichosas formas de exaltación, sino auténticos baluartes culturales que resumen de forma gráfica o sonora la historia de la nación y cohesionan a sus miembros mediante una inequívoca identificación y veneración hacia ellos.

Los símbolos patrios en un escenario internacional representan e identifican a una nación frente a sus iguales, pero para los nacionales que interpretan su simbolismo, estos elementos van a significar la razón de ser de la nación ante el mundo, pues en ellos se encuentran representados los elementos más significativos del ente nacional: raíces culturales, hazañas históricas, cosmovisión o inclinación política o religiosa. En este sentido, la nación cobra vida en el símbolo, de tal forma que ellos solos pueden darnos amplia idea del carácter nacional de sus pueblos, su historia y su cultura.

De esto se concluye que el diseño de los símbolos patrios no es accidental ni responde a gustos particulares, emana directamente de la esencia nacional y la proyecta en todos los miembros de la comunidad generando así una identidad colectiva que se sobrepone a todas las diferencias que pudieran existir, esta es la razón por la que los Estados ponen tanto énfasis en difundir y establecer cabalmente la asociación con los

³¹⁶ “Symbols are devices by which ideas are transmitted between people sharing a common culture. Every society has evolved a symbol system that reflects a specific cultural logic; and every symbolism functions to communicate information between members of the culture in much the same way as, but more subtly than, conventional language”. *Encyclopedia Britannica on line*. <http://www.britannica.com/ebc/article-9380033> Consulta realizada el 16 de febrero de 2008.

símbolos patrios en sus poblaciones, porque precisamente estos son el único pilar identitario que inequívocamente va a establecer una idea de igualdad y semejanza en su población a base de una incesante repetición ritual: desde temprana edad se impone a los miembros de la nación ceremonias nacionalistas tales como los honores a la bandera que tienen por objetivo difundir el amor y el respeto a estos símbolos, en una auténtica religión de Estado-Nación como la llamó Edgar Morin³¹⁷ que cristaliza la identificación nacional en todos los miembros sin importar que tan diversos puedan ser entre ellos.

Los símbolos nacionales ejercen pues un control social imponderable que reafirma la cohesión de la sociedad al tiempo que manipula el imaginario colectivo y lo orienta hacia la realización de una meta, el lingüista Hayakawa en sus explicaciones sobre *lenguaje de control social* puntualiza que mediante la repetición frecuente de los lemas –que no son más que concisas directrices generales- se busca grabarlos bien en la memoria para que la gente cumpla sus deberes, por lo que es una forma en que los seres humanos influyen en el porvenir con sus palabras y controlan mediante ellas la conducta de los demás, sin dejar de mencionar que los actos rituales tales como ir a misa o realizar honores a la bandera ejercen un efecto social inmediato ya que con ellos se incrementa el sentimiento de pertenencia al grupo³¹⁸.

Así pues, explicada la relevancia identitaria de los símbolos patrios, podemos proceder al análisis particular en el caso mexicano y su situación actual frente a la influencia de la globalización cultural.

³¹⁷ Edgar Morin. “El Estado-Nación”. En Gil Delannoi y Pierre-André Taguieff *Teorías del nacionalismo*. *Op. Cit.* p.456-457

³¹⁸ S.I. Hayakawa. *El lenguaje en el pensamiento y en la acción*. *Op. Cit.* P. 72, 73, 93-101

3.3.1 Reflexiones en torno a la Bandera, el Escudo y el Himno nacional bajo el impacto global y la nueva era.

Cada nación establece los símbolos y emblemas que tendrán el carácter de representatividad nacional, en México, la Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales, que data de 1984 y con su última reforma realizada en enero de 2008, establece en su artículo 1º que estos tres elementos son los *símbolos patrios* de los Estados Unidos Mexicanos.

Empecemos por estudiar el Escudo Nacional, dado que sus antecedentes se remontan hasta la época precolombina, para poder interpretar la magnitud de su simbolismo y su efecto cohesionante.

De este importante símbolo, podemos iniciar aludiendo una regla que parece común de los símbolos nacionales y es el hecho de que elementos antiguos suelen predominar sobre los modernos, o como hace notar Enrique Florescano la regla es que lo más antiguo es lo más sagrado, lo que explica de varias formas por qué

“los mexicanos, después de tres siglos de dominio español, de imposición de símbolos extraños y de búsqueda de nuevas señales de identidad, al consumir la independencia en 1821 recuperaron la antigua insignia azteca y la impusieron como icono de la bandera y del escudo nacionales. La explicación más plausible de esta decisión es que el emblema indígena era un símbolo antiguo ornado por el prestigio inconmensurable de la duración, pues había probado que era capaz de resistir los efectos destructivos del paso del tiempo. El antiguo blasón indígena se había impuesto al embate de otros símbolos que en distintos momentos amenazaron con asumir la representación nacional.”³¹⁹

Lo que habría que explicar es por qué el emblema azteca sobrevivió estoicamente tres siglos de imposiciones simbólicas y rápidamente se ganó la predilección de la nación mexicana, para lo cual debemos remontarnos a la historia precolombina y tomar en consideración que siendo el imperio azteca la potencia militar y económica del altiplano de Anahuac, el emblema mítico de su fundación rápidamente desplazó a otros símbolos de identidad ya que se expandía a los nuevos territorios supeditados al poder de Tenochtitlán con cada nueva conquista o alianza, y siendo el águila y la serpiente el

³¹⁹ Enrique Florescano. *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*. Fondo de Cultura Económico. Segunda Edición. México. 2004. p. 157.

símbolo más reconocido del otrora imperio mexicana, no pudo pasar desapercibido para la creciente población mestiza y criolla que no podía identificarse con la metrópoli española al no tener los vínculos territoriales ni culturales y ser además víctimas de opresión política, por lo que voltearon al pasado histórico de la entonces Nueva España para cimentar su identidad, y fue así que

“la difusión del antiguo emblema mexicano llegó a su punto más alto en el siglo XVIII. Al comenzar el siglo, diversas regiones y muchas ciudades se habían transformado física y socialmente en núcleos mestizos, y esa población mezclada, en su búsqueda de identidad, rechazó los símbolos del poder español y tendió a identificarse con los que provenían de la antigua capital mexicana. [...] Lo más significativo de este proceso de afirmación y sustitución de emblemas es que, a la postre, el escudo indígena se torna una insignia no sólo de criollos e indígenas, sino de las autoridades e instituciones virreinales, quienes ahora la ostentan sin esbozo.”³²⁰

Como se observa en estas aproximaciones históricas, es en torno al escudo imperial azteca y la consecuente identificación con el pasado indígena que se empieza a gestar una incipiente identidad nacional que busca con obviedad marcar una diferencia respecto a España y que sin duda contribuiría de forma definitiva a la lucha independentista, ya que como se confirma en múltiples documentos históricos³²¹ la independencia de México no se arroga la creación de una nueva nación, sino la liberación de una antigua nación que recobraba su soberanía usurpada por el imperio Español, lo cual implica el hecho de que criollos y mestizos se autoasumieron como parte del derrotado imperio mexicano precolombino ignorando su ascendencia española y restituyendo la libertad y soberanía a la nación sojuzgada por 300 años en la cual se incluyen, y una de las más contundentes pruebas de esta vinculación es que las primeras medidas tomadas por todos los gobiernos independientes desde el imperio de Iturbide es sustituir oficialmente todos los emblemas y escudos de armas por el símbolo indígena del águila y el nopal, con ligeras variaciones a través de los años.³²²

³²⁰ Ibidem. p. 73

³²¹ Por ejemplo el Discurso del Generalísimo Morelos de 1813 declarando la independencia en Chilpancingo, Guerrero, la Constitución de Apatzingan de 1815 y el Acta de Independencia de 1821.

³²² Cabe aclarar que si bien el Acta de Independencia de 1821 establece la intención de traer un príncipe Borbón a gobernar el país, de acuerdo a las investigaciones de Enrique Florescano y algunas observaciones de Luis Villoro citadas por él, fueron precisamente los extendidos sentimientos proindigenistas una de las causas más importantes que impidieron que este hecho se concretara, predominando así la corriente ideológica que realmente pretendía restaurar y perpetuar el antiguo imperio mexicano. Cfr. Enrique Florescano. *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*. Op. Cit p. 129-153.

Con estos antecedentes, se entiende la dimensión histórica del Escudo Nacional y su profundo simbolismo que, desde entonces, es reconocido y aceptado por todas las clases sociales tomando en aquella época el lugar del segundo emblema nacional realmente aglutinador solo después de la virgen de Guadalupe.

Ahora bien, precisamente al verse concluida la independencia y muy ligado con el desarrollo que venimos sosteniendo del Escudo Nacional, podemos ubicar el nacimiento del *lábaro patrio*, ya que tras firmar el Plan de Iguala en 1821 Iturbide encomendó al Sastre Magdaleno Ocampo la confección de la *Bandera Trigarante* que es en realidad la única en la historia del México independiente que no ostenta el emblema indígena, el lábaro de Iguala fue confeccionado con tres franjas diagonales de colores blanco, verde y rojo, en ese orden, que simbolizaban el blanco la pureza de la religión, el verde la libertad, y el rojo la adhesión del grupo español a la causa libertaria, igualmente esta bandera mostraba en cada franja una estrella dorada que simbolizaba cada una de las tres garantías proclamadas: libertad, religión y fraternidad. Pero muy pocos meses duró esta insignia ya que por decreto de Iturbide fue sustituida en noviembre del mismo año por la bandera del imperio mexicano, la cual ya ostenta el águila imperial posada sobre un nopal y establece las franjas verticales en vez de diagonales, cambiando el orden de los colores a verde, blanco y rojo, como permanecen desde entonces.

De esta forma es que la Bandera y el Escudo Nacional, al verse fusionados, resumen de tal forma la historia nacional que son un símbolo innegable de identidad con el que todos se identificaban a la postre y hasta la actualidad, como concreta Enrique Florescano

“lo cierto es que esta bandera tricolor, en cuyo centro figuraba el antiguo escudo de armas de Tenochtitlán, se convirtió en el símbolo representativo de la nación independiente, y en la imagen visual que en los actos públicos identificaba a la patria liberada y expresaba los sentimientos de unidad e identidad nacionales. Fue el primer emblema cívico, no religioso, que unió a la antigua insignia indígena de los mexicas con los principios y las banderas surgidas de la guerra de liberación nacional”³²³.

³²³ Ibidem. p.154

Como se ha observado en el análisis histórico, la bandera encerraba un simbolismo tan completo que no podía ser ignorada por ningún sector social o facción política como un elemento de identificación en cuanto que abarcaba a todos los grupos y todas las clases, cumpliéndose la consigna descrita de que los símbolos patrios son el único pilar identitario que puede sobreponerse a todas las diferencias internas y garantizar al menos un elemento de cohesión entre los habitantes nacionales: el amor y la identificación con sus emblemas nacionales.

Ahora bien, como los símbolos abstractos no se traducen a sí mismos y este es el caso de la simbología nacional, es necesario reproducir en la comunidad esta significancia, el amor por ellos, su entendimiento, exaltar su relevancia, y para ello es que se realizan los rituales nacionales que tienen por objetivo concretar y asegurar el proceso de identificación entre los ciudadanos y los emblemas nacionales, así además de la divulgación histórica mediante la *educación nacional*, se usa este mismo aparato del Estado para obligar a la población, desde muy joven, a realizar las ceremonias cívicas que a fuerza de repetición van a establecer en el imaginario colectivo el amor por los emblemas y en muchos casos una marcada instrucción de defenderlos a toda costa, como es el caso del exacerbado nacionalismo mexicano que se planificó en el siglo XX.

Lo anterior se corrobora perfectamente en muchos de nuestros rituales nacionalistas, tal como el *Juramento a la bandera*, uno de los primeros que nos aprendemos, y que a la letra dice

“¡Bandera de México!
Legado de nuestros héroes,
Símbolo de la unidad
de nuestros padres
y de nuestros hermanos,
te prometemos ser siempre fieles
a los principios de libertad y justicia
que hacen de nuestra Patria,
la nación independiente,
humana y generosa,
a la que entregamos
nuestra existencia.”

Como se observa, mediante el juramento se establece en la mentalidad de los connacionales la idea de la bandera como *símbolo de la unidad* con proyección histórica

hacia el pasado –*nuestros padres*- y con vigencia en el presente –*nuestros hermanos*- es decir una identificación holística donde las diferencias no existen porque todos somos familia –*la gran familia mexicana*- se concreta pues en el imaginario colectivo que la bandera nos unió ayer y nos une hoy como un ente único, de igual forma, se proyectan las virtudes de la nación que nos hacen verla maternalmente en cuanto que es *humana y generosa* –forjando lo que Edgar Morin describe como una *mitología matripatriótica*- y exhortándonos a vivir y morir por ella entregándole *nuestra existencia*. Se trata pues, de una traducción del simbolismo de la bandera, para que esta cobre significancia social por sí misma y se genere un sentimiento positivo hacia ella.

Los otros rituales nacionalistas no variarán en la esencia, puesto que su objetivo es igualmente concretar en la mente nacional el amor por estos símbolos –que no son sino la nación misma- y la disposición a amarlos, respetarlos y morir por ellos si es preciso.

Este es el caso del *Toque de bandera* que nos arraiga la idea desde temprana edad de que “desde niños sabemos venerarla, y también por su amor vivir”, pero mucho más evidente y difundido es nuestro Himno Nacional, que contrario a la primera imagen evidentemente bélica que proyecta, es una gran exhortación a la unidad en la adversidad, a la fraternidad nacional y al amor a la patria.

Veamos la carga simbólica y sentimental del Himno Nacional mexicano para comprender por qué tuvo una aceptación tan alta que se identificaran con él todos los habitantes, la letra de la composición de Francisco González Bocanegra, presentada a concurso en 1853 y reconocida oficialmente como Himno Nacional en 1854, se lee así:

Coro

Mexicanos al grito de guerra
El acero aprestad y el bridón.
Y retiemble en sus centros la tierra
Al sonoro rugir del cañón.

Estrofa I

Ciña ¡oh Patria! tus sienes de oliva
De la paz el arcángel divino,
Que en el cielo tu eterno destino

Por el dedo de Dios se escribió.
Mas si osare un extraño enemigo
profanar con su planta tu suelo,
Piensa ¡oh Patria querida! que el cielo
un soldado en cada hijo te dio.

Estrofa II

En sangrientos combates los viste
Por tu amor palpitando sus senos,
Arrostrar la metralla serenos,
y la muerte o la gloria buscar.

Si el recuerdo de antiguas hazañas,
De tus hijos inflama la mente,
Los laureles del triunfo, tu frente,
Volverán inmortales a ornar.

Estrofa III

Como al golpe del rayo la encina
Se derrumba hasta el hondo torrente
La discordia vencida, impotente,
A los pies del arcángel cayó.
Ya no más de tus hijos la sangre
se derrame en contienda de hermanos;
Solo encuentre el acero en tus manos
Quien tu nombre sagrado insultó.

Estrofa IV

Del guerrero inmortal de Zempoala
Te defiende la espada terrible,
Y sostiene su brazo invencible
Tu sagrado pendón tricolor.
Él será del feliz mexicano
en la paz y en la guerra el caudillo,
Porque él supo sus armas de brillo
Circundar en los campos de honor.

Estrofa V

¡Guerra, guerra sin tregua al que intente
De la Patria manchar los blasones!
¡Guerra, guerra! los patrios pendones
en las olas de sangre empapad.
¡Guerra, guerra! En el monte, en el
valle,
Los cañones horrisonos truenen,
Y los ecos sonoros resuenen
Con las voces de ¡Unión! ¡Libertad!

Estrofa VI

Antes, Patria, que inermes tu hijos
bajo el yugo su cuello dobleguen,
Tus campiñas con sangre se rieguen,
Sobre sangre se estampe su pie.
Y tus templos, palacios y torres

se derrumben con hórrido estruendo,
Y sus ruinas existan diciendo:
De mil héroes la Patria aquí fue.

Estrofa VII

Si a la lid contra hueste enemiga
Nos convoca la trompa guerrera,
De Iturbide la sacra bandera,
¡Mexicanos! valientes seguid.
Y a los fieros bridones les sirvan
Las vencidas enseñas de alfombra:
Los laureles del triunfo den sombra
A la frente del Bravo Adalid.

Estrofa VIII

Vuelva altivo a los patrios hogares
El guerrero a contar su victoria,
Ostentando las palmas de gloria
Que supiera en la lid conquistar.
Tornaránse sus lauros sangrientos
En guirnaldas de mirtos y rosas,
Que el amor de las hijas y esposas,
También sabe a los bravos premiar.

Estrofa IX

Y el que al golpe de ardiente metralla
De la Patria en las aras sucumba
Obtendrá en recompensa una tumba
Donde brille, de gloria la luz.
Y de Iguala la enseña querida
A su espada sangrienta enlazada,
De laurel inmortal coronada,
Formará de su fosa una cruz.

Estrofa X

¡Patria, Patria! tus hijos te juran
exhalar en tus aras su aliento,
Si el clarín con su bélico acento
Los convoca a lidiar con valor.
¡Para ti las guirnaldas de oliva;
¡Un recuerdo para ellos de gloria!
¡Un laurel para ti de victoria;
¡Un sepulcro para ellos de honor!

Como se observa en el himno se usó reiteradamente la figura de la guerra, perfectamente conocida y vivida por la población mexicana de 1853, debido

primeramente a que muchos de ellos eran sobrevivientes de la lucha de independencia, pero mayormente porque toda la nación acababa de vivir la invasión norteamericana de 1847 que dio lugar a la resistencia heroica de Churubusco y del Castillo de Chapultepec y que culminó con la pérdida del territorio de Texas, ultraje histórico que de muchas formas contribuyó a unir a la tambaleante nación mexicana y sus diversas facciones en un odio común hacia Estados Unidos, que en ese momento clave de nuestra historia, se convirtió en *el otro* que integró población bajo el sentimiento de un rencor común hacia el invasor.

Ahí está el acierto del himno nacional escrito por Gonzáles Bocanegra, que al contrario de lo que pudiera esperarse no se dedica a enaltecer la independencia recién alcanzada, sino que utiliza ese punto común del momento, es decir *el otro* enemigo, la amenaza externa, el sentimiento real que se está viviendo, para convocar a la unidad y cimentar así la identidad nacional. Es un himno paradójico que convoca a la paz alertando prevención sobre la guerra, que invita a la unidad y cohesión interna para defendernos de la adversidad exterior que nos oprime.

Lo anterior se reitera en el coro y la primera estrofa, que establecen la figura de la patria como la madre de los mexicanos –*un soldado en cada hijo te dio*- y al mexicano la obligación de morir por ella cuando así se le convoque –*al grito de guerra el acero aprestad y el bridón*-, igualmente se postula el deseo de estar en paz puesto que se ha vivido en guerra permanente desde la independencia - *Ciña ¡oh Patria! tus sienes de oliva de la paz el arcángel divino*- y en este mismo tenor se establece que es la voluntad y el carácter nacional ser una nación de paz –*que en el cielo tu eterno destino por el dedo de Dios se escribió*-. Estas últimas son alusiones católicas, el cielo es un lugar de paz, por lo que al estar ahí *nuestro eterno destino*, se establece que la nación desea ser pacífica, y en consecuencia es comprensible esperar que el arcángel de la paz corone la frente de la patria, reconociéndole este carácter. Inmediatamente después reiterará la misma idea que condujo a la independencia, es decir el postulado de que ninguna nación tiene derecho a sojuzgar a otra, por lo que la alusión a la *defensa propia* es a partir de ese momento reiterativa y es el único motivo que justifica la guerra, lo que nuevamente confirma el carácter pacífico que se otorga a la nación en el himno: no agrede jamás, pero se defenderá si es necesario –*mas si osare un extraño enemigo profanar con su planta tu suelo*...-.

La segunda estrofa de acuerdo a nuestra interpretación es una remembranza histórica sobre la lucha de independencia recién librada –*en sangrientos combates los viste por tu amor palpitando sus senos*- en la que se combatió con la seguridad y la convicción de que era una causa por la que valía la pena morir –...*arrostrar la metralla serenos y la muerte o la gloria buscar*-. Aprovecha el recuerdo histórico para exaltar el pasado como un elemento que debemos tener con nosotros para superar las adversidades que se viven en el presente, solo con sustento en nuestro pasado podemos recuperarnos de las derrotas y adversidades del momento, en esta estrofa está implícito y muy claro por los tiempos de conjugación, que la nación se asume derrotada, muy probablemente en alusión a la reciente invasión norteamericana y el robo territorial - *Si el recuerdo de antiguas hazañas, de tus hijos inflama la mente, los laureles del triunfo, tu frente, volverán inmortales a ornar* – se reconoce la derrota, pero se augura un triunfo si nos cohesionamos en derredor de nuestro pasado y nos enaltecemos de él.

La tercera estrofa está totalmente consagrada a un llamado de unidad nacional, en los primero cuatro versos reconoce que se goza ya de una relativa paz interna, explica cómo se logró esta ocupando la metáfora del rayo que golpea a la encina y la derrumba, lo que nos habla de un golpe violento e inesperado de consecuencias irreversibles –*se derrumba hasta el hondo torrente*-, nuevamente se refiere a la pérdida del territorio nacional que unió a la población mexicana hasta entonces inmersa en luchas intestinas e intentos separatistas por distintas facciones -*la discordia vencida, impotente, a los pies del arcángel cayó*-. En los cuatro versos restantes exhorta a mantener la unidad nacional recién alcanzada que acaba de mencionar -*Ya no más de tus hijos la sangre se derrame en contienda de hermanos*- y corrobora que se refiere a la invasión norteamericana en cuanto que invita a la cohesión nacional alrededor de un oprobio compartido ya concretado -*solo encuentre el acero en tus manos quien tu nombre sagrado insultó*-. Esta estrofa confirma pues, la idea de que el himno promueve a México como una nación que desea la paz y que solo recurrirá a la violencia para defenderse, en este caso reitera que fuimos víctimas de una ofensa y en base a ella convoca a la unidad y a la fraternidad interna.

La cuarta estrofa, como es bien conocido, se trata de una loa dedicada al General Santa Anna –*guerrero inmortal de zempoala*-, que era presidente al momento en que se escribe el Himno y por cuya iniciativa se había lanzado la convocatoria, no tiene pues

mas que el objetivo de enaltecerlo y ponerlo como ejemplo a seguir –*será del feliz mexicano en la paz y en la guerra el caudillo-*.

Por el contrario, se puede observar en la estrofa quinta una nueva invitación a resistir cualquier agresión y defendernos, siempre poniendo por delante que se actúa en defensa propia y nunca por inclinación bélica –*¡Guerra, guerra sin tregua al que intente de la Patria manchar los blasones!*- pero al mismo tiempo insistiendo, amenazante, que no se medirán las consecuencias en la defensa nacional –*¡Guerra, guerra! los patrios pendones en las olas de sangre empapad-*, el segundo cuarteto reafirma la convocatoria a unirse todos sin importar las diferencias –*¡Guerra, guerra! En el monte, en el valle, los cañones horrisonos truenen-* aquí el monte y el valle son representaciones simbólicas naturalmente contrapuestas que al unirse en torno a una acción –*guerra-* aluden a la unidad e igualdad, mediante estos opuestos que se igualan en derredor a la guerra se eliminan simbólicamente las diferencias y se crea un *todo* al que se convoca a pelear, el sentimiento de que debemos defender la nación si llega el momento, es precisamente lo que en el himno nos une o identifica como iguales, por eso la unión y la libertad se expresan junto con los *ecos sonoros*, que son consecuencia de la acción y no la acción misma –*Y los ecos sonoros resuenen con las voces de ¡Unión! ¡Libertad!*-. en esta estrofa metafórica la circunstancia del combate nos une, y si triunfamos, nos libera.

La exaltación patriótica desmedida y el compromiso de llevar la defensa hasta las ultimas consecuencias son características de la sexta estrofa, cuyo mensaje en el primer cuarteto es incuestionable, apuntalando la idea de que es preferible morir peleando a verse esclavos –*antes, Patria, que inermes tu hijos bajo el yugo su cuello dobleguen, tus campiñas con sangre se rieguen, sobre sangre se estampe su pie-*. El segundo cuarteto es idéntico en el sentido pero alude a los símbolos materiales de la nación –*y tus templos, palacios y torres se derrumben con hórrido estruendo y sus ruinas existan diciendo: De mil héroes la Patria aquí fue-*.

La séptima estrofa tiene singular relevancia en el tema de símbolos patrios, porque establece un segundo vinculo de unidad, además de la necesidad de defensa ante el agresor que es hasta ahora el punto de cohesión manejado por el himno, y menciona por primera vez la bandera mexicana invitando a seguirla en el combate, lo que equivale pues, a luchar por ella, siendo trascendente que de esta forma la proyecta como la

imagen de la nación y la eleva como imagen al rango de lo sagrado -*Si a la lid contra hueste enemiga nos convoca la trompa guerrera, de Iturbide la sacra bandera, ¡Mexicanos! valientes seguid-* por lo que viene a reforzar con mucha fuerza el apego que ya se tenía hacia este símbolo, el odio y el rencor que siente el pueblo por las agresiones sufridas, y que se promueve a sentir en el himno ante cualquiera que ofenda a la patria, se reitera una vez más en la imagen explícita que describe González Bocanegra en los siguientes dos versos -*Y a los fieros bridones les sirvan las vencidas enseñas de alfombra* - es decir, que no es bastante con vencer, habrá que ver humilladas las banderas enemigas, pisoteadas por los caballos, para encontrar la satisfacción, lo que nos lleva a la idea inicial de que la única razón por la que se invita a luchar es para vengar un agravio y nunca con otro fin bélico cualquiera que este pudiera ser, no es hasta que las insignias enemigas son literalmente pisoteadas –lo que sin duda en aquella época se consideraba una terrible ofensa, como aun lo es hoy para ciertas naciones, México incluida- cuando puede considerarse que se ha triunfado, es solo en ese momento y nunca antes cuando se menciona la victoria en el himno -*los laureles del triunfo den sombra a la frente del Bravo Adalid-*. Se comprueba el hecho de que ver vengado el insulto es la anhelada recompensa por la que se responde al grito de guerra, cuando se leen las restantes tres estrofas y se confirma que es un listado de las alegrías, virtudes y honores que se alcanzan al haber combatido fielmente al extraño enemigo que a la patria insultó.

Por ejemplo, la octava estrofa habla de la enorme satisfacción que debe sentir el combatiente triunfante, teniendo una historia tan digna de contar a su familia y que además se le exhorta a presumir para orgullo de ellos -*Vuelva altivo a los patrios hogares el guerrero a contar su victoria, ostentando las palmas de gloria que supiera en la lid conquistar-*, se promueve la idea de que todos sus sacrificios y gloria alcanzada se verán volcados en recompensas bellísimas -*tornaránse sus lauros sangrientos en guirnalda de mirtos y rosas-* y algo muy destacable, equipara el amor de la familia, y el hogar, a la altura de cualquier honor que pudiera otorgar la guerra -*que el amor de las hijas y esposas, también sabe a los bravos premiar-*. Como se ve se apremia a los combatientes a regresar prontamente a su casa para estar con su familia, lo que una vez más reafirma que lo que se desea es la paz, y que solo se renunció a ella por autodefensa.

En la estrofa novena, se promete a los que no puedan contar sus victorias *-y el que al golpe de ardiente metralla de la Patria en las aras sucumba-* el más patriótico y magnífico sepulcro *-obtendrá en recompensa una tumba donde brille, de gloria la luz-* en el que según describe la estampa descrita por Bocanegra, el crucifijo será la espada del guerrero ornamentada por el lábaro de Iguala, que es también la bandera de Iturbide mencionada en otra estrofa, e igualmente coronada por el laurel del triunfo. *-Y de Iguala la enseña querida a su espada sangrienta enlazada, de laurel inmortal coronada, formará de su fosa una cruz.-* De esta forma se insiste en la vinculación con la bandera nacional, a la que se hace deseable en la tumba como símbolo de heroísmo, y en consecuencia, se establece la idea de que vale la pena morir por ella.

Finalmente, la décima estrofa es un resumen de todas las ideas transmitidas en el himno, empezando por el juramento a luchar por el bien de la patria si así es requerido y reiterando la imagen maternal de la nación que hace posible querer dar la vida por ella - *¡Patria, Patria! tus hijos te juran exhalar en tus aras su aliento, si el clarín con su bélico acento los convoca a lidiar con valor.-* y en seguida enlista las recompensas que obtiene tanto la patria como los combatientes muertos que defienden los símbolos nacionales *-¡Para ti las guirnaldas de oliva; ¡un recuerdo para ellos de gloria!, ¡un laurel para ti de victoria; ¡un sepulcro para ellos de honor!-* ahora bien, ¿por qué no menciona la recompensa para los combatientes vivos?, porque su recompensa es estar en su hogar con su familia, disfrutando la paz, como siempre se quiso, y que de acuerdo al desarrollo que hemos hecho del himno nacional, ya puede hacerlo porque la patria ya ha sido vengada del oprobio.

Con la interpretación realizada podemos ver que a diferencia de las marchas militares que existían desde 1821 y que aspiraban al título de himnos nacionales –como las escritas por Torrescano y Garmendía- mientras aquellas solo exaltaban la libertad recién adquirida, e incluso la propuesta hecha por Andrés Davis Bradburn en 1849, a pesar de que esta ya abordaba la humillación sufrida por México ante los Estados Unidos y convocaba igualmente a unirnos en la lucha, es únicamente la composición de Francisco Gonzáles Bocanegra, realizada hasta 1853, la que realmente captura en sus estrofas el sentimiento general de la nación y por ello el pueblo le acoge de forma incuestionable como su canción patria. La aclamación popular por este himno es un hecho histórico, si bien es verdad que el poema de Bocanegra fue seleccionado por

concurso de entre 23 composiciones de reconocidos poetas como Francisco Villalobos, Felix Ma. Escalante, Granados Maldonado, Rivera Ríos, y otros no menos notables³²⁴, no fue la sanción oficial la que lo arraigó en el gusto popular como tampoco fue este el caso de su música escrita por Jaime Nunó, igualmente ganadora mediante concurso público, sino el aplauso popular, ya que al realizarse improcedentemente por iniciativa de los monopolios teatrales de la época tres funciones del himno nacional con diferente música en el transcurso de un mes, solamente en aquella donde se canta la conjugación Bocanegra-Nunó el himno fue recibido con grandes y frenéticos aplausos que llegaron hasta el delirio, entre vítores y vivas y ojos lagrimeantes de emoción, lo cual no sucedió en las funciones donde el himno se cantó indebidamente con otras notas, hecho que atestigua la sanción popular por este canto sobre cualquier otro³²⁵, del que puede asegurarse la influencia de la música de Jaime Nunó fue contundente para hacerlo entrar hasta el fondo del alma popular.

El momento de 1854 en que el himno se consagra por aclamación popular como el único y verdadero canto de la nación es muy trascendente para la identidad nacional, en cuanto que

“La búsqueda de un himno para México significaba encontrar un vínculo que de modo inmediato uniera a los mexicanos en torno a un valor que los trascendiera a cada uno, como en el plano religioso y más allá de particularidades regionales o étnicas lo lograra Tonantzin-Guadalupe. Y no estaba de más pues, a diferencia de la simbología religiosa, ésta, nueva y laica, debía mover a la acción, criticar desde la raíz todo quietismo, por tanto, el sentido fatal de la resignación.”³²⁶

Con este acontecimiento se concretaba la trinidad simbólica que identificaría a los mexicanos y los uniría en la adversidad y ante las diferencias durante toda su existencia como nación independiente, pero mucho más importante, la interpretación de Francisco Gonzales Bocanegra sobre el sentimiento nacional de la época hizo de su composición no una canción que se dedicara a ensalzar virtudes, sino un verdadero adoctrinamiento

³²⁴ J. Cid y Mulet. *Genesis e historia del Himno nacional mexicano*. 6ta Edición. Costa-Amic Editores. México. 1994. p. 74, 83.

³²⁵ Ibidem. p. 98-102

³²⁶ Francisco Prieto. *El Himno Nacional mexicano: señal de identidad compartida que desde el amor postula la paz*. Conferencia dictada en el salon “Legisladores e la República”. 7 de septiembre de 2004. Disponible en línea en

www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/3335/18528/file/himno_nacional_mexicano.pdf

ideológico para lograr la paz y la unidad nacionales explotando una veta sentimental muy reciente que supo identificar y aprovechar con destreza.

Ahora que tenemos los antecedentes de la función que históricamente han desempeñado los símbolos patrios, la pregunta prudente es ¿qué función representan en la actualidad?, ¿tienen un nuevo significado?, ¿nos seguimos identificando y cohesionando en torno a ellos?, ¿siguen vigentes en el siglo XXI o son obsoletos?.

En respuesta a estas preguntas, parece claro que los símbolos patrios no han perdido presencia popular en cuanto que el ritual de culto permanece, el Estado mexicano se ha encargado de mantener vigente su asociación como emblemas nacionales mediante el ejercicio de las ceremonias cívicas, que son útiles en cuanto que a manera de rito nos inspira a rendirles respeto y homenaje, pero en términos de identidad nacional no puede asegurarse con la misma contundencia que la población de ésta época entienda su significado y haga de ellos un elemento vinculatorio nacional, recordemos que una cosa es el símbolo y otra muy diferente la forma en que se interpreta, para entender los emblemas nacionales –y en general cualquier símbolo- no basta mirarlos y rendirles culto, se necesita un adoctrinamiento social que nos explique sus significados, esto es muy relevante porque por la forma de interpretarlos es que los símbolos definen su durabilidad y vigencia, como asegura el profesor del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, Silvestre Villegas Revueltas, al decir que

“la nacionalidad y los símbolos patrios pueden ser efímeros si el valor con el que se les identifica no son verdaderos, y su cercanía con los ciudadanos dependerá de la cultura que fomente cada gobierno”³²⁷

Lo anterior viene a confirmar que son dimensiones diferentes rendir culto a un símbolo que comprenderlo, y nadie puede dudar que en México la población tiene presentes a los emblemas nacionales en su imaginario colectivo porque en todo el periodo de nuestra formación básica se nos obliga a rendirles homenaje de forma periódica, pero es cuestionable si esta misma población conoce el significado de estos emblemas o por el contrario, precisamente por ausencia de este conocimiento las últimas generaciones se muestran mucho más indiferentes ante ellos, ¿cómo podríamos

³²⁷ Cfr. El Universal. “Cultura”. *Toca al gobierno dar vigencia a los símbolos patrios: investigador*. 13 de septiembre de 2005.

probar esta devaluación simbólica?, para evitar caer en interpretaciones subjetivas y realizar un análisis válido y medurado, no obstante la carencia de estadísticas puede ayudarnos un análisis comparativo de cómo se ha vinculado a los símbolos patrios con la sociedad civil en los últimos años, tomando por base el postulado del investigador Silvestre Villegas:

“la durabilidad de los valores patrios dependerá fundamentalmente de la relación entre los ciudadanos y los símbolos y de la manera en que los gobierno y estados fomenten esta unión”³²⁸.

De acuerdo a lo anterior, lo que haremos es profundizar en cómo se ha dado esta relación en las décadas más recientes para poder concluir sobre el nivel de vinculación actual entre los ciudadanos y los símbolos patrios, citemos para empezar a la profesora Martha Luz Arredondo quien tras un estudio comparativo del contenido histórico difundido en los libros de texto gratuito desde 1964 hasta el 2001, y complementando su análisis con observaciones sobre el *sistema educativo* y algunas políticas nacionales, concluye que

“cada día aparece más clara la intención del Gobierno por evitar que el nacionalismo se fomente y una de las formas como se ha logrado es subliminalmente, anulando la representación de los símbolos patrios, ya que no existe congruencia entre las ceremonias semanales que para exaltarlos se llevan a cabo en el nivel básico de educación, y las “políticas” de radio y televisión, que a partir de 1984 inician y terminan la programación con el Himno Nacional y la imagen de la Bandera, que sólo sirven como aviso de que ya es momento de apagar o de cambiar de canal”.³²⁹

Lo que encontramos pues, es la idea de que se ha vaciado el contenido de los símbolos patrios, lo que permite que estén presentes físicamente pero ausentes de significado, o como asevera el maestro Carlos Fregoso Gennis, no están deteriorados sino distorsionados en el imaginario colectivo, lo que se ha logrado exaltando su presencia pero disminuyendo al máximo la difusión de su mensaje y trascendencia histórica, por lo que los símbolos y su significado no son conocidos de manera plena en la actualidad³³⁰.

³²⁸ Idem.

³²⁹ Martha Luz Arredondo. *Mexicanidad versus identidad nacional*. Op. Cit. p.129-130.

³³⁰ Carlos Fregoso Gennis. “Distorsionados, los símbolos patrios”. En la Gaceta Universitaria de la Universidad de Guadalajara. No. 359. 12 de septiembre de 2004. p.24. Disponible en línea en <http://www.comsoc.udg.mx/gaceta/paginas/359/359-24.pdf>

Los hechos concretos parecen corroborar que en efecto, el Estado se ha empeñado en quitar la carga simbólica de nuestros emblemas nacionales y de nuestra historia nacional, “casualmente” este proceso empieza en la década de 1980 cuando inicia el neoliberalismo en México, sin lugar a dudas como parte de las políticas de Estado para eliminar la reticencia a las aperturas comerciales que se venían planeando con Estados Unidos principalmente.

De esta forma, en 1984 el entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado borró mediante decreto presidencial seis estrofas de nuestro Himno Nacional, haciendo que la versión oficial y obligatoria sea de cuatro estrofas, hoy, muchos mexicanos ignoran la versión completa de este canto, que además, al no ser una simple alabanza patriótica sino una coherente narración de la historia patria que convoca a la unidad en base a las desgracias nacionales vividas en aquella época, técnicamente no permite su edición, ya que es tanto como cercenar la historia nacional y contar una historia a medias, una historia difusa que al gobierno le importaba difundir para desvanecer el tradicional sentimiento nacionalista y la aversión que predominaba hacia Estados Unidos, quedando una versión oficial que la *nación* no entiende aunque la repite ritualmente, porque sin las estrofas retiradas que dan el sustento histórico o *planteamiento* de por qué nos unimos como nación venciendo la discordia ante el enemigo invasor, no se entiende el *nudo* tan intenso y ardoroso en el que se nos invita a un combate sin tregua que levante olas de sangre y empape las banderas, ni queda del todo comprensible el *desenlace* que promete un sepulcro de honor, y nada de esto se comprende porque en la versión editada no queda nunca claro que la nación guarda una profunda herida por las humillaciones vividas, herida que nos unió por primera vez como verdaderos hermanos.

Este fue el primer paso en lo que refiere a los símbolos patrios que preparó el terreno para el libre mercado con un país del que aun permanece la antipatía en un amplísimo sector nacional, como se comprobó en el capítulo 2.3.

A este importante cambio en el Himno, se unió la propagación ideológica realizada por el nuevo cine nacional impulsado entre 1989 y 1994 por Carlos Salinas de Gortari, donde el Estado terminó la tradicional propagación de los ideales de la Revolución mexicana y atenuó el sentimiento antinorteamericano difuminando la idea de la integración con Estados Unidos mediante diversas películas, constituyéndose un

verdadero complot de Estado para desvincular a los mexicanos de la nación a través del cine e instaurar una neoidentidad pronorteamericana, como comprueba fehacientemente Sergio de la Mora en su estudio sobre las políticas del cine mexicano en la era del TLCAN³³¹.

El tercer impacto desnacionalizador orquestado por el Estado obedeciendo a políticas globales de integración ocurrió en 1993 mediante el sistema educativo nacional, año en que se cambió el contenido de los libros de historia de texto gratuito generando una gran polémica nacional ya que el cambio fue totalmente discrecional sin aclarar nunca el nombre del autor o autores responsables del nuevo contenido ni se informó quienes integraron la Comisión de Libros de Texto, pero presentando en el texto cambios incuestionablemente desvinculantes con la historia patria, acción gubernamental que aparte de tener una directa función desnacionalizadora en las nuevas generaciones, obviamente impactó también en la forma en que se interpretan y entienden los símbolos patrios, ya que si en algún lugar se aprende su significado y se inculca su veneración es en la educación básica, concretamente en las materias de *historia* y *civismo*, por lo que el análisis de los cambios en el sistema educativo son pertinentes en este apartado.

Respecto al tema, la investigadora Martha Luz Arredondo comparó las características cuantitativas, los contenidos y el tipo de redacción y elementos pedagógicos utilizados en los libros de texto gratuitos de la materia de *historia* de tres épocas significativas para el estudio que tratamos, y que corresponden a la edición de 1964, a la edición única de 1993 y a la 5ta reimpresión de 2000, de cuyo estudio tomamos el siguiente cuadro comparativo de contenidos:

Cuadro 7. “Peso” del contenido de los libros de texto gratuitos de la asignatura de historia en cada muestra estudiada (número de páginas).

Tema	1964-1973	1993	1994-2001
México Prehispánico	38	22	32
Descubrimiento de América	7	8	7
Conquista y Colonia	20	10	24

³³¹ Cfr. Sergio de la Mora. “Packaging Mexico: The politics of Mexican Film Culture in the NAFTA era.”. En N. Klahn, A. Álvarez. *Las nuevas Fronteras del siglo XXI. Op. Cit.* p. 39-61.

Independencia	33	24	16
Siglo XIX hasta 1953	27	12	16
Consolidación del Estado	37	12	21
Porfiriato	20	12	8
Revolución	25	12	18
México Posrevolucionario	20	24	24
TOTAL	227	136	166

Fuente: Martha Luz Arredondo. *Mexicanidad vs identidad nacional*.³³²

Como puede observarse, hay una diferencia realmente significativa en la manera de presentar y difundir la historia de México a la población a partir de 1993, año en que con sospechosa coincidencia se firma el TLCAN y que aunado a los otros acontecimientos mencionados –edición discrecional del Himno nacional y difusión del integracionismo en el nuevo cine impulsado por el gobierno- nos hace pensar que el Estado mexicano efectivamente decidió que el nacionalismo arduamente trabajado durante el siglo XX empezaba a ser un obstáculo para la pretendida integración económica y la celebradísima inserción de México al “primer mundo” y a la globalización.

Los datos son contundentes: en 1993 se redujo 55.5% en comparación a 1964, el texto escrito de la historia de México, pasando de 227 paginas a sólo 136, la diferencia se incrementa todavía más cuando atendemos las observaciones de la investigadora Martha Luz Arredondo, quien con toda puntualidad aclara que en los textos de 1964 la historia posrevolucionaria concluía en ese mismo año, pero en los libros de 1993 dicho capítulo histórico supone una información de los 30 años siguientes, y aún más, de acuerdo a sus investigaciones, el apoyo visual usado en el texto de 1993 reduce hasta en

³³² Cuadro tomado de Martha Luz Arredondo. *Mexicanidad versus identidad nacional*. Op. Cit. p.136

un 50% el texto por página de los libros en comparación a los de 1964³³³. De esta forma la brutal reducción del contenido histórico lo minimiza a un 25% del contenido original que se venía manejando, sin considerar los 30 años de historia reciente que se incluyeron y que disminuyen aún más ese porcentaje al restarle espacio a los demás contenidos. ¿cómo nos explicamos pues, una mengua tan radical?, todavía más importante es preguntarnos ¿cuál era la intencionalidad de ésta medida?.

Entre las múltiples observaciones comparativas de Martha Luz Arredondo, destaca que en el texto de 1964 se hacía mucho énfasis en promover la cohesión nacional y busca cristalizar el ideal de sociedad homogénea haciendo hincapié en la importancia de diferentes valores sociales, mientras que en el de 1993 no hay ninguna referencia al civismo, con lo que en palabras de la investigadora “se evita introyectar así la actitud cívica y la identidad nacional”³³⁴ esto se refuerza mucho más en la medida en que en el texto gratuito manejado a partir de 1993 nunca se nombra al país como *patria*, usando pretendidos sinónimos como *país*, *territorio*, y en ocasiones *nación* pero evitando siempre la palabra *patria* que por su connotación parental subliminal generaría mayor apego hacia el país.

Finalmente, tras comparar y revisar multitud de elementos, la investigadora concluye que hay una evidente intencionalidad del Estado por desarraigar la identidad nacional en la población, y que debido a estas acciones jerárquicamente dirigidas hubo una ruptura generacional tangible en los ciudadanos mexicanos, diferenciándose los que pueden hacer reflexiones críticas en busca de alternativas y del rescate de lo que debe ser el sentido de la nación, que fueron los que estudiaron hasta 1973 y que hoy rondan

³³³ Ibidem. p.134.

³³⁴ Ibidem. p. 143

los 50 años, y los que fueron inducidos a una identidad de Estado y que hoy tienen cerca de 26 años, cuya principal consigna fue pugnar por el avance económico y la globalización sociocultural.³³⁵ La edición 1994-2001 que se debió al repudio nacional por el libro de texto de 1993 y su obvia adecuación de la historia, no fue muy diferente en cuanto que, como explica la investigadora Arredondo, a pesar de ser producto de un certamen nacional, el dictamen aprobatorio fue para el libro cuyos autores eran parte de la cúpula del sistema nacional, es decir, únicamente se reeditó el libro con ciertos aires de legalidad.

Con estos antecedentes, y retomando el planteamiento inicial de que la durabilidad de los valores patrios depende de la relación que induce el Estado con ellos y los ciudadanos, no resulta ya extraño que nuestros símbolos nacionales se encuentren distorsionados en cuanto a su significado en las nuevas generaciones, en las cuales el concepto mismo de *patria* es vago e incluso ausente.

Por otro lado, recientemente tuvimos también el cambio discrecional del Escudo Nacional por el presidente Vicente Fox Quesada, que dio por resultado la popularmente llamada “aguila mocha” y que despertó una de las mayores controversias del sexenio foxista. La inconformidad despertada por esta alteración injustificada, a la que se llegó a adjudicar una proyección personalista en relación a que el símbolo parece formar una letra F de “Fox” o una “S” de Sahagún estilizada, parece confirmar que los símbolos nacionales gozan de una connotación sacra en la población, como confirma el hecho de que, al terminar el sexenio Foxista, se “blinda” el Escudo Nacional original mediante

³³⁵ Ibidem. p. 153

reformas a la ley correspondiente para que “no pueda variarse bajo ninguna circunstancia”, mismas que entraron en vigor el 22 de enero de 2008.³³⁶



Pie de foto. Versión del Escudo Nacional utilizada para la imagen presidencial del sexenio de Vicente Fox 2000-2006, popularmente llamada “Aguila mocha”.

También es destacable y muy propicio al análisis sobre la validez actual de los símbolos patrios el debate histórico de la Suprema Corte de Justicia de la Nación llevado a cabo en octubre de 2005 en torno al poema “La patria entre mierda” del escritor campechano Sergio Witz Rodriguez, quien fue demandado por una asociación civil que se sintió ofendida en su

sentimiento patrio con la obra del escritor, y argumentaron los quejosos que “los símbolos patrios nos dan identidad como mexicanos; si no respetamos eso dónde vamos a ir a parar. [...] la libertad (de expresión) deja de tener validez individual cuando dañan a terceros y, en este caso, atenta contra nuestra identidad como mexicanos.”³³⁷

Este acontecimiento fue muy trascendente porque por primera vez los magistrados del máximo tribunal del país debatieron sobre los símbolos patrios, para nuestra investigación sobre la vigencia de los emblemas nacionales es una rica fuente de interpretación tanto la resolución de los jueces como la publicación de un poema semejante, y es que en el escrito de Witz Hernandez se lee

“Yo/ me seco el orín en la bandera/ de mi país,/ ese trapo/ sobre el que se acuestan/ los perros/ y que nada representa,/ salvo tres colores/ y un águila/

³³⁶ Cfr. La Jornada. “política”. *Para evitar más aguilas mochas, limitan uso de simbolos patrios*. 2 de marzo de 2007. y Cfr. La Jornada. *On line*, “ultimas noticias”. *Publica SG reformas para impedir la alteración del Escudo Nacional*. 21 de enero de 2008.

³³⁷ Cfr. La Jornada. “política”. *“Ultraje”, determina la corte al juzgar el poema La patria entre mierda*. 6 de octubre de 2005.

que me producen/ un vómito nacionalista/ o tal vez un verso/ lopezvelardiano/
de cuya influencia estoy lejos,/ yo, natural de esta tierra/ me limpio el culo/
con la bandera/ y los invito a hacer lo mismo:/ verán a la patria/ entre la
mierda/ de un poeta"³³⁸.

Como se observa, independientemente de la calidad artística que se pudiera adjudicar al escrito, existe de forma textual una agresión y devaloración directa del emblema nacional que no puede negarse. El delito del que se le acusó está tipificado en el artículo 191 del Código Penal Federal bajo la denominación de *ultraje a los símbolos patrios* y la Procuraduría General de Justicia procedió penalmente según corresponde.

La Suprema Corte determinó con tres votos a favor y dos en contra, que escribir en contra de la Bandera Nacional, despreciarla o desestimarla es un verdadero ultraje. Estableciendo que

"si permitimos escribir o expresar ideas en contra de la bandera nacional, por muy literarios que sean o que pudieran ser, realmente ofenden la moral. No es un derecho ilimitado (la libertad de expresión), tiene esos límites. La bandera es un símbolo de orgullo para el pueblo de México; cualquier ultraje a la misma afecta la estabilidad y la seguridad de nuestra nación"³³⁹

Ha sido necesario describir el acontecimiento completo así como la resolución de los jueces para que podamos interpretarlo en el tema de identidad nacional que nos ocupa, manteniéndonos al margen de las controversias y diferentes opiniones jurídicas y sociales suscitadas por la sentencia de la Suprema Corte.

Primero, destaca el mensaje contenido en la composición de Hernán Witz, del que cabría mencionar no es ningún iletrado sino autor de seis libros y profesor de Literatura Contemporánea en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de

³³⁸ Idem.
³³⁹ Idem.

Campeche. La sola existencia del texto, y mucho más viniendo de una persona con su preparación, revela que efectivamente hay quienes ya no conceden a los símbolos patrios el menor reconocimiento como representantes de la nación ni encuentra en ellos el estatus de sacralidad que el Estado pretende otorgarles y difundir ritualmente, en este primer aspecto habría que preguntarnos cuantos mexicanos comparten la posición de este poeta, y que con toda seguridad es más de uno ya que José Emilio Pacheco escribió también un poema titulado *Alta traición* que empieza diciendo “no amo a mi patria...”³⁴⁰. Se refleja pues, por este lado, que existe cierto desencanto en cuanto se refiere a la idea de la patria y a la representación de lo nacional.

En segundo lugar y mostrando la otra cara de la moneda, está el hecho de que una organización civil, denunciara con indignación el texto publicado por el profesor Witz Rodriguez argumentando que se ofenden los valores patrios, lo que evidencia que también prevalecen quienes ven en los símbolos patrios una de los más altos y estimables valores nacionales, aunque aquí también es destacable que la organización civil demandante es encabezada por Abel Santa Cruz Menchaca, un ex oficial militar, hijo de padre y de abuelo generales del ejercito, quienes por su formación con toda seguridad reciben más adoctrinamiento sobre los símbolos patrios que el ciudadano común, lo que puede explicar en gran medida su indignación por el poema, igualmente la demanda se realizó en coordinación con Carlos Justo Sierra, quien por su tradición familiar también comparte un arraigado nacionalismo, ya que como el mismo señaló pertenece a una familia que ha defendido a México por más de 150 años, así que para él las declaraciones en contra de los valores que representan al país son aborrecibles³⁴¹.

³⁴⁰ Cfr. Sabina Berman. “La patria en fade out”. En *Letras Libres*. Año 8. Numero 85. Enero de 2006. p. 78.

³⁴¹ Cfr. Washington Post. “México”. *Mexican free speech gets a 21-line test*. 17 de octubre de 2004. Disponible en línea en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A38751-2004Oct16.html>

Como tercer punto, la resolución de la Suprema Corte, privilegiando la salvaguarda del honor de los símbolos patrios sobre otros controvertidos elementos como es la libertad de expresión, y dejando en claro que además de un ultraje se “afecta la estabilidad y seguridad de la nación”, es muy trascendente en cuanto que refleja la perspectiva histórica tradicional de estos emblemas como importantes cohesionadores sociales.

Pero volvamos a la pregunta inicial, ¿funcionan así actualmente?, por un lado tenemos los casos documentados de varios artistas acusados de violar la ley de uso de símbolos -Luis Miguel, Paulina Rubio, Kumbia Kings, Sergio Arau, y los Tigres el Norte- por usarlos públicamente en sus presentaciones artísticas o productos, y de los que podríamos pensar que lo hacen por manifestar su amor patrio o adhesión nacional como ellos mismos han declarado al ser interrogados por estas acciones; pero por otro lado también son múltiples los registros de artistas que han olvidado el Himno Nacional ante miles de personas -Jorge el coque Muñoz, Tatiana, Guadalupe Madrigal, Edith Márquez, entre otros-³⁴² lo que puede evidenciar un distanciamiento con los símbolos, pero el verdadero desencanto patriótico y la desvinculación simbólica que se vive en el país actualmente lo confirman las cada vez más frecuentes representaciones simbólicas que de alguna manera proyectan la decepción nacional, igual de contundentes que el poema de Witz, y que también han sido censuradas, por ejemplo la obra gráfica de Iris Moreno.

³⁴² Cfr. El universal. “Espectáculos”. Diversos artistas mexicanos han violado la ley de símbolos patrios. 15 de abril de 2006.



Pie de foto. Carretera hacia la globalización. De Iris Moreno. 2004. Fuente: Galería punto y línea en internet. <http://www.flickr.com/photos/puntoylineaoaxaca/page7>

Precisamente este otro caso termina de evidenciar que el distanciamiento con los símbolos existe en el imaginario colectivo: en septiembre de 2004, la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados censuró la exposición sobre símbolos patrios de la autora Iris Moreno que se realizaba en San Lázaro, por considerarla ofensiva. En una de sus obras aparecía la bandera mexicana con los colores de costumbre y un águila devorando una serpiente en el centro, pero con una banda roja y la leyenda “México- Co.mr”, a la que se acusó de ser similar a una conocida marca de refrescos de cola, pero que también alude a identificar a la nación como una corporación privada (Co) de marca registrada, es decir, el entreguismo a los intereses privados.



Pie de foto. “Esto no es un beso” de Iris Moreno. 2004. Fuente: Galería punto y línea en internet.

Otra de las banderas expuestas ostentaba la palabra “PIENSA” y el águila desplumada y lista para su cocción; una más de sus obras era una bandera con siluetas de flores y cuerpos desnudos en color oro; en otro montaje se colocaron sobre las

banderas unos labios de plástico y en otra unos balones de fútbol; en otra representación titulada “cortina de nopal” la bandera mexicana se mostraba cortada en tiras, y en fin, que de sus 34 obras 7 presentaban a la bandera mexicana de formas poco convencionales, lo que dio pie a que su exposición fuera desmontada minutos después de su inauguración por considerar que se ofendía a los símbolos patrios.³⁴³ Otras obras posteriores de la misma autora presentadas en 2005 –un año después-, muestran banderas grafiteadas con diversas leyendas, entre ellas una contra la censura, y en otra el escudo nacional coronado por las orejas de *Mickey Mouse*.³⁴⁴



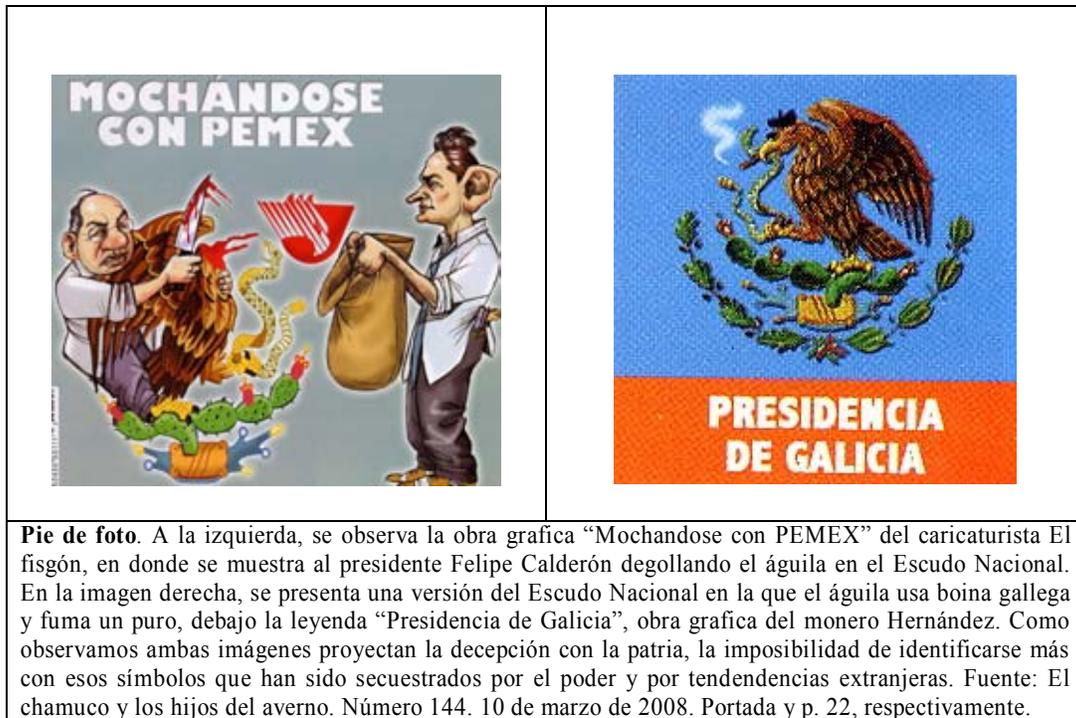
Pie de foto. “Cortina de nopal” de Iris Moreno. 2004. Fuente: Galería punto y línea en internet.

Si consideramos a los artistas y sus obras como una representación de lo popular, entonces los acontecimientos mencionados son una prueba bastante considerable de que actualmente hay en la población una reinterpretación de los símbolos patrios, de la cual el lugar común es el distanciamiento tácito o su negación

como representantes de un ideal superior: himnos olvidados, banderas cortadas, grafiteadas o desangradas, águilas desplumadas y poemas que declaran “no amar a la patria” o invitan con toda literalidad a “limpiarse el culo” con la bandera, parecen tener todos un mensaje común, que es la decepción con la *patria*, la ruptura con algo con lo que ya no pueden identificarse, un símbolo “que nada representa” quizá porque el concepto de *patria* ya no se entiende.

³⁴³ Cfr. Univisión On Line. “Noticias”. *Banderas ofensivas en México*. 8 de septiembre de 2004.

³⁴⁴ Pueden verse las imágenes de estas obras, publicadas por la Galería punto y línea de Oaxaca en internet. En la página <http://www.flickr.com/photos/puntoylineaoaxaca/page7/>





Pie de foto. Arriba, “La patria”, óleo sobre tela realizado por Jorge González Camarena en 1962, imagen típicamente nacionalista de la época y ampliamente usada para representar la nación. Abajo, “Ya estuvo suave, patria”. Obra paródica y crítica del monero Sandoval. Como puede observarse, en la parodia de Sandoval es clara la visión entreguista de la nación: una criada al servicio de España y Estados Unidos (ver banderas) que viste el uniforme de cierta cadena restaurantera “nacionalista”, entre otros elementos altamente simbólicos de lo que podría llamarse la decadencia nacional. Fuente: El chamuco y los hijos del averno. Número 144. 10 de marzo de 2008. Contraportada.

La recopilación que hemos hecho de las expresiones artísticas del siglo XXI sobre la nación mexicana y los símbolos patrios, demuestran una diferencia radical y diametralmente opuesta con la poesía patriótica del siglo XIX –Manuel Acuña, Fernando Calderón, Manuel M. Flores, José Santos Chocano, Amado Nervo, Juan



Pie de foto. “Imagen de la patria”. De Francisco Toledo. En este lienzo, Benito Juárez cae en picada en un avión en llamas irremediamente dañado.

de Dios Peza- y del siglo XX – Rafael López, José Rosas Moreno, Ramón López Velarde, Gustavo Baz, Marcelino Dávalos- así como con las representaciones gráficas del mismo periodo que exaltaban incansablemente los símbolos nacionales.

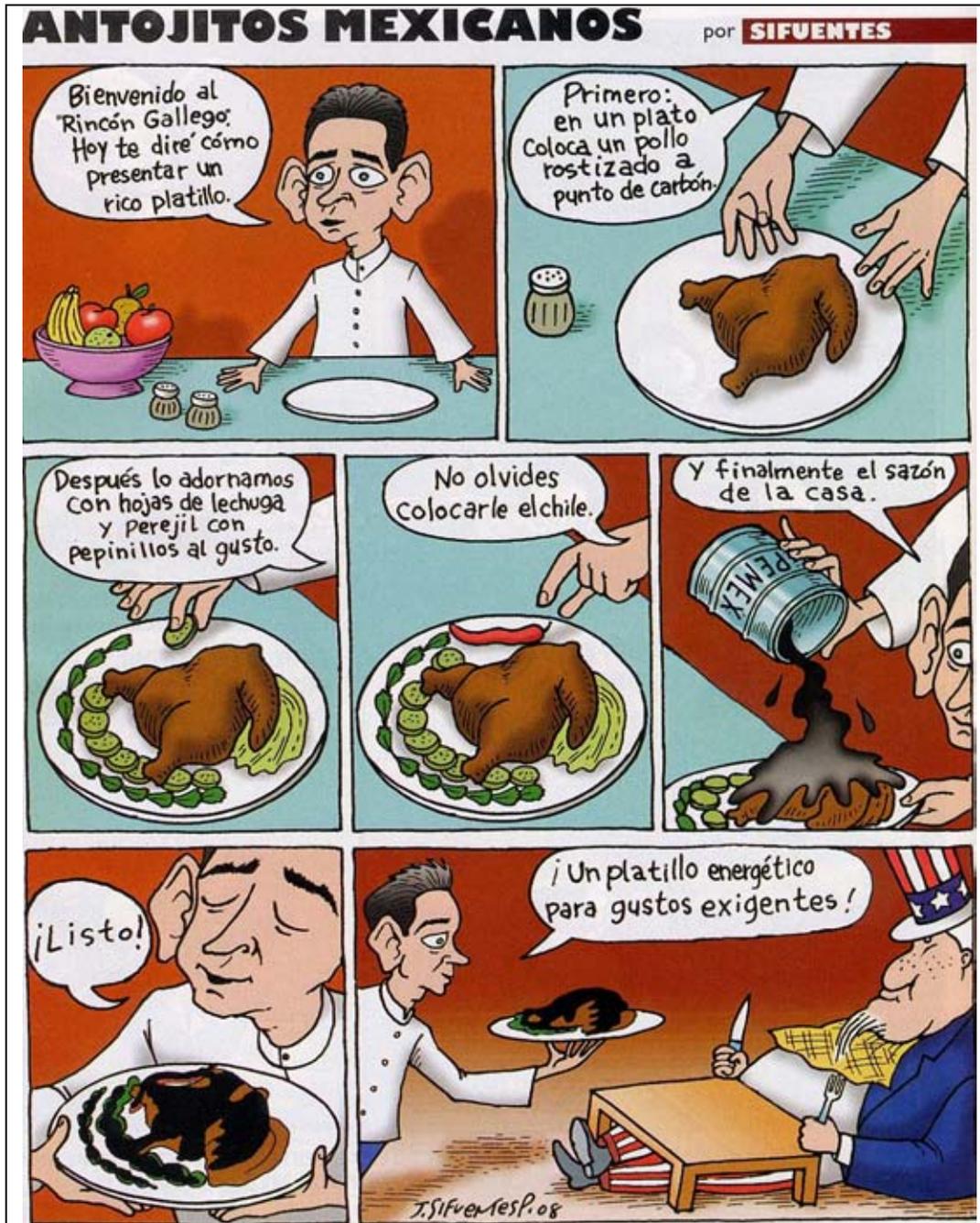
En suma, las nuevas creaciones artísticas, según hemos comprobado, manifiestan algo muy contrario al nacionalismo tradicional, ya no hay más aquello de “que linda es mi bandera, si alguno la mancilla le parto el corazón”³⁴⁵, hoy los artistas parecen ser los primeros en representar de formas poco usuales los símbolos patrios para expresar su desacuerdo con lo que se supone que estos emblemas representan o bien para plasmar el fin de lo que significaron alguna vez, la confianza entre gobierno y población que daba origen a la patria se rompió en la matanza de 1968, desde entonces la *patria* ya no somos todos, de ahí se origina la crisis iconográfica, la dificultad de representarla, la violencia en sus alusiones, como apunta Sabina Berman, a partir de entonces se vuelve

“Imposible pintarla mas que irónicamente. Imposible pintarla sin rabia, sin beligerancia, sin desesperación. Imposible, para poder pintarla, no destrozarla en dos: aquí la población, allá lejos, las instituciones políticas”.³⁴⁶

³⁴⁵ *Viva México!*. L y M. Pedro Galindo. Canción popular mexicana.

³⁴⁶ Cfr. Sabina Berman. “La patria en fade out”. *Op. Cit.* p. 78.

Las aseveraciones anteriores se hacen realidad en las nuevas representaciones y alusiones artísticas de la patria y sus símbolos, algunas de las cuales analizamos en este apartado y que probaron la distorsión con que se interpretan hoy las insignias nacionales.



Pie de foto. "Antojitos mexicanos". Obra grafica del monero Sifuentes. Como se observa, el Escudo Nacional, donde el águila es sustituida por un "pollo rostizado a punto de carbón" aderezado con petróleo, es entregado al extranjero para satisfacerlo. Fuente: El chamuco y los hijos del averno. No. 145. 24 de marzo de 2008. p. 23.

Nuestro breve estudio ha permitido demostrar que realmente se vive un proceso de desvinculación respecto a los símbolos patrios, los cuales, si bien están presentes en el imaginario colectivo porque los rituales y ceremonias así lo promueven, están carentes de su contenido histórico, lo que en gran medida fue propiciado por el Estado y transmitido así a la población, conduciendo eventualmente a la *evanescencia de la patria* que describe Enrique Florescano:

"pocas veces en la historia contemporánea del país se había advertido mayor desencanto ciudadano respecto de sus representantes políticos. La 'república', la 'nación', la 'patria', son entidades y conceptos intangibles para estos representantes de la ciudadanía, pues no son percibidos como parte sustantiva de un proyecto político que nació en el pasado, y que si no se renueva en el presente dejará de existir o será sustituido por nuevas opciones."³⁴⁷

Se concluye, pues, del análisis realizado sobre la forma en que se ha vinculado al ciudadano con los símbolos en los últimos años como de las nuevas representaciones plásticas de la *patria*, que nuestros emblemas están enfrentando una reinterpretación popular que básicamente se traduce en la negación de la patria misma y la decepción, todo lo cual sin duda explica la apatía de los nuevos mexicanos por los emblemas nacionales, que ya muy poco representan para ellos.

³⁴⁷ Cfr. La Jornada. "Cultura". *Deplora Florescano la apatía de los nuevos mexicanos por los símbolos nacionales*. 29 de Octubre de 2005.

3.3.2 ¿Quién recuerda a los héroes de la patria? Ni *Disney* ni San Valentín declararon la Independencia nacional.

En 1998 el entonces Presidente de Cuba, Fidel Castro, hizo una declaración que levantó un conflicto diplomático sin precedentes en las relaciones amistosas con México, y es que en su conferencia magistral, mientras hacía una revisión crítica de las consecuencias perniciosas del neoliberalismo y la globalización cultural para Nuestra América, aseveró que los niños mexicanos –y latinoamericanos en general- conocen más a *Mickey Mouse* que a sus héroes nacionales, frase que usó como ejemplo para concretar que

“esa es la herencia cultural que nos están dejando, destruyendo los valores más apreciados de nuestras vidas, de nuestros pueblos, de nuestras naciones, de nuestras comunidades.”³⁴⁸

Aunque el gobierno mexicano se mostró “ofendido” por semejante aseveración y realizó las protestas diplomáticas correspondientes, la verdad era que el comandante Fidel Castro no había hecho una declaración subjetiva sino con sustento estadístico, y bastarían solo dos años para que en México un acontecimiento multitudinario le diera la razón histórica y, de paso, evidenciara en el país ante nuestros propios ojos, que *Disney* tiene un poder superior de convocatoria a cualquier otro símbolo, institución, consigna o ideología nacional en México.

Sucede pues, que en el año 2000 se desarrolló en la capital mexicana el *Desfile de Disney*, este acontecimiento lo estudia a fondo el analista internacional Fernando Montiel, quien explica que

“con tan solo 6 meses de preparación, el desfile de Disney consiguió batir todas las marcas establecidas en materia de movilización social en nuestro país. Ni el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en sus siete décadas de dominio político, ni la iglesia católica con sus cinco siglos de dominio ideológico consiguieron congregarse a 7 millones de personas en las calles de la Ciudad de México en un solo magno evento. Al igual que la adhesión a la

³⁴⁸ Conferencia Magistral del Presidente de la República cubana Fidel Castro Ruz, en el acto convocado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América, efectuada en el Centro de eventos y convenciones. República Dominicana. 24 de Agosto de 1998. Disponible en línea en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1998/esp/f240898e.html>

causa zapatista, nadie obligo a esos 7 millones de capitalinos a presentarse (o a seguir) el desfile aquella tarde: fue un acto totalmente voluntario.”³⁴⁹

Como se observa, la concentración humana lograda por el *Desfile Disney* definitivamente no tuvo parangón en México, cabría mencionar que están por cumplirse 8 años de ese evento, y que en el tiempo transcurrido desde entonces no se ha superado esa estadística³⁵⁰ por lo que el evento de *Disney* se consagró no solamente como el desfile más visto en la historia de nuestro país, sino como el acontecimiento multitudinario más grande y numeroso de nuestra historia reciente, y todo esto sin considerar a los ciudadanos que siguieron las transmisiones televisivas del evento.

Todo lo anterior pone en una balanza comparativa los apegos del mexicano, y de acuerdo a las observaciones de Fernando Montiel, viene a confirmar las palabras del Comandante Fidel Castro, en cuanto el famoso desfile evidenció que

“no solo son los niños mexicanos, sino también sus padres quienes se sienten mucho más motivados (o al menos más movilizados) por Donald que por Hidalgo o Juan Diego, por Mickey Mouse que por Benito Juárez, el EZLN o el Papa, y por la Pequeña Sirenita que por Doña Josefa Ortiz de Domínguez o la Virgen de Guadalupe”.³⁵¹

Y es que verdaderamente, tomando en cuenta que ni en nuestras celebraciones más significativas como es el 15 de septiembre se han registrado asistencias ni remotamente parecidas, y que el nivel de convocatoria solamente es medianamente comparable con las peregrinaciones guadalupanas, ya que la Basílica congrega anualmente entre 18 y 20 millones de peregrinos, no cabe la menor duda de que el apego por los personajes de Disney es muy superior a cualquier alusión de carácter nacional.

Ahora bien, tras esta primera aproximación que por sí misma refleja bastante sobre los apegos del mexicano, lo que vamos a hacer en este apartado es aproximarnos al

³⁴⁹ Fernando Montiel. *Del EZLN a Mickey Mouse: Distorsión de la identidad y movilización de las masas*. 1 de marzo de 2004. Documento electrónico disponible en línea en http://www.transcend.org/t_database/printarticle.php?id=333

³⁵⁰ A pesar de que han ocurrido diversos acontecimientos políticos, sociales y culturales trascendentes para el núcleo popular como la muerte de María Félix (2002, 7200 personas en un día), la exposición egipcia “Farón” en el INAH (2005, 600,000 personas en cerca de 4 meses de exhibición) o las megamarchas convocadas por Andrés Manuel López Obrador tras las elecciones presidenciales de 2006 (hasta 3,000,000 de personas en un día).

³⁵¹ Fernando Montiel. *Del EZLN a Mickey Mouse: Distorsion de la identidad y movilización de las masas*. *Op.Cit.*

conocimiento real que tiene la población sobre su historia nacional, los héroes y conmemoraciones, de manera que podamos comprobar cuantitativamente que en efecto, recién iniciado el siglo XXI los mexicanos se muestran muy desarraigados respecto a su pasado histórico, lo cual sería una consecuencia lógica del proceso educativo desnacionalizador que fue orquestado por el Estado como vimos en el subtema anterior así como del bombardeo mediático transnacional que busca homologarnos al *American way of life*. Procedamos a verificar si se confirma esta tendencia con los datos duros.

En enero de 2003, Consulta Mitofsky realizó una encuesta telefónica nacional a una muestra de 400 entrevistados para medir los conocimientos básicos de nuestra historia en la población, obteniendo los siguientes resultados:

Cuadro 8. ¿Me podría decir el año en el que ocurrieron los siguientes eventos?

	Mencionó el año correcto (%)
Inicio de la Independencia	46.5
Matanza de Tlatelolco	44.4
Inicio de la Revolución Mexicana	30.9
Descubrimiento de América	21.6
Promulgación de la Constitución que nos rige actualmente	18.7
Nacionalización del petróleo	10.7
Consumación de la Independencia	9.9
Caída de Tenochtitlán	7.3

Fuente: Consulta Mitofsky³⁵²

Como puede verse, destaca que de los eventos históricos por los que se preguntó, los que mejor se ubican son el Inicio de la Independencia seguido por el más reciente, que es la matanza de Tlatelolco, pero es altamente significativo que menos de la mitad de la muestra pudiera mencionar correctamente el año en que se inició la Independencia, y es preocupante que ese 46.5% sea el porcentaje más alto de la lista tratándose de uno de los acontecimientos más celebrados popularmente a nivel nacional, si un porcentaje

³⁵² Cfr. Consulta Mitofsky. *Conocimientos básicos de nuestra historia. Encuesta telefónica nacional*. Enero de 2003. a muestra es de 400 mexicanos mayores de 18 años. Para mayor información sobre la metodología consultese el documento referido.

tan bajo se obtiene en relación a uno de los eventos más significativos, difundidos y celebrados, no puede esperarse demasiado de aquellos que no gozan de una difusión tan amplia y un festejo popular anual de grandes dimensiones, como es el caso de la Promulgación de la Constitución, la nacionalización el petróleo y la consumación de la Independencia, que solo son ubicados correctamente por menos del 20% de la población llegando incluso a porcentajes ínfimos de menos del 10%.

En otra pregunta, se pidió a los encuestados si podían mencionar la conmemoración correspondiente a la fecha que se les indicara, obteniéndose respuestas muy acordes a la hipótesis que venimos manejando, según se observa:

Cuadro 9. ¿Qué se conmemora en México en las siguientes fechas? (porcentaje de respuestas correctas).

10 de mayo Día de las Madres	97.3
12 de diciembre Día de la Virgen de Guadalupe	84.6
1 de mayo Día del trabajo	84.5
30 de abril Día del niño	84.2
16 de septiembre Día de la Independencia	81.3
2 de noviembre Día de Muertos	78.9
24 de febrero Día de la Bandera	78.6
20 de noviembre Aniversario de la Revolución	67.4
12 de octubre Descubrimiento de América	66.8
5 de mayo Aniversario de la Batalla de Puebla	65.0
21 de marzo Natalicio de Benito Juárez	64.7
5 de febrero Aniversario de la Constitución	32.8

Fuente: Consulta Mitofsky³⁵³

Destaca con toda obviedad que de los doce eventos enlistados, encabezan la lista tres fechas poco ligadas a la historia de México, ya que con la excepción de la Virgen de

³⁵³ Idem.

Guadalupe, los porcentajes más altos corresponden al Día de las madres (97.3%), el día del trabajo (84.5%) y al Día del niño (84.2%), que se muestran muy por encima de fechas realmente trascendentes de la historia nacional mexicana. El 5 de febrero, como comprueban los datos, es la fecha histórica más desconocida por los mexicanos (32.8%).

Las cifras anteriores coinciden con un ejercicio similar realizado por Mitofsky dos años después, en 2005, a una muestra de 1000 ciudadanos en sus viviendas, cuyos resultados reiteran el desconocimiento del mexicano por las celebraciones nacionales, en este segundo estudio realizado sobre eventos del mes de febrero, los acontecimientos nacionales son claramente rebasados por celebraciones mercantilistas internacionales que promueve la globalización y el neoliberalismo para fines de potenciar el consumo, revelando que el 90.6% de los mexicanos sabe qué se conmemora el 14 de febrero, en comparación a un 78.8% que conoce el Día de la Bandera y un nada halagador 40.2% que ubicó el día del aniversario de la Constitución mexicana³⁵⁴. Se repite pues, el hecho de que fechas poco ligadas a nuestra historia están mucho más presentes en la población, manifestándose así un desapego respecto a la historia nacional.

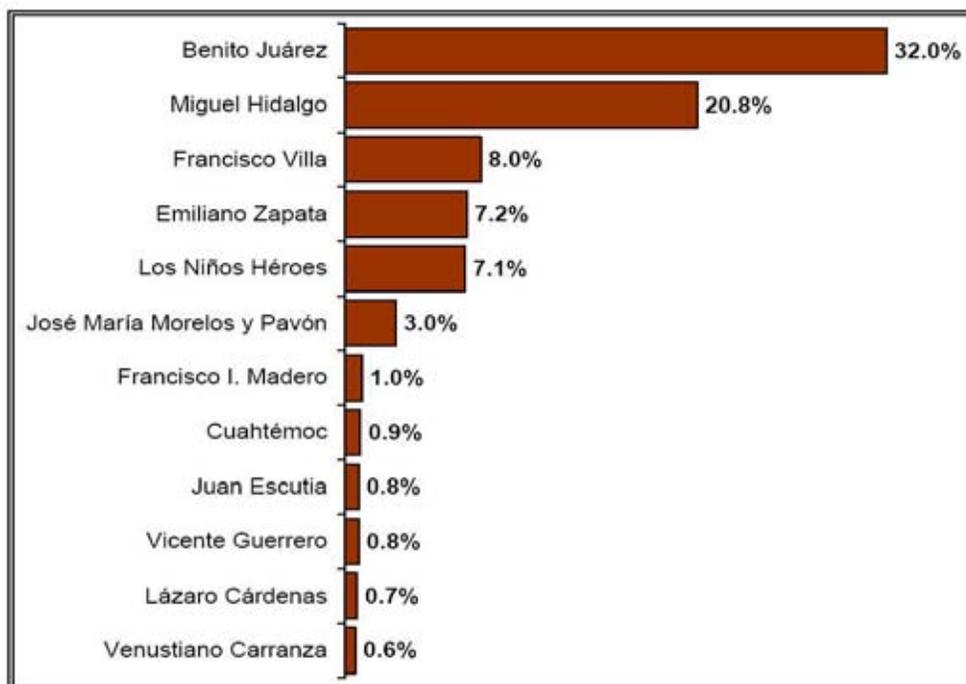
Finalmente, podemos citar una tercera encuesta de Mitofsky, también realizada en 2005, que nos aproxima a lo que podría ser los “héroes predilectos de los mexicanos”, en la cual Benito Juárez ostenta el primer lugar con un 32%, seguido de Miguel Hidalgo (20.8%) y en un lejano tercer lugar la figura de Francisco Villa (8%)³⁵⁵.

No deja de saltar a la vista que si comparamos este liderazgo de Benito Juárez con el conocimiento que se tiene de su aniversario, el cual ocupa el penúltimo lugar en el cuadro 9, hay un evidente contraste, mismo que puede inducirnos a pensar que al igual que sucede con nuestros símbolos patrios, a los héroes se les conoce de forma y no de fondo, por ritual de Estado y no por apego voluntario o convicción propia.

³⁵⁴ Cfr. Consulta Mitofsky. *La Constitución mexicana, 5 de febrero, pocos saben qué se celebra*. Encuesta nacional en viviendas. Enero 2005. La muestra fue de 1000 personas en todo el territorio nacional. Para mayor información sobre la metodología consúltese el documento referido.

³⁵⁵ Cfr. Consulta Mitofsky. *Los orgullos de los mexicanos*. *Op. Cit.*

De los héroes de la historia que tiene México, ¿cuál es el que más presumiría?



Sumando Otros y Ns, Nc = 100%

Fuente: Consulta Mitofsky³⁵⁶.

En suma, queda estadísticamente demostrado que el mexicano actual tiene más presentes las celebraciones que no corresponden a nuestra historia patria y algunas de las cuales fueron inducidas globalmente para promover el consumismo. Después de demostrar el bajísimo conocimiento que se tiene de nuestra historia y de nuestros héroes, y de comprobar que un desfile extranjero rompe con los registros de asistencia de cualquier festividad nacional, incluyendo las manifestaciones religiosas más arraigadas, es difícil negar que los héroes y la historia patria ya no son un referente prioritario ni vinculatorio para una población que corre enajenada a saludar a *Mickey* y compañía, los “ídolos nacionales” del México del siglo XXI, rompiendo todos los registros históricos de concentraciones multitudinarias. Nuestros templos, palacios y torres se derrumban con horrido estruendo en la globalización, pero a diferencia de lo previsto por Bocanegra, sus ruinas no nos recuerdan a los héroes de la patria porque sobre ellas el imperialismo construye McDonalds y graba películas de acción de corte

³⁵⁶ Idem.

*hollywoodense*³⁵⁷ que deforman nuestra historia acallando así las voces de nuestro pasado y cegando nuestro presente.

³⁵⁷ Como la reciente cinta de Mel Gibson, "Apocalypto". Cfr. La Jornada. "cultura". *La gloria de la cultura maya no puede figurar en una película de persecuciones*. 11 de diciembre de 2006. y Cfr. La Jornada. "Espectáculos". *Apocalypto refuerza ideas erróneas sobre los mayas: Rosado May*. 11 de diciembre de 2006.

3.4. La religión: ¿No estoy yo aquí que soy tu madre?. El guadalupanismo como referente identitario ayer y hoy.

El México moderno es derivado de la fusión de dos mundos que daban mucha importancia a la religión, razón por la cual nuestro país se ha caracterizado como tradicionalmente devoto.

La religión no es, por supuesto, un elemento extraño para ninguna cultura del mundo y sus cosmovisiones, pero en el caso de México un episodio concreto de carácter religioso contribuyó a cimentar la nación mexicana en sus más remotos inicios: la aparición de la Virgen de Guadalupe.

Sin entrar en disertaciones de carácter religioso que no corresponden a esta investigación, el hecho histórico es que en derredor de este acontecimiento por primera vez se halla en los grupos sociales más diversos de la época un elemento de vinculación tan amplio que sin duda puede nombrarsele nacional, ya que precisamente da pie a la formación de la nación mexicana porque criollos, mestizos e indígenas rápidamente la identifican como su madre protectora pero, más importante, el icono guadalupano se consagra como el primer y más importante vínculo territorial y de pertenencia al que se atienen los criollos para marcar sus diferencias respecto a España y los peninsulares, se trata de una imagen que todos los nacidos en México miran con agrado y a todos hermana, y que por 300 años va a ser la figura central del culto religioso y frecuentemente motivo artístico de la pintura novohispana, es la imagen que “no podía faltar en la sala de ningún criollo de respeto”³⁵⁸, en varias ocasiones sus representaciones artísticas son fusionadas con el escudo de armas nacional, haciendo de ella auténtica representante de la nación, es también el icono que enarbola Hidalgo en la Independencia y es la figura que aún hoy genera en México, cada año, una movilización de 20 millones de personas que acuden a venerarla, haciendo de este país el centro de peregrinaciones más importante de todo el continente Americano.

Pero debido a la globalización y el modelo económico neoliberal que privilegia la ganancia comercial sobre cualquier valor humano y cultural, el icono guadalupano

³⁵⁸ Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec. 2007.

también es la imagen que desde 2002 dejó de pertenecer a los mexicanos porque la basílica vendió en exclusividad los “derechos de propiedad” de la Virgen de Guadalupe a la empresa estadounidense Viotran, quien a su vez otorgó una concesión de uso exclusivo por 10 años al ciudadano chino Wu You Lin, que posee actualmente los derechos de la virgen como marca registrada.³⁵⁹

Aunque la relación entre religión e identidad nacional es más o menos clara, y se prevee que desarrollemos un análisis histórico de su papel en el núcleo duro de la identidad nacional mexicana, la inclusión de este capítulo en nuestra investigación supone, además, que la globalización económica, social y cultural ha ejercido un impacto en la condición religiosa de las naciones facilitando que se produzcan cambios significativos, entre ellos, es un lugar común del mundo globalizado que al interior de las naciones se desarrollen asociaciones religiosas de los credos más diversos del mundo.

Ejemplifiquemos lo anterior con nuestro caso de estudio, México por razones históricas se ha definido como una nación tradicionalmente católica, pero actualmente, si bien la mayoría nacional sigue siendo creyente de vertientes cristianas con 80 772 442 devotos (95.27%), también es posible encontrar adherentes al Judaísmo (0.05%. 45,260 personas) el Islamismo (1,421 creyentes), Hinduismo y Hare Krishna (1,100 devotos) y Budismo (5,346 creyentes), además de otras religiones diversas (985,956 personas)³⁶⁰. Es un hecho, pues, que con la globalización la diversidad llegó a las religiones.

El que exista una diversidad religiosa al interior de un país no necesariamente es sinónimo de ruptura o conflicto, aunque en algunos casos esta novedosa convivencia de lo que fue durante siglos una *religión oficial* o predominante con otras que a veces difieren con algunos valores sociales o culturales de las naciones a las que llegan, ha ocasionado conflictos de consideración, citemos por ejemplo el caso de la prohibición del velo de las estudiantes musulmanas en Francia³⁶¹, que llegó al grado de violencia social en 2004 y 2005, para el caso mexicano y nuestra investigación, podemos

³⁵⁹ Cfr. Proceso. “Religión”. *La guadalupana*, “marca registrada”. No. 1371. 9 de febrero de 2003.

³⁶⁰ Sergio Aguayo Quezada. *El almanaque mexicano*. Ed. Aguilar. 2008. p. 187. Con datos del INEGI 2000 y el International Bulletin of Missionary Research, 2003.

³⁶¹ Cfr. Corina Yturbe. *El principio de laicidad: el caso del velo islámico*. Disponible en línea en <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/info/2006/56-Yturbe.pdf>

mencionar la controversia que se ha suscitado en derredor de los Testigos de Jehová, a quienes su religión les impide rendir culto a los símbolos patrios por considerarse idolatría, lo cual contraviene diferentes legislaciones nacionales³⁶² y eventualmente podría contribuir a una desvinculación nacional.

El estudio de la religión en México desde una perspectiva de identidad nacional es bastante peculiar, porque a diferencia de otras naciones no tenemos una tradición fundamentalista, si bien durante todo el periodo colonial no se permitió más religión que la católica bajo pena de muerte –por cargo de herejía- y los primeros documentos de nuestra libertad como son los *Sentimientos de la nación* redactados por Morelos en 1813 y el *Acta de Independencia* de 1821 establecían a la religión católica como la única admitida y admisible, muy pronto el naciente Estado-Nación se dio cuenta de la enorme influencia política y económica acumulada por la iglesia católica en perjuicio del poder del gobierno, por lo que en 1860 bajo la presidencia de Benito Juárez se decreta la libertad de cultos que viene a complementar la laicidad del Estado también decretada por él, y que permanece vigente hasta nuestros días.

Este principio de laicidad del Estado mexicano, interpretado desde nuestro matiz de identidad, nos invita a pensar que prácticamente desde los inicios como país independiente el culto religioso no fue considerado un componente esencial para construir la nación o para identificarse con ella, permitir la libertad de cultos fue, entre muchas cosas, una demostración tácita de que el Estado-Nación mexicano tenía elementos más fuertes sobre los cuales consolidarse, a diferencia de otras naciones del mundo donde el principal pilar identitario y cohesionador social continua siendo la religión.

No obstante lo anterior, debido al papel histórico que desempeñó la virgen de Guadalupe en la formación de la identidad nacional mexicana como uno de los primeros cohesionadores nacionales, básicamente este capítulo tiene la función de realizar un breve estudio de cómo dicha imagen religiosa fue durante muchos siglos el sedimento de la mexicanidad, característica que aún pervive de muchas formas en nuestro país, donde la religión católica continua siendo preponderante según reportan datos del

³⁶² Ley sobre el uso del himno, escudo y bandera nacionales, Ley de asociaciones religiosas y culto público, Art. 3ro constitucional, Reglamento de educación.

INEGI de 2001, puesto que es profesada por el 87.9% de la población, es decir unas 74,612,373 personas, entre los cuales el icono de la virgen de Guadalupe sigue siendo profundamente significativo, como lo demuestran las movilizaciones de peregrinos que anualmente acuden a la Basílica y las respectivas peregrinaciones a las iglesias locales de todas las ciudades del país el día 12 de diciembre de cada año.

➤ **El guadalupanismo como referente identitario ayer y hoy**

En México, de acuerdo a un estudio estadístico realizado por consulta Mitofsky en junio de 2007 sobre los nombres, para el mexicano “María” es el nombre de mujer que más gusta, mencionado como primera respuesta por 1 de cada 10 mexicanos, y mencionado entre las preferencias de 1 de cada 4 encuestados, en segundo lugar como nombre predilecto de mujer se encuentra “Guadalupe”, de lo que se deduce que el nombre “María Guadalupe” es una combinación muy gustada. Para el caso de los hombres, el estudio reveló que encabezan la lista dos nombres casi igual de preferidos: “Juan” y “José”, con predominancia del primero.³⁶³ Cabría agregar que “Guadalupe” y “María” en México son a menudo un segundo nombre para caballeros, mediante conocidas combinaciones como “José Guadalupe” y “José María”, de lo cual tenemos notables ejemplos históricos como el generalísimo José María Morelos o el primer presidente de México que una vez en el cargo cambió su nombre real por el significativo “Guadalupe Victoria”.

La razón por la que introducimos este subtema con un análisis sobre los nombres del mexicano, es porque los apelativos además de ser con frecuencia la primera aproximación al alma colectiva de los pueblos, revelan datos interesantes sobre la identidad. En el caso de México, según vimos, los cuatro preferidos para hombre y mujer tienen una clara vinculación con la religión católica, pero además destaca el hecho de que un nombre de origen femenino sea frecuentemente usado también para los hombres, lo que deja ver la profunda devoción que se tiene por la figura de quien se toma: la virgen guadalupana.

Ahora bien, que los nombres de María y Guadalupe encabecen la lista de los más gustados, y sean en los hechos concretos los nombres más presentes en México, dice bastante sobre el impacto que representó en nuestra sociedad el culto a la imagen de la virgen del Tepeyac, que independientemente de su carácter religioso, desempeñó un inequívoco papel histórico como cohesionante social y primer pilar nacional.

³⁶³ Cfr. Consulta Mitofsky. Los nombres del mexicano. Encuesta nacional en vivienda. Junio 2007. La encuesta fue realizada a 1000 ciudadanos mayores de 18 años en todo el territorio nacional. Para mayor información de la metodología consultese el documento referido.

“Muchas cosas pueden aducirse como factores identitarios del mexicano; pero ninguna, ante sí mismos y ante el extraño, es tan decisiva en el hermanamiento como el fervor por la Sagrada Madre. Frente al empuje de las liturgias patriarcales del imperio, el culto a Tonantzin-Guadalupe es una salvaguarda crucial de la mexicanidad.”³⁶⁴

En el icono del Tepeyac, que además de ser desde la visión religiosa “la madre de Dios” se había presentado a sí misma como la madre protectora de los mexicanos, se sedimenta la temprana identidad nacional, pues como señala Martha Luz Arredondo es “a partir de una misma madre que todos somos lo mismo: todos somos mexicanos.”³⁶⁵

¿Cómo no iban a hermanarse los grupos sojuzgados y vejados en sus derechos – indígenas, mestizos, criollos- frente a una madre celestial que les ofrecía su regazo protector?, ¿cómo no iba a surgir una suerte de nacionalismo, un profundo orgullo de vinculación territorial?, si de repente los nacidos en el país se sabían predilectos, elegidos por la Madre de Dios, quien había manifestado de propia voz y en persona bajando del cielo su elección de la tierra mexicana para hacerse construir un altar, siendo que *no hizo cosa igual con ninguna otra nación*³⁶⁶ y tal era nuestro privilegio que de repente México se halló en posesión del único lienzo en todo el mundo pintado por obra y gracia divina.

La fuerza de toda esta carga simbólica concentrada en el icono guadalupano, y su respectiva manipulación ideológica, prácticamente dio la victoria a los grupos sojuzgados –una victoria divina, en cuanto que tenían protección celestial- sobre la elite política peninsular.

“A partir del día en que los mexicanos aparecieron a sus propios ojos como pueblo elegido, estuvieron potencialmente emancipados de la tutela española. [...] La devoción a la Guadalupe fue para México el aspecto espiritual de la rebeldía colonial.”³⁶⁷

³⁶⁴ Leonardo Da Jandra. *La hispanidad, fiesta y rito. Una defensa de nuestra identidad en el contexto global*. Op. Cit. p. 133

³⁶⁵ Cfr. Martha Luz Arredondo. *Mexicanidad versus Identidad Nacional*. Op. Cit. p. 54

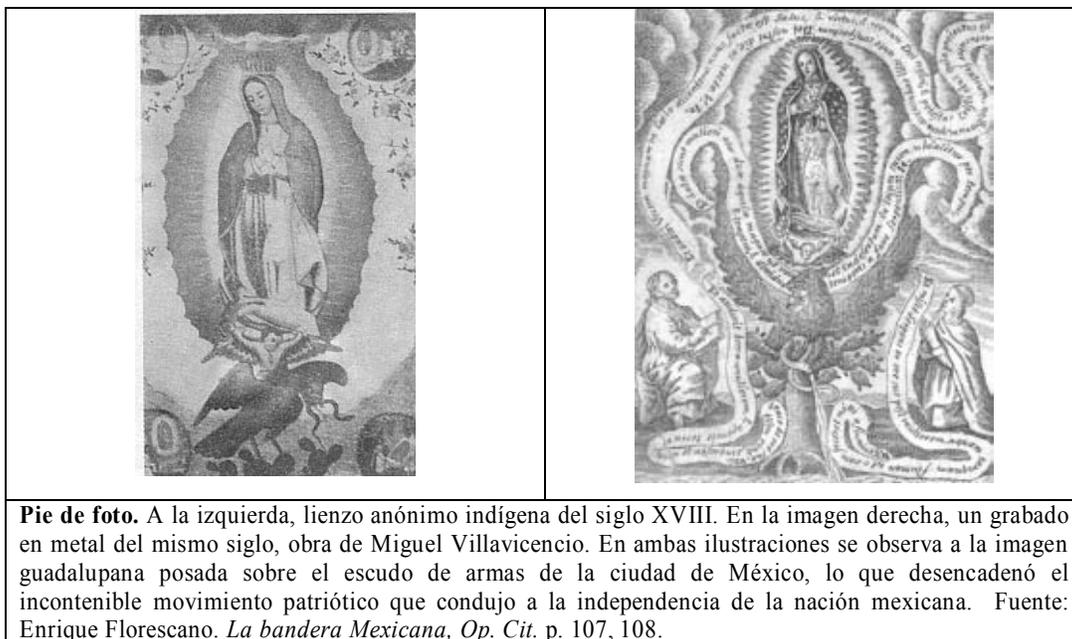
³⁶⁶ *Non fecit taliter omni nationi*. Conocido lema-insignia de la virgen de Guadalupe.

³⁶⁷ Lafaye Jacques. *Quetzalcoatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México*. FCE. México 1977. Citado por Mauro Rodríguez. *Guadalupe: ¿historia o símbolo?*. Edicol. México. 1980. p.39

Sin embargo, no es sino hasta mediados del siglo XVIII, después de numerosos reconocimientos políticos y religiosos de carácter local a la sagrada imagen, que el papa Benedicto XIV declara a la virgen morena protectora de la Nueva España, con repercusiones inmediatas y trascendentales ya que

“la virgen fue entonces aclamada como el símbolo más venerado por la población y recibió el juramento formal de fidelidad de las autoridades civiles y eclesiásticas. Y naturalmente, cada una de esas “juras” le dio nuevas alas al simbolismo guadalupano. Uno de estos vuelos juntó la imagen de la Virgen con el emblema del águila posada en el tunal y, al quedar unidos estos dos símbolos fundacionales, desencadenaron un movimiento patriótico avasallador.”³⁶⁸

Efectivamente, con todo el peso de la carga sentimental, devocional, de vinculación territorial e identidad colectiva propia que despertaba la virgen, más la incipiente identidad nacional que se le agregó al integrársele el escudo de armas indígena, el icono guadalupano era sin duda el emblema más representativo y con más alto poder de convocatoria en la Nueva España de fines del s.XVIII, y fue también la primer figura en la que se afirmaba la identidad de los nacidos en México.



Por todo lo anterior, no sorprende en lo más mínimo que cuando el cura Miguel Hidalgo convoca a las armas en el pueblo de Dolores en 1810, fuera la virgen de

³⁶⁸ Enrique Florescano. *La bandera mexicana. Breve historia e su formación y simbolismo.* Op. Cit. p.105

Guadalupe su bandera, su consigna y su escudo de armas, como también lo fue posteriormente para José María Morelos, ni es demasiado extraña la coincidente similitud de los colores patrios con los del atuendo de la virgen, mucho más si nos remitimos al primer lábaro nacional del México independiente, que al igual que el manto guadalupano tenía estrellas doradas en representación de las tres garantías. Lo que confirma y reitera la indeleble vinculación entre el guadalupanismo y la identidad nacional mexicana.

A casi 500 años de que surgiera el culto a la virgen de Guadalupe, y a diferencia de los símbolos patrios, su simbolismo no ha perdido vigencia como lo prueban las 6 millones de personas de todo el país que se reúnen con júbilo en la villa cada 12 de diciembre, por convicción y voluntad propia, para homenajear a la virgen de porte y faz mexicanos: la virgen morena.

Conclusiones

La investigación realizada sobre el impacto del proceso de la globalización en la identidad nacional mexicana, ha permitido obtener una amplia visión de las diferentes formas en que la cultura y la identidad nacional mexicana está siendo amenazada y ha sido gradualmente desmantelada por las diferentes dinámicas económicas, políticas y, sobre todo culturales, que se promueven desde los centros de poder económico mundial mediante la globalización con fines de apuntalar el neoliberalismo, abrir los mercados y las economías de los países pobres, fomentar el consumismo y, en general, manipular la ideología y cosmovisión de las naciones en aras de la reproducción ampliada del capital, siempre en beneficio de las potencias económicas centrales y en perjuicio de los pueblos económica e ideológicamente dependientes.

Nuestro primer capítulo, que consistió en el análisis crítico sobre el proceso de la globalización en sus dimensiones económica y cultural, sus antecedentes y su relación con el capitalismo y la identidad, demostró que este proceso como lo concebimos en la actualidad se originó por la necesidad del capital de buscar nuevos mercados, en este tenor, los Estados-Nación constituían un obstáculo para la concreción de esta expansión económica y el “libre comercio”, por lo que desde los inicios de la globalización esta se usó como un instrumento para minar la autoridad de los Estados y su tradicional papel como reguladores de la economía y garantes de los derechos de sus respectivas naciones.

Para lograr eliminar el papel tradicional de los Estados-Nación, se inició en el ámbito económico con la creación de entes financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), que intervinieron y siguen interviniendo directamente en las políticas nacionales de los países en desarrollo, imponiendo mediante *cartas de intención* las consignas de Washington en beneficio de Estados Unidos y las demás potencias económicas centrales, concretamente, se empezó imponiendo la “apertura comercial” y una *pseudodemocracia*³⁶⁹ como modelo ideal de

³⁶⁹ Como fue el caso de la “democracia” impuesta en Chile en 1973 con el asesinato de Salvador Allende auspiciado por Estados Unidos, acto con el cual, de acuerdo al Pablo Gonzales Casanova, Estados Unidos ensayó el neoliberalismo para propagarlo en el mundo. Pablo Gonzáles Casanova. Conferencia Magistral *El capitalismo en el siglo XXI: ¿Dónde está?, ¿A dónde va?*. Martes 22 de enero de 2008. 13:00 hrs. Foro

sistema de gobierno, que es en realidad una forma de abrir las puertas a la intervención política extranjera, ya que bajo una máscara de legalidad –la propia democracia- se encubre lo que en los hechos concretos es una democracia burguesa dirigida, en la que solo pueden ganar los candidatos previamente aprobados por los centros de poder económico mundial, mismos que probadamente seguirán las políticas dictadas por ellos.

Posterior a las imposiciones de carácter económico –apertura- y político –democracia-, el FMI y el BM exigen cambios que debilitan directamente cualquier fortaleza del Estado y destruyen su capacidad de acción –privatización de sectores clave, principalmente energéticos- pero mucho más importante obligan al Estado mediante los mismos condicionamientos a imponer un cambio en el sistema de valores de la población, concretamente mediante la privatización del sistema educativo o por lo menos borrando y alterando los contenidos educacionales por otros que distancien a los individuos de su vinculación nacional y amor patrio y los inclinen a ver el neoliberalismo y la “integración” global como condiciones deseables e incluso indispensables de existencia, todo con el objeto de concretar una manipulación ideológica y cultural, que es el último bastión de resistencia de los pueblos del mundo.

En el contexto de la globalización cultural, y complementando lo anterior, al mismo tiempo que el Estado-Nación es debilitado de esta forma institucional, se utilizan poderosas industrias culturales aprovechando las potencialidades de la tecnología actual –cine, radio, televisión, internet, prensa-, con las cuales transmiten simultáneamente, las 24 horas del día a todos los países del mundo hasta la intimidad de los hogares, programas de todo tipo –incluso aquellos que podrían considerarse más inocentes, como caricaturas- que encubren y colaboran intensamente en la implantación del sistema de valores que el fundamentalismo “occidental” de Estados Unidos y todo el G8 promueve como “ideal”, transformando así de forma directa y paulatina la cosmovisión de los pueblos, induciéndolos a renunciar a su propia visión de desarrollo y a su proyecto de nación.

En los hechos, el papel trascendental de las industrias culturales transnacionales en la manipulación ideológica y en el detrimento de las identidades nacionales se observa

Social Mundial México 2008. El ejemplo más reciente de la “democracia” que imponen los centros de poder lo encontramos en la Invasión militar a Irak, en 2004.

en la existencia de lo que el filósofo español Subirats llamó *La realidad de los massmedia*, y que se entiende como su facultad de implantar una visión del mundo cegando cualquier otra, lo que Manuel Castells denominó con acierto como una *cultura de la virtualidad real*³⁷⁰, ya que normaliza y generaliza los mensajes e ideas que interesan a las potencias económicas de tal forma que producen la reinterpretación del mundo a su conveniencia proporcionando la materia prima –información y/o entretenimiento- con que nuestro cerebro interpretará la realidad, arrebatándonos la posibilidad de ver el mundo por nosotros mismos y de una manera diferente, de una manera que sin lugar a dudas podría redituarnos mayores beneficios como nación independiente y soberana.

En cuanto al concepto de identidad nacional, se explicó que no basta poseer elementos culturales comunes para constituir una nación, puesto que si bien estos son parte indispensable y obligatoria, se requiere también necesariamente de una *voluntad de ser*, ya que la cohesión social y la identidad nacional es algo que se crea y construye, para lo cual los grupos sociales trabajan arduamente. De la misma forma, se definió a la sociedad nacional como un *Sistema Humano Complejo* que actúa como un *ente vivo*, es decir evoluciona de forma permanente.

Dentro de las características de la Identidad Nacional, se definieron y explicaron cuatro pilares identitarios básicos en su construcción, que son *idioma; usos, costumbres y tradiciones; símbolos patrios y religión*, mismos que son indispensables para la existencia de la nación como una forma natural de promover y perpetuar identificación colectiva y que juntos forman el *núcleo duro* de la identidad nacional, siendo su principal característica que estos elementos deben resistirse al cambio y permanecer de forma mayoritaria para perpetuar la nación.

Dentro del análisis de la identidad nacional, también se incluyó y se sustentó teóricamente la característica de *mutabilidad*, demostrando su capacidad de cambiar de acuerdo a las condiciones internas y externas para asegurar su sobrevivencia. De esta forma, se estableció una clara diferencia entre la natural evolución de la identidad nacional y la posibilidad real de su destrucción o transformación inducida, que es el

³⁷⁰ Manuel Castells. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen I. La sociedad red*. s. XXI. México. 2000. p. 362

tema central de la investigación. Nuestro estudio crítico demostró que es perfectamente posible transformar la identidad nacional desde el exterior –cambiando las condiciones del medio- e incluso destruirla para fines de dominación ideológica y su explotación perenne como sometido.

Los resultados del capítulo uno demostraron de forma concluyente que la globalización en sus diversas dimensiones, especialmente la cultural, es una amenaza real a las identidades nacionales de países como México, ya que tiene toda la capacidad para deteriorarlas y transformarlas de forma jerárquica desde los centros de poder económico-político mundial, no solamente desmantelando las funciones del tradicional Estado-Nación sino también modificando directamente el imaginario colectivo mediante las industrias culturales, promoviendo un ideal de vida –*american way of life*- y una visión única de desarrollo, homogenizando así a la población mundial en sus formas de pensar y ver el mundo, con la intención de concretar la globalización cultural.

Si bien algunos autores refieren que la agresión cultural de la globalización genera al mismo tiempo una resistencia inmediata que preserva lo local y perpetúa la existencia de lo diverso, los hechos concretos nos hacen inclinarnos por la aseveración del historiador Eric Hobsbawm de que no hay señales convincentes de que se esté produciendo una fuerte reacción de las culturas locales contra la globalización porque los fenómenos de este género son limitados, no se han manifestado en una escala lo bastante amplia, y en lugar de una reacción de resistencia es más probable una combinación sincrética de las culturas³⁷¹.

De cualquier forma, no importando si el resultado final de la globalización cultural es una aculturación global de los valores occidentales, comúnmente llamado *americanización*, o si se trata de una *combinación sincrética*, también llamada *raza cósmica*, *quinta raza* o *magma pluricultural*³⁷², la amenaza a la cultura local, a la identidad nacional mexicana y de cualquier otra nación, es la misma, porque cualquiera de estos escenarios supone la pérdida de nuestra particular riqueza cultural histórica y de la cosmovisión de nuestros pueblos, por mucho que algunos defensores de la

³⁷¹ Eric Hobsbawm. *Entrevista sobre el siglo XXI*. Al cuidado de Antonio Polito. Editorial Crítica. Barcelona. 2000. p. 148-153.

³⁷² En los pensamientos de José Vasconcelos, Leonardo Da Jandra y Edgar Montiel, respectivamente. Véase supra. p.21-22

globalización planteen este sincretismo como un *mestizaje superador*, al estilo de la mestizofilia del siglo XX en México, que tuvo terribles consecuencias para nuestras culturas autóctonas, y que tendrá pérdidas igual de lamentables para la cultura nacional mexicana si llega a concretarse.

Por ello, lo que debemos hacer es defender nuestra identidad nacional a toda costa. Como señala Rosamaría Villarelo

“La cultura permite identificarnos, comunicarnos e internacionalizarnos. Nuestra identidad es lo que nos sostendrá en el futuro, nos permitirá enfrentar el porvenir y romper moldes políticos obsoletos en el deseo de incorporarnos de manera menos inequitativa a la globalización como proceso civilizatorio.”³⁷³

Se advierte, pues, que la nación mexicana debe organizarse a la brevedad para fortalecer sus principales pilares identitarios ante el proceso global depredador, de forma que esté en condiciones de *nacionalizar la globalización* y usarla siempre a su favor, aprovechando sus beneficios sin verse agraviada por ella en forma alguna. El problema del siglo XXI, como apuntó Hobsbawm, está en averiguar la fuerza de los obstáculos que se opondrán a este creciente proceso de homogenización³⁷⁴, México debe hoy más que nunca reconocerse ante sí mismo y ante el extraño, quitarse todas las máscaras y apelar a una identidad nacional bien cimentada si quiere resistir exitosamente el embate cultural que estamos enfrentando.

Sin embargo, nuestra investigación comprobó que nuestro país es especialmente proclive a una invasión cultural de cualquier género, ya que por diversos factores históricos que perviven en el imaginario colectivo nacional, no solamente no evita que se le implanten pretendidos “valores superiores” sino que los anhela fervientemente para negarse a sí mismo y vivir una realidad que no es la suya.

Los resultados permitieron identificar y corroborar que en general el mexicano no se reconoce a sí mismo, vive aún con máscaras, negándose a ser lo que es y mimetizándose perpetuamente con los valores culturales de los países que considera

³⁷³ Rosamaría Villarelo Reza. “La cultura y la educación de los países pobres ante la globalización”. En José Ma. Infante. *México en el siglo XXI*. Universidad Autónoma de Nuevo León y Ed. Diana. México. 1997. p. 256

³⁷⁴ Eric Hobsbawm. *Entrevista sobre el siglo XXI*. Op. Cit. p.88

económicamente exitosos. En lo particular, se evidenció que existen dos marcadas tendencias de la población mexicana: la *elite*, por su capacidad económica, va a manifestar una gran afinidad por todo lo extranjero, mientras que la población de escasos recursos, en su impotencia por obtener los elementos extranjeros que lo harán ver como poderoso ante los propios, recurrirá al odio y la sátira, no reconocerá, como sí hace la *elite*, su simpatía por el país poderoso a cuyos habitantes aspira parecerse, pero en su odio declarado recurrirá a la piratería comercial y a la imitación para alcanzar, dentro de sus recursos, un mediano parecido a las características de ese *otro* que ha tomado por modelo.

Esta situación es sintomática en la historia de México según se demostró, ya que hemos imitado siempre a los países que nos agredieron –España, Francia, Estados Unidos- porque sus agresiones los hicieron ver poderosos a nuestros ojos. Las estadísticas comprobaron que estos países encabezan la lista de preferencia y afinidad de los mexicanos, muy por encima de países cultural e históricamente hermanos, como es el caso de los latinoamericanos; actualmente es Estados Unidos el que juega el papel del padre opresor en el imaginario colectivo del mexicano, y por ello todas las imitaciones culturales que presenciamos son para semejarse a los habitantes de esa nación a la que se odia al tiempo que se le admira, en concordancia con el sentimiento de ambigüedad paradójica ampliamente explicado.

Como se concluyó, nuestra situación es bastante complicada porque la globalización cultural ofrece al mexicano un nicho perfecto donde esconderse y seguir negándose, una peligrosa combinación para la identidad nacional mexicana, a la que no podemos calificar como *fuerte*, porque nuestro estudio comprobó que México posee un nacionalismo teórico pero ejerce cotidianamente un malinchismo práctico.

Al analizar a profundidad cada uno de los pilares del *núcleo duro* de la identidad nacional, los resultados generales demostraron con cifras y hechos contundentes que persiste el sentimiento de inferioridad que nos conduce irremediablemente a imitar lo extranjero y negar de nosotros mismos, y que actualmente nuestra identidad nacional se aproxima peligrosamente a un punto de desvanecimiento irreversible, porque estamos en un momento en que la *patria* comienza a ser un ente desconocido en la población, ya no se le reconoce.

Cuando se estudió el impacto de la globalización en la lengua española en México, quedó evidenciada la cada vez más preponderante presencia y preferencia del inglés sobre el español en nuestra vida cotidiana: el mexicano habla con intencionada inserción de anglicismos, los negocios de todo género y tamaño se apresuran a nombrarse con extranjerismos, y en cuanto a análisis generacionales, es indiscutible que los jóvenes presentan mayor tendencia a despreciar el idioma nacional que los adultos, lo que prueba que esta situación es producto de la globalización, ya que reiteradamente en todos los pilares identitarios estudiados, son los jóvenes los que presentan un notable desarraigo cultural y un innegable desprecio por lo telúrico, en relación a los adultos y ancianos, como probaron las estadísticas mostradas.

En cuanto a los *usos, costumbres y tradiciones*, se comprobó con el estudio de dos casos altamente significativos, como son la *comida* y la *artesanía*, que el proceso de globalización está afectando notablemente nuestros ritos perpetuadores de identidad e importantes cohesionantes sociales.

En el caso de la comida, se demostró que se nos está induciendo a seguir una *dieta capitalista* que dista mucho de vincularnos territorial y socialmente como lo hace la comida tradicional, por esto no queremos decir que se está instaurando la hamburguesa y el *hot dog* como los alimentos únicos, sino que esta dieta capitalista consiste en una serie de alimentos diversos de comida rápida con un alto contenido de carbohidratos que permiten al trabajador realizar exitosamente su jornada laboral, pero que no aportan ni los nutrimentos necesarios que realmente necesita el cuerpo humano ni los factores culturales que todo alimento preparado posee de forma natural en su contexto social específico. Se trata, pues, de alimentos deshidratados o de fácil y rápida preparación sin ningún contenido cultural, diseñados para el aporte inmediato de energías, no para la satisfacción de las necesidades nutrimentales de quien lo consume.

Los análisis estadísticos demostraron que efectivamente el mexicano muestra ya una clara tendencia a preferir la comida de filiación extranjera, lo que es más notorio en la población de alto poder adquisitivo, mientras que la población de bajos recursos, más por imposibilidad económica que por gusto o convicción propia, sigue consumiendo alimentos populares y altamente tradicionales como son los tacos, tamales y tortas. Aunque sea solamente por el factor económico, la comida demostró ser el valuarte

cultural e identitario de México que más resistencia ofrece al proceso de homogenización global, y uno de los que más pueden contribuir al rescate de la identidad nacional, debido principalmente a su obligada necesidad vital, pero también por su fuerte presencia en el imaginario colectivo, que solo recientemente ha empezado a sufrir variaciones.

Por otro lado, en lo que se refiere a la artesanía, quedó evidenciado que este es un arte en franca decadencia en México, primero porque no hay interés por las nuevas generaciones y en consecuencia en muchos casos no hay relevo generacional que perpetúe la técnica de elaboración, segundo porque la misma globalización permite que estos productos únicos en el mundo, a los que se les imprime la identidad nacional y vinculación mediante su manufactura manual, sean víctimas de la piratería comercial, industrializando su producción en lugares tan distantes como China, siendo que los productos así elaborados por muy idénticos que sean al original carecen de la identidad que les imprime el artesano y no hacen la función de vinculantes sociales. Estos factores han hecho que, de no recibir apoyo inmediato, el artesanado mexicano no resista ni siquiera otros 20 años de vida, como advierten investigadores expertos en la materia.

En el tema de los símbolos patrios, que han sido tradicionalmente lo más emblemático de la nación, aquello con lo que todos se identifican, se demostró que estamos viviendo lo que el investigador Enrique Florescano llamó *evanescencia de la patria*, es decir que los símbolos patrios están realmente perdiendo su poder de convocatoria y representación ya que el distanciamiento entre el gobierno y el pueblo es cada vez más notorio e irreconciliable, la patria empieza pues a no existir, dando paso a la sociedad civil por un lado y al gobierno por el otro, el Estado aquí, la Nación allá lejos, lo que se demostró sin lugar a dudas en las nuevas representaciones plásticas del siglo XXI sobre los símbolos patrios, las cuales, distantes de ser odas a la patria como fue característico de los siglos XIX y XX, representan a los símbolos agraviados, sangrantes, cayéndose a pedazos, grafitados con las leyendas más diversas o decorados con emblemas imperialistas norteamericanos, que demuestran la percepción nacional de un entreguismo gubernamental a las políticas neoliberales y a las potencias centrales.

También quedó demostrado fehacientemente que el mexicano promedio verdaderamente conoce más sobre los personajes de *Walt Disney* o las festividades de

consumo transnacional que de la historia de su país y sus héroes, lo que es una prueba irrefutable de la desvinculación nacional y la cada vez más obvia identificación global.

Finalmente, en el apartado de religión nos limitamos a hacer un estudio de la relevancia del guadalupanismo como mito fundacional de la nación mexicana y su vigencia actual, en el cual se apreció que la Virgen de Guadalupe tiene hoy mucha más poder de convocatoria y cohesión nacional que los símbolos patrios, ya que su icono sigue produciendo las movilizaciones sociales más importantes de México, aunque estas igualmente demostraron no ser tan grandes como las que produjeron los personajes del mundo *Disney*, lo cual nos da una idea de nuestra desvinculación nacional si consideramos que la comparación es contra elementos que llevan siglos de existencia y arduo trabajo de vinculación –símbolos patrios, héroes y conmemoraciones nacionales, festividades laicas en general-, incluyendo un mito fundacional religioso que está por cumplir 500 años de existencia en México.

En suma, quedó comprobado que la identidad nacional mexicana está enfrentando una crisis severa ante las influencias culturales que promueve e impone de varias formas la globalización, y que de no actuar con prontitud y precisión en su rescate, iniciando una verdadera cruzada por la revaloración de la cultura nacional, retomando el sistema educativo para generar y difundir mediante él pensamiento crítico y conciencia histórica, y fomentando la creación de industrias culturales de y para la nación mexicana, en el futuro cercano alcanzaremos el punto de *no retorno* y pasaremos a la historia como aquellos que alguna vez fueron mexicanos, *sin la X en la frente*, sin origen y sin destino, eternos esclavos del imperialismo.

Durante los últimos 30 años nuestros gobiernos han globalizado a la nación, trastocaron la concepción nacional elaborando un “nuevo nacionalismo” que fue un entreguismo solapado de la nación a los intereses capitalistas transnacionales, provocando un inmenso malestar social e incrementando tangencialmente la brecha entre ricos muy ricos y pobres extremos, que son la mayoría, corresponde pues a nosotros nacionalizar la globalización y usarla en nuestro provecho, antes de que ella, en complicidad con el Estado entreguista, acabe por globalizarnos. El momento de nuestra segunda independencia es ahora o no será, porque sin identidad perdemos la nación mexicana.

Bibliografía

- Aguayo Quezada, Sergio. *El almanaque mexicano*. Ed. Aguilar. 2008
- Alcina Franch, José. Calés Bourdet Marisa. *Hacia una ideología para el siglo XXI. Ante la crisis civilizatoria de nuestro tiempo*. Ediciones Akal S.A. 2000
- Álvarez Lozano, Luis J. *Un mundo sin trabajo*. Ed. Dríada. Segunda Edición, Marzo 2004.
- Anverre Ari ; Breton Albert ; Gallagher Margaret ; et al. *Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego*. UNESCO. FCE. México 1982.
- Arizpe, Lourdes. *Culturas en Movimiento*. Miguel Ángel Porrúa, UNAM. 2006.
- Arizpe, Lourdes. *Los retos culturales de México*. Miguel Ángel Porrúa, UNAM. 2004.
- Arizpe, Lourdes. *Los retos culturales de México frente a la globalización*. Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- Arredondo Ramírez, Martha Luz. *Mexicanidad contra Identidad nacional*. Plaza&Valdez. 2006. pp.191
- Appiah, Kwame Anthony. "Patriotas Cosmopolitas". En *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Compilado por Martha C. Nussbaum y Joshua Cohen. Ed. Paidòs. Barcelona. 1999.
- Bagú, Sergio. Díaz Polanco Héctor. *La identidad continental. Indigenismo y Diversidad Cultural*. Universidad de la ciudad de México. Segunda Edición. 2003.
- Basave Benitez, Agustin. "¿Un globo de bienestar?" En *Nueva visión socialdemócrata*. Fundación por la Social Democracia de las Américas. México. Enero-julio de 2006.
- Baudrillard, Jean. "El espíritu del terrorismo", En *Fractal* n° 24, enero-marzo, 2002, año 6, volumen VII.
- Béjar Raul y Rosales Hector. *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*. Ed. S. XXI 1999
- Béjar Navarro, Raul. *El mito del mexicano*. Editorial orientación. México. 1971.
- Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Editorial Patria. 1976.
- Bulnes, Francisco. *El triste porvenir de los países latinoamericanos*. Editorial Contenido S.A. 1975.
- Bulnes, Francisco. *Páginas escogidas*. Biblioteca del Estudiante Universitario. UNAM. México. 1995.

- Butler, Judith. "La universalidad de la cultura". En *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Compilado por Martha C. Nussbaum y Joshua Cohen. Ed. Paidós. Barcelona. 1999.
- Calderón Salazar, Jorge A. (coordinador) *México en un mundo global*. Instituto de estudios de la revolución democrática. 2001.
- Calderón, Fernando. *A ninguna de las tres*. Biblioteca del Estudiante Universitario. UNAM. México. 1993.
- Cantoral Uriza, Sandra. *Identidad, Cultura y Educación*. Universidad Pedagógica Nacional. México. 2005.
- Carranza Valdez, Julio. "Cultura y desarrollo. Incitaciones para el debate". En *Temas* no.18-19: 29-38. julio-diciembre de 1999. La Habana, Cuba. UNESCO.
- Cassigoli, Rosanna. *Tradicón y emancipación cultural en América Latina*. Ed. Siglo XXI.
- Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*. s.XXI. México. 2000.
- Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. s.XXI. México. 2001.
- Chávez Orozco, Luis. *La agonía del artesanado mexicano*. Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano. México. 1977.
- Cid y Mulet Juan. *México en un himno. Génesis e historia del Himno Nacional Mexicano*. Sexta edición. Costa-Amic editores S.A. 1994.
- Corral Raul, Rojas Díaz-Durán, Alfredo.(coordinadores). *México en la aldea global*. UAM. 2002.
- Coronado, Gabriela Suzán. *Las voces silenciadas de la cultura mexicana. Identidad, resistencia y creatividad en el dialogo interetnico*. CIESAS. 2003
- Crowley, John. "Etnicidad, nación y contrato social". En *Teorías del nacionalismo*. Delannoí, Gil; Pierre-André Taguieff (compiladores). Ediciones Paidós. 1993.
- Da Jandra, Leonardo. *La hispanidad, fiesta y rito. Una defensa de nuestra identidad en el contexto global*. Plaza & Janes. México 2005. pp 222
- Dalby, Simon. "Geopolitics and global security. Culture, identity, and the "pogo" syndrome." En *Rethinking Geopolitics* Editado por Gearóid ó Tuathail y Simon Dalby. Ed. London and New York. 1998

De Anda y de Anda, Lorenzo. *El lenguaje inteligente. (La lógica del lenguaje)*. Editorial Porrúa. México. 2003.

De Miguel, Amando. *La perversión del lenguaje*. Espasa Calpe. España. 1994.

De toro, Alfonso. *Cartografías y Estrategias de la "postmodernidad" y la "postcolonialidad" en Latinoamérica. "Hibridez" y "Globalización"*. Iberoamericana Vervuert. 2006.

Del Val, José. *México, Identidad y Nación*. UNAM. 2004

Del Valle, José. Gabriel-Stheeman, Luis. *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua*. Iberoamericana. Vervuert. España. 2004.

Delannoï, Gil. "La teoría de la nación y sus ambivalencias." En *Teorías del nacionalismo*. Gil Delannoï, Pierre-André Taguieff (compiladores). Ediciones Paidòs. 1993.

Dieterich, Heinz. *Identidad Nacional y Globalización. La tercera vía. Crisis en las ciencias Sociales*. Ed. Nuestro tiempo. 2000.

Dieterich, Heinz. *El socialismo del Siglo XXI y la democracia participativa*. Ediciones de Paradigmas y Utopías. Primera Edición. México. 2002.

Dorfman, Ariel. Erhart, Virginia. Adorno, Theodore. Matterlat, Armand. *Imperialismo y medios de comunicación*. Ediciones Quinto Sol. México. 1982.

Fletcher, George. "Razones para la autodefensa lingüística." En *La moral del nacionalismo. V.II. Autodeterminación, intervención internacional y tolerancia entre las naciones*. Robert McKim y Jeff McMahan (compiladores). Ed. Gedisa. Barcelona 2003.

Flores Mora, Daniel; Gonzales Suarez Mirta. *La identidad y conciencia latinoamericana: la supervivencia futura*. Plaza y Valdez. 1990.

Flores y Escalante, Jesus. *Morralla del caló mexicano*. Tercera edición. Asociación mexicana de estudios fonográficos A.C. 2006.

Florescano, Enrique. *La bandera mexicana. Breve historia y formación de su simbolismo*. 1998. Fondo de Cultura Económica.

Florescano, Enrique. (Coordinador). *Espejo Mexicano*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Fundación Miguel Alemán A.C.. Fondo de Cultura Económica. México. 2002.

Fontanillo, Enrique. Riesco, Isabel. *Teleperversión de la lengua*. Anthropos. España. 1990.

Gamio, Manuel. *Antología*. Biblioteca del Estudiante Universitario. UNAM. 1993.

García Canclini Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Ed. Paídos 2002.

García Canclini, Néstor. Piedras Fera, Ernesto. *Las industrias culturales y el desarrollo de México*. Editorial s.XXI 2006.

Gerbner George *et al.* “Crecer con la televisión: perspectiva de aculturación.” En *Los efectos de los medios de comunicación, investigaciones y teorías*. Jennings Bryant, Dlf Zillmann (compiladores). Ed. Paidós. 1994.

Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Editorial Alianza. México. 1991.

Giddens, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península. Barcelona. 2000.

Girard, Agustín. “Las industrias culturales: ¿obstáculo o nueva oportunidad para el desarrollo cultural?”. En *Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego*. FCE. UNESCO. 1982.

Glass Santana, Ramón Antonio. *¿Esclavo... o qué? Una llamada a la antropología liberadora*. Plaza y Valdez. 1990.

Glover, Jonathan. “Naciones, identidad y conflicto.” En *La moral del nacionalismo V.I. Orígenes, psicología y dilemas de parcialidad de los sentimientos nacionales*. Robert McKim y Jeff maman (compiladores). Ed. Gedisa. Barcelona 2003.

Gómez Mayorga, Mauricio. *Al rescate de México*. Edamex. 1982.

Granillo Lilia. *Identidades y Nacionalismo*. Gernika-UAM 1993.

Grijelmo, Álex. *Defensa apasionada del idioma español*. Santillana. Punto de Lectura. España. 2006.

Hasting, Adrian. *La construcción de las nacionalidades. Etnicidad, religión y nacionalismo*. Cambridge University Press. 1997.

Hobsbawn, Eric. *Entrevista sobre el siglo XXI*. Crítica. Barcelona. 2000.

Hungtinton, Samuel P. *The clash of civilizations and the remaking of world order*. Touchtone. 1997.

Ianni, Octavio. *La era del globalismo*. Siglo XXI editores S.A México 2001.

Jaffrelot, Christophe. “Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo, revisión crítica.” En *Teorías del nacionalismo*. Gil Delannoi, Pierre-André Taguieff (compiladores). Paidòs. 1993.

Jalife-Rahme, Alfredo. *Hacia la desglobalización*. Jorale Editores. Orfila. México. 2007.

Jennings, Bryant. Dolf, Zillmann. (Compiladores). Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías. Paidós. España. 1996.

L. Berger, Peter. Luckmann, Thomas. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Paidós Ibérica. España. 1997.

Lask, Tomke. “Construcción de la identidad nacional. Sistemogenesis de la frontera franco-alemana.” En *Fronteras, Naciones e identidades. La periferia como centro*. Ciccus. Argentina, 2000.

León-Portilla, Miguel. *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*. Editorial Joaquín Mortiz. México. 1964.

León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. Biblioteca del estudiante universitario. UNAM. México, 1982.

León López, Arturo; Cortez Ruiz, Carlos; Guzmán Gómez, Elsa; Diego Quintana, Roberto. (coordinadores). *Globalización ¿para quièn? ¿por un desarrollo global incluyente! Vol. I. Cultura e identidad en el campo latinoamericano*. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. 1999.

Lope Blanch, Juan M. *Cuestiones de filología mexicana*. UNAM. México. 2004.

Luke, Timothy W. “Running flat out on the road ahead. Nationality, sovereignty, and territoriality in the world of the information superhighway.” En *Rethinking Geopolitics* Edited by Gearóid ó Tuathail and Simon Dalby. London and New York. 1998

Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas. Publicada en el Diario Oficial de la Federación en marzo de 2003.

Màiz, Ramón. “Nacionalismo, Federalismo y acomodación en estados multinacionales.” En *Identidad y autogobierno en sociedades multiculturales*. William Safran y Ramón Màiz (compiladores). Ariel. 2002.

Martinez Pérez, José. *Dichos, dicharachos y refranes mexicanos*. Editores Mexicanos Unidos. México. 2006.

McKim, Robert. “La identidad nacional y el respeto entre las naciones”. En *La moral del nacionalismo. V.II. Autodeterminación, intervención internacional y tolerancia entre las naciones*. Robert McKim y Jeff McMahan (compiladores). Ed. Gedisa. Barcelona 2003.

McLuhan, Marshall. *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. Ed. Diana. 1989.

Miller, Toby. Yudice, George. *Política Cultural*. Gedisa. Barcelona. 2006.

Montaner, Carlos Alberto. *No perdamos también el siglo XXI*. Plaza & Janes Editores. 1997.

Moreno de Alba, José G. *El español en América*. FCE. México. 2001.

Moreno de Alba, José G. *La lengua española en México*. FCE. México. 2003.

Moreno, Luis. "Global y local: identidades territoriales y mesogobiernos." En *Identidad y autogobierno en sociedades multiculturales*. William Safran y Ramón Màiz (compiladores). Ariel. 2002.

Mugford, Gerry. *Linguistic Darwinism: Does the future of language involve the survival of the fittest?*. En *The Anahuac Journal*. Volumen 2. numero 2. Primavera-verano. Universidad Anahuac del Sur. México. 2000.

Murcott, Anne. "Food as an expresión of identity." En *The future of the Nation State. Essays on cultural pluralism and political integration*. Sverker Gustavsson and Leif Lewin. Londres. 1996.

Nathanson, Stephen. "El nacionalismo y los límites del humanismo global." En *La moral del nacionalismo V.I. Orígenes, psicología y dilemas de parcialidad de los sentimientos nacionales*. Robert McKim y Jeff McMahan (compiladores). Gedisa. Barcelona 2003.

Noriega, Raúl. "Los mexicanos, análisis y síntesis." En *México, realización y esperanza*. Editorial Superación. 1966.

Ó Tuathail, Gearoid. "Occulted geopolitics of nation and culture." En *Rethinking Geopolitics* Edited by Gearóid Ó Tuathail and Simon Dalby. London and New York. 1998.

Ocampo Figueroa, Nashelly. "La calidad de la alimentación y su papel en la subordinación de México al proceso de globalización". En N. Klahn, A. Alvarez, *et al. Las nuevas fronteras del Siglo XXI*. Demos. La Jornada ediciones. UNAM. UAM. Chicano/Latino Research Center. México. 2000.

ONU. *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*.

Ortiz de Ayala, Tadeo. *Páginas sobre la historia y geografía de México*. Biblioteca del Estudiante Universitario. UNAM. México. 1996.

Ortiz, Fernando *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar. Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*. Ed. CubaEspaña. Madrid, 1999

Orwell, George. *1984*. Mestas Ediciones. 2004.

Paris Pombo, María Dolores. *Crisis e identidades en América Latina*. Plaza & Valdez. 1990.

Patiño Tovar, Elsa y Castillo Palma Jaime. *Cultura y territorio, identidades y modos de vida*. Segundo congreso de organización urbana y regional. Editorial de la red de

investigación urbana. Universidad Autónoma de Puebla. Red de Investigación Urbana A.C. 2001.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Colección Vida y Pensamiento de México. FCE. México.

Perez Gay, José María. "Globalidad y Multilateralismo". En *Nueva visión socialdemócrata*. Fundación por la Social Democracia de las Américas. México. Enero-julio de 2006.

Petras, James. *La globalización desenmascarada. El imperialismo del siglo XXI*. México. Ed. Porrúa. 2003

Pozas Horcacas, Ricardo. *Los nudos del tiempo La modernidad desbordada*. siglo XXI. 2006.

Pozas Horcacas, Ricardo. "La modernidad desbordada" En *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*. Jorge Basave, Alejandro Dabat, Carlos Morera, Miguel Ángel Rivera Ríos y Francisco Rodríguez (coordinadores). Instituto de investigaciones económicas UNAM, 2002.

Radcliffe, Sarah y Westwood Sallie. *Remaking the nation. Place, identity and politics in Latin America*. Ed. Routledge London & New York. E.U. 1996

Ramirez, Santiago. *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*. Grijalbo. México. 1977.

Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. Imprenta Mundial, México, 1934.

Reguillo, Rossana. "El mundo en la región: notas sobre la ausencia de un proyecto sociopolítico". En *Diversidad cultural en la globalización*. Elías Gonzáles Corona e Irma Beatriz García Rojas (coordinadores). Universidad de Guadalajara. 1999.

Renaut, Alan. "Lógicas de la nación." En *Teorías del nacionalismo*. Gil Delannoi, Pierre-André Taguieff (compiladores). Paidòs. 1993.

Reyes, Alfonso. *La x en la frente. Textos sobre México*. Biblioteca del estudiante universitario. UNAM. México. 1993.

Rodríguez, Mauro. *Guadalupe: ¿historia o símbolo?*. Edicol. México. 1980

S.I., Hayakawa. *El lenguaje, en el pensamiento y en la acción*. Unión Tipográfica editorial hispano-americana. México. 1967.

Santos de Boaventura, Souza. *Por una concepción multicultural de los derechos humanos*. México, UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Coordinación de Humanidades, 1998.

Sartori, Giovanni. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Ed. Taurus. México 2003.

Savater, Fernando. "Globalización de los valores". En Tono Martínez, José. Observatorio Siglo XXI: Reflexiones sobre arte, cultura y tecnología. Paidós Ibérica S.A. 2002.

Sen, Amartya. "Humanidad y ciudadanía." En *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Compilado por Martha C. Nussbaum y Joshua Cohen. Paidós. Barcelona. 1999.

Soros, George. *Globalización*. Ed. Planeta 2002

Sosa Fuentes, Samuel. *Globalización cultural e identidad latinoamericana: la otredad indígena*. Tesis de maestría. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. 2006.

Squicciarino Nicola. *El vestido habla: consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*. Segunda Edición. Ediciones Catedra S.A. 1986.

Stavans, Ilan. *La condición hispánica. Reflexiones sobre la cultura e identidad en los Estados Unidos*. FCE. México. 1999.

Tejeda, Leonor. *Hablemos correctamente. Lo que siempre decir en televisión*. Panorama Editorial. México. 1992.

UNESCO. *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*. Adoptada por la 31ª sesión de la conferencia general de la UNESCO. Paris, 2 de noviembre de 2001

Valenzuela Arce, José Manuel. *Los estudios culturales en México*. F.C.E. 2003

Vasconcelos, José. *Hombre, Educador y Candidato*. Biblioteca del Estudiante Universitario. UNAM. México. 1998.

Villarejo Reza, Rosamaría. "La cultura y la educación de los países pobres ante la globalización". En Infante, José Ma. *México en el siglo XXI*. Primera edición, 1997.

Villegas, Abelardo. "Identidad y diversidad de América Latina". En *Comunidad. Revista de la u.i.a*. Cuadernos de difusión cultural de la Universidad Iberoamericana México. Número 52. volumen X. Mayo 1975.

Warnier, Jean Pierre. *La mundialización de la cultura*. Gedisa. 2002

- **Hemerografía**

CNC. "Piratería" incontrolable afecta a ocho millones de artesanos. Comunicado de prensa. CNC/58/07. 26 de julio de 2007

CNC. Amenazan los chinos con adueñarse del maguey y nopal mexicano, denuncia la CNC. Comunicado de prensa. 18 de noviembre de 2007

EFE, Agencia. *El día de la madre, la fiesta familiar más querida e importante para México*. 10 de mayo de 2007

El chamuco y los hijos del averno. El fisgón, Helguera, Hernandez, Patricio, Rius. No. 144. 10 de marzo de 2008.

El chamuco y los hijos del averno. El fisgón, Helguera, Hernandez, Patricio, Rius. No. 145. 24 de marzo de 2008.

El Financiero, "cultura". *Hoy no existe otra realidad que la de los massmedia: Subirats*. 16 de marzo de 2007.

El Universal. "Cultura". *Toca al gobierno dar vigencia a los simbolos patrios: investigador*. 13 de septiembre de 2005

El Universal. "Espectaculos". Diversos artistas mexicanos han violado la ley de simbolos patrios. 15 de abril de 2006.

El Universal. "Los Estados". *Sin control, el precio de la tortilla*. 24 de enero de 2007.

La Jornada, "opinion", Rolando Cordera. *Nacionalizar la globalización*. 7 de julio de 2002.

La Jornada, "cultura". *Dramatica extinción de lenguas en el mundo*. Viernes, 18 de febrero de 2005

La Jornada. "politica". *"Ultraje", determina la corte al juzgar el poema La patria entre mierda*. 6 de octubre de 2005

La Jornada. "Cultura". *Deplora Florescano la apatía de los nuevos mexicanos por los simbolos nacionales*. 29 de Octubre de 2005

La Jornada, "Gastronomía". *Fallo en contra de la comida mexicana como patrimonio de la humanidad*. Y tambien Cfr. *Niega UNESCO estatus a la cocina mexicana*. 26 de noviembre de 2005.

La Jornada. "Economía". *Pierden artesanos 5 mil millones al año por pirateria*. 20 de febrero de 2006.

La Jornada. "Sociedad y justicia". *Admite Gruma grave caída en el consumo de tortillas*. 24 de marzo de 2006.

La Jornada. "politica". *Para evitar más aguilas mochas, limitan uso de simbolos patrios*. 2 de marzo de 2007

La Jornada "politica". *La nueva ley de radio y tv, "el más duro golpe a la soberanía del Estado"*. 28 de marzo de 2006.

La Jornada. "cultura". *La gloria de la cultura maya no puede figurar en una película de persecuciones*. 11 de diciembre de 2006

La Jornada. "Espectáculos". *Apocalypso refuerza ideas erróneas sobre los mayas: Rosado May*. 11 de diciembre de 2006.

La Jornada, "política", *Otro mundo será posible solo sobre el cadáver del capitalismo, señala Marcos*. 26 de marzo de 2007.

La Jornada, "cultura", Sandra Lorenzano. *La inocencia de las palabras*. 1 de junio de 2007

La Jornada. *On line*, "últimas noticias". *Publica SG reformas para impedir la alteración del Escudo Nacional*. 21 de enero de 2008

Letras Libres. Sabina Berman. "La patria en fade out". Año 8. Número 85. Enero de 2006.

Perfil de La Jornada. Yolanda Trapaga Delfin. "Sobre el patrón alimentario del mexicano actual". 1 de marzo de 2002.

Proceso. "Religión". *La guadalupana, "marca registrada"*. No. 1371. 9 de febrero de 2003.

Revista del consumidor. Aguilar, José Armando. "Artesanías Mexicanas". No. 355. Septiembre de 2006. México.

Revista Telemundo. "Detrás de cámaras". *Televisa San Ángel: líder mundial en la producción de Telenovelas*. No. 91. 17 de enero de 2007

Univisión On Line. "Noticias". *Banderas ofensivas en México*. 8 de septiembre de 2004.

Washington Post. "México". *Mexican free speech gets a 21-line test*. 17 de octubre de 2004.

- **Ciberografía**

Baudrillard, Jean. "This is the fourth world war: The *Der Spiegel* interview with Jean Baudrillard". *International journal of Baudrillard studies*. Vol 1 no.1 Enero de 2004. Disponible en línea en <http://www.ubishops.ca/ baudrillardstudies/spiegel.htm>

Baudrillard, Jean. *The violence of the global*. Disponible en línea en <http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=385>

Conferencia magistral “La globalización y el derecho al desarrollo”. Facultad de Derecho, 27 de Marzo de 2007. Nota disponible en el Boletín UNAM-DGCS-186 Disponible en línea en http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2007_186.html

Conferencia Magistral del Presidente de la República cubana Fidel Castro Ruz, en el acto convocado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América, efectuada en el Centro de eventos y convenciones. República Dominicana. 24 de Agosto de 1998. Disponible en línea en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1998/esp/f240898e.html>

Decreto 2744 de 1980 de la Republica de Colombia. Disponible en línea en http://alphalinux.redp.edu.co/secretaria/export/SED/seducativo/juridico/decretos/documentos/decreto_2744_de_1989.pdf

Esparza, José Javier. *El etnocidio contra los pueblos: Mecánica y consecuencias del neo-colonialismo cultural*. 2004. Disponible en línea en <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2004/2004terc/educacion1/e106068-4pl.asp>

Fabregas, Demetrio. *Desarrollo de la facultad del lenguaje y acceso a la tradición* Ponencia en el panel Aspectos ideológicos y sociales de la identidad lingüística. III Congreso Internacional de la Lengua Española. Rosario 2004. Disponible en línea en http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/ponencias/aspectos/fabrega_d.htm

Fregoso Gennis, Carlos. “Distorsionados, los simbolos patrios”. En la *Gaceta Universitaria de la Universidad de Guadalajara*. No. 359. 12 de septiembre de 2004. p.24. Disponible en línea en <http://www.comsoc.udg.mx/gaceta/paginas/359/359-24.pdf>

Hamel, Rainer Enrique. *Las cuatro fronteras de la identidad lingüística del español: lengua dominante y dominada, lengua fronteriza y lengua internacional*. Ponencia en la primer mesa redonda del III Congreso Internacional de la Lengua Española. Rosario 2004. Disponible en línea en http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/mesas/hamel_r.htm

Mac Gregor C., José Antonio. *Identidades Globalizadas y patrimonio intangible en México*. Documento Electrónico de la Biblioteca Virtual de CONACULTA. 2001. Disponible en línea en http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/art_pdf/1009a.pdf

Merino, José María. *Una identidad desatada*. Ponencia en la segunda mesa redonda del III Congreso Internacional de la Lengua Española. Rosario 2004. Disponible para su consulta en línea en http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/rosario/mesas/merino_j.htm

Montiel, Fernando. *Del EZLN a Mickey Mouse: Distorsión de la identidad y movilización de las masas*. 1 de marzo de 2004. Disponible en línea en http://www.transcend.org/t_database/printarticle.php?ida=333

Prieto, Francisco. *El Himno Nacional mexicano: señal de identidad compartida que desde el amor postula la paz*. Conferencia dictada en el salón “Legisladores e la República”. 7 de septiembre de 2004. Disponible en línea en

www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/3335/18528/file/himno_nacional_mexicano.pdf

Ley Federal de Radio y Televisión.

<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/doc/114.doc>

ONU. Informe de Desarrollo Humano 2004: *La libertad cultural y el mundo diverso de hoy*. Disponible en línea en

http://hdr.undp.org/reports/global/2004/espanol/pdf/hdr04_sp_complete.pdf

Yturbe, Corina. *El principio de laicidad: el caso del velo islámico*. Disponible en línea en <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/info/2006/56-Yturbe.pdf>

- **Filmografía y fuentes audiovisuales**

Chávez., Oscar. L y M. “Méxican curious”. En el álbum *20 parodias neoliberales*. 1997.

Molina, José. L y M. “Identidades”. En el álbum *Identidades*.

Comercial de Doritos. “Where’s the party at?”. 2007. youtube.com

http://www.youtube.com/watch?v=dA3rA5_FHBM

Comercial de barritas de fresa Marinela. 2007. youtube.com

<http://www.youtube.com/watch?v=-JL8d3Ac-mg>

Subcomandante Marcos. Entrevista en la Selva Lacandona con motivo de la conferencia “Liberando los medios de comunicación” organizada por Learning Alliance, Paper Tiger TV, and FAIR en cooperación con the Media & Democracy Congress, el 31 de enero y primero de febrero de 1997, en Nueva York. Puede consultarse el mensaje transcrito en http://www.tmcrew.org/chiapas/e_media1.htm en inglés, o ver el video original en español en

http://www.youtube.com/watch?v=aexyZ5eB2_A.

Olallo Rubio. *¿Y tú, cuanto cuestas?*. Kung Fu Films. México. 2007.

- **Otras fuentes**

Coloquio “Las lenguas indígenas y los medios de comunicación” a cargo de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Ponencia de Oskar Ukeme. Auditorio Ricardo Flores Magón. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 22 de febrero de 2007.

Consulta Mitofsky. *Conocimientos básicos de nuestra historia. Encuesta telefónica nacional*. Enero de 2003

Consulta Mitofsky. *Celebraciones de Mayo*. Encuesta Nacional via telefónica. 2004

Consulta Mitofsky. *La Constitución mexicana, 5 de febrero, pocos saben qué se celebra*. Encuesta nacional en viviendas. Enero 2005.

Consulta Mitofsky. *Los orgullos de los mexicanos*. Encuesta Nacional en Viviendas. Abril de 2005.

Consulta Mitofsky. Consumo de platillos típicos. Encuesta Nacional en Viviendas. Octubre de 2006

Consulta Mitofsky. Los nombres del mexicano. Encuesta nacional en vivienda. Junio 2007

Galería nuestra cocina Duque de Herdez. Seminario 18. Centro Histórico. Ciudad de México. 18 de enero de 2008.

Foro Social Mundial México 2008. Realizado del 19 al 26 de enero de 2008 en la Plaza de la Constitución.

Museo de la Basílica de Guadalupe. La villa, Basílica. Ciudad de México. 21 de marzo de 2008.

Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec. 16 de diciembre de 2006.